

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
CONSEJO DE ESTUDIO DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN HISTORIA DE VENEZUELA

**LA GÉNESIS DEL IDEARIO POLÍTICO DE
TEODORO PETKOFF EN TORNO AL
SOCIALISMO DEMOCRÁTICO
(1965-1970)**

Autor: Ec. Argeno Prat Quevedo

Tutor: Prof. Miguel A. Rodríguez

Mérida, febrero de 2018

A la memoria de mi madre, María de la Paz

www.bdigital.ula.ve

AGRADECIMIENTO

A mi musa y compañera de vida en estos más de 20 años, gracias por estar allí en los momentos difíciles y luchar conmigo hasta el final. Éste de todos nuestros retoños fue el que más nos costó...

A mis dos hijas, Oriana y Camila, mi razón de existir. Éste junto con mi cargo como profesor ordinario de la universidad son regalos para su presente y futuro.

A mi padre, por sus consejos. Su experiencia vital y trayectoria en la política fueron la inspiración de esta investigación.

A mi familia, esta meta alcanzada es también para ustedes.

A mi otra familia, los Donoso Martel, por su ayuda y solidaridad en el día a día, este logro también es de ustedes.

A la Maestría de Historia de Venezuela (en la personas de los profesores Julio Tallaferro y Miguel Ángel Rodríguez, así como la de Lourdes y Mercedes); mi reconocimiento por su solidaridad y apoyo irrestricto con todos los maestrantes.

A los profesores, Roberto Donoso, Alfredo Angulo Rivas, Ismael Sejas, gracias por sus aportes desinteresados que contribuyeron en gran o alguna medida al feliz término de este largo viaje.

Al resto de profesores de la maestría, mi agradecimiento por todas sus enseñanzas.

A mis compañeros de IV Cohorte de la maestría, Nolbert, Francisco, Cristian, Pablo y Norma; gracias por todas las vivencias compartidas.

A Daniel Anido y Daniel Salas, son muchos años de andar –no siempre juntos–, pero intentando practicar eso que llaman amistad.

A mis compañeros de la FACES, mi agradecimiento por su interés en esta etapa de mi formación como profesor.

A mis estudiantes de cada semestre, gracias por permitirme el privilegio de hacer lo que más me apasiona, la docencia.

A la bicentenaria Universidad de los Andes, la casa que vence las sombras, a quien sigo defendiendo y apostando con ilusión.

A Venezuela, seguiré haciendo todo lo posible por continuar luchando y soñando por un futuro mejor para ti.

Ec. Argeno Prat Quevedo

LA GÉNESIS DEL IDEARIO POLÍTICO DE
TEODORO PETKOFF EN TORNO AL
SOCIALISMO DEMOCRÁTICO
(1965-1970)

(Trabajo de grado para optar al título de Magíster Scientiae en Historia de Venezuela). Maestría en Historia de Venezuela. Consejo de Estudios de Postgrado. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. Mérida. República Bolivariana de Venezuela. 2018.
Nº de páginas 275

RESUMEN

La presente investigación tiene como objeto de estudio las reflexiones e ideas políticas (ideario) que le permitieron –al que es hoy uno de los principales analistas políticos de Venezuela– transitar de una etapa de guerrillero y comunista al de un socialista que reconocía la importancia de la democracia como fundamento de una práctica política progresista. De esta manera, se busca dirimir cómo se fueron transformando las posturas políticas e ideológicas que conllevaron a Teodoro Petkoff (1932) a proponer como alternativa frente al Socialismo soviético, un “Socialismo a la venezolana”, el cual se enmarcaba dentro de la corriente revisionista y crítica que se conoció posteriormente dentro de la historia del pensamiento socialista, como Socialismo democrático. Se trata de interpretar el pensamiento de Petkoff a partir de un par de trabajos que se consideran fundamentales en el proceso que llevó a la división de PCV y a la formación del MAS. Se trata de *Checoslovaquia. El socialismo como problema* (1969) y *¿Socialismo para Venezuela?* (1970). Se trata de un estudio de carácter cualitativo, de especial relevancia en las ciencias sociales que tiene propósitos que van más allá de lo descriptivo con la intención de obtener una explicación de los acontecimientos. Adicionalmente la investigación está basada en la exégesis, que tiene como misión descubrir los significados de las cosas, interpretar lo mejor posible las palabras, los escritos, los textos, la conducta humana gestual y las actitudes comunitarias, así como cualquier acto u obra, pero conservando su singularidad en el contexto de que forma parte.

Palabras claves: ideario político Socialismo democrático, revolución, libertad, Checoslovaquia, Venezuela, vía venezolana al socialismo, exégesis.

e-mail: pratar.udos@gmail.com

ÍNDICE

	Pág
Dedicatoria.....	III
Agradecimiento.....	IV
Resumen.....	V
Introducción.....	1
Planteamiento del problema.....	4
Justificación e importancia.....	6
Fuentes bibliográficas.....	7
Bases teóricas.....	9
Bases metodológicas.....	10
CAPÍTULO I	
Marco histórico referencial.....	13
Introducción.....	14
Ámbito Internacional.....	16
La Guerra Fría (1945 – 1991).....	16
La Guerra Fría y América Latina	17
Revolución cubana (1959 -)	20
Antecedentes.....	20
La dictadura de Fulgencio Batista.....	21
“El Movimiento 26 de Julio”.....	21
La lucha en Sierra Maestra.....	22
La huida de Batista y el comienzo de la Revolución Cubana.....	23
El fracaso del desembarco de Bahía de Cochinos.....	24
	25

Los cambios y reformas en la economía.....	25
La expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA).....	26
El “bloqueo” o embargo económico a Cuba.....	27
La Crisis de los Misiles.....	28
La creación del Partido Comunista de Cuba y exportación de la revolución al Tercer Mundo.....	28
Los pactos de Cuba con la URSS y su ingreso de Cuba al Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON).....	29
El fin del aislamiento diplomático.....	29
El envío de tropas cubanas a Angola.....	30
La VI Cumbre de la Organización de Países No Alineados y el “Éxodo del Mariel”.....	30
El nuevo deterioro de las relaciones entre Cuba y EEUU.....	30
La Visita de Mijaíl Gorbachov a la isla y el fusilamiento de los hermanos Ochoa.....	31
El colapso de la URSS y el inicio del “Periodo Especial”.....	32
Las resoluciones de la ONU y la profundización de la crisis económica.....	34
La Primavera de Praga.....	35
Antecedentes.....	38
El comienzo de la primavera.....	41
La reacción soviética.....	43
La Declaración de Bratislava y la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia.....	44
Las reacciones a la invasión.....	45
El destino de Dubcek y sus reformas.....	46
Las consecuencias de la Primavera de Praga.....	47
El ámbito nacional.....	

La situación económica.....	47
La situación social: profundización de las diferencias sociales.....	50
De la Paz Democrática a la fundación del Movimiento Al Socialismo (MAS) 1965-1971.....	52
Antecedentes (Del Pacto de Punto Fijo a la lucha armada).....	52
La “Paz Democrática”, la fuga del Cuartel San Carlos y la Primera División del PCV.....	56
El Repliegue militar.....	59
Las elecciones de 1968 y Unión para avanzar (UPA).....	61
Checoslovaquia el socialismo como problema y la segunda división del PCV	61
CAPÍTULO II	64
Checoslovaquia. El socialismo como problema (1969).....	64
Introducción.....	68
Capítulo I.....	71
Capítulo II.....	73
Capítulo III.....	79
Capítulo IV.....	86
Capítulo V.....	95
Capítulo VI.....	103
Capítulo VII.....	108
Conclusión.....	114
¿Socialismo para Venezuela? (1970).....	114
Prólogo.....	122
¿Socialismo para Venezuela?.....	

El capitalismo dependiente y el poder político.....	135
La cuestión de la burguesía nacional.....	144
La cuestión de las etapas de la revolución y algunas cosas conexas.....	148
Las fuerzas motrices de la revolución.....	155
 CAPITULO III	
Exégesis de las ideas de Teodoro Petkoff.....	173
Marco teórico.....	174
Checoslovaquia. El socialismo como problema (1969).....	177
¿Socialismo para Venezuela? (1970).....	210
Conclusiones.....	240
Recomendaciones.....	244
Bibliografía.....	248
Anexos.....	264

INTRODUCCIÓN

*Estudiar lo que un hombre ha producido es
abrir un debate que nunca está cerrado.
Es la tarea de la historia y del historiador.*
Anónimo

Realizar cualquier investigación sobre un personaje de la trayectoria de Teodoro Petkoff, el cual para bien o mal no deja a nadie indiferente (lo odian o idolatran) implica sus riesgos. En nuestro caso, nos proponemos explorar el ideario político del autor alrededor de un tema que hasta hoy genera muchos debates, como lo es el socialismo como doctrina política. Por ende, nos interesa particularmente su razonamiento en torno a lo que en la historiografía política se conoce como “socialismo democrático”, cuál es su visión sobre el mismo, y qué propone para lograr su “construcción” en un país como Venezuela.

De esta forma, es pertinente precisar que abordar el estudio del ideario político de Teodoro Petkoff puede ser complejo y sumamente extenso, dada la multifacética vida¹ del mismo y al hecho de que al seguir vivo, continúa reflexionando, produciendo y opinando sobre el acontecer político nacional e internacional. Tal circunstancia nos costó superarla, no teníamos clara su resolución, qué período o periodos abarcar, qué ideas políticas estudiar y analizar; incluso tuvimos la intención inicial de abarcar el ideario político del autor hasta el presente. Por consiguiente, decidimos establecer un conjunto de etapas en la vida del autor para diferenciar su ideario político general, y así ubicar y escoger la que se adaptara a las necesidades de nuestra investigación. Ellas son:

- Primera etapa (1949-1958): como militante del Partido Comunista de Venezuela (PCV), en oposición clandestina a la dictadura de Marcos Pérez Jiménez.

¹ Al respecto, recomendamos un extraordinario artículo escrito por Faitha Nahmens con el sugestivo título: *Teodoro Petkoff: una vida (o mil) de película*. Disponible en: <http://prodavinci.com/blogs/teodoro-petkoff-una-vida-o-mil-de-pelicula-por-faitha-nahmens/> (consultado en enero de 2016).

- Segunda etapa (1959-1964): como dirigente del PCV, en oposición clandestina como guerrillero, al apoyar y participar en la insurgencia armada de la izquierda contra los gobiernos social-demócratas de Rómulo Betancourt y Raúl Leoni.
- Tercera etapa (1965-1970): como importante dirigente del PCV, primero en oposición clandestina como guerrillero y, luego, pacificado durante gobierno de Rafael Caldera (1968), empieza una vida en la legalidad, donde a lo interno de su partido asume un debate sobre la actuación histórica del mismo y del socialismo soviético (real), que termina con una ruptura con el PCV junto a otro número importante de comunistas.
- Cuarta etapa (1971-1991): como fundador e importante dirigente del Movimiento al Socialismo (MAS), en oposición a los gobiernos de Acción Democrática (AD) y del Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), y cuya militancia socialista lo lleva a ser dos veces candidato presidencial (1983 y 1988).
- Quinta etapa (1992-1993): como dirigente socialista del MAS, en oposición al segundo gobierno Carlos Andrés Pérez, pero dentro de un nuevo escenario ideológico internacional (después del derribo del Muro de Berlín y la desintegración de la URSS).
- Sexta etapa (1994-1998): como dirigente socialista del MAS que apoya la segunda candidatura presidencial de Rafael Caldera en 1994 y que en 1996 pasa a integrar, como Ministro de la Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República (CORDIPLAN), el segundo gobierno de Rafael Caldera.
- Séptima etapa (1998- presente): como figura pública en oposición, pero sin militancia política (después de renunciar al MAS, al este apoyar la candidatura del Comandante Hugo R. Chávez), y que luego desarrolla una faceta como periodista, primero en el diario *El Mundo* (1999) y luego en el diario *Talcual, claro y raspao* (1999-presente).

Luego, como nuestro tema de interés era principalmente la génesis de las ideas políticas de Petkoff con respecto al “socialismo democrático”, escogimos y

ubicamos nuestra investigación en la tercera etapa, la que transcurre entre los años 1965 y 1970.

Por otra parte, la investigación consta de un primer capítulo donde se identificarán cuáles fueron los acontecimientos (nacionales e internacionales) que influyeron en su ideario político con respecto al “socialismo democrático”. Es decir, marco histórico-referencial de las causas que determinaron su visión política sobre el tema. Luego, en el capítulo II, identificaremos y explicaremos sus principales ideas políticas referidas al “socialismo democrático”, a través de sus dos primeras obras escritas: *Checoslovaquia. El socialismo como problema* (1969) y *¿Socialismo para Venezuela?* (1970). El objetivo de esta segunda sección, es enumerar las principales ideas contenidas en los libros mencionados y, sustentarlas con citas textuales del autor, extraídas de sus dos escritos. De esta manera, evitaremos “interpretar” o tergiversar las ideas de Petkoff. Posteriormente, en un capítulo final realizaremos la interpretación o análisis de las ideas expuestas en el anterior capítulo. Por ende, intentaremos una exégesis de las ideas del autor en sus dos primeros libros, la cual será hecha a la luz de un conjunto de acontecimientos ulteriores a la publicación de sus dos escritos. Para esto último, en el caso del primer libro, utilizaremos aquel conjunto de acontecimientos que entre los años 1985-1991 ocurren en la Europa del Este (El derrumbe del Comunismo en la Europa Oriental); mientras que para su siguiente obra, haremos la misma tratando de descifrar qué fue del futuro del planteamiento que sobre el socialismo a la venezolana enunció el autor.

En otras palabras haremos una exégesis de las ideas más importantes que el autor enunció sobre el “socialismo democrático”, tanto en el ámbito internacional de su ópera prima, como en el de su segunda contribución teórica; todo con la intención de hacer un balance de la evolución del pensamiento petkoffiano en torno a la teorización y edificación sobre el “socialismo democrático”. Así como también, valorar hasta dónde lo que Petkoff teorizó se cumplió o no en la realidad.

Planteamiento del problema

La presente investigación tiene como objeto de estudio las reflexiones e ideas políticas (ideario) que le permitieron –al que es hoy uno de los principales analistas políticos de Venezuela– transitar de una etapa de guerrillero y comunista al de un socialista que reconocía la importancia de la democracia como fundamento de una práctica política progresista. Todo ello, dentro de un ambiente de mucha discusión teórica con sus pares políticos en el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y motivado por el intento de convertir la derrota guerrillera de los 60' que había sufrido este partido junto a otros, en una salida que implicara una profunda reflexión sobre los errores cometidos y la implementación de una política innovadora que les permitiera reencontrarse con los estratos sociales que pretendían representar políticamente.

De esta manera, se busca dirimir cómo se fueron transformando las posturas políticas e ideológicas que conllevaron a Teodoro Petkoff (1932) a proponer como alternativa frente al Socialismo soviético, un “socialismo a la venezolana”, el cual se enmarcaba dentro de la corriente revisionista y crítica que se conoció posteriormente dentro de la historia del pensamiento socialista, como “socialismo democrático”. Aunque en la actualidad, resulta fácil, y en algunos casos hasta obvio, concebir que cualquier forma de gobierno no puede dejar de lado el componente democrático.

Sin embargo, cuarenta y siete años atrás plantear desde una perspectiva comunista, la democracia no como una categoría burguesa, sino como una necesidad irrenunciable para garantizar la viabilidad del modelo socialista, significaba una herejía política, so pena de una excomunión irrevocable de la gran familia marxista-leninista. Más aún, esbozar un deslinde con parte de las ideas impolutas e imperecederas de la iglesia comunista soviética, era el acto más descabellado y suicida que cualquier fervoroso revolucionario podía intentar bajo el riesgo de terminar inexorablemente por ser tildado de revisionista, traidor o agente de la CIA.

Así mismo, este trabajo trata de explorar los hechos y circunstancias que fueron determinantes en la construcción de una visión que desde la izquierda progresista contribuyeron a redefinir la historia de la izquierda en Venezuela, América Latina y en algunos casos, a nivel internacional. Lo que nos lleva, a establecer como punto de partida de nuestro estudio el año 1965, momento en el que se produce el “repliegue militar” del PCV durante la “lucha armada”, y la decisión estratégica que implicó el comienzo de la reflexión política-ideológica que llevara a nuestro autor a escribir y expresar sus ideas en torno al socialismo; y, como punto de llegada el año 1970, durante el cual (julio del mismo) escribe el segundo libro –que junto al primero, un año antes–, es utilizado para estudiar y analizar el ideario político de Petkoff en torno al socialismo democrático. Así mismo, porque es a partir de este año (diciembre del mismo), cuando se profundizan las desavenencias del grupo de camaradas del Comité Central del PCV, liderada por Petkoff, que llevaron a finales del mismo, a la división del PCV y a la fundación del Movimiento al Socialismo (MAS) el siguiente año; hechos que marcaron un antes y un después para movimientos de izquierda y el socialismo en Venezuela.

Dado que en el caso de Petkoff, sus aportes teóricos han estado precedidos de la publicación de un libro, creemos que es pertinente centrarnos en su producción bibliográfica más destacada –desde un punto de vista histórico y político– y desde allí buscar los antecedentes que han influido en sus nuevas ideas socialistas. En este sentido el énfasis está fundamentalmente en las ideas expresadas por el autor en sus dos primeros escritos.

Lo anterior nos llevará a plantearnos un conjunto de interrogantes que se responderán a partir de la investigación, algunas son: ¿Es Petkoff un teórico socialista o, más bien, un hombre de acción? ¿Las causas que determinaron la visión de Petkoff son nacionales o, por el contrario, internacionales? ¿Cuáles son las principales críticas de Petkoff al Socialismo real? ¿Es una sola la vía al socialismo o existen varias? ¿Hoy en día sigue siendo válido y real el dilema entre Reformismo y Revolución?

Justificación e importancia

Debe quedar en claro que la nuestra no es una apología como tampoco una condena. Intentaremos, en aras del rigor científico, mantener una postura neutra, hasta donde sea posible, pues lo que importa es el examen del ideario del personaje en estudio. A los valiosos estudios historiográficos existente en torno a Petkoff, tal como el trabajo de Agustín Blanco Muñoz *La lucha armada: hablan 5 jefes*, (1980), el ensayo del investigador Steven Ellner, titulado *De la derrota guerrillera a la política innovadora* (1992) y el libro de Alonso Moleiro *Conversaciones con Teodoro Petkoff: Sólo los estúpidos no cambian de opinión. ¡La vida de Teodoro Petkoff!* (2006); pretendemos sumar un aporte más con plena conciencia de las dificultades que comporta el estudio de alguien que está vivo, que sigue produciendo y participando activamente en la contingencia política.

De allí que el acento está puesto en las causas (momentos históricos trascendentes), los cuales prefiguraron una inédita visión de Petkoff con respecto al socialismo. La intención es realizar una exposición y examen de las principales ideas desde una perspectiva integral que implique resaltar los aportes fundamentales que el autor ha realizado en cuanto a la teorización del “socialismo democrático” en los dos primeros textos publicados por el autor.

Se quiere mostrar la importancia que un dirigente comunista de un pequeño país de América Latina –hace cuarenta y dos años atrás– haya estado entre los primeros pensadores y/o políticos a nivel mundial cuya reflexión teórica significó el deslinde con uno de los grandes dogmas de la política revolucionaria de la época, como lo eran la autoridad soviética y el modelo leninista-estalinista como única vía hacia la construcción de una sociedad socialista y revolucionaria. Efectivamente, es en este contexto que resulta interesante asumir como punto de partida del desarrollo de una de las corrientes del pensamiento político de la izquierda venezolana (la “vía venezolana al socialismo”).

Así mismo, intentar comprender las motivaciones, históricas, teóricas e ideológicas que expliquen la ruptura de un vanguardista como lo fue Teodoro Petkoff a finales de los años 60, con las ideas con la que comulgaban la totalidad de países y partidos comunistas del mundo –con unas cuantas excepciones–y que representaban el pensamiento de casi la mitad de los habitantes del planeta para aquel entonces.

Por otro lado, desde una óptica política, resulta supremamente pertinente estudiar el tema del Socialismo democrático por dos motivos: uno, el viraje ideológico hacia la izquierda que caracterizó –hasta hace muy poco–, el escenario político Latinoamericano y que lleva aún diecisiete en nuestro país y, en segundo lugar el hecho que hoy en día a pesar de que en el mundo sólo queda un caso claro e inexplicable de “socialismo no democrático” (Corea del Norte); en nuestro país gobierna un grupo político, que con el pasar de los años viene profundizando una tendencia cada vez más evidente de prácticas poco democráticas o incluso más peligroso, no democráticas.

Lo anterior, resulta pertinente porque este trabajo implica hacer una revisión de las ideas políticas de la izquierda democrática hace más de 30 años y que pudiesen contribuir a realizar un balance y una revisión del papel jugado por el llamado “socialismo del siglo XXI” y el resto de la izquierda latinoamericana en este siglo que recién comienza.

Lo que se pretende más que el estudio de un hombre, es identificar su producción intelectual y vislumbrar si tuvieron o no impacto en la realidad de la práctica socialista, como alternativa a la representada por el “modelo soviético”. Las circunstancias que desencadenaron un proceso de análisis y cuestionamiento muestran que el surgimiento de las ideas no es el resultado de elaboraciones estrictamente racionales, sino que ellas provienen de los hechos y a ellos responde.

Fuentes bibliográficas

Buscar los antecedentes para hacer un balance historiográfico del tema abordado en nuestra investigación nos obliga a hacer una revisión de las fuentes de información que no obstante ser 1969 el año que comienza nuestro estudio, resulta necesario remontarse a algunos hechos y acontecimientos que permitan entender los desarrollos históricos de finales de los 60'. Con este propósito nos hemos valido del trabajo final de la asignatura *Historiografía de Venezuela* del profesor Alí López que aporta valiosas herramientas metodológicas.

Por otra parte, al hacer un análisis de los hechos y circunstancias que rodean los aportes del veterano dirigente político, podemos darnos cuenta que muchos de ellos se produjeron en un momento muy turbulento de la historia del país: las décadas de los 60' y 70'. Consecuentemente, es pertinente aclarar que nuestra revisión historiográfica descartó un conjunto de fuentes producidas al calor del clima de crispación que produjo la derrota armada de la izquierda y en las cuales las críticas apuntan a una descalificación del valor personal y moral del autor. Incluso, estas pasiones políticas que impiden un sano y objetivo ambiente de discusión imparcial no sólo ocurrieron en aquellos tiempos, sino que se mantienen en la actualidad.

En otro orden de ideas, podemos concluir que en el ámbito de la izquierda –si se toma en cuenta el número de cuadros dirigentes, la atomización de la misma y el ir y devenir de esta– la producción teórica de gran envergadura (libros) es algo escasa. A excepción de los reflejados en las Referencias Biblio-hemerográficas Básicas de este estudio, muchos dirigentes y activistas políticos de izquierda no hicieron escritos de gran profundidad y rigurosidad intelectual². La mayoría fueron pequeños artículos escritos en los numerosos órganos de difusión política (volantes, panfletos, periódicos, revistas, entre otros) de la izquierda insurgente. Muchos realizados en condiciones económicas precarias, clandestinas y de tiraje muy limitado. De esta manera, se produce la percepción distorsionada que las

² Es necesario aclarar que el fragor de la lucha fue un factor concomitante a la escasa producción intelectual de los dirigentes de la época, que acosados por los avatares diarios de la política no dispusieron del tiempo necesario para una serena reflexión.

ideas de los pocos que escribieron sean la de un conglomerado de partidos y dirigentes sumamente numerosos y diversos.

Por último, si hacemos una revisión de la relacionada con las ideas políticas de Petkoff en torno al “socialismo democrático” constatamos que son pocos los estudios sobre estas.

Bases teóricas

El ideario de Teodoro Petkoff en torno al “socialismo democrático” se enmarca en dos vertientes teóricas distintas. La primera (la interna) se refiere a la tesis de la *Vía venezolana al socialismo* y la segunda (externa) se relaciona con las ideas de cierta “vanguardia” europea que dentro de la historia del pensamiento socialista se conoció después como “socialismo democrático”.

No estamos seguros de cuál de estas dos vertientes teóricas es la más determinante del ideario de Petkoff en torno al Socialismo democrático. *La interna* es importante por ser la primera en determinar las ideas de Petkoff, ya que fundamentalmente es producto de las reflexiones (1965-1970) que se producen en el seno del “ala izquierda” del PCV tras la derrota (militar y política) de la “izquierda insurgente” durante el período de la lucha armada en la década de los 60'. No obstante, la vertiente externa actuó como concomitante de la primera, ya que en 1968 la invasión soviética a Checoslovaquia en agosto ese año para aplastar lo que se conoció como la “Primavera de Praga”, generó una discusión a lo interno de algunos partidos comunistas de europeos (el italiano, el español y el francés) y el PCV. En el caso concreto de Petkoff, este último hecho es tan aleccionador que lo lleva a un punto de inflexión (ideológica y política) que se resume en la publicación de su primer libro *Checoslovaquia. El socialismo como problema* (1969). Ensayo que escribe para rechazar las desviaciones que el modelo comunista soviético implica, a propósito de la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia a Checoslovaquia para aplastar la llamada Primavera de Praga. Deslinde que en 1970 continúa cuando publica *¿Socialismo para Venezuela?* libro

donde expone la tesis de que la hora de la revolución socialista había llegado porque ya el capitalismo se había consolidado en Venezuela.

Igualmente, como anexo de esta investigación, figura una entrevista estructurada a partir de un conjunto de preguntas realizadas al autor, en torno al tema de investigación.

Del mismo modo, aunque el tercer libro de Petkoff, *Proceso a la izquierda (o de la falsa conducta revolucionaria)*, escrito en 1976, pudo haber sido otra fuente a consultar por la profunda reflexión que hay en él sobre la izquierda venezolana. Sin embargo, decidimos dejarlo fuera de nuestra revisión y análisis, por una razón esencial; fue escrito en otro momento histórico del autor, cuando Petkoff ya no como militante comunista sino dirigente de un nuevo partido como lo fue el MAS. Así, podemos ubicar las ideas de Petkoff en dos contextos diferentes pero complementarios, uno inicial que es producto de las circunstancias internas de las vivencias políticas de Petkoff en el ámbito de la estrategia revolucionaria del PCV, que lo llevan a realizar una reflexión profunda y sincera sobre la reciente derrota de la izquierda en la aventura guerrillera de los 60'. Reflexión preliminar sin la cual no es posible la segunda meditación referida a las contradicciones del Socialismo soviético al impedir en varios casos y, en el último el último de ellos, la libre determinación de los países socialistas a construir y dirigir sus procesos revolucionarios como más le convengan a sus intereses nacionales. Por ello, es que decimos que esto último se convierte a partir de 1968 en el complemento de un análisis interno (de un sector del PCV) sobre las condiciones objetivas en las que encuentra la izquierda venezolana, con miras a trazar una nueva estrategia (legal y democrática) para alcanzar el poder.

Bases metodológicas

El énfasis de este estudio es de carácter histórico. Ciertamente se trata de historia “reciente”, es decir, un análisis de hechos cuyos protagonistas marcaron giros importantes en el acontecer ciudadano y que, además, están vivos y con capacidad

de seguir produciendo. Las exigencias del método histórico en cuanto a validar las fuentes, bien por la vía de la crítica mayor relativa a la autenticidad de los documentos o la crítica menor sobre la originalidad de los escritos o la fiabilidad de los mismos no constituyen un punto clave de compleja resolución por cuanto el análisis se basa en textos que se consideran determinantes para levantar el catastro de las ideas del autor en estudio.

En el caso específico de esta investigación hemos utilizado tanto primeras ediciones como reediciones que han surgido como consecuencia de acontecimientos que confirmaron algunas de las inferencias que en aquellos primeros ensayos ya se adelantaron. Estas reediciones no han sido objeto de modificación, y a lo sumo, han incluido algunos apéndices para complementar explicaciones a la luz de los nuevos hechos. Las entrevistas que se lograron con el autor son una fuente testimonial de primera importancia y no existen dudas sobre la relevancia que irán adquiriendo a medida que el tiempo transcurra.

Paralelamente es un estudio de carácter cualitativo³, de especial relevancia en las ciencias sociales que tiene propósitos que van más allá de lo descriptivo con la intención de obtener una explicación de los acontecimientos. Se trata de responder a los por qué y a los cómo, no solo al qué. El propósito es adentrarse en los procesos que llevaron al autor objeto de estudio a determinaciones que tuvieron enorme trascendencia. Adicionalmente la investigación está basada en la hermenéutica, que tiene “como misión descubrir los significados de las cosas, interpretar lo mejor posible las palabras, los escritos, los textos, la conducta humana gestual y las actitudes comunitarias, así como cualquier acto u obra, pero conservando su singularidad en el contexto de que forma parte”.⁴ Efectivamente,

³ *¿Qué es el método cualitativo?* Disponible en: www.sinapsit.com/ciencia/que-es-el-metodo-cualitativo/ (consultado en diciembre de 2016).

⁴ *El Método Hermenéutico-Dialéctico en la Ciencia de la Conducta* de Miguel Martínez. Disponible en: servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/a3n5/3-5-4.pdf (consultado en diciembre de 2016).

el esfuerzo apunta a interpretar el pensamiento de Petkoff a partir de un par de trabajos que se consideran fundamentales en el proceso que llevó a la división de PCV y a la formación del MAS. Se trata de *Checoslovaquia. El socialismo como problema* y *¿Socialismo para Venezuela?*, dos producciones de gran contenido, de análisis y de críticas que reflejan las turbaciones y circunstancias vitales que conmovieron y desataron un universo de inquietudes que muy probablemente ya estaban en latencia y que los eventos que se desarrollaron, especialmente a finales de la década de los sesenta, sólo vinieron a manifestar.

Aunque sería otro gran tema de estudio, nos asiste el convencimiento que más tarde o más temprano la ruptura con cánones rígidos, con los verticalismos y con algunas manifestaciones de autocracia, propia de los partidos comunistas de la época, iban a detonar de manera explosiva. Quede en claro que las publicaciones alrededor de los acontecimientos que tan fuertemente gravitaron sobre las decisiones del autor son numerosas y variadas en enfoques, y sin embargo, considerándolas como telón de fondo, como referencias básicas, la determinación adoptada fue hacer el esfuerzo personal por alcanzar una interpretación propia, un análisis basado en los textos, glosándolos, comentándolos, seleccionando y escarmenando en los mensajes que emitían.

De allí que el soporte de este estudio son los textos mencionados a los que se agregan los que constituyen los antecedentes previos, especialmente el *Informe de Dubcek* al pleno del partido comunista checoslovaco y donde queda plasmada la idea del socialismo con “rostro humano”.

CAPÍTULO I

MARCO HISTÓRICO REFERENCIAL

INTRODUCCIÓN

El ideario de Teodoro Petkoff en torno al Socialismo Democrático se enmarca a nuestro juicio en dos vertientes teóricas distintas. La primera -la internacional- que se relaciona con un conjunto de acontecimientos que marcaron la década de 1960 a nivel mundial, a saber: La Guerra Fría, La Revolución cubana y la Primavera de Praga y la posterior Invasión a Checoslovaquia para aplastarla. La segunda a -nacional- se refiere a dos circunstancias: la primera, un conjunto de hechos políticos que caracterizaron la década de los 60' en Venezuela, la segunda, la tesis masista de la “vía venezolana” al socialismo.

No estamos seguros de cuál de estas dos vertientes teóricas es la más determinante del ideario de Petkoff en torno al Socialismo democrático. Así como las reflexiones que entre 1965 y 1970 se producen en el seno del Partido Comunista de Venezuela (PCV) tras la derrota militar y política de la “izquierda insurgente”, durante el período de la lucha armada en la década de los 60, desembocaron en la tesis de la “vía venezolana” al socialismo; no es menos cierto, que la crítica al modelo soviético a partir de la invasión -en agosto de 1968- de las tropas del Pacto de Varsovia a Checoslovaquia para aplastar la Primavera de Praga, significó un parte aguas entre los futuros fundadores del Movimiento al Socialismo (MAS) y los comunistas que permanecieron en el PCV.

En el caso concreto de Petkoff, este último hecho es tan aleccionador que lo lleva a la génesis de un punto de inflexión (ideológico y político) que se resume en la publicación de su primer libro *Checoslovaquia. El socialismo como problema* (1969). Ensayo que escribe para rechazar las desviaciones que el modelo comunista soviético implica, a propósito de la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia a Checoslovaquia para aplastar la llamada Primavera de Praga. Deslinde que continúa cuando publica *¿Socialismo para Venezuela?* (1970), libro donde contrapone a la tesis comunista ortodoxa de las dos etapas de la Revolución, la idea de que la hora de la Revolución socialista había llegado porque ya el

capitalismo se había consolidado en Venezuela; y que se convierte en ruptura definitiva con la mayor parte de la ortodoxia comunista, cuando publica (con la colaboración de Freddy Muñoz y Luis Bayardo Sardi) en la revista Libre¹ el artículo *La división del Partido Comunista de Venezuela* (1971), así como su tercer libro *Proceso a la Izquierda: O de la falsa conducta revolucionaria* (1976), donde sin ambages defiende la teoría del vínculo indisoluble entre socialismo y democracia.

Así, podemos decir que las ideas de Petkoff se nutren de dos contextos diferentes pero complementarios, uno externo referido a las contradicciones del Socialismo soviético al impedir en el caso checo, la libre determinación de los países socialistas a construir y dirigir sus procesos revolucionarios como más le convengan a sus intereses nacionales y; otro interno, que se refiere a las reflexiones que a partir de 1968 realiza el ala izquierda del PCV, sobre las condiciones objetivas en las que encuentra la izquierda venezolana, con miras a trazar una nueva estrategia -legal y democrática- para alcanzar el poder y que termina, con la fundación de un nuevo partido llamado MAS.

¹ Revista de habla española publicada en Francia, que aglutinó entre 1971 y 1972 a una lista excepcional de colaboradores dentro de la literatura española y latinoamericana.

I. ÁMBITO INTERNACIONAL

No podemos valorar a cabalidad las ideas y postulados expresados por Petkoff, si no nos detenemos a observar el complejo conjunto de los siguientes acontecimientos internacionales:

La Guerra Fría (1945 – 1991)

Se denomina Guerra Fría al enfrentamiento que tuvo lugar durante el siglo XX, desde 1945 (fin de la Segunda Guerra Mundial) hasta el fin de la URSS y la caída del comunismo que se dio entre 1989 (Caída del Muro de Berlín) y 1991 (golpe de estado en la URSS), entre los bloques occidental-capitalista, liderado por Estados Unidos, y oriental-comunista, liderado por la Unión Soviética.² El término *Guerra Fría* fue por primera vez utilizado por el escritor español Don Juan Manuel en el siglo XIV. En su acepción moderna fue acuñado por Bernard Baruch, consejero del presidente Roosevelt, quién utilizó el término en un debate en 1947 y fue popularizado por el editorialista Walter Lippmann³. Como antecedentes podemos referirnos a la denominada “Gran Alianza” que había permitido derrotar a los fascismos europeos y el expansionismo japonés que se rompió nada más acabar la Segunda Guerra Mundial. Lo anterior, implicó que desde el fin de esta alianza en 1945, se conformase un nuevo orden en el mundo cuya hegemonía se divide en dos grandes bloques de poder: el comunista, encabezado por la Unión Soviética; y el democrático-liberal, con los Estados Unidos como máxima potencia. En este sentido, Carlos Rama expone:

“La Guerra Fría encuentra su lógica explicativa en los cambios que se operaban en los frágiles equilibrios geopolíticos contruidos a fines de la Guerra Mundial en los acuerdos de Yalta y Postdam. La presión soviética conducía a una alteración de las zonas de influencia acordada, aprovechándose de la crisis

² Giame Pala y Tomaso Nencioni (Editores). *El inicio del fin del mito soviético. Los comunistas occidentales ante la Primavera de Praga*. Editorial El Viejo Topo, Barcelona, p. 95.

³ Disponible en: <http://www.learner.org/workshops/primarysources/coldwar/docs/lippman.html> (consultado el 12/03/15).

económica de posguerra y de la presencia de su Ejército Rojo. Tal contexto de nueva polarización política entre el este y el oeste no solo planteó nuevos enfrentamientos, sino que colocó a la socialdemocracia en una posición difícil e inestable”.⁴

La Guerra Fría fue un conflicto clave para entender las relaciones internacionales mundiales durante casi medio siglo y se libró en diferentes frentes: político, económico, industrial, tecnológico, científico, cultural, deportivo y propagandístico; pero sólo de forma muy limitada en el ámbito militar, ya que ninguno de los dos bloques tomó nunca acciones directas contra el otro, razón por la que se denominó al conflicto “guerra fría”. Estas dos potencias se limitaron a actuar como “ejes” influyentes de poder en el contexto internacional, y a la cooperación económica y militar con los países aliados o satélites de uno de los bloques contra los del otro. Si bien estos enfrentamientos no llegaron a desencadenar una guerra mundial, la entidad y la gravedad de los conflictos económicos, políticos e ideológicos comprometidos, marcaron significativamente gran parte de la historia de la segunda mitad del siglo XX. Las dos superpotencias deseaban implantar su modelo de gobierno en todo el planeta.

La Guerra Fría y América Latina

A su vez, este nuevo orden mundial significó una era diferente de relaciones con el mundo colonial: el llamado Tercer Mundo⁵. En este escenario, América Latina va a ser la región de preferencia para los intereses económicos de los Estados Unidos y la *Teoría del Desarrollo*⁶. En medio de este panorama reformador se crea en 1948 la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).⁷

⁴ Carlos Rama. *El socialismo del siglo XX*. P.37

⁵ El Tercer Mundo como categoría emergió del proceso de descolonización conectado con la Segunda Guerra Mundial, como resultado de lo cual el Tercer Mundo se convirtió en el campo de batalla militar e ideológico entre el Primer Mundo capitalista y el Segundo Mundo Socialista. (Coronil, F. (2000) *Del Eurocentrismo al Globocentrismo: la naturaleza del poscolonialismo* en Lander, E. (ed.) *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Ediciones FACES, UCV-UNESCO, Caracas, p. 131).

⁶ Sustento ideológico que va a dominar las políticas económicas de estos años. Esta teoría predicaba se puede resumir en la idea básica neoclásica: abrir las fronteras económicas, permitir la

Para la época se producen un conjunto de reacciones en países de África, Asia y América Latina, contra la *Teoría del Desarrollo* y el empuje del imperialismo norteamericano, las cuales derivan en la organización y constante actividad de grupos anticolonialistas conservadores o progresistas, y en particular, marxistas.

Se puede afirmar que la década del sesenta representó el momento de mayor agitación política de la izquierda mundial, fue “la época del Che y el *foquismo*, de la revolución mundial de 1968, de la victoria de los vietnamitas, de un maoísmo furioso que se expandía a prisa a través del mundo”⁸. Numerosos movimientos de liberación nacional se convirtieron en aliados fundamentales del régimen soviético. A la par:

“Las revoluciones proletarias las sustituían efectivamente las revoluciones antiimperialistas. (...) entre 1945 y 1970, en la gran mayoría de países del mundo, los movimientos herederos de la Vieja Izquierda del siglo XIX llegaron al poder, utilizando varias etiquetas: comunista, alrededor de la Unión Soviética; movimientos de liberación nacional, en África y Asia; socialdemócrata, en Europa Occidental; populista en América Latina”.⁹

Durante estos años surgen, en algunos países de América Latina, experiencias de guerra de guerrillas, inspiradas fundamentalmente en el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, “que brindaría a los marxistas latinoamericanos un ejemplo a seguir para la toma de poder estatal”¹⁰.

Durante la administración de J. F. Kennedy (1961-1963) Estados Unidos jugó un papel determinante apoyando los regímenes democráticos reformistas que

inversión extranjera, crear la infraestructura necesaria para crear el desarrollo y concentrarse en las actividades para las cuales tienen estos países una ventaja comparativa.

⁷ Organismo Internacional integrado por sectores de intelectuales latinoamericanos, cuyo objetivo principal consistió en promover la Política de Sustitución de Importaciones y la protección de las industrias nacientes en la región, recomendaciones que seguirían muchos gobiernos en los años 50 y 60.

⁸ Wallerstein, I. (1996) *La estructura capitalista y el sistema mundo* en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. N° 1 (enero-marzo), p. 13.

⁹ Idem p. 18-19.

¹⁰ Plaza, E. (1978) *Historia de la lucha armada en Venezuela 1960-1969. Curso de Formación Sociopolítica*, Editorial Centro Gumilla, Caracas, p. 9.

combinaban la acción antiguerrillera con la doctrina de la *Alianza para el Progreso*¹¹. Aunque la Segunda Posguerra da comienzo a la llamada Guerra Fría, “para el Tercer Mundo fue realmente una guerra caliente, formada por 149 guerras localizadas que produjeron 23 millones de muertes”.¹²

En 1968 se había llegado a la cima de los esfuerzos en contra del modelo desarrollista liberal: se destacan los procesos de la guerra de Vietnam, la Revolución Cubana, el movimiento del poder negro en los Estados Unidos, el inicio de la Revolución Cultural China, el Mayo Francés, protagonizados por estudiantes y obreros:

“Por primera vez, el mundo, o al menos el mundo en el cual vivían los ideólogos estudiantiles, era auténticamente mundial. Los mismos libros aparecían...en las librerías de Buenos Aires, Roma y Hamburgo...Los mismos turistas de la revolución cruzaban océanos y continentes desde París hasta La Habana, Sao Paulo y Bolivia. Los estudiantes del decenio del 1960, la primera generación humana en considerar como cosas naturales los viajes aéreos internacionales rápidos y baratos y las telecomunicaciones, no tenían ninguna dificultad para reconocer lo que pasaba en la Sorbona, en Berkeley, en Praga, como parte del mismo acontecimiento de la aldea global”.¹³

En términos políticos y de tendencias ideológicas, en los años sesenta y setenta en América Latina se planteaban dos vías: “la reforma de las instituciones del Estado, y el cambio radical de la sociedad a través de una revolución¹⁴”. El reformismo, lo representaban los partidos políticos socialdemócratas y socialcristianos que tenían el control del Estado y de las Fuerzas Armadas, bajo el

¹¹ Política que surge para enfrentar la fuerte influencia de la revolución cubana en los países del hemisferio, y que prometía la ayuda norteamericana en torno a planes de educación, vivienda, salud, y reforma agraria. (Plaza, E. (1978) *Historia de la lucha armada en Venezuela 1960-1969*. Curso de Formación Sociopolítica, Editorial Centro Gumilla, Caracas, p. 9.)

¹² Coronil, F. (2000) *Del Eurocentrismo al Globocentrismo: la naturaleza del poscolonialismo* en Lander, E. (ed.) *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Ediciones FACES, UCV-UNESCO, Caracas, p. 131.

¹³ Eley, Geoff (2003) *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*. Editorial Crítica, Barcelona, p. 339

¹⁴ Morón, G. (1975) *Historia Contemporánea de América Latina*. Equinoccio. Editorial de la Universidad Simón Bolívar. Caracas, p. 143.

modelo de la democracia representativa y del desarrollismo. La tendencia opuesta, enfrentada a ésta, la encarnan los partidos comunistas y socialistas que propugnan la revolución, los instrumentos de lucha como los aparatos subversivos, los Ejércitos de Liberación Nacional, y la penetración en universidades y liceos. Esto sin olvidar, claro está, algunos ensayos en el poder como el ya mencionado caso de Cuba, primer experimento del socialismo en América Latina, seguido por el Gobierno Allende en Chile y el partido político Movimiento al Socialismo (MAS) en Venezuela.

Revolución cubana (1959 -)

Es el término con el cual se designa al movimiento revolucionario que comenzó con la insurgencia que se opuso a la dictadura de Fulgencio Batista. Posteriormente este nombre ha pasado a definir el período histórico que llega hasta nuestros días, tras su triunfo el 1 de enero de 1959, por varias fuerzas insurgentes, entre las que predominaba ampliamente el Ejército Rebelde, brazo armado del Movimiento 26 de Julio comandado por Fidel Castro.

Antecedentes

Desde que se independizara de España, la vida política de Cuba había estado condicionada por la relación que mantenía con Estados Unidos. Hasta 1933, en la constitución cubana existía una cláusula, conocida como la “Enmienda Platt”, que permitía la intervención norteamericana en la isla, “para proteger la vida, la libertad y los bienes” de los ciudadanos de ese país, residentes en Cuba. A partir de 1944, por primera vez la mayoría de la población pudo participar en elecciones. Sin embargo, los gobiernos electos continuaron bajo la influencia de Estados Unidos. En los primeros años de la década de 1950 se incrementaron las acusaciones de corrupción y, ante las movilizaciones de protesta, un sector del ejército apoyado por compañías norteamericanas y empresarios cubanos, dio un

golpe de Estado el 10 de marzo de 1952, que derribó a Carlos Prío Socarrás e impuso la dictadura de Fulgencio Batista¹⁵.

La dictadura de Fulgencio Batista

Hacia 1952, las empresas norteamericanas controlaban el 47,4% de la producción azucarera, el 90% de la producción de electricidad y de las redes telefónicas, el 70% de las refinerías de petróleo, el 100% de la producción de níquel y el 25% de las casas comerciales, los hoteles y la industria de productos alimenticios¹⁶. La dictadura sólo se sostuvo mediante una violenta represión. En poco tiempo, comenzó la resistencia, que unía en sus reclamos la lucha contra las injusticias y desigualdades del orden social con los planteos de independencia económica y autonomía y, por lo tanto, contrarios a la injerencia de Estados Unidos en el país y en la región. En la universidad se colgaron banderas negras como señal de luto por la "muerte de la democracia" y se conformaron las primeras organizaciones de oposición. Los estudiantes reclamaban el retorno a las formas democráticas de gobierno, y propiciaban, para ello, como método de lucha válido, incluso la violencia acompañando las protestas masivas de la población. La dictadura de Batista fue el germen sobre el que habría de tener lugar la Revolución Cubana. A partir de estos acontecimientos, el descontento del pueblo cubano fue en aumento y no concluyó hasta el triunfo definitivo de los revolucionarios.

“El Movimiento 26 de Julio”

Como parte de las acciones rebeldes, el 26 de julio de 1953, un centenar de jóvenes pertenecientes a los sectores medios y obreros, liderados por Fidel Castro, intentaron tomar el cuartel de Moncada, la segunda base militar del país.

¹⁵ Véase Gérard Pierre-Charles (1976) *Génesis de la revolución cubana*. Siglo XXI editores Buenos Aires. pp. 44-55

¹⁶ Véase Antonio Santamaría García *El crecimiento económico de Cuba republicana (1902-1959). Una revisión y nuevas estimaciones en perspectiva comparada (población, inmigración golondrina, ingreso no azucarero y producto nacional bruto)* en *Revista de Indias*, 2000, vol. LX, núm. 219

Buscaban con esta acción dar comienzo a un proceso que llevara al derrocamiento del dictador. El ataque, dirigido por Fidel Castro fracasó y su jefe fue condenado a 15 años de prisión en la isla de Pinos (renombrada en 1978 como isla de la Juventud). Sin embargo, permitió al grupo revolucionario hacer un llamamiento a la insurrección y a la unión de pueblo cubano: obreros rurales e industriales, pequeños agricultores, maestros, comerciantes, profesionales, desocupados, en definitiva, todos los sectores excluidos de la sociedad. Amnistiado en 1955, Castro se exilió en México, creó el Movimiento 26 de Julio, reorganizó a los insurgentes y entró en contacto con el revolucionario argentino Ernesto Che Guevara. En diciembre de 1956, los integrantes del Movimiento 26 de Julio organizaron desde México una expedición para ingresar clandestinamente en Cuba.

La lucha en Sierra Maestra

A bordo del yate Granma, Castro desembarcó en la playa de las Coloradas, situada en la ensenada del Turquino (en el extremo suroccidental de Cuba), y se adentró en Sierra Maestra, donde crearon un foco guerrillero. Con el tiempo, el grupo inicial terminó convirtiéndose en el “ejército rebelde”. Allí recibió el apoyo de buena parte del campesinado y comenzó una guerra contra el gobierno que duró dos años. Los guerrilleros dieron a conocer un manifiesto en el cual se expresaba la necesidad de que todas las organizaciones opositoras cubanas se unieran y formaran un gran frente revolucionario. Éste debía nombrar un gobierno provisional que exigiera la renuncia del dictador y convocara inmediatamente a elecciones libres. El ejército rebelde comenzó así a salir de su aislamiento y a encontrar nuevas adhesiones. Se sumaron importantes contingentes de jóvenes que fueron conducidos por líderes como Camilo Cienfuegos y el argentino Ernesto “Che” Guevara. La isla estaba, en este periodo, completamente entregada al capitalismo estadounidense, que controlaba el 90% de las minas y de las haciendas, el 40% de la industria azucarera, el 80% de los servicios públicos y el 50% de los ferrocarriles y de la industria petrolera:

“Carreteras

1929 – 1931: Se construye la carretera central. En esos años la red vial total contaba con 10 104 Km., de ellos el 58,3% estaba pavimentado y el 41,7% sin pavimentar. La región oriental sólo contaba con el 16,4% del total de las vías.

Finales de la década del 50: Se construyeron en la capital algunas obras de gran envergadura, consecuentes con el desarrollo turístico previsto. Entre ellas se encuentran el túnel de la bahía de La Habana, Vía Blanca y Vía Monumental, en las provincias de Ciudad de La Habana, Habana y Matanzas.

Ferrocarriles

1902: Se concluyó la construcción de la Línea Central. Hasta 1922 se produjo un periodo de auge en la construcción del ferrocarril, que obedeció al precio del azúcar, en especial, durante la Primera Guerra Mundial. Se conformó prácticamente desde entonces de la misma forma en que existe en la actualidad, una línea central con dos líneas paralelas a ella, una al norte y otra al sur, en dirección todas hacia el este-oeste y atravesadas por vinculaciones entre el norte y el sur a todo lo ancho del país”.¹⁷

Durante los primeros meses de 1958, los guerrilleros intentaron, sin éxito, organizar una huelga general. A partir de este fracaso, decidieron continuar fortaleciendo las guerrillas rurales para resistir la ofensiva del ejército de Batista y, posteriormente, invadir los llanos, tomar las provincias centrales y, por fin, derrocar a la dictadura. A fines de 1958, la guerrilla asentada en su base principal de sierra Maestra, así como el denominado II Frente Oriental, había acabado prácticamente con la resistencia del Ejército de Batista.

La huida de Batista y el comienzo de la Revolución Cubana

En pocos meses fueron conquistando estos objetivos y, con el apoyo de amplios sectores de la población, en enero de 1959, Fidel Castro toma La Habana, de donde ya había huido el dictador Batista a Santo Domingo. Se designó presidente

¹⁷ Centro de Información para la Prensa de la Unión de Periodistas de Cuba. Disponible en: <http://revolucioncubana.cip.cu/referencias/cifras/economia/> (consultado el 12/03/15).

a Manuel Urrutia Lleó, aunque el poder efectivo estaba en manos del principal dirigente revolucionario, Fidel Castro, que pronto se convirtió en primer ministro. En julio de 1959, Urrutia, descontento por la negativa de Castro a celebrar elecciones, fue sustituido por Oswaldo Dorticós. El nuevo gobierno adoptó medidas radicales: Ley de Reforma Agraria, que entregaba la tierra a los campesinos, creación de un Ejército nacional y alfabetización de la población.

Desde que comenzó la revolución, Cuba fue hostigada por Estados Unidos. En 1960, el gobierno norteamericano dejó de comprar azúcar. Esto condujo a un acercamiento de los cubanos con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que se comprometió a comprar medio millón de toneladas anuales de azúcar durante cuatro años. Estados Unidos decidió entonces no enviar más petróleo a Cuba, que comenzó a proveerse de la URSS. Las compañías norteamericanas en la isla se negaron a trabajar y el gobierno respondió expropiando y nacionalizando todas las empresas petroleras de ese origen y, luego, las compañías de electricidad y teléfonos. La economía de Cuba dependía de las exportaciones de azúcar, cuya producción y comercialización estaba controlada por compañías extranjeras. Once empresas estadounidenses controlaban casi 1.200.000 hectáreas, que representaban el 47,4% de las tierras dedicadas al cultivo de caña de azúcar. Como en otros países de América Latina, existían, además, grandes latifundios. Según un censo de 1945, cuatro mil personas eran dueñas de más de la mitad del territorio.

El fracaso del desembarco de Bahía de Cochinos

En 1961, fracasó el desembarco de bahía de Cochinos, un intento de invasión de la isla organizado por la agencia estadounidense CIA, y Cuba pasó a convertirse progresivamente en un Estado socialista cada vez más vinculado con la otra superpotencia: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Los cambios y reformas en la economía

Los cambios en la economía fueron acompañados por reformas en otras áreas, que buscaban transformar a la sociedad cubana. En ese sentido, el gobierno estableció dos áreas de prioridad: la educación y la salud. Se iniciaron campañas masivas de alfabetización, se crearon nuevas escuelas y universidades, creciendo notablemente el número de alumnos y maestros. En cuanto a la salud, se implementó una red sanitaria para garantizar en forma gratuita la asistencia a toda la población, se crearon nuevos hospitales y clínicas, así como también, institutos de investigaciones médicas. Una nueva ley de alquileres redujo su valor en un 50%. Además, se otorgaron créditos a largo plazo para que los inquilinos pudieran comprar sus casas. Se estableció la gratuidad de todos los servicios (agua, luz, gas, teléfonos, etc.) y el establecimiento de una ración de alimentos y vestimenta para cada uno de los cubanos. También se intentó reducir las diferencias salariales entre los trabajadores.

La expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA)

Esta decisión fue tomada en la Octava Cumbre en Punta del Este, Uruguay, el 31 de enero de 1962. La petición de retiro fue iniciativa de Venezuela a causa del involucramiento cubano en los alzamientos de Puerto Cabello, Barcelona y Carúpano, y por el intento de invasión a Venezuela por el pueblo costero de Machurucuto. La votación se produjo con el voto en contra de Cuba y con seis abstenciones de países latinoamericanos que no quisieron verse implicados, pero sí seguir manteniendo relaciones con Estados Unidos: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador y México.

“En aquel momento, la mayoría de los gobiernos latinoamericanos era de orientación conservadora o carecía de espacios de autonomía en relación con EEUU. Por lo tanto, era difícil, si no imposible, evitar que se produjera un conflicto entre Cuba y sus vecinos. Si bien la lucha contra Batista había gozado de simpatía y apoyo general en la región, las medidas iniciales de Fidel Castro, tales como los fusilamientos de los responsables de

los crímenes cometidos por la dictadura y el temprano apoyo a movimientos insurreccionales en diversos países, originaron fricciones entre la isla y los gobiernos de América Latina”.¹⁸

Las medidas de reforma social, tales como la reforma agraria y la reforma urbana, la estatización del sector empresarial y bancario, así como las confrontaciones con la Iglesia católica, en aquel entonces muy conservadora, contribuyeron a la reacción negativa de los gobiernos del continente. En cuanto a EEUU, lo que terminó de definir el conflicto fue la decisión de expropiar las empresas norteamericanas, que generó como contrapartida medidas de represalia económica, tales como el congelamiento de la cuota azucarera y el embargo comercial.

El “bloqueo” o embargo económico a Cuba

El 7 de febrero de 1962, Estados Unidos decreta contra Cuba un embargo comercial, económico y financiero, conocido en Cuba como el “bloqueo”, con el objetivo de presionar al gobierno cubano. Posteriormente, fue convertido en ley en 1992 y 1995.

“Desde entonces, el gobierno estadounidense ha consolidado y aumentado el alcance de las sanciones contra Cuba. El embargo comercial inicial se ha ampliado hasta convertirse en un conjunto completo de sanciones económicas, financieras y comerciales basado principalmente en las siguientes normas y leyes:

- Ley de Comercio con el Enemigo, de 1917, sección 5.b;
- Ley de Cooperación Internacional, de 1961, sección 620.a;
- Regulaciones al Control de los Activos Cubanos, de 1963;
- Ley para la Democracia en Cuba, de 1992, conocida también como Ley Torricelli;
- Ley para la Libertad y la Solidaridad Democrática Cubanas, de 1996, (Ley HelmsBurton);

¹⁸ Gabriel Aguilera Peralta. “Apuntes de una larga y complicada relación” en Revista Nueva Sociedad. Septiembre-Octubre 2009. Disponible en. <http://nuso.org/articulo/apuntes-de-una-larga-y-complicada-relacion/> (consultado el 12/03/15).

- Ley de Sanciones Comerciales e Incremento del Comercio, de 2000”.¹⁹

Este embargo solamente impidió, en su momento, la realización de transacciones económicas entre Cuba y Estados Unidos. No obstante, en 1999 el presidente Bill Clinton amplió el embargo comercial prohibiendo a las filiales extranjeras de compañías estadounidenses comerciar con Cuba por valores superiores 700 millones de dólares anuales.²⁰

La Crisis de los Misiles

En octubre de 1962, los soviéticos instalaron rampas de misiles en la isla. El presidente estadounidense John F. Kennedy anunció entonces el bloqueo naval de la isla para evitar la llegada de más barcos soviéticos con armas.

“Nunca en el siglo, el fin del futuro estuvo tan cerca como el 22 de octubre de 1962. La llamada "crisis de los misiles", que enfrentó a los Estados Unidos y la Unión Soviética en torno a cohetes nucleares emplazados en Cuba, instaló el escenario cierto de la guerra absoluta nuclear y constituyó el primer examen de la llamada "teoría de la disuasión", según la cual solo el equilibrio de los arsenales soviético y estadounidense podía alejar la amenaza de una confrontación. "El equilibrio del terror", como lo llamó el propio presidente Kennedy, en realidad funcionó de la manera contraria a lo previsto: no para disuadir un ataque masivo, sino para alentarlos. Fue Moscú la que dio el paso atrás”.²¹

¹⁹ Al respecto, véase el Informe preparado por Amnistía Internacional (2009) *El embargo estadounidense contra Cuba su impacto en los derechos económicos y sociales*. Disponible en: <https://www.amnesty.org/download/Documents/44000/amr250072009spa.pdf> (consultado el 12/03/15).

²⁰ En la actualidad esta situación ha cambiado, ya que el 17 de diciembre de 2014 ambas naciones acordaron restablecer relaciones diplomáticas y avanzar en un proceso de normalización de la relación bilateral entre estos países siendo este un hecho histórico ya que marca una nueva era de amistad entre Cuba y Estados Unidos luego de más de medio siglo de relaciones conflictivas.

²¹ Susana Pereyra (2008) *Caso de estudio: la crisis de los misiles*. Disponible en https://politicainternacionalcontemporanea.files.wordpress.com/2011/08/caso_crisis-de-los-misiles.pdf (consultado el 12/03/15).

Después de varios días de negociaciones, durante los cuales la guerra nuclear parecía inminente (*Crisis de los Misiles*), el presidente soviético Nikita S. Jruschov aceptó el 28 de octubre dismantelar y eliminar las bases de misiles, a cambio de la promesa del presidente Kennedy de no invadir la isla.

La creación del Partido Comunista de Cuba y exportación de la revolución al Tercer Mundo

En 1965, en sustitución del Partido Unido de la Revolución Socialista, se constituyó el Partido Comunista de Cuba, de carácter marxista-leninista, con Castro como secretario general. Como cabeza de la revolución comunista en el Tercer Mundo, Cuba intervino militarmente en diferentes conflictos: Angola, Congo, Guinea-Bissau, Somalia, Etiopía, Mozambique y Yemen del Norte.

También este año, por mediación de la Embajada de Suiza en Cuba, los gobiernos de ambos países acordaron permitir a los cubanos emigrar a Estados Unidos: más de 260.000 salieron del país antes de que el puente aéreo se diera por terminado de manera oficial en abril de 1973. Muchas de las actuaciones políticas de Castro distanciaron a Cuba de algunos países de Latinoamérica, aunque fueron aplaudidas por muchos sectores populares del continente. Después de ser expulsado de la OEA, el gobierno de Castro fue acusado de intentar fomentar la revolución en Venezuela, Guatemala y Bolivia, país donde el Che, que dirigía un grupo guerrillero, fue capturado y asesinado en 1967. Mientras tanto, Cuba continuó dependiendo de la ayuda económica de la Unión Soviética y de los países del bloque socialista.

Los pactos de Cuba con la URSS y su ingreso de Cuba al Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON)

En 1972 se firmaron varios pactos con la URSS que garantizaban la asistencia financiera soviética, el desarrollo comercial entre ambos países y la prórroga de

los pagos de la deuda cubana; además, Cuba se convirtió en miembro del COMECON.. El I Congreso del Partido Comunista Cubano se realizó a finales de 1975 y un año después se adoptó una nueva Constitución nacional que incrementó el número de provincias de 6 a 14 y creó la Asamblea Nacional, la cual celebró su primera sesión en diciembre de 1976 y eligió a Fidel Castro como jefe de Estado y de gobierno.

El fin del aislamiento diplomático

A mediados de la década de 1970 Cuba emergió del aislamiento diplomático. En julio de 1975, durante una reunión realizada en la capital costarricense de San José, la OEA aprobó una resolución de libertad de acción con la que se modificaba el embargo comercial a Cuba y otras sanciones impuestas en 1964 por esta organización. Las relaciones con Estados Unidos también comenzaron a mejorar; las restricciones en los viajes a Estados Unidos se hicieron más flexibles y, en septiembre de 1977, los dos países abrieron delegaciones en las capitales respectivas. No obstante, Estados Unidos advirtió a Cuba que las relaciones no podrían normalizarse hasta que sus demandas respecto a las propiedades estadounidenses nacionalizadas fueran satisfechas y Cuba limitara o pusiera fin a sus actividades en África. A mediados de la década de 1960 habían comenzado a llegar asesores militares cubanos al continente africano, principalmente a Angola y Etiopía. Castro envió militares que formaron parte de la guardia personal de figuras como el presidente congoleño Alphonse Massamba-Débat.

El envío de tropas cubanas a Angola

No obstante, no fue sino hasta 1975 cuando las fuerzas de combate cubanas entraron en plena acción en el continente, apoyando al gobierno marxista de Angola. Posteriormente, las tropas cubanas reforzaron al régimen marxista de Etiopía, que resultó vencedor en su guerra contra Somalia en la región de Ogadén. En 1980 las actividades cubanas se habían extendido hasta el Oriente Próximo,

concretamente a Yemen del Sur. Por lo general, la presencia cubana en el continente africano fue interpretada por Occidente como la punta de lanza de un creciente dominio soviético en la región. Como recompensa, Cuba recibió del gobierno soviético ayuda económica por valor de cerca de 3 millones de dólares diarios.

La VI Cumbre de la Organización de Países No Alineados y el “Éxodo del Mariel”

En 1979, y a pesar de su estrecha relación con la URSS, Cuba fue la sede de la VI Cumbre de la Organización de Países No-Alineados, en la cual Fidel Castro fue elegido presidente para los siguientes tres años. En 1980 Castro modificó temporalmente las restricciones de salida del país; cerca de 125.000 cubanos huyeron a Estados Unidos antes de que el flujo volviera a ser detenido, en lo que se conoce como “Éxodo del Mariel”.

El nuevo deterioro de las relaciones entre Cuba y EEUU

Nuevamente las relaciones con EEUU se deterioraron, cuando el gobierno estadounidense acusó a Cuba de ayudar a los rebeldes izquierdistas de El Salvador; otro punto sensible en las relaciones entre ambos países fue la ayuda brindada por asesores cubanos al gobierno sandinista de Nicaragua. Además, en octubre de 1983 cientos de trabajadores de la construcción y personal militar cubanos fueron obligados a abandonar Granada después de la invasión de la isla por las tropas de Estados Unidos.

La Visita de Mijaíl Gorbachov a la isla y el fusilamiento de los hermanos Ochoa

En abril de 1989, con motivo de la visita del presidente soviético Mijaíl Gorbachov a La Habana, ambos países firmaron un tratado de amistad por 25

años, aunque Fidel Castro rechazó abiertamente la aplicación de las reformas políticas y económicas que Gorbachov había establecido en la URSS.

En julio de ese año cuatro oficiales del Ejército (Arnaldo Ochoa, el coronel Antonio de la Guardia, el mayor Antonio Padrón y el capitán Jorge Martínez) fueron ejecutados y otros diez sentenciados a prisión acusados de contrabando y tráfico de drogas, el peor escándalo desde que Castro había llegado al poder (Caso Ochoa).

El colapso de la URSS y el inicio del “Periodo Especial”

Con el colapso de la URSS a principios de la década de 1990, las ayudas y subsidios comerciales del bloque soviético a Cuba llegaron a su fin y las fuerzas soviéticas fueron gradualmente retiradas del país. Comienza así la etapa conocida como Período especial en tiempo de paz o, simplemente Período Especial.

En realidad el Período Especial comenzó el 1 de septiembre de 1990, con un férreo control de los alimentos, que fueron racionados casi en su totalidad para evitar una hambruna mayor. Sin embargo, debe recordarse que los alimentos básicos siempre han estado racionados para garantizarlos a toda la población desde los primeros tiempos del gobierno revolucionario a través de una libreta de productos alimenticios notablemente subsidiados.

La pérdida del 85% del mercado exterior con la caída del bloque socialista combinada con el recrudecimiento del bloqueo económico por parte de los Estados Unidos llevó al país a una profunda crisis. Aun así, el gobierno cubano decidió llevar a cabo los planificados XI Juegos Panamericanos de la Habana. Los EE.UU. argumentaron que había que cambiarlos de sede producto a la crisis en Cuba y celebrarlos en su país o en otro de la región.

“(…)por aquellos días no había seguridad de nada, no sabíamos cuál iba a ser la situación del país, ni tan siquiera si se podrían realizar los juegos Panamericanos en el mes de agosto, y cómo

sería nuestro congreso, porque hemos vivido un año de mucha incertidumbre, como tendrán que ser inevitablemente estos años; seguimos trabajando de acuerdo con los planes, y hubo momentos, incluso, en que teníamos dudas de si era razonable dar el congreso en condiciones de período especial crítico --porque estamos en período especial, pero todavía no estamos en lo que pudiéramos considerar la fase más crítica de un período especial; hemos deseado y hemos luchado porque esa fase crítica no llegue, hemos hecho todo lo posible, pero no está en nuestras manos evitarlo--, y cuando pensábamos que había que realizar el congreso, que se había hecho el Llamamiento, nos preguntábamos: En qué condiciones podremos realizarlo, cómo estará el transporte, cómo estará el combustible, cómo estará la electricidad de continuar evolucionando, como estaban evolucionando, los acontecimientos en la Unión Soviética".²²

Al final estos juegos significaron más gastos que ganancias por la posición de Cuba de realizarlos aún sin la participación de televisoras extranjeras e incluso regalando a las naciones más pobres las transmisiones televisivas. Los enormes gastos de los Juegos Panamericanos aceleraron el colapso que se avecinaba. Posteriormente, Estados Unidos endureció aún más las sanciones en contra de las relaciones comerciales con Cuba.

Las resoluciones de la ONU y la profundización de la crisis económica

En noviembre de 1992 la Asamblea General de la ONU aprobó una resolución pidiendo el cese del embargo estadounidense²³. Estas resoluciones condenatorias de la ONU se repitieron de forma consecutiva en los años posteriores. Entre 1992 y 1993 el presupuesto nacional se redujo a menos de 2000 millones de dólares

²² Discurso pronunciado por el comandante en jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y presidente de los consejos de estado y de ministros, en la Inauguración del IV congreso del Partido Comunista de Cuba, efectuada en el Teatro "Heredia", Santiago de Cuba, el día 10 de octubre de 1991.
<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1991/esp/f101091e.html>

²³ El resultado de la votación fue: a favor, 59; en contra, tres; abstenciones, 71; ausencias, 46. Países que votaron en contra: EE.UU., Israel y Rumanía. Disponible en: <http://cartasdesdecuba.com/cronologia-de-la-votacion-de-la-onu-contra-el-embargo/> (consultado el 12/03/15).

anuales, un número impensable para una nación de 11 millones de habitantes. No obstante, a pesar del hambre y la escasez, el régimen se mantuvo en el poder gracias a la confianza y al apoyo mayoritario de la población.

“Como resultado de la crisis de los 90’s, los ingresos al presupuesto descendieron entre 1990 y 1993, ya que la economía decreció a tasas superiores al 10%. A partir de 1994, por el programa de saneamiento implementado, dichos ingresos comenzaron a incrementarse, sobre todo a consecuencia del inicio de la recuperación económica y, por consiguiente, de la reactivación de muchas actividades productivas y de servicios. Así, se comienza a dinamizar la principal partida entre los ingresos del presupuesto, que es el impuesto de circulación”.²⁴

Pero inevitablemente comenzó la aparición de enfermedades relacionadas con la malnutrición. Entre ellas se encontraban neuropatías por avitaminosis como la neuritis óptica. Desde Estados Unidos se vaticinaba el fin inminente de la Revolución Cubana por brotes de nuevas enfermedades y penurias que debían llevar a la desesperación ciudadana:

www.bdigital.ula.ve

“A comienzos de 1992, las autoridades cubanas detectaron en la provincia de Pinar del Río un brote epidémico de neuritis óptica. La enfermedad, que causa la progresiva pérdida de visión y en algunos casos -no más del 10%- puede llegar a la ceguera, en un principio se presentó con una frecuencia de entre 15 y 30, casos mensuales, por lo que se pensó que era controlable. Hace tres meses la epidemia comenzó a crecer en proporción geométrica. El 31 de marzo, fuentes oficiales reconocían que el número de pacientes con neuritis óptica en la isla era de 7.000, el 60% de ellos, en Pinar del Río, y el 25%, en La Habana. Esta cifra creó una gran polémica pues algunos funcionarios, al no existir una información oficial del Ministerio de Salud Pública. La neuritis está descrita en la literatura médica como una enfermedad carencial -fundamentalmente de vitamina B-, provocada por una

²⁴ Véase “La administración del presupuesto del estado cubano, una valoración”. Omar Everleny Pérez Villanueva. Disponible en: https://www.nodo50.org/cubasigloXXI/economia/villanueva4_301102.pdf (consultado el 12/03/15).

deficiente alimentación, en la cual el uso del tabaco y el alcohol juega cierto papel en la disminución de la agudeza visual”.²⁵

Debido al bloqueo norteamericano era prácticamente imposible adquirir los medicamentos necesarios en el extranjero, incluso aquellos para el tratamiento de afecciones infantiles. El gobierno cubano se vio obligado a tomar medidas urgentes como la producción intensiva de suplementos nutricionales, las tabletas popularmente conocidas en la isla con los nombres comerciales de Multivit o Nutriforte.

La Primavera de Praga (5 de enero al 21 de agosto de 1968)

Movimiento político que, durante la Guerra Fría, buscó la flexibilización en Checoslovaquia del dominio soviético. La misma, duró desde el 5 de enero de 1968 hasta el 20 de agosto de ese mismo año, cuando el país fue invadido por la URSS y sus aliados del Pacto de Varsovia (a excepción de Rumanía). Interesante el argumento de Diego Roldán en el que denota los distintos factores que incidieron:

“Se trató de la propuesta reformista y transformadora de mayor madurez y amplitud que conoció la historia del socialismo en los países del denominado “Bloque del Este”. Variado y amplio fue el espectro de actores que participaron en el proceso reformista con mayor o menor compromiso. Los tecnócratas planteaban reformas en la producción y circulación económica y en la organización social y política. Los intelectuales fomentaban la emergencia de un campo cultural libre de censura. Los estudiantes abogaban por la regeneración de las condiciones propicias para la ampliación de la esfera pública y la modernización de la sociedad y cultura (...) los cuadros políticos

²⁵ Mauricio Vicent “Cuba se enfrenta a una grave epidemia de neuritis que pone en peligro su fama de potencia médica” 8 de Mayo de 1993. El País de España. Disponible en: http://elpais.com/diario/1993/05/08/sociedad/736812009_850215.html (consultado el 12/03/15).

del área reformista del Partido Comunista Checoslovaco garantizaban las condiciones de posibilidad de la reforma”.²⁶

Antecedentes

Checoslovaquia, fue siempre un espacio de vital importancia en el centro de Europa y lugar estratégico desde el punto de vista de la geo-política. Durante muchos siglos, fue el dominio de la casa de los Habsburgo, la que impuso su poder en la región. Más tarde, quedó incluida dentro del Imperio Austro-Húngaro, que contenía comunidades de distinto origen, lengua y cultura, por lo que fue llamado el Imperio de las Nacionalidades.

Luego de la Primera Guerra Mundial, con la derrota del Imperio Austro-Húngaro, se construyó la República de Checoslovaquia, finalmente durante la Segunda Guerra Mundial (1938-1945), los nazis la ocuparon y la reclamaron como parte de Alemania. Al terminar la Segunda Guerra, el territorio checo quedó dividido en dos partes. Una, ocupada por las tropas soviéticas, y la otra por las norteamericanas. Las dos potencias mundiales del momento, llegaron a un acuerdo por el cual volvían a imponer en su cargo al ex presidente Benes, que había sido destituido por los alemanes.

El 2 de febrero de 1948, el partido comunista checo llegó al poder mediante un golpe de estado. De este modo, el comunismo Estalinista llegó al control de la Europa central, creando un sistema defensivo (como si fuera una muralla formada por los siguientes países: Polonia, Hungría, Yugoslavia, Bulgaria, Albania, Rumania, Checoslovaquia y Alemania Democrática) ante una eventual agresión del mundo de occidente. Dentro de los estados europeo centrales que estaban dentro del bloque comunista, sin dudas uno de los más importantes era justamente Checoslovaquia, por su desarrollo industrial y su injerencia política. Los comunistas checos aceptaron, en general, las directivas de Moscú, sin demasiadas objeciones. La tutela de Rusia les permitía una cierta estabilidad y un crecimiento

²⁶ Gabriela Aguilá-Jorge Sgrazzutti (2003) compiladores *Violencia e insurrección Urbana. La resistencia civil en el ocaso de la Primavera de Praga*, Diego Roldán en *Europa del Este y la Unión Soviética en el siglo XX*.

sostenido. No obstante, el Partido Comunista Checoslovaco se convertiría en el mayor partido comunista en el periodo de entreguerras y el más fuerte de la Europa del Este después de 1945, cuando gozó de auténtica popularidad en la inmediata posguerra. La construcción del socialismo en este país se fundamentó, a diferencia de otros países vecinos como Bulgaria o Polonia, en un auténtico consenso de masas basado en el protagonismo en la resistencia contra los nazis.

Después de la muerte de Stalin en 1953, comienza un proceso tardío de desestalinización en Checoslovaquia. Este es llevado a cabo bajo el mandato del Secretario General del Partido Comunista Checoslovaco (PCCH) Antonín Novotny a finales de los años 50 y los primeros años 60 (lo que implicó que este proceso fuera más lento que otros estados socialistas europeos). El paso del cambio, también, fue lento; por ejemplo, la rehabilitación de las víctimas de la era estalinista (tal como los condenados en la Purgas de Praga) pudo haber sido considerado ya en 1963, pero no se produjo hasta 1967. Siguiendo el liderazgo de Nikita Khrushchev, Novotny proclamó la concreción del socialismo, y una nueva constitución, por consiguiente, adoptó el nombre de República Socialista Checoslovaca (RSSC). Para hacer frente al proceso recesión que experimentaba la economía checoslovaca (debido al primitivo modelo soviético de industrialización aplicado a una economía que estaba ya bastante industrializada antes de la Segunda Guerra Mundial), Novotny intentó reestructurar la economía mediante el “Nuevo Modelo Económico” (1965) y estimuló el aumento de la demanda de reformas políticas.

No obstante, a finales de los 60’, una vez pasados los años más duros la situación cambió. Comenzaron a manifestarse corrientes opositoras al régimen. La sociedad checoslovaca levanta cabeza y expresa su malestar: son estos los años de intensas protestas obreras y campesinas y de manifestaciones urbanas de descontento, por ejemplo contra la carestía de vida. Manifestaciones a las que el régimen suele reaccionar con medidas de represión y dándole la espalda a su pueblo. Por otra parte, hay otro elemento destacable que es la efervescencia intelectual y cultural checoslovaca de los sesenta. Tema que tiende a infravalorarse pero que es de

capital importancia en cuanto demuestra que la sociedad civil de este país no sólo no había caído en letargo, sino que en su seno se gestaban aires de renovación: la espléndida narrativa praguense de Milan Kundera, de Klima, Liehm o Vaculík; el interesantísimo equipo de investigadores capitaneados por Radovan Richta, que es quien más se puso en serio a investigar desde una óptica marxista los cambios tecnológicos del capitalismo y la importancia de lo que él llamaba “la revolución científico-técnica”, concepto que recogerán los partidos comunistas occidentales a principio de los setenta; y también en el cine de la “Nova Vlna” de los Milos Forman y Jiri Menzel. Al respecto, es curioso señalar que una de las últimas medidas represoras de Novotny (el predecesor de Dubcek, el hombre de la vieja guardia) es prohibir la circulación de una película de Forman, ¡Al fuego, bomberos!, una sátira divertidísima del régimen que tiene como protagonistas a unos bomberos. Pues bien, la prohibición desencadena una huelga general en todo el país de los cuerpos de bomberos y de rescate, era indicativo de un malestar y del alejamiento de la sociedad respecto al régimen.

Así mismo, la Unión de Escritores de Checoslovaquia con cautela comenzó su descontento, y en el boletín del sindicato, Literární Noviny, algunos miembros sugirieron que la literatura debía ser independiente de la doctrina del Partido. En junio de 1967, una pequeña facción de la Unión de Escritores de Checoslovaquia comenzó a simpatizar con socialistas radicales, especialmente Ludvík Vaculík, Milan Kundera, Jan Procházka, Antonín Jaroslav Liehm, Pavel Kohout e Iván Klíma. Varios meses después, en un encuentro del Partido, se decidió que las acciones administrativas se tendrían contra los escritores que abiertamente expresaron su apoyo a la reforma. Dado que solo una pequeña parte de la Unión apoyó estas tendencias, los miembros restantes fueron sometidos a la disciplina de sus colegas. El control sobre Literární Noviny y varias otras editoriales fue transferido al Ministerio de Cultura, e incluso miembros del Partido que más tarde se convirtieron en los principales reformadores —incluyendo a Dubcek— apoyaron estas medidas.

De esta forma, a finales de 1967 el presidente Antonín Novotny fue perdiendo apoyo. El Secretario General del regional Partido Comunista de Eslovaquia, Alexander Dubcek, y el economista Ota Sik lo desafiaron en el encuentro del Comité Central. Dubcek invito al Premier Soviético Leonid Brezhnev a Praga en diciembre del mismo año. Brezhnev se sorprendió por la extensión de la oposición a Novotny y apoyó su dimisión como Presidente de Checoslovaquia. Dubcek reemplazó a Novotny como Secretario General el 5 de enero de 1968. El 22 de marzo de 1968, Novotny perdió su presidencia y fue reemplazado por Ludvík Svoboda, quien más tarde dio consentimiento a las reformas.

El comienzo de la primavera

Fue entonces cuando en 1968, conflictivo año del mayo francés y las revueltas estudiantiles que conmocionaron a tantos lugares, los ojos del mundo se posaron sobre la antigua Checoslovaquia y su capital, donde se vivió a lo largo de ese año un proceso que parecía anunciar la crisis del imperio soviético.

Alexander Dubcek, el jefe de los renovadores que sale elegido a finales de 1967 como secretario del Partido Comunista Checoslovaco, decide recoger las demandas de mayor libertad de la sociedad checoslovaca y propone un cambio del régimen desde dentro, desde las mismas instituciones del Estado nacido en 1945. El informe Dubcek y el Programa de Acción del Partido Comunista Checoslovaco (los dos documentos programáticos de la Primavera de Praga) resumen el espíritu que imbuía la voluntad democratizadora de los comunistas, la cual era: “volvamos a los orígenes, volvamos a 1945, cuando el pueblo estaba mayoritariamente con nosotros y con nuestra intención de construir el socialismo”.

Este movimiento buscaba modificar progresivamente aspectos totalitarios y burocráticos que el régimen comunista tenía en este país y avanzar hacia una forma no totalitaria de comunismo, legalizando la existencia de múltiples partidos políticos y sindicatos, promoviendo la libertad de prensa, de expresión, el derecho

a huelga, etc. De ahí, que medidas como la abolición de la censura, la legalización de otros partidos y la liberalización de la economía fueran pensadas -al menos en las intenciones del PCCh- no como una aceptación sencilla de la democracia formal sino como partes integrantes de un proceso de autodeterminación: es decir, Checoslovaquia llegará al socialismo no por imposición autoritaria sino por la libre adhesión de sus ciudadanos a la capacidad y valentía políticas de su Partido Comunista.

Los checos y los eslovacos mostraban crecientes signos de independencia bajo el liderazgo de Alexander Dubcek. En el 20º Aniversario del “Febrero Victorioso” de Checoslovaquia (1948), Dubcek pronunció un discurso explicando la necesidad de un cambio tras el triunfo del socialismo. Hizo hincapié en la necesidad de “hacer valer el papel rector del Partido con más eficacia” y reconoció que, a pesar de que Klement Gottwald instó a tener mejores relaciones con la sociedad, el Partido había tomado torpes decisiones sobre cuestiones triviales con demasiada frecuencia. Dubcek declaró que la misión del Partido es “construir una sociedad socialista avanzada en sólidos fundamentos económicos [...] un socialismo que se corresponde con la histórica tradición democrática de Checoslovaquia, de conformidad con la experiencia de otros partidos comunistas”. En abril, Dubcek Lanza un “Programa de Acción” de liberalizaciones, que incluía el aumento de la libertad de prensa, la libertad de expresión y la libertad de circulación, con énfasis económico en bienes de consumo y la posibilidad de un gobierno multipartidista.

El programa se basó en la opinión de que “el socialismo no puede significar solamente la liberación de los trabajadores de la dominación de la clase explotadora, pero deben hacer más por las disposiciones para una vida más plena con la personalidad de cualquier democracia burguesa”. El programa limitaría el poder de la policía secreta y avanzaría hacia la federalización de la RSSC en dos naciones (Chequia y Eslovaquia). El programa también abarcaría la política exterior, incluyendo tanto el mantenimiento de buenas relaciones con los países occidentales y la cooperación con la URSS y otras naciones comunistas. Se habla de una transición de diez años a través de elecciones democráticas que se harían

dentro de lo posible y una nueva forma de socialismo democrático para sustituir el statu quo. Los que redactaron el programa, sin embargo, tuvieron cuidado de no criticar las acciones de posguerra del régimen comunista, sólo se señalaron las políticas que a su juicio habían sobrevivido por su utilidad. Por ejemplo, la situación inmediatamente posterior a la guerra había exigido “métodos centralistas y de directiva administrativa” para luchar contra los “restos de la burguesía”.

Desde las “clases antagónicas” donde se dice que han sido derrotados por los logros del socialismo, estos métodos ya no son necesarios. La reforma es necesaria, estableció el Programa, para que la economía checoslovaca pueda unirse a la “revolución científico-técnica en el mundo” en lugar de confiar en la era estalinista de la industria pesada, trabajos en energía y materias primas. Además, desde que el conflicto interior de clases se había superado, los trabajadores podían ser debidamente recompensados por sus cualificaciones y competencias técnicas sin contravenir el marxismo-leninismo. El programa sugiere que era necesario para asegurar que las posiciones importantes fueran “ocupados por gente capaz, con cuadros de expertos de educación socialista”, a fin de poder competir con el capitalismo.

Aunque el Programa de Acción establece que la reforma debe proceder con conformidad de la dirección del Partido Comunista Checoslovaco o Komunistická strana Československa (KSC) la presión popular los obligó a aplicar las reformas de inmediato. Los elementos radicales se hicieron más presentes: la polémica antisoviética apareció en la prensa (después de la abolición formal de la censura el 26 de junio de 1968), los socialdemócratas comenzaron a formar un partido independiente, y se crearon nuevos clubes sin afiliación política. Los inmovilistas del Partido instaron las medidas represivas, pero Dubcek aconsejó moderación y reemplazó el liderazgo del KSC. En el Presídium del Partido Comunista de Checoslovaquia en abril, Dubcek anunció un programa político de “Socialismo con rostro humano”. En mayo, anunció que el XIV Congreso del Partido se celebrará en una próxima reunión el 9 de septiembre. En el congreso se incorporó el Programa de Acción en los estatutos del Partido, el proyecto de la Ley de Federalización, y elegir un nuevo Comité Central. Las reformas de Dubcek

garantizaban libertad de prensa, y los comentarios políticos se permitieron por primera vez en los principales medios de comunicación del país.

En el momento de la Primavera de Praga, Checoslovaquia disminuyó su competitividad en las exportaciones, y Dubcek tenía una reforma prevista para resolver estos problemas mediante la mezcla de las economías planificadas y las de mercado. En el Partido, hubo diferentes opiniones sobre cómo se debe proceder y algunos economistas expresaron el deseo de una mayor economía mixta, mientras que otros deseaban que la economía siga siendo de completamente socialista. Dubcek siguió insistiendo en la importancia de la reforma económica procediendo bajo las reglas del Partido Comunista.

La reacción soviética

El 23 de marzo, en una reunión celebrada en Dresde, los líderes de los “Cinco de Varsovia” (URSS, Hungría, Polonia, Bulgaria y la RDA) cuestionaron a una delegación de Checoslovaquia por las reformas previstas, lo que sugiere que hablar de “democratización” se vuelve una velada crítica para los demás políticos. Esto era precisamente lo que no quería ni podía aceptar la URSS: no quería que el ejemplo checo se extendiera a los países vecinos, como la Alemania del este o Polonia, ni podía permitir que tambaleara el sistema geopolítico surgido a raíz de la guerra fría.

Por otra parte, la dirección checoslovaca cometió un grave error al permitir que se realizaran en territorio checoslovaco las maniobras de las tropas del Pacto de Varsovia, denominadas “Sumava”, las cuales comenzaron el 20 de junio de 1968. En estas maniobras participaron en territorio checoslovaco 24 mil soldados soviéticos, húngaros y polacos, con su artillería y tanques, y apoyados por la aviación. Dieciséis mil efectivos estaban desplegados en la vecina Polonia. Fue un ensayo general para la futura invasión. Al mismo tiempo, unidades soviéticas y de Alemania Oriental entrenaron en la RDA el aplastamiento de la contrarrevolución en Praga.

El 27 de junio, Ludvík Vaculík, uno de los principales autores y periodista, publicó un manifiesto titulado “Las dos mil palabras”. Manifestó su preocupación por los elementos inmovilistas en el KSC y las llamadas fuerzas “extranjeras”. Vaculík llamó a la gente a tomar la iniciativa en la aplicación del programa de reformas. Para Leonid Brezhnev y para algunos otros creció la preocupación por las reformas de Dubcek, temían que pudiera debilitar la posición del bloque comunista durante la Guerra Fría. Esto fue visto por los líderes soviéticos como una amenaza a su hegemonía sobre los otros estados de Europa del Este bajo el gobierno de sendos partidos comunistas. La política de la URSS de reforzar a los gobiernos leales dentro de sus estados satélites, usando la fuerza militar de ser necesario, fue conocida como la Doctrina Brezhnev, llamada así en honor al líder soviético Leonid Brézhnev, quien fue el primero en declararla públicamente. Les preocupaba que la situación llegara a ser similar al prólogo de la “contrarrevolución húngara”.

El liderazgo soviético trató de impedir o limitar los cambios en la República Socialista Checoslovaca a través de una serie de negociaciones. La Unión Soviética tuvo conversaciones bilaterales con Checoslovaquia en julio en Cierná nad Tisou, cerca de la frontera eslovaco-soviética. En la reunión, Dubcek defendió el programa del ala reformista del Partido Comunista checoslovaco (Komunistická strana Československa, KSČ), se comprometió con promesas de contribuciones hacia el Pacto de Varsovia y al COMECON. El liderazgo del KSC, sin embargo, estaba dividido entre vigorosos reformistas (Josef Smrkovský, Oldrich Cerník, y Frantisek Kriegel) que apoyaron a Dubcek, y los conservadores (Vasil Biľak, Drahomír Kolder, y Oldrich Svestka), que adoptaron una postura anti-reformista. Brezhnev aceptó el compromiso. Los delegados del KSC reafirmaron su lealtad al Pacto de Varsovia y se comprometieron a frenar las tendencias antisocialistas, prevenir el resurgimiento del Partido Social Demócrata de Checoslovaquia, y controlar la prensa de manera más eficaz. De esta manera, los soviéticos acordaron retirar sus tropas (aún en Checoslovaquia después de las maniobras de junio) y permitir el desarrollo del congreso del partido el 9 de septiembre.

La Declaración de Bratislava y la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia

El 3 de agosto, representantes de la URSS, la República Democrática Alemana, Polonia, Hungría, Bulgaria, y Checoslovaquia se juntan en Bratislava y firman la Declaración de Bratislava. La declaración afirmaba una fidelidad inquebrantable al marxismo-leninismo y al proletariado internacionalista y declaraba una implacable lucha contra la ideología burguesa y contra todas las fuerzas antisocialistas. La Unión Soviética expreso su intención de intervenir en un país del Pacto de Varsovia si un sistema burgués (un sistema pluralista de varios partidos políticos representando diferentes facciones de la clase capitalista) fuera establecido. Después de la conferencia de Bratislava, las tropas soviéticas dejaron el territorio checoslovaco pero se mantuvieron a lo largo de sus fronteras.

Sin embargo, el periodo de liberalización política en Checoslovaquia llegó a su final la noche del 20 al 21 de agosto de 1968, los Ejércitos de cuatro países del Pacto de Varsovia —la Unión Soviética, Bulgaria, Polonia y Hungría— invadieron la RSSC. Esa noche, 200.000 tropas (600.000 según los cálculos más alcistas) y 2.000 tanques del Pacto de Varsovia entraron al país. Las tropas primero ocuparon el aeropuerto internacional de Ruzyně, en donde se arregló el despliegue aéreo de más tropas. Las fuerzas checoslovacas fueron confinadas en su propio cuartel y estaban rodeados hasta que la amenaza de un contraataque se disipó. Por la mañana del 21 de agosto, Checoslovaquia fue ocupada. Ni Rumanía ni Albania tomaron parte en la invasión, este último porque se retiró del Pacto de Varsovia en 1962.

Durante el ataque de los ejércitos del Pacto de Varsovia, 72 checos y eslovacos perdieron la vida (19 en Eslovaquia), 266 heridos graves y otros 436 resultaron heridos levemente. Aunque Alexander Dubcek llamo a su pueblo a no resistir, hubo una resistencia dispersa en las calles. Las señales de tráfico en las ciudades fueron eliminadas o sobrepintadas, a excepción de las que indicaban el camino a Moscú. Muchos pueblos pequeños se denominaron a sí mismos “Dubcek” o “Svoboda”, sin el equipo de navegación, los invasores se confundieron a menudo. Aunque en la noche de la invasión a Checoslovaquia la Presidencia declaró que

las tropas del Pacto de Varsovia habían atravesado la frontera sin el conocimiento del gobierno de la RSSC, la prensa soviética mostró una solicitud sin firmar, presuntamente por parte de Checoslovaquia y sus dirigentes estatales, para la “asistencia inmediata, incluida la asistencia con las fuerzas armadas”. La invasión fue seguida por una ola de emigración, nunca vista antes, que se detuvo poco tiempo después. Se estima que 70.000 personas huyeron de inmediato, y en total se llegó a 300.000 emigrantes.

Las reacciones a la invasión

En Checoslovaquia, la oposición popular a la invasión se expresó en numerosos actos de resistencia no violenta. El 19 de enero de 1969, el estudiante Jan Palach se quemó a lo bonzo en la Plaza Wenceslao de Praga para protestar contra la reanudación de la supresión de la libertad de expresión. El 25 de agosto, los ciudadanos de la Unión Soviética que no aprobaron la invasión hicieron una protesta en la Plaza Roja, ocho manifestantes abrieron pancartas con lemas contra la invasión. Los manifestantes fueron detenidos y posteriormente castigados; la protesta fue denominada “antisoviética”. Un efecto más pronunciado se produjo en Rumanía, cuando su presidente Nicolae Ceausescu, que ya era un acérrimo adversario de la influencia soviética y un autodeclarado defensor de Dubcek, dio un discurso público en Budapest el día de la invasión, que habló sobre las duras condiciones de las políticas soviéticas. En Finlandia, un país dominado por la influencia política soviética, la ocupación causó un gran escándalo. Al igual que los partidos comunistas italiano y francés, el Partido Comunista de Finlandia denunció la ocupación. No obstante, el presidente finlandés Urho Kekkonen fue el primer político occidental que visitó oficialmente Checoslovaquia después de agosto de 1968, recibió los honores más altos de Checoslovaquia, de las manos del presidente Ludvík Svoboda, el 4 de octubre de 1969. El Secretario General del Partido Comunista Portugués Álvaro Cunhal, fue uno de los pocos dirigentes políticos de Europa occidental que apoyaron la invasión por considerarla

contrarrevolucionaria, junto con el Partido Comunista de Luxemburgo y las facciones más duras del Partido Comunista de Grecia.

La noche de la invasión, Canadá, Dinamarca, Francia, Paraguay, Reino Unido y los Estados Unidos pidieron una reunión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. En la reunión, el embajador checoslovaco Jan Muzik denunció la invasión. El embajador soviético Jacob Malik insistió en que las acciones del Pacto de Varsovia son de “ayuda fraterna” en contra de las “fuerzas antisociales”. Al día siguiente, varios países propusieron una resolución que condenaba a la intervención y pedía una retirada inmediata, finalmente, se procedió a la votación. Diez miembros apoyaron la propuesta, Argelia, India y Pakistán se abstuvieron, la URSS (con poder de veto) y Hungría se opusieron. Inmediatamente, delegados de Canadá presentaron otra moción solicitando a un representante de Naciones Unidas para que viajara a Praga y trabajara para la liberación de los dirigentes checoslovacos. El 26 de agosto iba a hacerse otra votación, pero un nuevo representante de Checoslovaquia pidió que todo el asunto se eliminara del programa del Consejo de Seguridad.

El destino de Dubcek y sus reformas

La resistencia generalizada causó que la Unión Soviética abandonara su plan original de derrocar al Secretario General. Dubcek, que había sido detenido en la noche del 20 de agosto y trasladado a Moscú para las negociaciones. Allí, él y varios otros dirigentes firmaron, bajo una fuerte presión psicológica de los políticos soviéticos, el Protocolo de Moscú y se acordó que Dubcek permanecería en el cargo y se implantara un programa moderado de reforma. En abril de 1969, Dubcek fue sustituido como Secretario General por Gustáv Husák, y comenzó un período de “normalización”. Dubcek fue expulsado del KSC y se le dio un trabajo como oficial forestal. Husák revirtió las reformas de Dubcek, purgó a los miembros aperturistas del partido, y destituyó de su función pública a las élites profesionales e intelectuales que abiertamente expresaron su desacuerdo con la transformación política. Husák trabajó para restablecer el poder de las autoridades

policiales y fortalecer los vínculos con otros países socialistas. También trató de volver a centralizar la economía, ya que una cantidad considerable de libertad se había concedido a las industrias durante la Primavera de Praga. Los comentarios políticos de nuevo fueron censurados en los principales medios de comunicación y las declaraciones políticas de cualquier persona que no se consideraba de plena confianza política también fueron prohibidas. El único cambio significativo que sobrevivió fue la federalización del país, que creó la República Socialista Checa y la República Socialista Eslovaca en 1969.

Las consecuencias de la Primavera de Praga

La segunda división del MAS. Es importante mencionar que 10 años antes del surgimiento del llamado Eurocomunismo, en Venezuela un dirigente del PCV, llamado Teodoro Petkoff escribe en 1969 un libro que cambiaría la historia de la izquierda en ese país y en Latinoamérica. Él lleva por título: *Checoslovaquia. El Socialismo como problema*, el cual provocó un revuelo a nivel del Partido Comunista de Venezuela, la izquierda latinoamericana y el comunismo mundial.

Una década después. La Primavera de Praga prestó su nombre a un periodo de apertura política en China, conocido como la Primavera de Pekín. La Primavera de Praga profundizó la desilusión de muchos izquierdistas occidentales con visiones marxistas-leninistas. Contribuyó al crecimiento de las ideas eurocomunistas en Occidente, donde los partidos comunistas de Italia, España y Francia pretendían una mayor distancia con la Unión Soviética y llevó finalmente a la disolución de muchos de estos grupos o su conversión en otro tipo de agrupaciones no comunistas. También influyó en la Primavera Croata en Yugoslavia.

En 1987, el líder soviético Mijail Gorbachov reconoció que sus políticas de liberalización, Glasnost y Perestroika, tenían una gran deuda con el “Socialismo con rostro humano” de Dubcek. Cuando se le preguntó cuál era la diferencia entre

la Primavera de Praga y las reformas de Gorbachov, un portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores respondió: “Diecinueve años”.

Después de que cayese el comunismo en Checoslovaquia con la Revolución de Terciopelo de 1989, Dubcek fue elegido Presidente de la Asamblea Federal durante el gobierno de Václav Havel, cargo que ocupó hasta junio de 1992. Dubcek murió en noviembre de 1992. En 1993 en una encuesta checa, el 60% de los encuestados declaró tener un recuerdo personal vinculado a la Primavera de Praga, mientras que otro 30% declaró estar familiarizado con los acontecimientos de alguna u otra forma. La Primavera de Praga ha sido referenciada en la música popular en *Music for Prague 1968* de Karel Husa y en *They Can't Stop The Spring*, una canción del cantautor y periodista irlandés John Waters, que representó a Irlanda en el Festival de Eurovisión en 2007. En esta, Waters la describe como “una especie de fiesta celta de Europa oriental y sus revoluciones, citando un supuesto comentario de Dubcek: “Ellos pueden aplastar las flores, pero no pueden detener la primavera”. La Primavera de Praga también ha aparecido en la literatura. La novela de Milan Kundera llamada *La insoportable levedad del ser* se sitúa en la Primavera de Praga. En ella se muestran las repercusiones del aumento de la presencia soviética y el dictatorial control policial de la población.

II. EL ÁMBITO NACIONAL

Resulta primordial conocer, aunque de forma somera, esta situación socio-económica de Venezuela en esos años, pues aquí se encuentran las circunstancias donde se produce el desarrollo de la lucha armada por parte del movimiento revolucionario.

La situación económica

Posteriormente al derrocamiento de la dictadura de Pérez Jiménez, la vulnerabilidad del modelo de desarrollo venezolano quedó demostrada con la

crisis ocurrida a raíz de la recesión iniciada en 1958. Dificultades fiscales y de balanza de pagos reflejaron, los efectos transición política ocurrida a raíz de la caída del régimen del general Marcos Pérez Jiménez.

En 1958 se creó la Oficina de Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República (CORDIPLAN) la cual procedió a elaborar el Primer Plan de la Nación y, a partir de ese año, se reorientó la economía del país hacia un proceso de industrialización sustitutiva de importaciones (recomendado por la CEPAL), cuyo propósito consistía en comenzar a elaborar en el país bienes de consumo que antes ingresaban del exterior. Este proceso se caracterizó por un proteccionismo (subsidios, restricciones a las importaciones a través de aranceles aduaneros y suministro de materia prima barata) de parte del Estado hacia sector privado del país. Para acometer esta política proteccionista se crea la Corporación Venezolana de Fomento (CVF) y otras instituciones financieras del Estado.²⁷

Una nueva Ley de Reforma Agraria es promulgada en 1960, pero su aplicación no logra impulsar un crecimiento dinámico de este sector, el cual apenas logra sobrepasar el 6 % del Producto Interno Bruto (PIB). De 1958 a 1973, el PIB creció en un promedio anual de 5,4 %, consecuencia del relativo estancamiento de los ingresos por exportaciones, los cuales se mantiene en 2.550.000.000 de dólares, en virtud de la debilidad del mercado petrolero mundial. Sometido a un control de cambios, el bolívar es oficialmente devaluado en 1963 a la tasa de Bs. 4,30 por dólar.

Así mismo, el país se dio a la tarea de promocionar el desarrollo en el ámbito social. La presión sindical propició un crecimiento en la remuneración media del trabajo. Se elevaron las tasas del Impuesto Sobre La Renta (ISLR) y se puso énfasis en los programas de educación. El gobierno invirtió en la fijación de los

²⁷ Véase “*El pensamiento estructuralista de la CEPAL sobre el desarrollo y la integración latinoamericana: reflexiones sobre su vigencia actual*” José Briceño Ruiz, María Liliana Quintero Rizzuto, Dyanna Ruiz de Benítez. *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana* Año XIX, N° 28/Junio 2013 ISSN 1667-8613. RNPI 699.864. pp. 1-12

precios para la vivienda mediante la aprobación de una Ley de Alquileres que obligaba a reducir los cánones de arrendamiento convenidos, y optó, además, por controlar los precios de los pocos bienes de consumo.

Muchas de las medidas anteriores, sumadas al ambiente político de inestabilidad generado, al principio, por sucesivas intentonas militares y, luego, por la acción subversiva de los grupos de la izquierda radical del país contra el gobierno y la propiedad privada extranjera de los medios de producción.

Por otra parte, existía el predominio del capital estadounidense sobre los medios básicos de la riqueza nacional. Las empresas norteamericanas controlaban los sectores de la explotación y exportación del hierro y el petróleo, la industria manufacturera y el comercio. En términos de cifras, en 1960 los monopolios extranjeros dominan el 66% de la producción de bienes, el 40% del Producto Total Bruto, y el 96% del comercio de exportación de Venezuela. Las inversiones norteamericanas corresponden a un 68% y llegan a un 71% en 1968, siendo Venezuela el país que concentra las mayores inversiones de capitales de los Estados Unidos en Latinoamérica, las cuales llegan a un 25% del total.

En cuanto al negocio petrolero, aspecto medular de la economía venezolana, para los años 60 la producción era dominada por las empresas: Creole, perteneciente al Grupo Rockefeller; Mene Grande, integrada por diversos grupos norteamericanos; y la Shell, consorcio angloholandés.

Sin embargo, la política petrolera consistió en que el país no otorgaría nuevas concesiones petroleras. Simultáneamente, el Ministerio de Minas e Hidrocarburos estudiaba posibles mecanismos legales para anular las concesiones otorgadas durante los últimos años del gobierno de Pérez Jiménez. Se procedió a la creación del Corporación Venezolana del Petróleo (CVP), empresa estatal que tendría a su cargo los nuevos desarrollos en el campo de los hidrocarburos. En el campo petrolero internacional, Venezuela participó de manera activa en la creación de la

Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), y correspondió a nuestro Ministro de Minas e Hidrocarburos, Juan Pablo Pérez Alfonzo, una participación protagónica.

No obstante, el aumento en los sueldos y salarios, así como el incremento en la tasa del Impuesto sobre la Renta (ISLR), supuso para la industria petrolera un aumento en los costos de producción del orden del 20 %. Además, amenazadas con la anulación de las concesiones que habían recibido y convencidas de que sus perspectivas futuras en el país eran pocas atractivas, las empresas petroleras trasnacionales comenzaron a disminuir el ritmo de sus actividades, especialmente en lo que se refiere a la exploración y perforación petrolera.

Durante la década del 60 Venezuela estuvo gobernada por los partidos de tendencia socialdemócrata (Acción Democrática y Unión Republicana Democrática URD) y demócrata cristiana (Comité de Organización Política Electoral Independiente COPEI), cuyos presidentes sucesivos fueron Rómulo Betancourt (1959-1964), Raúl Leoni (1964-1969), y Rafael Caldera (1969-1974).

La situación social: profundización de las diferencias sociales

En materia social y poblacional, la mayoría de países de América Latina experimentaron en estos años un proceso de concentración urbana que se venía dando desde las décadas pasadas, como resultado del desplazamiento forzado de la población rural hacia las capitales. Las ciudades pasan a ser el lugar donde tiene expresión los grandes conflictos políticos y sociales. El signo social más característico de las capitales latinoamericanas es la pobreza de las grandes mayorías.

En el marco de la *División Internacional del Trabajo*²⁸, la economía venezolana como proveedor de materias primas para las industrias de los países desarrollados (especialmente los Estados Unidos), se caracteriza en estos años por su carácter dependiente. Como consecuencia de ésta dependencia económica, Venezuela experimenta en estos años profundos cambios en la composición socio-económica de sus habitantes: migraciones internas, los fenómenos de *urbanización*, la depauperación de los grupos sociales productores, la expansión de las zonas de miseria en las ciudades y hasta el aumento general de la población.

En Venezuela, el crecimiento de la población urbana en el año 1961 representa el 67% de la población total, y en 1968 había ascendido a 74%, lo cual está estrechamente relacionado con el antiguo problema del latifundio, o la concentración de las mejores tierras cultivables en las manos de la elite empresarial, en detrimento de las poblaciones rurales. Como señala Brito Figueroa:

www.bdigital.ula.ve

“El campesinado es uno de los agrupamientos sociales más afectados por el proceso de cambios, en su estructura y en su morfología. Estos cambios (determinados por el desarrollo del capitalismo en el sector agropecuario, por la especulación financiera de la tierra, la crisis de la economía tradicional y las repercusiones de los fenómenos de *urbanización*) reducen la

²⁸ Hacia fines del siglo XIX, el desarrollo industrial no era igual en todos los países. En el continente europeo, Gran Bretaña, Francia y Bélgica tenían un importante desarrollo económico. Entre ellos se destacaba Gran Bretaña, que se había convertido en la principal potencia económica mundial. Los nuevos medios de transportes y comunicaciones permitieron establecer intercambios comerciales aún entre zonas muy alejadas. A partir de ese momento casi todos los países del mundo comenzaron a estar vinculados comercialmente. Poco a poco, la economía mundial se fue organizando de acuerdo con lo que producía y, por lo tanto, con lo que vendía en el mercado internacional. Mientras los países de Europa Occidental, Estados Unidos y Japón se especializaban en la producción de bienes industriales, el resto de los países se dedicaron a la producción primaria (materias primas y alimentos). Así, el mundo quedó dividido en dos áreas: la de los países industriales o centrales y la de los países de producción primaria o periféricos. Disponible en: (<https://sites.google.com/site/488historiaargentina/home/MERCADO-CAPITALISTA-INTERNACIONAL>) (consultado el 23 mayo de 2014).

significación cualitativa del campesinado en la estructura social de Venezuela”.²⁹

Como en otros países latinoamericanos, la población que se ve forzada a emigrar del campo a las ciudades pasando a vivir en condiciones de extrema pobreza en las zonas marginadas de Caracas, Valencia, Maracay, Maracaibo, y otras ciudades del país. La capital, en particular, experimenta una fuerte expansión espacial y demográfica de los llamados barrios o zonas de miseria.

Por consiguiente se profundizan en estos años la desigualdades y las brechas entre las clases sociales: latifundistas, campesinado, alta y pequeña burguesía, clases medias, y los clase obrera. Lo más notable es el crecimiento de esta última, tanto en los centros urbanos como en los campos petroleros y zonas industriales, quienes, junto a los campesinos, son las clases más pobres (los trabajadores industriales y petroleros, en 1968 constituyen el 52% del total de toda la clase obrera.

Por su parte, en los 60 la burguesía venezolana se fortalece en todos sus estratos —industrial, agraria, comercial, importadora rentista, bancaria financiera y prestamista—, en asociación con el capital internacional, especialmente estadounidense. Durante el período de gobierno de Rómulo Betancourt, se consolida la alianza entre el capital transnacional y la burguesía nacional.

De la Paz Democrática a la fundación del Movimiento Al Socialismo (MAS) 1965-1971

Antecedentes (del Pacto de Punto Fijo a la lucha armada)

Al ser derrocada la dictadura de Marcos Pérez Jiménez el 23 de febrero de 1958, se inicia en Venezuela un sistema democrático fundamentado en el pacto de los partidos políticos Acción Democrática (AD) y Copei —en menor medida la Unión

²⁹ Brito Figueroa, F. (1996) *Historia Económica y social de Venezuela*. Tomo III. Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, Caracas, p. 829.

Republicana Democrática (URD)-, y los sectores económicos del país, conocido como el Pacto de Punto Fijo.

Si bien es cierto que este Pacto permitió alcanzar una estabilidad institucional de la que Venezuela había adolecido previamente, este acuerdo también supuso la exclusión del juego democrático de amplios sectores políticos del país, caso del Partido Comunista de Venezuela (PCV). La separación del PCV respondió a una dinámica de Guerra Fría y a la animadversión manifiesta de Rómulo Betancourt, COPEI y la Iglesia católica, que veían en los comunistas una amenaza para el naciente sistema democrático.

Sin embargo, el PCV se había mostrado hasta ese momento como una organización conciliadora, que no había dudado en colaborar con AD, COPEI y URD, integrando la Junta Patriótica de oposición al dictador Pérez Jiménez. Su exclusión del Pacto tampoco supuso una ruptura inmediata por parte del PCV con el sistema político venezolano, ya que los comunistas apoyaron en los comicios presidenciales de 1958 al candidato de la URD, Wolfgang Larrazábal.

No obstante, la imposibilidad de participar de las instituciones y de alcanzar cuotas de poder fue generando en el PCV un evidente clima de desilusión y de frustración ante la nueva democracia representativa, que se comenzaba a edificar. Una situación que, unida al profundo impacto que sobre la izquierda latinoamericana y venezolana en particular tendrá la Revolución cubana, radicalizará al PCV y a otras organizaciones como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), y pondrá en el debate interno de estos partidos el impulso de la lucha armada. La influencia que el proceso revolucionario cubano tendrá en el desarrollo de la guerrilla en Venezuela, tanto en el ámbito teórico e ideológico como de apoyo físico y material. Esta influencia puede rastrearse desde 1962 (con la Insurrección de Carúpano) hasta 1967 (con el suministro de armas y la invasión de Machurucuto).

El Pacto de Punto Fijo fue concebido como un acuerdo político para dotar al país de una gobernabilidad de la que había carecido hasta ese momento. En ese

sentido, los firmantes del acuerdo –AD, Copei y URD- se comprometían a respetar las reglas del juego democrático, que desde una perspectiva liberal se redujo a la instauración de procesos electorales y al desarrollo de la competencia política entre los partidos del pacto. Al acuerdo político se sumaron otros pactos en el campo económico y relativo a la Fuerzas Armadas, de manera que a estos partidos se sumaron los sindicatos afines, organizados en la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), el sector empresarial representado por la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela (FEDECÁMARAS), la jerarquía de la Iglesia Católica y las Fuerzas Armadas.

La disidencia política en el seno de los partidos firmantes del Pacto tampoco encontrará espacios para actuar en el marco del sistema *puntofijista*. Es el caso de Acción Democrática, cuyas juventudes, muy influidas por el ejemplo de la Revolución Cubana, comenzaron desde muy temprano a mostrarse críticas con las líneas políticas marcadas por Rómulo Betancourt al interior de AD y, posteriormente, una vez éste es elegido presidente de la República. La crisis se resolvería con la expulsión de una serie de jóvenes militantes integrantes del Buró Juvenil de AD, que conformarían en 1960 el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Por otra parte, en marzo de 1961 el III Congreso del PCV señaló a una pequeña isla, en referencia al proceso cubano, como el camino que habrían de recorrer los pueblos latinoamericanos. Esto es adhiriéndose a la I Declaración de La Habana y aprobando el desarrollo de la lucha armada, camino que también recorrería el MIR y un sector de URD encabezado por Fabricio Ojeda (que a finales de junio de 1962 renunciaría como diputado en el Congreso Nacional para unirse al movimiento armado). Poco después, el Gobierno había decretado la suspensión de las actividades políticas del PCV y el MIR y ordenado la ocupación de los locales de estos partidos, como respuesta a la participación de miristas y comunistas en la insurrección militar de Carúpano.

La ilegalización del PCV y el MIR fue duramente criticada por la oposición democrática. Desde las filas de AD (ARS), un sector de Acción Democrática

opuesto a la dirección de Rómulo Betancourt, se rechazaba el decreto presidencial por no tener sustento legal y se destacaba el autoritarismo del Gobierno adeco, al haber infringido la norma constitucional y asumido competencias que no le correspondían al Ejecutivo, violando el principio de la separación de las distintas ramas del poder público, contenido en el artículo 118 de la Constitución venezolana.

Observamos entonces cómo las medidas coercitivas que desde el Gobierno se elevan sobre la oposición de izquierda y la influencia que sobre estos sectores mantuvo la revolución cubana son fenómenos que se irán complementando, generando una polarización política en el país. Si por un lado, la izquierda venezolana veía en la restricción de oportunidades políticas -alcanzando su culminación en la ilegalización del MIR y del PCV- la muestra de que la vía política estaba cerrada y proyectando su actuación hacia la lucha armada; desde el Gobierno y los sectores firmantes del acto, será esta proyección violenta la muestra de que esa izquierda era atentatoria contra el sistema democrático, cerrando la posibilidad de su inserción en las instituciones.

Los primeros intentos guerrilleros en Venezuela se caracterizaron por su forma dispersa y carente de una dirección unificada. A los emergentes focos guerrilleros rurales se habían sumado entre mayo y junio de 1962, los levantamientos militares de Carúpano y Puerto Cabello. Para 1963, los focos insurgentes estaban diezmados ante las diferentes ofensivas del Ejército.

Si el movimiento guerrillero había sufrido a principios de 1963 una derrota militar de la que empezaba a recuperarse, a finales de ese año la derrota sería política y acabaría reforzando al régimen de Punto Fijo e iniciando una crisis en el seno del movimiento guerrillero recurrente hasta finales de la década, que afectaría fundamentalmente a las filas comunistas. Nos referimos a la derrota electoral y política que la insurgencia armada sufrió en las elecciones presidenciales de 1963, donde fue electo como presidente el candidato adeco Raúl Leoní. Las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) abordaron dicho proceso electoral llamando a la abstención. El proceso electoral, por el contrario, transcurrió dentro

de la normalidad y con una participación superior al 90%, con sólo un 7,79% de abstenciones y un 6% de votos anulados, siendo elegido el candidato oficialista Raúl Leoni, con el 32,8% del voto popular. El escaso impacto de la línea abstencionista propuesta por el PCV y las FALN reforzó al régimen puntofijista frente a la insurgencia e instalaría en las organizaciones en armas fuertes debates internos.

Durante su mandato, Leoni implementó lo que se dio en conocer como un gobierno de Amplia Base, que en la práctica supuso la ampliación del círculo de poder a partidos no firmantes del Pacto de Punto Fijo, y que puso la primera piedra de lo que sería un sólido régimen bipartidista, con el pase a la oposición de Copei. El Pacto de Punto Fijo tuvo éxito en desplegar un imaginario de integración política y social que legitimó las decisiones del gobierno y restringió el avance de la oposición política excluida de los pactos establecidos.

La “Paz Democrática”, la fuga del Cuartel San Carlos y la Primera División del PCV

Después de las elecciones de 1963 fue cuando la insurrección fue prácticamente derrotada, la sensación de derrota política se reflejó en las masas donde antes había un espíritu de colaboración y entusiasmo.

La huelga general del 19 de noviembre de 1963, diez días antes de las elecciones, fue el canto del cisne (el principio del fin, la última gran acción antes del final) de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN). Las mismas, habían anunciado una huelga general para sabotear las elecciones generales de diciembre de ese año. Aunque fueron capaces de paralizar la ciudad, lo hicieron de una manera absurda, a balazos. Ese día nadie pudo trasladarse a Caracas. Regis Debray³⁰ estuvo en Venezuela en ese momento y afirmó que ni siquiera en Argelia

³⁰ Filósofo y escritor francés, nacido el 2 de septiembre de 1940 en París, proveniente de una familia burguesa adinerada. Se doctoró en la Escuela Normal Superior, donde más tarde impartiría clases. Fue un fiel seguidor del marxista Louis Althusser, además de amigo de Fidel Castro y

había visto nada igual. Había francotiradores en toda la ciudad. No había tráfico, nadie trabajaba y después de los combates urbanos que se generaron en toda la ciudad hubo un saldo de 34 muertos. Entonces, la dirigencia izquierdista declaró que las elecciones estaban prácticamente arruinadas (pero lo que realmente se había arruinado era la estrategia político-milita de las FALN); ya que llegado el día de las elecciones la izquierda insurgente no tenía municiones, por lo que su promesa de detener las elecciones no pudo cumplirse.

Los resultados de las elecciones de 1963, intensificaron el debate dentro del PCV sobre la forma en la lucha armada se estaba llevando a cabo. En una guerra que se libraba en tales condiciones políticas desfavorables, no se podían llevar a cabo operaciones militares sin dañar el prestigio de la revolución a los ojos de la gente. Las absurdas deformaciones en las acciones insurgentes, habían despertado el odio de la población contra la izquierda armada.

También, durante este periodo, algunos policías fueron asesinados a sangre fría. Ciertamente, la policía era odiada, pero cuando un efectivo policial recibía un disparo por la espalda, el pueblo reaccionaba en contra de los perpetradores de tal hecho, por considerarlo un crimen dado su sentido de justicia. El gobierno usaba este tipo de asesinatos como una muy buena y eficaz propaganda, debido a que presentaba la muerte de cada policía como un asesinato a sangre fría y de esta manera, el gobierno creó una leyenda negra sobre la guerrilla.

Posteriormente, se empieza a hablar de la “guerra prolongada” (al estilo de la que llevó a cabo Mao en China) pero ya era demasiado tarde, corría el 1964 y, al haber fracasado el intento de boicotear las elecciones de 1963, el apoyo popular a la Lucha Armada se había reducido mucho.

Entonces a partir de 1964, algunos dirigentes del PCV proponen una tesis que consistió, al principio, en una revisión y balance de los logros de la Lucha Armada

Ernesto Che Guevara. Escribió su primera obra, llamada Revolución en la revolución. Fue miembro del Partido Socialista francés.

en Venezuela en los últimos 5 años; y que culmina en 1968 con la “Pacificación” y el Repliegue militar definitivo del PCV de la Lucha Armada.

Por tanto, el desarrollo de la “Paz Democrática” tuvo varios momentos o etapas.

La primera de ella (embrionaria) comienza en 1964, al declararse una tregua unilateral por parte del PCV. En estas circunstancias los dirigentes del PCV conciben la idea de la “Paz Democrática” como una estrategia distractora para reagruparse y tomar nuevas fuerzas para continuar la lucha guerrillera, ya que el balance que se hacía de la Lucha Armada indicaba que el gobierno estaba ganando la guerra.

La segunda (teórica, pero tampoco definitiva), se ubica en 1965 cuando el 7 de noviembre de ese año, parte de la Directiva del PCV (Petkoff, Pompeyo, Muñoz, Hermanos Machado, García Ponce), presos en el Cuartel San Carlos, publica sendas cartas manifestando al resto de cuadros guerrilleros su idea de un posible repliegue militar “no definitivo”, frente a un inminente fracaso militar de las operaciones guerrilleras de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional y el Frente de Liberación Nacional (FALN-FLN). Las ideas de las cartas del Cuartel San Carlos serían ratificadas en el VII Pleno del PCV, al ser asumida formalmente por el PCV (a excepción del Douglismo), la Tesis de la “Paz Democrática”.

No obstante, la “Paz Democrática” es rechazada por algunos sectores de la dirigencia guerrillera, produciéndose la ruptura del FLN y de las FALN del PCV; la cual se termina de materializar con la expulsión de Douglas Bravo por el buró político del PCV. La decisión de Bravo de continuar la lucha armada fue respaldada por el MIR y la gran mayoría de los cuadros dirigentes de las FALN, comandados por Fabricio Ojeda, Lunar Márquez, Luben Petkoff, Diego Salazar, Ramón París y Francisco Prada, entre otros. Esta ruptura dio origen a la creación del Partido de la Revolución Venezolana (PRV) el 23 de abril de 1966, al cual se unieron viejos comunistas fundadores del PCV, como Salvador de la Plaza y Ángel J. Márquez; se materializaba entonces la Primera División del PCV.

En 1966 se celebra la primera conferencia del FLN-FALN bajo el mando del PRV, en la cual se trata el tema de la continuidad de la lucha armada bajo la línea marxista-leninista y el apoyo de Fidel castro y la Revolución Cubana.

A finales de 1966 la política de “Ancha Base” de Leoni agudiza la represión al movimiento revolucionario. El Buró Político del PCV acusa a Fabricio Ojeda, Américo Martín y Douglas Bravo de traidores al movimiento revolucionario, y en mayo de ese año Fabricio Ojeda es detenido y asesinado por el Servicio de Inteligencia de la Fuerza Armada (SIFA) el 21 de junio, al igual que otros militantes del PRV.

El Repliegue militar

La tercera etapa (práctica y definitiva), se enuncia en abril de 1967, durante el VIII Pleno del PCV, cuando se asume finalmente como nueva estrategia, “el repliegue militar” de los cuadros del PCV incursos en la Lucha Armada.

Los golpes que sufre el movimiento marcan el viraje del PCV, el cual va asumiendo indirectamente su derrota, debido a que los frentes armados ya estaban prácticamente desarticulados y las disidencias entre los militantes del PCV y el MIR se agudizaban.

En febrero de 1967 Pompeyo Márquez, Teodoro Petkoff y Guillermo García Ponce se fugan del cuartel San Carlos, y asumen de nuevo la dirección del PCV en la clandestinidad. En abril de ese mismo año el VIII Pleno del Comité Central del PCV decreta el Repliegue militar, que en la práctica ya se había dado, lo cual es más bien una ratificación de la decisión de no darle seguimiento a la actividad política armada. Es decir, se aprueba la suspensión de las actividades militares y el cese de la lucha armada en lo que respecta al PCV.

Frente a cómo y cuándo aplicar la tesis de la “Paz Democrática” hubo muchas diferencias y controversias en el seno del PCV entre 1964 y 1968. Así como con el resto de la izquierda insurgente, ya que para algunos esta tesis era considerada

como una línea de la entrega y la traición con los principios revolucionarios de la izquierda venezolana (*Douglismo*). Aunque el primero en reflexionar y ver a la Lucha Armada como un estrategia fracasada fue el fundador del MIR, Domingo A. Rangel (el padre de la idea), la tesis en sí fue madurada y llevada a cabo por la dirigencia del PCV, a través de varias etapas que hemos enumerado. Sin embargo, como ya hemos dicho, la concepción de la misma no era igual entre los diferentes sectores del PCV. Sobre todo a partir de 1965 (Segunda etapa), con la publicación de las cartas que hicieran por un lado, los Machado y García Ponce y, por otro, Petkoff, Muñoz y Pompeyo. La diferencia entre los dos sectores del PCV, era fundamentalmente de ritmos. Es decir, para los Machado y García Ponce era necesario que la “Paz Democrática” se tradujera en un inmediato repliegue armado de los cuadros y fuerzas guerrilleros venezolanos; en cambio, para Petkoff, Lairer y Pompeyo, la “Paz democrática” debía ser una estrategia aplicada gradualmente en dos etapas: primero, la discusión con los cuadros y después, el repliegue militar en sí. Para estos últimos era imposible desmontar de la noche a la mañana el aparato militar de las FALN-FLN con la decisión de la cúpula de un partido, sin que ello implicara traumas y divisiones dentro del PCV y el resto de la izquierda.

Precisamente, esta también fue la diferencia que habían tenido Petkoff, Muñoz y Pompeyo con Domingo A. Rangel, cuando presos en el Cuartel San Carlos en 1964, Rangel proponía un cese inmediato de las hostilidades guerrilleras contra el gobierno, dado que consideraba que la Lucha Armada ya había fracasado. Y si nos basamos en lo que ocurrió a lo interno del MIR con las pretensiones de Rangel, debemos aceptar que la tesis gradual era la más acertada, ya que Rangel creyó que sólo con plantear la idea del repliegue definitivo como máximo jefe del MIR sería necesario para que su partido lo acatará. Pues no, el partido en su gran mayoría se opuso y Rangel y algunos de sus partidarios no dieron la discusión, quedando aislados y fuera de las filas del MIR. Pareciera que la ventaja o el mérito de la concepción de Petkoff y sus aliados era que constituía una estrategia más política que militar, más de consenso que de imposición por un grupo clarividente. No obstante, a pesar de su esfuerzo Petkoff, Muñoz y Pompeyo no lograron impedir

que en mayo de 1966, la expulsión de Douglas Bravo y otros jefes guerrilleros del PCV, por su insistencia en seguir apostándole a la “vía armada” de la toma del poder.

Las elecciones de 1968 y *Unión para avanzar* (UPA)

Entre 1967 y 1968 se producen dentro del Partido Revolucionario de Venezuela (PRV) conflictos similares a los que había transitado el PCV, en 1967 Lunar Márquez abandona el PRV fundando una organización llamada Movimiento de Salvación Nacional (MOSAN), y en marzo de 1968 Luben Petkoff reuniría su propio grupo.

El PCV, siguiendo su deseo de establecer una acción política no armada, consigue cierta legalidad, y decide participar en las elecciones de 1968 con una agrupación llamada *Unión para Avanzar* (UPA), con la cual el PCV volvió a la “vía legal”, lo que les permitió de nuevo tener representación en el parlamento. Más tarde el MIR tomaría también el camino de la legalización.

Checoslovaquia el socialismo como problema y la segunda división del PCV

Entre 1968 y 1971 se produjeron un conjunto de debates y discusiones intensos, estimulantes y muy ricos desde el punto de vista ideológico, los cuales vinieron a ser condicionados por la publicación por parte de Teodoro Petkoff del libro *Checoslovaquia el socialismo como problema* (finales de 1968); al final de los cuales el grupo mayoritario del PCV conformado por la ala más progresista, el centro del partido y la juventud del mismo se escindieron del PCV. Esta división y deslinde con la “Ortodoxia Comunista” de la época se explica porque antes de la invasión –desde enero hasta agosto de 1968– un sector del PCV había vivido en vilo y deslumbrado por los acontecimientos de la Primavera de Praga, pero también con cierta angustia por la posibilidad de que la ex URSS invadiera Praga. Cuando esto último ocurrió, todas las ideas y dudas sobre la Comunismo Soviético se aceleraron en ese sector, en un principio minoritario, pero que logró contagiar a parte importante del resto del partido. A esta circunstancia, se une otra

que tiene que ver con el debate, aún incipiente, acerca de los hechos de la década de los 60, es decir, el balance sobre la lucha armada.

De esta forma, la consecuencia inmediata de la confluencia de estos dos hechos es que ese sector del PCV encabezado por Petkoff, comenzara a preguntarse por lo ocurrido durante la lucha armada y cuáles habían sido las causas de su derrota y terminase –como consecuencia de la invasión soviética a Checoslovaquia– intuyendo que la derrota del PCV en la lucha guerrillera no se había debido tan sólo a errores políticos y militares; sino que ella estaba predeterminada por la propia naturaleza del proyecto político que el Partido Comunista de Venezuela encarnaba (Proyecto que la sociedad venezolana nunca hizo suyo porque no estuvo dispuesta a aceptar). Es entonces que en el seno del PCV, dos contradicciones comienzan a hacerse visibles en la conducta política del mismo. Por una parte, al alzarse en nombre de la defensa de la democracia, acusando a Betancourt de pretender vulnerar tan preciada conquista de los venezolanos, el PCV le proponía al país un modelo de sociedad (el soviético) que más anti-demócrata no podía ser. Pero además, en 1965 el PCV había condenado enérgicamente (y con toda razón) la intervención imperialista norteamericana en Santo Domingo. No obstante, contradictoriamente, en 1968 el PCV se solidarizaba con la invasión imperialista soviética en Checoslovaquia, alejándose aún más del entendimiento de la sociedad venezolana.

Lo anterior, nos indica que aunque fueron externas las causas que llevaron a escribir a Petkoff, *Checoslovaquia el socialismo como problema*, este tuvo consecuencias sobre el ambiente interno del PCV y sobre la realidad política de la izquierda en Venezuela.

CAPÍTULO II

**EL IDEARIO POLÍTICO DE TEODORO PETKOFF EN TORNO AL
SOCIALISMO DEMOCRÁTICO A TRAVÉS DE SUS LIBROS:
CHECOSLOVAQUIA. EL SOCIALISMO COMO PROBLEMA (1969) Y
¿SOCIALISMO PARA VENEZUELA? (1970)**

“Sólo los estúpidos no cambian de opinión”.

John Locke

Son varios los escritos que el autor estudiado ha realizado a lo largo de su fecunda labor política en su casi 84 años de vida. En este capítulo vamos a reseñar las ideas centrales de los primeros libros escritos por él, en el tiempo que va desde la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia a Checoslovaquia en agosto de 1969, a las discusiones que se producen en el seno del PCV, antes de la famosa división de este, en diciembre de 1970 y la fundación del MAS el 19 de enero del siguiente año.

CHECOSLOVAQUIA. EL SOCIALISMO COMO PROBLEMA (1969)

El primero escrito por Petkoff, es una reflexión crítica y un gesto de protesta contra el papel de la Unión Soviética como cabeza del bloque comunista al intervenir militarmente a Checoslovaquia para aplastar la histórica *Primavera de Praga*, expresión político-social de lo que fue llamado por sus promotores *Socialismo de rostro humano*. El mismo, significó una ruptura dentro de la izquierda venezolana, latinoamericana e incluso mundial con el modelo socialista soviético.

Introducción

Lo primero que menciona Petkoff en su libro *Checoslovaquia. El socialismo como problema*³¹, es la reflexión y el aprendizaje que implicó la invasión de las tropas soviéticas a Checoslovaquia:

“Si alguna virtud tiene los acontecimientos de Checoslovaquia es la de contribuir a deshacer entre los comunistas muchos de los mitos ingenuos y confiados, mucha de la imaginería de *Epinal*”³²

³¹ Teodoro Petkoff. *Checoslovaquia, el socialismo como problema* (1990). Re-edición ampliada y actualizada con prólogos de Arturo Uslar Pietri y Manuel Caballero y dos nuevos capítulos escritos por Petkoff: Checoslovaquia y el comunismo veinte años después y Post-scriptum. Editorial Monte Ávila Editores, Caracas.

³² Visión tradicionalista de las cosas que se decanta únicamente por su lado bueno (nota aclaratoria nuestra).

que solíamos asociar con la construcción del socialismo en los países donde los partidos comunistas han tomado el poder”.³³

Este proceso de reflexión y aprendizaje a pesar de haber sido doloroso y desgarrador, ha implicado también la asunción de una nueva lucidez que descubre que la edificación del socialismo, constituye una labor penosa y llena de obstáculos de todo tipo. Así mismo, por un lado, el apartarse de los modelos teóricos establecidos en la literatura marxista y, por otro, la comprensión más completa del Socialismo real y de lo que queremos sea en Venezuela. Según Petkoff:

“Por reflejo, una comprensión más cabal del socialismo que ya existe, nos conduce a inquietarnos por el socialismo que queremos para nuestro país. Ya el socialismo no es posible identificarlo con algún país en particular. Y si tal cosa no es posible, hoy, en el combate, tenemos que descubrir y establecer los rasgos principales del socialismo que deseamos para Venezuela”.³⁴

Por tanto, lentamente ha ido abriéndose entre los comunistas venezolanos, la idea de que no existe una forma única de socialismo sino varias, ya que el socialismo no es igual en todos los países socialistas. Se profundiza la conciencia en torno a la diversidad de tipos y vías socialistas:

“La esencia idéntica –supresión de la propiedad privada de los medios de producción, revolución social– no puede ocultar las profundas diferencias en cuanto al grado de desarrollo, cultural, político ni las desemejanzas en cuanto a la incidencia e influencia que el pasado capitalista o feudal tiene sobre las nuevas sociedades, amén de las modalidades diversas de gestión económica, cultural, política, etc.”.³⁵

De esta manera, se descubre que no existe un socialismo monolítico y uniforme como lo retrata la propaganda, sino un mundo socialista multiforme y variado, en el cual se manifiestan tendencias de desarrollo social con apreciables matices.

³³ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 57.

³⁴ Ibidem.

³⁵ Ibidem.

Todas las anteriores reflexiones cuestan aun más si recordamos, que bajo el enfoque tradicional del marxismo, el cual a pesar de asumirse "científico", no es más que un subproducto del *stalinismo*, se creía al campo socialista como un mundo exento de contradicción social para siempre.

Por ende, es imposible dejar de preguntarse con respecto al modelo socialista de la URSS: ¿Qué pasa en China? ¿Qué hay exactamente en Yugoslavia? ¿Y en Cuba y en Corea? ¿Por qué los juicios a los intelectuales en la Unión Soviética?

Porque ahora nos enteramos de que en Checoslovaquia se ha confrontado una peligrosa crisis económica y el crecimiento del país se halla estancado, y que en la URSS el ritmo de desarrollo ha marchado por debajo de los niveles previstos en 1960 y por debajo de los ritmos logrados en el decenio anterior:

Entonces nos surge el interrogante central: ¿Qué motiva las tendencias centrífugas en el campo socialista?

Como concluye Petkoff:

“Nuevos procesos surgen, que no se alcanzamos a comprender bien o que, mucho, peor, ni siquiera se estudiamos en parte por pereza, en parte por temor a conclusiones propias que no cuadren con los manuales y el <<librito>>”.³⁶

En resumen, los países socialistas son escenario de hondos cambios. Revoluciones dentro de la revolución estallan o se anuncian. el socialismo, hasta ahora deformado en algunos aspectos, limitado, egoístamente nacional, trata de buscarse a sí mismo, exigen redefiniciones de sus objetivos y de sus medios, retorna a las fuentes originarias y quiere reencontrar sus tradiciones gloriosas.

En palabras del autor:

“El movimiento revolucionario venezolano difícilmente desbordará sus estrechos límites actuales si no es capaz de trascender la propaganda apologética y beata en relación con el campo socialista y discutir públicamente, sin temor ni complejos, las contradicciones existentes en aquél. Hay algo de Lenin que

³⁶ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 58.

resulta muy pertinente en este caso: «El deber de los comunistas estriba en no silenciar las debilidades de su movimiento, sino en criticarlas abiertamente para verse libre de ellas».³⁷

La cuestión checoslovaca reviste una excepcional importancia y los comunistas no pueden eludir el análisis *marxista* de ella, y más que el de ella y a través de ella, el de la compleja problemática de la construcción del socialismo en la URSS y en Europa Oriental. Sin este análisis general es imposible aprender la esencia de los dramáticos acontecimientos de Praga.

Estos trágicos acontecimientos, es oportuno aclarar, han sido anteccedidos por una revolución que aunque tomó un nuevo giro en enero de 1968, detrás de ella estaba la construcción de las bases materiales del socialismo, la supresión de la explotación capitalista, la igualdad de los hombres, el prodigioso desarrollo de la educación y la salud del pueblo y, lo que es clave, la creación en cierta forma de las condiciones para que pudiera operarse el proceso que dirigió el Secretario General del Partido Comunista Checo, Alexander Dubcek.

No obstante, sin los veinte años anteriores a la Primavera de Praga de 1968, sin la consolidación del poder socialista a pesar del stalinismo encabezado por el anterior presidente del partido, Antonín Novotný, no habría sido posible que esa sociedad hubiera encontrado, a partir de enero de ese año, dentro de sí las fuerzas motrices capaces de hacerla buscar un contenido concreto, de índole socialista, en el terreno político, económico y humanístico, que desplazara la visión de un socialismo que hasta ese momento se había contentado demasiado con insistir casi exclusivamente en su superioridad en el terreno económico. Por ende, olvidando uno de los preceptos fundamentales para los marxistas, materialistas dialécticos, que la superioridad del socialismo deriva sobre todo en que el desarrollo económico no es sino la condición material de existencia de una sociedad, diferente en sus objetivos al capitalismo y marco para creación de un hombre nuevo, libre, culto, generoso, en síntesis, hermano del hombre. Según Petkoff:

³⁷ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 59.

“...bajo la dura costra del *novotnysmo* bullían corrientes de renovación... Porque, en fin de cuentas, el socialismo es una vasta empresa de los hombres, que desborda los límites de las directivas estatales y de la militancia partidista, para devenir en un hecho de civilización, en una nueva forma de vivir y relacionarse los hombres. De modo que cuando la ideología socialista se hace patrimonio de toda la sociedad, ésta siempre encuentra la manera de rescatar aquélla de manos de sus falsos oficiantes, de quienes en su nombre la prostituyen y deforman”.³⁸

Capítulo I

Para el autor, comprender el proceso checoslovaco es indispensable conocer las particularidades de su desarrollo económico socialista, pero esta discusión no puede al puro caso checoslovaco sino que debe ser hecha en perspectiva del marco de referencia que proporciona la construcción del socialismo en otros países y en especial en la Unión Soviética. Ya que el caso checo es tan sólo un momento de un proceso mucho más vasto y prolongado, cuyo inicio y escenario principal es el soviético, cuyas experiencias y problemas han marcado hondamente todo el socialismo contemporáneo, tanto en el poder como fuera de él.

Como es sabido la revolución socialista significa, en el plano de la economía, la creación de nuevas relaciones de producción, socialistas que correspondan al desarrollo de las fuerzas productivas de una nueva sociedad dada. Según Petkoff:

“Marx escribió en el prólogo de la *Crítica de la Economía Política* que se habría una época de revolución social cuando el crecimiento de las fuerzas productivas entraba en contradicción antagónica con las relaciones de producción”.³⁹

Desde luego, Marx escribía teniendo ante sus ojos el capitalismo de sus días y para él la revolución socialista habría de producirse justamente en los países capitalistas avanzados. El Socialismo viene a ser la negación del capitalismo y su superación dialéctica. Según la argumentación *Petkoffiana*:

³⁸ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 60.

³⁹ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 61.

“...la visión histórica de Marx coloca al socialismo como un resultado del desarrollo de la sociedad humana, como una nueva etapa de ese desarrollo. El socialismo viene a ser el hijo legítimo del capitalismo: nace dentro de sus entrañas, luego lo hace estallar y sobre sus ruinas se construye”.⁴⁰

Sin embargo, la historia demostró que el capitalismo no comenzó por donde se le esperaba, en los países capitalistas avanzados, sino precisamente en los países más atrasados. Sobre esta contradicción el autor dice:

“En la vieja Rusia se había producido una acumulación tal de contradicciones que su «fusión» en un determinado momento histórico debía conducir a la ruptura de los países capitalistas. «La ruptura revolucionaria» se produjo en el imperio zarista porque en él había tenido lugar la acumulación y exasperación de todas las contradicciones históricas entonces posibles en un sólo Estado. A todo lo cual habría que añadir un conjunto de circunstancias muy particulares, determinadas por la primera guerra mundial, durante la cual todas aquellas contradicciones alcanzaron su grado máximo de y llevaron a la explosión revolucionaria; la cual no fue extraña, por supuesto, a la existencia de un factor de no desdeñable importancia: la presencia de un partido revolucionario verdaderamente excepcional, el partido bolchevique”.⁴¹

También sabemos que posteriormente las nuevas revoluciones socialistas tuvieron lugar fundamentalmente en países atrasados o pocos desarrollados, por lo que tampoco se cumplió la tesis marxista de que las mismas se produjeran como manifestaciones de la necesidad histórica de ajustar las relaciones de producción al carácter de las fuerzas productivas. A juicio de Petkoff:

“En verdad, lo que ocurrió fue un fenómeno novedosísimo –un resultado de lo que con Althusser podríamos llamar la «superdeterminación» histórica– que habría de ser fuente de nuevas y graves contradicciones objetivas y serias desviaciones en el plano del manejo de éstas: *las nuevas relaciones de producción creadas fueron mucho más avanzadas que las exigidas por el desarrollo de las fuerzas productivas en esos países*. Se había presentado una cierta situación imprevista: el desajuste esta vez no era el estudiado por Marx (relaciones de

⁴⁰ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 62.

⁴¹ Ibidem.

producción cada vez más estrechas ante el crecimiento de las fuerzas productivas) sino lo contrario: fuerzas productivas débilmente desarrolladas, básicamente pre-capitalistas, dentro del marco de relaciones de producción socialistas. Para decirlo de otra manera: la propiedad social de los medios de producción no correspondía a un desarrollo correlativo de la socialización de la producción (la industria moderna en Rusia era una isla dentro de un mar de campesinado y de artesanado pequeño-burgués, y en otros países, por ejemplo Bulgaria o Rumanía, prácticamente no existía industria de ningún tipo), ni del crecimiento de la clase obrera, que era minoritaria dentro de cada uno de esos países, ni al desarrollo tecnológico y científicos de ellos. Es como si la cáscara de un huevo fuese rota antes de que el crecimiento del pollito provocase la ruptura, tiene lugar una suerte de aborto”.⁴²

De esta forma, esta brecha va a implicar no sólo la obligación de construir el socialismo a partir de una base cultural, social y política muy atrasada –cosa que no podía dejarse sobre la nueva sociedad– sino también la de erigir la economía a partir de una base casi deleznable. Por tanto, el autor afirma:

“En este sentido, las nuevas relaciones de producción socialistas fueron utilizadas por los gobiernos revolucionarios como la condición esencial para el gigantesco desarrollo de las fuerzas productivas exigido por la edificación de una nueva sociedad. Su papel, exactamente, puede decirse que fue el de andamios para esa colosal obra, y es obvio que desempeñaron un papel progresista formidable. Sin embargo, llenar la brecha a partir de un nivel tan bajo en la magnitud de las fuerzas productivas, hizo nacer en el cuerpo social una excrecencia que con el tiempo se hizo monstruosa: la burocracia”.⁴³

Este fue el gran mal de la URSS. Para edificar el proyecto en las condiciones descrita hubo necesidad de organizar una planificación de la economía y la sociedad en todos sus detalles de manera que sirviera de guía. Pero al mismo tiempo hubo necesidad de supervisar todos y cada una de las etapas de esa planificación lo que dio origen al surgimiento de un aparato del estado encargado de esa tarea. Tal fue la burocracia estatal que coincidió con los hombres mejor

⁴² Teodoro Petkoff, op. cit., p. 63.

⁴³ *Ibidem*.

dotados con que contaba el partido comunista. Así fue como lo que al comienzo fue una necesidad, andando el tiempo se transformó en un severo obstáculo para el desarrollo de esa economía en tanto que asfixió las iniciativas, impidió la comunicación directa entre la base y las autoridades, pues, toda esa relación estaba mediada por la burocracia. La hipertrofia de esta burocracia, finalmente se transformó un férreo poder estatal y partidista que anquilosó al sistema, lo convirtió en un estrecho molde que terminó convirtiéndose en un pesado lastre que hundió el proyecto.

No obstante, según Petkoff hay razones para ser optimistas:

“Pero es precisamente la experiencia checoslovaca de los ocho meses de 1968 la que alimenta la esperanza. Si en Checoslovaquia fue posible, nada autoriza a imaginar que el socialismo no va a encontrar dentro de sí un segundo aliento que lo saque del punto donde se encuentra y haga nuevamente de él – en su encarnación estatal– un verdadero polo de atracción, no por obligación geo-política sino por la fuerza de la noble idea que materializa, para todas las fuerzas revolucionarias del mundo”.⁴⁴

Capítulo II

El caso de Checoslovaquia es especial por varias razones. Por un lado, se trataba de una sociedad mucho más abierta y flexible que la URSS, entre otras razones porque apenas tenía 20 años de socialismo; era ya un país industrializado al momento en que el partido comunista subió al poder. No resulta una exageración afirmar que era el único país capitalista desarrollado en el que se había implantado el socialismo. En él se cumplía la profecía de Marx. Con un satisfactorio nivel de desarrollo industrial fue sometido en el estrecho molde económico soviético. Y esta compresión a la que se sometió Checoslovaquia explicaría el proyecto de Dubcek por crear un modelo socialista diferente al de los soviéticos, diferente en la forma y no en el contenido. En la copia y traslado mecánico de un modelo a un

⁴⁴ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 68.

país diferente se produjeron inevitables contradicciones. Por ejemplo, se privilegió una economía extensiva sacrificando la modernización y la inversión en sectores claves como el de la revolución científico-tecnológica. Un país cuya economía estaba basada en formas capitalistas de funcionamiento (competencia en el mercado, eficiencia y calidad en la producción, etc., la exigencias de la planificación detallada fueron un severo inconveniente.

Si a esto se agrega el funcionamiento arbitrario del mecanismo de los precios, establecidos a nivel burocrático, prácticamente sin tomar en cuenta los costos, la situación se hace peor pues resulta virtualmente imposible calcular la rentabilidad de las empresas.

Ante esto, el autor nos aclara:

“Cuando todo este cúmulo de problemas comenzó a ser encarado en la URSS y en Checoslovaquia, la ola de reformas económicas arrojó a todos los demás países socialistas. Pero en Checoslovaquia, donde los problemas eran muchos más graves (de hecho, ningún otro país socialista ha alcanzado el grado de estrangulamiento que ahoga a la economía checoslovaca...), la reforma fue también más profunda y general”.⁴⁵

Cabe decir, que mientras en la URSS se producen un conjunto de reformas cautelosas (aplicadas sector por sector), en Checoslovaquia, después de la llegada al poder de Dubcek, se intentó una reforma global, hasta entonces entorpecida por el gobierno de Novotny. En cuanto a esto el autor puntualiza:

“Fueron propiciadas las más variadas medidas tendientes a flexibilizar y descentralizar el plan, a asegurar la autonomía de gestión de las empresas, a la sustitución de las antiguas normas e índices por el índice de beneficio, al reconocimiento de la ley del valor y a la modificación del mecanismo de establecimiento de los precios, a través del juego de la oferta y la demanda en el mercado socialista, a la liquidación del crecimiento extensivo y su sustitución por el intensivo, ajustando la inversión a los requerimientos de los sectores más modernos de la producción. Apenas es necesario agregar que ninguna de estas medidas vulnera la esencia socialista del sistema pues la propiedad

⁴⁵ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 72.

privada de los medios de producción ha sido suprimida y en modo alguno se contempla su restablecimiento”.⁴⁶

Finalmente, esto nos lleva al plano social, porque las reformas, aparentemente de sólo motivación técnica, poseen una implicación social. De esta manera, las propuestas de reformas chocaban con los intereses de la cristalizada burocracia que tenía plena conciencia que se estaba "atentando" contra su poder y sus privilegios.

Como argumenta Petkoff:

“La vieja dirección novotnysta no se oponía a las reformas por mero capricho sino a plena conciencia y expresando precisamente los intereses de esa capa burocrática de la cual extrae su existencia y su fuerza. Desde el hecho mismo de la eliminación de las funciones innecesarias hasta el reflejo de ello en las mentes de una capa que ha hecho de la ubicación en el aparato gubernamental fuente de poder personal y privilegios, para la burocracia y su rama ejecutiva en el gobierno, las reformas económicas significaban el principio del fin de su poder, la pérdida de sus privilegios, la remodelación del país sobre bases nuevas a las cuales deberían conformarse y adaptarse. En esta contradicción social, en esta lucha entre las fuerzas conservadoras, burocráticas, y las fuerzas renovadoras –obreras, técnicas e intelectuales– donde debe buscarse parte importante de la explicación de los acontecimientos que sacudieron a Checoslovaquia entre enero y agosto de 1968”.⁴⁷

Capítulo III

Además del conflicto económico-social descrito por el autor hasta ahora, en este capítulo, Petkoff describe la expresión que la crisis tiene en el ámbito político. En efecto, Checoslovaquia conoció, conjuntamente con el deterioro de la situación económica una verdadera crisis política, que maduró durante años, mediante la acumulación de diversos factores, algunos de los cuales arrancan desde el momento mismo del comienzo del poder socialista, mientras otros se

⁴⁶ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 72-73.

⁴⁷ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 73.

corresponden a la propia evolución del socialismo en la Unión Soviética. Según en el autor:

“No es que la crisis política fuera un puro reflejo de la crisis económica. En realidad, la crisis económica, tan estrechamente vinculada al módulo económico adoptado en Checoslovaquia, constituye *una* de las raíces de la crisis política, pero la otra hay que buscarla en la propia esfera de la superestructura política del país; en la inadecuación entre lo que *políticamente* se espera del socialismo y lo que en la práctica política real se daba”.⁴⁸

Así que la nueva etapa del socialismo en Checoslovaquia encabezada por Dubcek, buscará influir sobre la economía como sobre la vida política y las reformas aplicadas abrazarán ambas órbitas problemáticas. Asimismo, Petkoff puntualiza:

“...una visión de cambio, acompañando las reformas económicas de una acción consciente y organizada en el plano político e ideológico con vista a asegurar la formación del ciudadano dentro de una democracia socialista que realmente haga participar en el gobierno, prepara las condiciones para la creación del llamado *hombre nuevo*. Ello acentúa la importancia de las medidas político-ideológicas aplicadas por el partido comunista checoslovaco bajo la dirección de Dubcek”.⁴⁹

Por otra parte, del partido comunista checoslovaco, a diferencia de algunas democracias populares, no llegó al poder trepado en los tanques del Ejército Rojo soviético. Ya antes de la segunda guerra mundial el mismo era una poderosa organización obrera. En las últimas elecciones celebradas en el país, en 1947, el partido obtuvo el 38 % de los votos, lo cual hacía de él, con mucho, el mayor de Checoslovaquia y el más fuerte de los partidos comunistas europeos. Gracias a este resultado, el jefe del mismo fue designado Primer ministro, con lo cual a partir de este momento el gobierno checo tuvo un gobierno híbrido entre el partido demócrata y el partido comunista. En 1948, se produce el llamado *golpe de Praga*, con el cual y, gracias al apoyo de la vecina Unión soviética, los comunistas desplazan del poder a los demócratas. Para nuestro autor:

⁴⁸ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 75.

⁴⁹ Ibidem.

“...el partido comunista que subió al poder en Checoslovaquia era un genuino partido de masas, un autentico partido de la clase obrera, la mayor fuerza política individual del país, profundamente vinculada a su pueblo –por su pasado y por su acción durante la Resistencia anti-nazi– con una intelectualidad que se contaba entre las más vigorosas y comprometidas de Europa. Y, para mayor ventaja, ese partido actuaba en un país donde el sentimiento pro-soviético es –o era , porque ahora... – mayoritario entre la población, la cual no olvidaba la actitud de la URSS durante el período que condujo a Múnich y a la posterior invasión alemana de Checoslovaquia”.⁵⁰

No obstante, este partido tuvo la desventura que después de acceder al poder, sufrió las consecuencias, por un lado, de la Guerra Fría, y de otro, del *estilo* de Stalin de relacionarse con los países satélites de Moscú, con un planteamiento represivo hacia la vida del país y del partido. Según Petkoff:

“La peculiar concepción que del internacionalismo proletario impuso Stalin en el seno del movimiento comunista mundial – subordinación absoluta del movimiento a las necesidades de la política exterior soviética, liquidación de toda autonomía partidista nacional que no fuera la del partido soviético, regimentación cerradísima de los partidos comunistas (voluntariamente aceptada, por lo demás, en un casi inverosímil caso de alienación)– tuvo manifestaciones gravísimas cuando los partidos de países fronterizos con la URSS asumieron el poder. De hecho, cada uno de ellos perdió toda independencia, todo perfil propio. Porque el terror no fue ejercido solamente sólo contra las clases burguesas y contra-revolucionarias sino contra el propio partido, propiciándose desbordamientos represivos y violaciones de la legalidad y los derechos humanos cuyo horror apenas se conoce fragmentariamente después de las revelaciones del XX Congreso del PCUS y de las tímidas campañas de «rehabilitación póstuma» que tiene lugar en los países socialistas europeos”.⁵¹

Aunque Checoslovaquia no fue la excepción en este terreno porque muchos otros sufrieron los embates de esta época terrible de terror, si lo fue en el retraso y lentitud con que marchó allí el proceso de «destalinización» y democratización post XX Congreso. Por ejemplo, mientras en otras democracias populares el

⁵⁰ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 76-77.

⁵¹ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 78.

anterior proceso avanzó más o menos al mismo ritmo de la URSS en cuanto a la rectificación de los abusos e ilegalidades y a la supresión del terror policiaco, con la correspondiente sustitución de los dirigentes del partido que encarnaban los sectores más conservadores, en Checoslovaquia no tuvo lugar ningún cambio en los rangos dirigentes del partido y si bien fueron suprimidos algunos de los peores rasgos del stalinismo, la vida del partido y del país siguió regida por un criterio autoritario, intolerante y represivo bastante mayor que en los demás países socialistas. No obstante, según el ideario *petkoffiano*:

“...no debe verse en este juicio sobre Checoslovaquia algo que está muy lejos de ser cierto, cuál sería la idea de que tanto en la URSS como en los demás países socialistas europeos fue liquidado por completo el stalinismo y que sólo sobrevivió en Checoslovaquia. La verdad es que no se puede afirmar que el stalinismo haya desaparecido del todo en ningún país socialista, incluyendo la URSS. Para comenzar, está el hecho mismo de que en ningún de los países afectados por el «culto a la personalidad» ha sido suministrada una explicación *marxista* de sus causas. El llamado informe secreto de Irushov, en ocasión del XX Congreso del PCUS, no pasa de ser una suma de anécdotas – algunas grotescas e inverosímiles– con la cual se pretendió destruir a Stalin en lugar de explicar las raíces del fantástico endiosamiento de que fue objeto. De este modo, al no haber encarado el fenómeno como producto de un proceso social sino como un caso psiquiátrico, todas las raíces del stalinismo quedan vivas y cuanto no corresponda a la acción directa de la paranoia de Stalin queda sin remover”.⁵²

Así mismo, el internacionalismo proletario no ha dejado de ser (muy resquebrajado) la fachada del nacionalismo soviético y aun persisten fuertes tendencias a un manejo del movimiento comunista internacional de acuerdo a las pautas de la vieja III Internacional Comunista. Evidentemente, estamos ya muy lejos de los duros años 50.

Retomando la idea que la destalinización limitada habida, en otros países socialistas no encontró eco suficiente en Checoslovaquia, y que por esto

⁵² Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 78-79.

precisamente comenzaron a acumularse las condiciones para el estallido de una crisis política, el autor precisa:

“La crisis política poseía entre otras, las siguientes particularidades: una disminución grave del prestigio del partido comunista, la casi desaparición de su autoridad entre las masas, una desvinculación de sus vínculos orgánicos con éstas, el descrédito del socialismo y de las ideas socialistas incluso entre los mismo miembros del partido comunista, , la aparente despolitización entre las juventudes –elemento común a todos los países socialistas– y un aumento de su sensibilidad ante las ideas y costumbres del occidente capitalista. Al mismo tiempo, y como factor coadyuvante, ese «paladín» del socialismo llamado Antonin Novotny, cuya conducta jamás despertó conducta jamás despertó la más mínima preocupación entre los camaradas soviéticos, había liquidado prácticamente la educación socialista del pueblo y la juventud checoslovacos y permitido el florecimiento impune de toda clase de tendencias anti-socialistas y anti-internacionalistas”.⁵³

Sin embargo, entre las capas intelectuales del país, existía, como fruto de la anterior situación, un estado de insatisfacción e inquietud que conducía frecuentes choques con el régimen y agitaba las banderas de las masas. Entre estas había una necesidad perentoria de producir cambios y democratizar la toma de decisiones de cara a las necesidades de la sociedad. Al respecto, Petkoff nos dice:

“Es importante apuntar que probablemente en Checoslovaquia la necesidad de democratizar la vida política corresponde a un sentimiento tal vez más profundo que en algunos otros países socialistas. Independientemente de la discusión de fondo que se pueda hacer sobre la esencia de la democracia burguesa, ningún marxista puede desconocer el hecho de que la tradición democrática burguesa de una determinada sociedad cuenta mucho a la hora de dotar a ésta de un contenido diferente. En el caso de Checoslovaquia, cuya democracia parlamentaria fue particularmente estable en la convulsa Europa de entreguerras, aquella tradición constituye un importante factor de estímulo para la búsqueda de un contenido institucional concreto y no formal para la democracia socialista, entendida ésta como una superación dialéctica de la democracia burguesa. No es igual el

⁵³ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 80.

caso de un país que no conoció en el pasado ninguna forma de vida democrática a otro que si la tuvo.”⁵⁴

Por otro lado, podría argumentarse que también una vieja tradición democrática la constituye, una permanente tentación de volver al pasado, un continuo añorar que todo pasado fue mejor, y en consecuencia un arma de la contra-revolución. Sobre esto aclara:

“Tal vez sea así. Pero para que esta tentación pueda tener fuerza se requiere que en la comparación la democracia socialista resulte cualitativamente inferior a la burguesa. Cuanto más tarde el régimen socialista en perfeccionar su democracia, tanto será mayor la nostalgia por el pasado burgués. Por el contrario, si la democracia socialista transforma la engañosa democracia burguesa en una verdadera participación de las masas en la conducción de sus asuntos políticos, entonces el pasado pierde toda su fuerza. Y la más elocuente demostración de ello lo constituyen los ocho meses de democracia socialista vividos por Checoslovaquia antes de la intervención de varios países del Pacto de Varsovia”.⁵⁵

Por otra parte, conjuntamente con el factor de la tradición democrática, es importante destacar el papel desempeñado por la intelectualidad en la nueva etapa del gobierno socialista checoslovaco. Este último, tiene especial interés por la condición de vanguardia que jugaron los intelectuales en el proceso que cristalizó en la Primavera de Praga. Aquí Petkoff nos aclara:

“Esta discusión sobre el papel de la intelectualidad –como todo el caso checoslovaco– tiene un interés especial. Aunque la práctica de los países atrasados y el papel que en ellos desempeña la pequeña burguesía y sobre todo las vanguardias intelectuales y estudiantiles, ha hecho a los partidos comunistas de esos países más comprensivos frente a los intelectuales, nuestro vocabulario continúa utilizando el término «intelectual» para designar la vacilación, la duda o el simple disenso, cargándolo con un inocultable sentido despectivo. Es una de esas tristes herencias de la desconfianza de Stalin ante los intelectuales y, en general, ante todo ser pensante. ¡Del mismo modo, cuántas veces lo que el conductor político considera como espíritu vacilante no ha sido

⁵⁴ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 81-82.

⁵⁵ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 82-83.

sino el lúcido escepticismo del intelectual, chocando con el no escaso irrealismo o dogmatismo aquel!”⁵⁶

Así mismo, es evidente que la intelectualidad desempeña no pocas veces el papel del mensajero de los tiempos y en muchas ocasiones, cuando la crisis del movimiento revolucionario es muy grande, es precisamente de la intelectualidad de donde surgen las manifestaciones de rebeldía, actuando como verdadero detonante para el resto del movimiento. Lo anterior, queda demostrado claramente por los acontecimientos de Checoslovaquia. En palabras de Petkoff:

“Aquí es necesario tener en cuenta no tanto el peso de la vieja intelectualidad como el papel jugado por las nuevas capas de *intelligentsia*. Efectivamente, poco se piensa en la importancia que incuestionablemente debe adquirir dentro de la sociedad socialista la numerosa capa intelectual crecida al calor de una política que, desde el nivel básico de la educación de masas hasta la formación superior, ha obtenido éxitos cuantitativos y cualitativos que no se pueden regatear. Sin embargo, en la situación checoslovaca, amén del factor enunciado con relación a las nuevas capas de intelectuales, es preciso tener en cuenta la presencia de las antiguas, las cuales desempeñaron en el proceso vivido un rol de gran importancia. Esta conjunción de la vieja intelectualidad comunista con las nuevas generaciones de escritores, cineastas, hombres de teatro, técnicos, etc., constituye una *intelligentsia* cuyo papel e importancia en Checoslovaquia podrían ser comparados con la *intelligentsia* rusa del siglo pasado –élite revolucionaria e intelectual como no ha conocido el mundo en ninguna otra época ni país. ...la intelectualidad revolucionaria, en el capitalismo o el socialismo, es la fuente ideológica y teórica del pensamiento revolucionario, del inconformismo, de la duda metódica y de la impugnación del status quo”.⁵⁷

Capítulo IV

Este capítulo comienza con una explicación del autor sobre la importancia que jugó la dirección del partido comunista checoslovaco en los acontecimientos de la Primavera de Praga. En el marco de la confrontación entre burocracia e

⁵⁶ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 83.

⁵⁷ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 84, 86 y 88.

intelligentsia, la misma tuvo su punto más álgido antes del 5 de enero de 1968, cuando en el verano de 1967 durante la realización del IV Congreso de escritores, se produce una confluencia entre *intelligentsia* y la dirección del partido. En cuanto a este aspecto, Petkoff nos dice:

“...[Este] configura un fenómeno novedoso y esperanzador. No necesariamente el partido tiene que transformarse en una fuerza conservadora. En el caso checoslovaco –al igual que en el chino, *mutatis mutandis*– aquel partido que se suponía mineralizado y casi muerto, vivía en su seno el mismo drama de la nación toda. Los años de la arbitrariedad, ilegalidad y represión no habían logrado ahogar la *esencia* del partido, su naturaleza de vanguardia política, de fuerza dirigente de la sociedad. El partido comunista checoslovaco ha demostrado que un partido comunista, cuya esencia revolucionaria puede llegar en un momento dado a ser bastardeada por corrientes oportunistas, conservadoras, «segundo-internacionalista», tiene dentro de sí, justamente por su esencia revolucionaria, por la nobleza de las ideas que lo motorizan, reservas suficientes para renovarse y colocarse de nuevo a la cabeza de la revolución”.⁵⁸

Dentro del ámbito de esta lucha, es que la mayoría del Comité Central del partido checoslovaco, bajo el impulso de un importante grupo encabezado por Alexander Dubcek y empujada por el clamor masivo de la base del partido logra modificar la composición de los organismos dirigentes del partido y del Estado. Con ello se dio inicio a una serie de reformas en el plano de las instituciones políticas y de las libertades democráticas. Según Petkoff:

“El grado de deterioro de la situación en Checoslovaquia había creado un clima tan peligroso, había malogrado hasta tal punto la viabilidad del socialismo, que el equipo de Dubcek comprendió que se necesitaban reformas más profundas que las de un mero cambio de hombres, para restituir a las masas la confianza en el partido y el socialismo. El partido tenía que batirse por rescatar los principios, por reabrir ante el pueblo una perspectiva frente a la cual ya se mostraba escéptico. De allí que el partido comunista checoslovaco impulsara con mucho énfasis profundas modificaciones en el campo político, además de poner en

⁵⁸ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 89.

práctica las reformas económicas aprobadas ya desde [su] XIII Congreso, y saboteadas por la camarilla novotnysta”.⁵⁹

Las anteriores reformas están recogidas básicamente en el Programa del partido trazado por el llamado Pleno de Abril del Comité Central del Partido Comunista Checoslovaco. Este se resume en cuatro puntos generales:

- 1) Un nuevo tipo de relaciones entre el PC y el Estado, entre el PC y las otras organizaciones políticas y l sociales, y entre estas organizaciones y el Estado.
- 2) Reconocimiento del carácter voluntario de las organizaciones sociales y de su condición propia como defensoras de los intereses específicos.
- 3) Reconocimiento efectivo (y adopción de las medidas correspondientes) del derecho de los individuos y de las organizaciones a disponer de una amplia y verás información y a expresar sus opiniones, sus divergencias, sus críticas.
- 4) Eliminación de los procedimientos autoritarios y policiales como método exclusivo y permanente para resolver las contradicciones en el seno de la sociedad.

Para el autor:

“Conjuntamente con estas medidas para democratizar la vida político-social del país, el programa de abril establece las pautas para un nuevo tipo de relaciones del Partido Comunista con las masas... El PC debe asegurar su dirección sobre las amplias masas y sobre la sociedad no exclusiva o fundamentalmente mediante el uso de los recursos del poder, no mediante órdenes , sino sobre todo gracias a la justeza de su política, a su capacidad para imponerla convenciendo, a la actividad de vanguardia desplegada por sus miembros en todos los niveles. El PC debe establecer con las masas una relación viva y fresca, y debe mantener su papel de dirección gracias a la renovada

⁵⁹ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 90.

demostración de que es la fuerza política y la organización clave de la sociedad”.⁶⁰

Posteriormente, el autor se detiene a analizar el problema teórico envuelto en las reformas democráticas de Checoslovaquia. En otras palabras, de la cuestión de la democracia socialista y la libertad. Con respecto a esto, Petkoff empieza por preguntarse: ¿Qué es en fin de cuentas el socialismo? ¿Acaso más mantequilla y acero, más carne y viviendas que en el capitalismo? ¿Sólo eso? Se habla de alcanzar a los Estados Unidos en tales y cuales renglones productivos, como si la aspiración de la nueva sociedad sea sólo comer mejor. En palabras del autor:

“Pero eso no es socialismo. en todo caso, no es solamente eso. El crecimiento, resultado del reordenamiento de las relaciones de producción y de la expansión de las fuerzas productivas, constituye *apenas* la base material del socialismo, la condición – indispensable por cierto– para que el socialismo, en tanto que campo para la realización de la libertad, florezca. Ciertamente que la primera libertad y la base de todas las demás es la de comer, pero ésta no es sino la premisa indispensable para que la liberación alcance un significado concreto y global y no el irrisorio que puede tener para un miserable, hambriento, enfermo, analfabeto y explotado habitante de un cerro caraqueño que oye hablar de «libertad» y «democracia».” [El problema de la libertad] “...lo resuelve únicamente el socialismo, que es, en última instancia, la materialización de ese sueño milenario de construir un *hombre nuevo*, que no es sino otra manera de decir un *hombre libre*”.⁶¹

Por supuesto, la libertad en estos términos es una meta, pero una meta que debe ir alcanzándose a cada paso, cultivándose cotidianamente en la práctica de la nueva sociedad. Como dice Petkoff:

“Creada una nueva estructura económica que asegure el bienestar material general, es a nivel de la superestructura, empleando palancas políticas, ideológicas, éticas, etc. como se va asegurando se va asegurando esa conjunción de condiciones objetivas y subjetivas que dan origen a un hombre nuevo. De allí que el socialismo –superadas esas etapas iniciales en que la búsqueda de la libertad entraña matarla en parte– deba asegurar la libertad para pensar, para crear, para expresarse, para reunirse, para

⁶⁰ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 92.

⁶¹ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 93.

manifestar, en definitiva, para *auto-gobernarse*, es decir, para trazar las metas sociales y realizar las opciones político-económicas que permitan su conquista”.⁶²

No obstante, por una serie de razones e incluso, justificaciones históricas, ha sido precisamente lo contrario, ya que el ejercicio de esa libertad concreta ha visto severamente limitado en los países socialistas durante bastante tiempo. Y es esta limitación de la libertad la que se ha reflejado negativamente en algunos aspectos de la construcción de la nueva sociedad. Llegados a este punto, Petkoff nos dice:

“Lenin preguntó ¿libertad para quién? ¿libertad para qué? Sobre esto no hay que intranquilizarse. Los puntos aquí expuestos no son los del liberalismo burgués. Lenin dio respuestas a esas preguntas y su contestación conserva la validez teórica general para la discusión sobre la dictadura del proletariado y la vigencia práctica para la coyuntura histórica de la URSS en aquellos días. No deberíamos pues, repetir esa discusión de no ser porque algunos intérpretes posteriores de Lenin se han escudado detrás de sus argumentos no sólo para negar la libertad a la burguesía contra-revolucionaria –que era la respuesta de Lenin a la cuestión– sino también para suprimirla a quienes en el curso de los años han venido siendo designados como enemigos del pueblo, trostkistas, bujarinistas, titoistas, dogmáticos, revisionistas, nacionalistas burgueses e incluso sionistas y que no han sido otra cosa que marxistas, comunistas, obreros e intelectuales con decenas de años de vida revolucionaria, simplemente en desacuerdo con la interpretación «oficial» –tan cambiante siempre, según quien tenga la sartén por el mango– del pensamiento marxista”.⁶³

En otro orden de ideas, según el autor:

“Lenin murió angustiado por dos problemas: la burocratización del partido y el manejo del terror revolucionario. Sobre este asunto su preocupación era tan grande que su «testamento» político, alerta precisamente sobre el rasgo más negativo de uno de los dos hombres que aparecían como sus herederos visibles, Stalin. [Para Lenin] ...el terror es un arma circunstancial, transitoria, destinada a quebrar el espinazo de la contra-revolución, a salvaguardar el nuevo régimen creado por la

⁶² Teodoro Petkoff, op. cit., p. 94.

⁶³ *Ibidem*.

revolución. Una vez alcanzado este objetivo, la necesidad de utilizar el terror cesa e incluso la propia represión que todavía es inevitable ejercer debe asumir ya formas diferentes, no terroristas, enmarcadas dentro de la nueva legalidad revolucionaria”.⁶⁴

En respuesta a las preguntas hechas por Lenin (al comienzo de la penúltima cita), el mismo negaba explícitamente la libertad a las clases derrocadas del poder pero, al mismo tiempo, afirmaba claramente que ella debía ser lo más amplia posible para la clase obrera y sus aliados. Y con ello pensaba en los diferentes matices del pensamiento político revolucionario presente en el seno de la clase, cuya posibilidad de expresión debía ser garantizada por la democracia socialista, incluso –al menos teóricamente– en condiciones de dictadura del proletariado.

Ante esos matices el partido comunista debía conquistar y mantener su hegemonía mediante una praxis permanente de discusión ante las masas, entre ellas y con ellas contando desde luego con ese instrumento decisivo que es el poder para ejercer la dictadura hacia las clases derrotadas y canalizar la discusión de tal modo que no pudiera ser aprovechada por el enemigo.

Por otro lado, el partido bolchevique dirigido por Lenin es completamente ajeno a la idea del *monolitismo*, que posteriormente Stalin transformó en condición sin la cual no podía existir el partido. Por el contrario, aquel partido que conoció tres revoluciones y que estuvo en el ojo de una tempestad revolucionaria y social sin paralelo en la historia, se basó siempre en una amplia libertad de discusión, de juicio, de crítica y de disenso. Esta viva lucha interna de opiniones explica la riqueza y la profundidad del pensamiento revolucionario en la incomparable élite revolucionaria que fue el partido bolchevique.

Es fácil comprender que semejante concepción medular de Lenin no podía admitir las limitaciones a la democracia dictadas por el “X Congreso del partido bolchevique” sino como medidas tácticas, absolutamente coyunturales, que debían cesar a penas la situación lo hiciera posible. Desgraciadamente Lenin murió poco después y no pudo contribuir a moldear la nueva sociedad socialista.

⁶⁴ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 95.

Efectivamente, es evidente que muchos de los rasgos actuales de ésta poco tienen que ver con el pensamiento leninista. En sus palabras:

“La idea del partido único permanente no es suya, tampoco lo es la reducción del papel de los sindicatos y demás organizaciones sociales a meras correas de transmisión, con pérdida total de su autonomía específica. Mucho menos es de Lenin la liquidación de la vida democrática en los órganos del poder popular y la transformación de estos en aparatos decorativos y formales, desprovistos de todo poder real. Además, resulta completamente inconcebible en Lenin una cosa parecida a esa negación de la cultura y de la creación artística que fue el llamado «zhdanivismo» y el «realismo socialista». Lenin no imaginaba la democracia socialista ni la dictadura del proletariado cuya base se encoge a medida que pasan los años y se crean los cimientos materiales del socialismo: el partido sustituye a la clase, el Comité Central sustituye al partido, el Buró Político sustituye al Comité Central y finalmente un sólo hombre sustituye al Buró político. No, no era ese el contenido que Lenin daba aquella «dictadura de la mayoría sobre la minoría, con la más amplia democracia para la mayoría»”.⁶⁵

Finalmente, se comprende que todo esta problemática que hasta aquí hemos esbozado, es de una riqueza y profundidad que amerita nuevos estudios, sobre todo en el campo del marxismo, porque hasta ahora la tarea ha estado en manos de todos menos en las de los más directamente implicados. Una última reflexión de Petkoff en este capítulo es:

“Porque estamos obligados a interesarnos en estas cosas. Una cierta variante del atraso ideológico es aquella que pretende sustraer a los comunistas del estudio de problemas que presuntamente estarían fuera de sus requerimientos inmediatos o sobre los cuales siempre se apela a la coartada de que no se posee suficiente información sobre ellos. Un partido comunista que aspire a ser una fuerza dinámica, expansiva, ideológicamente sugerente y activa, con poder de atracción, esto es, con «imagen» de fuerza alternativa al sistema, un partido moderno, dentro del espíritu de los 30 años que faltan para el siglo XXI, no puede seguir eludiendo discusiones ideológicas que hoy abrazan a todo cuanto de pensante y creador existe en el movimiento revolucionario mundial. No existe cuestión ideológica que pueda

⁶⁵ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 97-98.

ser secundaria para los comunistas. Si la educación de nuestro partido quiere ser algo más que la memorización manual de las leyes de la dialéctica o cosas por el estilo, tiene que ser motivada por la aprehensión viva y dinámica de los problemas que en verdad llenan de inquietud las mentes de los revolucionarios. Además, los valores que pone en juego una discusión como la checoslovaca afectan nuestra vida interna”.⁶⁶

Capítulo V

Se analiza desde el punto de vista teórico y práctico el tema de la “dictadura del proletariado”, que al autor le preocupa de manera especial, pues, en su opinión, es una de las fuentes de perversión del socialismo real. Al respecto nos dice:

“Como se sabe, tanto Marx como Lenin al teorizar sobre el periodo de transición entre el capitalismo y el socialismo llegaron a la conclusión de que durante el inicio de aquél el proletariado se vería obligado a ejercer su dictadura sobre las clases expulsadas del poder, con vista a consolidar el nuevo Estado y desbaratar la resistencia contra-revolucionaria”.⁶⁷

Citando al programa de Gotha Marx establece dos fases en la sociedad comunista, una que corresponde a la de la sociedad capitalista y otra “fase superior” del comunismo. Se infiere que existe un estado –dictadura revolucionaria del proletariado que se encarga de la transición entre capitalismo y socialismo y un estado que se extingue en la fase superior del comunismo.

“La comprobación práctica acerca del carácter y las formas de la dictadura del proletariado tuvo lugar con el establecimiento del poder de los soviets en el antiguo imperio zarista ruso. De manera concreta pudo precisarse que la resistencia de las clases derrocadas asume una enorme violencia y virulencia, tanto mayores cuanto que cuentan con el apoyo y la solidaridad de todos los gobiernos capitalistas. Sin la dictadura no sólo no habría podido hacerse frente a la contrarrevolución sino que tampoco se habría podido organizar y disciplinar a las masas

⁶⁶ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 102.

⁶⁷ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 103-104.

soviéticas para el combate, tanto en el frente militar como en el económico”.⁶⁸

Pero el autor advierte que es el propio Lenin el que se encarga de matizar que si bien la dictadura del proletariado en esencia en la misma en todas partes, sin embargo, sus formas de aplicación varían de contexto en contexto. Por eso,

“Ya hoy, sobre la base de lo ocurrido en los países de revoluciones originales y a la luz de los errores y deficiencias descubierto en los países de revoluciones inducidas, es posible examinar de nuevo la cuestión de la dictadura del proletariado. Una primera comprobación que se impone es la de que ciertamente los factores nacionales, la especificidad nacional – grado de desarrollo económico, *background* cultural y político, tradiciones políticas, formas que reviste la toma del poder, etc.- se reflejan marcadamente en las formas particulares que reviste la dictadura del proletariado, y en todo caso deben ser tenidos muy en cuenta”.⁶⁹

En efecto, un pueblo con disciplina ciudadana, con disciplina laboral en el contexto capitalista, obviamente requerirá menor coerción que aquel que está imbuido de las múltiples artimañas y desvalores del capitalismo. Del mismo modo, un pueblo empapado de las prácticas democráticas liberales y de diversas formas culturales es proclive a admitir prácticas político-culturales que pueblos menos cultos o desconocedores de vida democrática. Así también si la conquista del poder fue por vía de una cruenta guerra que aceró los espíritus y fue conformando la conquista del poder, tiene una sensibilidad diferente frente a los cambios políticos que aquellos que llegaron simplemente mediante una insurrección.

“En fin, para resumir, podemos afirmar que la mayor o menor violencia de la dictadura proletaria, su mayor o menor rigidez y regimentación están determinadas por la suma de las particularidades nacionales –históricas, políticas, económicas, culturales y hasta idiosincráticas- y la capacidad del movimiento

⁶⁸ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 104.

⁶⁹ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 105.

revolucionario para aprehenderlas e *inventar* de acuerdo a ellas”.⁷⁰

Por otra parte, a la altura de los años sesenta la URSS especialmente, y en general el campo socialista conocido entonces presentaba un innegable grado de consolidación e invulnerabilidad. Motivo por el cual, las nuevas experiencias socialistas contaban con un aval amplio frente a las embestidas contrarrevolucionarias:

“Hoy una revolución socialista, contando con el respaldo de la URSS y los demás países socialistas, sobre todo si están bastante cerca de estos últimos, podría permitirse un margen de tolerancia en la forma de la dictadura del proletariado que en la URSS no hubiera podido ni soñarse”.⁷¹

Los elementos de juicio expuestos, más el evidente respeto en las esferas de influencia entre los Estados Unidos y la URSS (lo que se muestra en la “neutralidad” asumida frente a la formidable “revolución cultural” que se desarrolló en China sin que ni fuerzas contrarrevolucionarias ni intervenciones imperiales hayan intervenido) permite algunas inferencias. Por ejemplo, los países socialistas europeos estarían en condiciones de realizar una audaz renovación socialista sin que interviniera la contrarrevolución o actuara el imperialismo norteamericano. Se trata de un cierto equilibrio geopolítico que lleva a las potencias a morigerar sus intervenciones pues, la amenaza de un enfrentamiento de imprevisibles consecuencias, está latente. Ahora, para que tal cosa ocurra es necesario que *“la renovación socialista comenzara por la propia URSS y el equipo dirigente de ese país estuviera dispuesto a admitirla en los demás”*.⁷² En estas circunstancias, los checoslovacos podían iniciar un proceso de renovación sin que temieran una contrarrevolución.

Volviendo al tema de la dictadura del proletariado, el autor se formula varias trascendentales preguntas:

⁷⁰ Ibidem.

⁷¹ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 106.

⁷² Teodoro Petkoff, op. cit., p. 107.

¿La dictadura del proletariado constituye un Estado permanente? ¿Entre la toma del poder por parte del proletariado y la extinción del Estado en la sociedad comunista no existen otras formas estatales intermedias? Y a su vez aclara: *“la dictadura revolucionaria del proletariado es considerada por Marx y por Lenin como una forma estatal de transición”*.⁷³ Entonces, obviamente, superada la transición, vencidas las clases explotadoras, destruido el poder económico, la dictadura del proletariado debe transformarse en otra forma estatal, en palabras del mismo: *“Un estado que debe ir preparando las condiciones para su ulterior extinción”*.⁷⁴ Es obvio decir que esta situación se da en un plano abstracto, porque la confrontación es uno de los signos de los tiempos, y en consecuencia, los países socialistas están obligados a mantener y reforzar su poderío. En cualquier caso el estado socialista si se postula como transitorio debe ir creando las condiciones para su extinción: desarrollo de todas las formas de autogobierno, ampliación de las libertades individuales, participación real en las decisiones políticas, entre otras posibilidades. Tal sería el caso de Checoslovaquia, que puede ser pensado como una nueva experiencia estatal socialista. Ahora bien, la viabilidad de este ensayo estaba relacionada con las acechanzas a que estaba sometido el socialismo, los riesgos que se corrían y que formaron parte del arsenal de justificaciones que se dieron para la invasión. No se puede negar la presencia activa de los antiguos dirigentes de la burguesía, de sus acciones para provocar una restauración. Sin embargo, los comunistas checos tenían plena conciencia de las amenazas a las que estaban sometidos. Por ejemplo: *“No ocultamos... que en nuestro país existen tendencias enfocadas a desacreditar al partido, a negarle el derecho político y moral a dirigir nuestra sociedad”*.⁷⁵

Los comunistas checos, conscientes de la situación, no combatieron los peligros exclusivamente mediante la represión, sino *“a través de la participación del partido comunista en una disputa de cara a las masas, haciendo intervenir a éstas en la lucha por el rescate de los principios del socialismo y el aplastamiento de*

⁷³ Ibidem.

⁷⁴ Ibidem.

⁷⁵ Carta-respuesta del Presidium del CC del PCCH a la Carta de los 5 países signatarios del Pacto de Varsovia (18/7/68). Citado por Petkoff, *Checoslovaquia. El socialismo como problema*, p. 109.

*las tendencias contrarrevolucionarias.*⁷⁶ El debate público, la defensa argumentada de los principios, la capacidad para ventilar públicamente todos los problemas y situaciones resultaron una forma de control de mayor eficacia que la coerción. Por eso, se habló de un renacimiento del socialismo:

“Fue precisamente sobre la base de ese renacimiento del socialismo como pudo el partido comunista de Checoslovaquia hacer frente a los peligros contrarrevolucionarios y mantenerlos firmemente bajo control. Y esto es tan cierto que aún ahora el propio Husak, quien sustituyó a Dubcek en la dirección del partido, se vio forzado a insistir en la Conferencia comunista mundial celebrada en Moscú en que la invasión había sido innecesaria y que el partido comunista checoslovaco tenía plena capacidad para mantener el control de la situación interna en el país”.⁷⁷

Un examen aparte del renacimiento socialista en Checoslovaquia lo amerita la libertad de prensa. En el caso de la URSS, con una severa dictadura del proletariado, producto de las condiciones y circunstancias en la cuales emergió el proyecto socialista, la libertad de prensa no existió. Se suponía que superada la dura etapa histórica de los primeros años, se produciría una apertura que posibilitara la circulación de distintas fuentes de información. No sucedió así, y esta situación no puede considerarse como "modelo" o paradigma de prensa extensible a todos los países socialistas. Dubcek permitió la libertad de prensa, ventiló los espacios informativos con plena conciencia de que esta decisión, lejos de atentar contra el socialismo, era una garantía para el debate, para la exposición de razones, motivos y elementos de juicio que justificaban el accionar socialista. Incluso más, a los periodistas comunistas les planteó la tarea concreta del desarrollo y la defensa de los principios socialistas:

“Hemos rechazado la concepción que ha degradado a los periodistas haciendo de ellos simples intérpretes de la política del partido. Estimamos que la prensa del partido tiene que promover el intercambio de ideas entre la dirección y los militantes del

⁷⁶ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 111.

⁷⁷ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 112.

partido, entre el partido y la sociedad. Sin embargo, igualmente extremista sería que los comunistas en las redacciones se consideraran creadores autónomos de la política del partido. También en ese sentido es necesario profundizar los principios leninistas de la formación amplia y colectiva de la política del partido, así como de la unidad de acción en la realización de las resoluciones adoptadas”.⁷⁸

Si el peligro latente de los enemigos declarados de socialismo, de los conservadores, es una acechanza permanente, también los es, y quizás en mayor medida, los enemigos internos, que en el caso de Checoslovaquia estaba conformado por el amplio espectro de los dirigentes desplazados que conformaban el ala conservadora del partido comunista y los impacientes, los extremistas que querían empujar el carro hasta más allá de las posibilidades reales. En ambos casos, con el apoyo de la militancia, de la base, y sobre todo con el debate de las ideas estos peligros pudieron controlarse.

Entre las socorridas justificaciones para la invasión aparece la falacia que Checoslovaquia quería abandonar el pacto de Varsovia. Nada más lejos de la verdad, pues en reiteradas ocasiones. Dubcek dejó en claro su adhesión a los principios socialistas, su amistad con la URSS y su activa participación en el Pacto de Varsovia como lo prueba el hecho que poco tiempo antes de la invasión, el territorio checo fue escenario para los ejercicios de la alianza militar socialista, lo que algunos analistas han considerado como el ensayo previo a la invasión del 68.

Otro elemento de juicio necesario de esclarecer tiene que ver con las relaciones económicas que los checos sostenían con potencias occidentales, aspecto que también fue utilizado como “prueba” de las intenciones ocultas de Dubcek. Pero hay que tener presente que Checoslovaquia era el único país socialista que estableció como principio económico el de las relaciones crediticias con los países capitalistas. Se omite que es *“sobradamente conocido que todos los países*

⁷⁸ Dubcek. Informe al Pleno de mayo del CC del PCCH. Citado por Petkoff, *Checoslovaquia. El socialismo como problema*, p. 116.

*socialistas poseen esa clase de relaciones, y algunos de ellos, tal es el caso de Polonia, mantienen relaciones comerciales con la RFA en un grado que supera considerablemente las que Checoslovaquia pensaba establecer”.*⁷⁹

El Pacto de Varsovia fue otro de los aspectos controvertidos, pues, los rumanos ya habían denunciado que la relación entre los países miembro de dicha alianza no era paritaria, sino de subordinación de los países pequeños con respecto a la URSS. Entonces, una inquietud similar surgió entre dirigentes comunistas checos en el sentido de exigir una revisión del Pacto de manera de adecuarlo a las realidades cada vez más autónomas y específicas de cada país socialista.

En último lugar, dentro de este capítulo, cabe referirnos a los otros peligros que acechaban al partido comunista checoslovaco y al socialismo en ese país.

Mientras el renacimiento socialista se apoyaba cada vez más en las bases de trabajadores, campesinos, profesionales y amas de casa, las fuerzas que se oponía a los cambios, lo que se ha denominado el ala conservadora del Partido, contaban con el irrestricto apoyo soviético. Por lo que, la dirección del partido comunista nunca dudó las amenazas contra su experiencia renovadora no era las que provenían de su flanco izquierdo, juvenil, obrero, estudiantil e intelectual, sino precisamente las que las que lo hacían desde su derecha, desde la capa de los viejos dirigentes fosilizados (los *apparatchiki*⁸⁰), desplazados del poder pero aún poderosos. Al respecto Petkoff nos aclara:

“No era el renacimiento del socialismo y su democratización –por más que las antiguas fuerzas burguesas y el propio imperialismo trataran de aprovechar el proceso con fines contrarevolucionarios– quien hacía peligrar el sistema, sino la resistencia a la democratización por parte de las fuerzas

⁷⁹ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 121.

⁸⁰ Se refiere a los funcionarios profesionales a tiempo completo del Partido Comunista o la administración soviética (por ejemplo, un agente del "aparato" gubernamental o del partido que tenía un puesto de responsabilidad burocrática o política). El término no designaba a los altos cargos del Estado o el Partido. Disponible en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Apparatchik> (consultado en septiembre de 2015).

conservadoras del partido. Por ello, la dirección del PCCh, ante la insistencia de los soviéticos para que golpearan su flanco izquierdo, prefería dedicar sus mayores esfuerzos a neutralizar su lado derecho, en el cual se encontraban los hombres cuya responsabilidad por el pasado era decisiva y que además, con su labor obstruccionista del «nuevo curso» dado los recursos de poder de que todavía disponían, podían crear serias dificultades al país. Más aún, la sistemática oposición realizada por el grupo novotnysta contribuyó en no poca medida a la relativa impunidad de que gozaron algunas manifestaciones anticomunistas, porque embarcó al partido en una polémica interna que en parte lo restó para el combate contra las tendencias negativas”.⁸¹

Por su puesto, la verdadera fortaleza de los sectores conservadores provenía del apoyo soviético. La incompreensión de los dirigentes soviéticos ante la nueva realidad del partido y la revolución checoslovaca y la consiguiente presión política, económica y militar –antes de la invasión– no podían sino favorecer la tendencia conservadora. Para Petkoff:

“La actitud soviética, al agudizar las contradicciones, al herir el sentimiento nacional, permitía a la contrarevolución cubrirse con la bandera nacionalista, con la defensa de la patria e incluso con el derecho de Checoslovaquia a recorrer su propio camino socialista. Con ello se creaba una suerte de círculo vicioso, pues las pretensiones novotnystas de retornar a la política de mano dura eran reforzadas por aquello. Al mismo tiempo, la seguridad de saberse los «hombres de los soviéticos» daba mayores alas a los conservadores novotnystas”.⁸²

Consumada la invasión, defenestrados los dirigentes con Dubcek a la cabeza, a esas fuerzas les fue imposible apoyarse en las masas para gobernar. Como nos dice el autor:

“El choque brutal que significó la presencia de las tropas «hermanas» terminó de liquidar políticamente al novotnismo, el

⁸¹ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 122-123.

⁸² Teodoro Petkoff, op. cit., p. 123.

cual no sólo quedó identificado con un pasado repudiable sino con la propia intervención militar”.⁸³

Entonces Petkoff se pregunta: ¿de dónde podía venir un verdadero peligro de restablecimiento del capitalismo? ¿Por qué vías? ¿Por la de una movilización popular contra el socialismo?

Por lo cual responde:

“No existe ninguna prueba de que esa clase de movilización haya tenido lugar. Por el contrario, el lema general era el de «salvar el socialismo», dotarlo de su verdadero contenido. Toda la movilización determinada por el partido tenía ese sello y *no hubo ninguna otra forma de movilización de masas que tuviera un signo contrario*. Todos los testigos presenciales del período coinciden en afirmar que difícilmente hubo en el primer semestre de 1968 un país más tranquilo en cuanto a manifestaciones de calle que Checoslovaquia”.⁸⁴

Y la otra posibilidad era la de la conspiración militar contra el gobierno socialista, del golpe reaccionario. A lo cual el autor responde:

“Esto es igualmente increíble. El ejército checoslovaco fue formado bajo estrecho control del partido y bajo supervisión soviética. ¿Cómo podrían surgir entre sus oficiales veleidades pro-capitalistas, liberales, etc.? Si de algo estaba imbuidos, más bien, sería de las tendencias opuestas. Su disciplina y temple impresionantemente frío de sus integrantes quedó demostrado durante los terribles días de la invasión y por la exactitud con que cumplieron con la orden de no resistir”.⁸⁵

Finalmente, la hipótesis soviética era otra, la de la penetración y descomposición del partido. Con respecto a esto Petkoff opina:

“De acuerdo con ella, el grupo revisionista, titoista, preparaba «pérfida» y «arteramente» el retorno al capitalismo a través de la reforma económica, la «liberalización» política, la «neutralización» militar y el sometimiento a la órbita económica occidental, ante todo ligándose a la RFA. De acuerdo con esto, se tendría que comunistas de 30 y 40 años de militancia en el

⁸³ Ibidem.

⁸⁴ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 123-124.

⁸⁵ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 124.

partido comunista, veteranos de la guerra y la resistencia, combatientes de las Brigadas Internacionales de España, alumnos de las escuelas soviéticas, militares checoslovacos que son héroes de la Unión Soviética, etc. por algún misterioso proceso de alquimia política se habrían trasmutado en agentes del capitalismo. Si no fuera tan trágico sería cómico”.⁸⁶

Capítulo VI

No es simple casualidad que los aires renovadores que se empezaban a vivir en Checoslovaquia a partir del año 1968, fueran bautizados con la sugerente metáfora de la *Primavera de Praga*, imagen que evoca el estallido de la naturaleza con su soberbio espectáculo de luz y colores, el surgir de las flores con su anuncio de frutos que pronto madurarán. Los frutos sociales que los checos esperaban se estaban haciendo realidad bajo la conducción de un dirigente comunista que ofrecía aires renovadores, que invitaban a la esperanza.

Este capítulo comienza con una reflexión del autor sobre la importancia que en esta, tuvo la estrategia política que buscaba romper con el pasado novotnysta del partido e iniciar una apertura democrática-socialista de gran proyección. Según la opinión de Petkoff:

“Los esfuerzos en este sentido no obedecieron a una súbita inspiración ni estuvieron marcados por la improvisación. A pesar del stalino-novotnysmo, la vida socialista, la civilización socialista presionaba por todas partes y habría brechas, algunas más amplias que otras, en el asfixiante corset stalinista. En honor a la verdad, el «nuevo curso» es el fruto de una acumulación larga y paciente de diversas iniciativas, algunas aparentemente imperceptibles, ocurridas durante los últimos años”.⁸⁷

Esas iniciativas, plasmadas posteriormente en las reformas aplicadas por Dubcek y su equipo eran pasos hacia el socialismo, no para alejarse de él. Dentro de esta visión es como desde varios años atrás al comienzo de la Primavera, se trabajaba en Checoslovaquia en la búsqueda de nuevos criterios institucionales. Desde hacía

⁸⁶ Ibidem.

⁸⁷ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 125.

cinco años, un grupo multidisciplinario, centralizado en el Instituto de derecho y del Estado, realizaba investigaciones sobre el sistema político checoslovaco y en particular en torno a la pluripartidismo. Por su parte, otro grupo interdisciplinario abordaba el tema de las sociedades altamente industrializadas. este último, dirigido por el profesor Rodovan Richta, produjo una obra llamada *Civilización en la encrucijada*, o también conocida como *La vía checoslovaca*; que tuvo una poderosa influencia en los sucesos que desembocaron en el viraje de enero de 1968.

Así mismo, fueron importantes los trabajo en el campo de la economía donde los equipos dirigidos por el economista y vice-presidente checoslovaco en 1968, Ota Sik, realizaron un conjunto de investigaciones teóricas orientados a estudiar la posibilidad de una profunda reforma económica, que enmarcados una competencia entre las empresas estatales, implicara la reducción del peso de la burocracia estatal y, paralelamente, un incremento de la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas.

Por otro lado, se creó el Instituto de Estudios Políticos, dependiente del partido comunista y dirigido por Vaclav Slavik, que tenía entre otras, la tarea de investigar la opinión pública sobre los diferentes asuntos relacionados con las nuevas reformas.

La mayor parte de propuestas y reformas fueron recogidas por el Programa del Partido Comunista Checoslovaco, surgido del llamado Pleno de abril del Comité Central en 1968. Éste, también llamado *Programa de acción*, sintetizaba los principios en los que debía basarse el socialismo de rostro humano que postulan Alexander Dubcek y la nueva dirección del partido comunista.

Entre otras cosas postulaba:

- 1) Un nuevo tipo de relación entre partido y Estado. El partido sería animador y guía, y no administrador omnipresente y todopoderoso del Estado.

- 2) El papel y la contribución de otras fuerzas políticas a la construcción del socialismo. Los partidos del Frente Nacional dejarían de ser organismos ficticios, para readquirir organización, perfil político y contribuir a la obre común de edificación de la nueva sociedad.
- 3) El rol de los organismos del Estado, los cuales dejarían de ser simples correas de transmisión para recuperar su condición de órganos supremos del poder, en los cuales el partido ejerce su hegemonía y dirección, pero no los sustituye, garantizando de esta manera la más democrática participación de la masas en el auto-gobierno.
- 4) La democratización de la vida política. Una nueva ley electoral que habría de permitir una posibilidad de opción verdadera a los electores, dentro de los marcos de las listas electorales del Frente Nacional. De igual forma, una reforma en profundidad habría de hacer del poder local la base real de toda la estructura jurídica estatal.
- 5) La democratización y libertad de la vida en sociedad. Se suprimirían las trabas burocráticas para la creación intelectual y se suprimiría la censura de prensa; creando de ese modo las condiciones para que el pueblo disfrutara de verdadera información, sobre la base de la cual pudiera ejercer sus derechos.
- 6) La democratización de la justicia y un nuevo uso de la policía, haciendo imposible, gracias al control popular, la repetición de los abusos e ilegalidades del pasado.

El programa de reformas anterior, implicaba según Petkoff:

“Es obvio que un pasado tan recargado de represión y coerción había dañado seriamente al partido comunista y que sólo una modificación audaz del cuadro político e institucional podría demostrar ante las masas que existía una verdadera voluntad de cambiar. El partido sólo podía reconquistar la confianza de su pueblo demostrando ante éste, más allá de la retórica, una intención real de hacer frente a los problemas de la democracia socialista y de la crisis económica. En este sentido las reformas

emprendidas por el partido comunista checoslovaco no podían dejar de reforzar su poder, su influencia de masas, su hegemonía en el seno de la sociedad. En otros términos, las reformas emprendidas no conducían sino a fortalecer el socialismo en Checoslovaquia”.⁸⁸

En cuanto al éxito de del Programa de abril y de lo que desencadenó la Primavera de Praga y el Socialismo de rostro humano, Petkoff agrega:

“El secreto del equipo de Dubcek reside en que se apoyó en las masas para librar su combate por el socialismo. todas las reformas, tanto las económicas como las políticas y sociales, no tenían otro objetivo que el restituir a las masas su derecho de participación en las áreas del gobierno, la economía y la cultura. Aquél que duda de que apenas en ocho meses el partido haya podido recuperarse de la putrefacción sembrada por la antigua dirección es porque no confía de veras ni en el socialismo ni en las masas. El pueblo checoslovaco, por las razones históricas que conocemos, estaba fuerte sensibilizado hacia el socialismo y hacia el partido comunista. Durante estos ocho meses el partido no actuó en el vacío sino que contaba con la base material e ideológica proporcionada por su pasado y por las conquistas materiales del socialismo”.⁸⁹

Por otro lado, los checoslovacos, en plena primavera, no se limitaron a oír discursos con los estereotipos grandilocuentes de toda la vida sino que vieron hechos tangibles. Por ese camino pudo crearse en Checoslovaquia un estado de euforia revolucionaria y popular como pocas veces se ha visto. Al respecto Petkoff afirma:

“No creo que sea exagerado afirmar que durante esos meses estupendos del «nuevo curso» Checoslovaquia se unió a China y a Cuba y a la URSS de los primeros años, en esa experiencia maravillosa de construir el socialismo apelando a las reservas morales del pueblo y manteniendo, si se quiere de manera exasperada, la tensión revolucionaria entre las masas”.⁹⁰

El éxito del partido y de Dubcek en la implementación de sus reformas es tan importante y es de tal trascendencia, que el autor no duda en aseverar:

⁸⁸ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 127.

⁸⁹ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 128.

⁹⁰ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 129.

"Si un partido antiguamente tan poderoso como el checoslovaco, poseedor de reservas internas tan grandes para haber podido insurgir con tan sorprendente vitalidad contra los errores del pasado, no hubiera sido capaz de reconquistar la conciencia, el cariño y la confianza de su pueblo mediante una praxis socialista y renovadora, entonces es que el socialismo no sirve para nada, el marxismo perdió toda su fuerza y los antiguos y nobles ideales por los cuales entregamos nuestras vidas han dejando de tener todo poder de atracción sobre las mentes de las gentes sencillas".⁹¹

Por otra parte, también es importante abordar el asunto de el significado de este proceso renovador encabezado por el Partido Comunista Checoslovaco, de cara al futuro. Es decir, ¿cuáles son los aprendizajes que pueden extraerse de la experiencia checoslovaca?

Primero, la renovación checoslovaca creaba las bases materiales, políticas, ideológicas, culturales e institucionales para romper las pautas del egoísmo individual –tan marcado en los países socialistas europeos–, del egoísmo nacional y del abandono del internacionalismo proletario. Para Petkoff:

"El secreto de este milagro no reside sino en la reactivación de la vida política. La política, entendida en un país socialista como el gran arte del auto-gobierno popular, con toda la complejidad que debería revestir una experiencia que obliga a crear e inventar diariamente, perdió en el curso de este medio siglo casi todo significado real para las masas que viven el socialismo. Absorbidas por las tareas de la construcción material, delegaron a su pesar la función política en grupos cada vez más reducidos del partido comunista".⁹²

En segundo lugar, la reactivación de la vida política, el establecimiento de condiciones apropiadas para la libre creación investigación científica y artística no podían dejar de conducir necesariamente a un rescate del marxismo, a desenterrarlo de donde lo tienen olvidado los elaboradores de manuales. Según Petkoff:

⁹¹ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 130-131.

⁹² Teodoro Petkoff, op. cit., p. 131.

“Esa situación inverosímil de que sea precisamente en los países socialistas, y en particular en la URSS donde el marxismo esté más estancado, más reducido a fórmulas, más embalsamado, más institucionalizado y sacralizado, más des-cientificado, requiere precisamente una convulsión como la checoslovaca para ser rectificada”.⁹³

En este orden de ideas, podemos decir que durante las décadas de los veinte y los treinta el marxismo y la URSS constituían un foco revolucionario e intelectual de primer orden era del marxismo, de los partidos comunistas y de la URSS de donde brotaba la impugnación de todo el mundo burgués. Por ende, era imposible ser revolucionario sin ser comunista. Por el contrario, en opinión de Petkoff:

“Hoy, la situación es diferente. Diversos sectores revolucionarios, desorientados unos, bien encaminados otros, en todo el mundo, tienden cada vez más marcadamente a colocar a la URSS y al comunismo «oficial», encarnado en los partidos comunistas, en el campo de las fuerzas conservadoras, cuando no reaccionarias y francamente enemigas. En algunos países, grupos juveniles postulan el criterio que para ser revolucionario no es posible militar en el partido comunista. Y no se puede polemizar con ellos pretendiendo descalificarlos dándoles el tratamiento despectivo de «grupúsculos», puesto que los movimientos estudiantiles europeos (italiano, alemán, español) y los acontecimientos del mayo francés, demuestran que se trata de genuinas vanguardias revolucionarias, capaces de detonar tales explosiones. Súmese a esto las distintas variedades de «fidelismo», «guevarismo» y «maoísmo» que tiene audiencia relativamente importante en los países atrasados y se tendrá una visión del extremo grado de dispersión ideológica existente hoy en la izquierda mundial y del severo tiroteo a que están sometidas la URSS y los partidos comunistas, desde tantas y tan diferentes *aspilleras de izquierda*”.⁹⁴

Y es curioso como el rechazo de la Unión soviética y de los partidos comunistas va acompañado, entre los sectores más sólidos de las vanguardias juveniles europeas, de un retorno a Marx y a Lenin –así como de un interés renovado por Trotsky y Rosa de Luxemburgo, cuyas páginas contra la burocratización y el terror son literalmente devoradas. No es al marxismo al que se considera en

⁹³ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 132.

⁹⁴ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 132-133.

quiebra. Por el contrario, de una u otra forma, los distintos grupos estudiantiles e intelectuales europeos buscan un punto de apoyo en el marxismo.

Ante este panorama, el autor se pregunta: ¿cómo recuperar, por parte de la URSS y los partidos comunistas la significación incontestada de los años veinte y treinta? ¿Cómo hacer del nuevo movimiento comunista el foco intelectual, vivo y llameante que fue en el pasado? ¿Cómo eludir esa doble trampa de la apatía y el escepticismo, de un lado, y del ultra-izquierdismo del otro?

En tercer lugar, Checoslovaquia suministra una respuesta. Abría una perspectiva. Apuntaba un camino. Al respecto considera:

“Tal vez algunos puedan creer que las respuestas que suministraba y los caminos que abría, no son mayormente importantes para nosotros, habitantes del «Tercer Mundo», pero tal apreciación constituye una enorme equivocación. Mientras el movimiento revolucionario no logre obtener una victoria en Europa Occidental, la revolución mundial continuará condenada a librar combates en las zonas marginales del mundo, combates no decisivos sino a muy largo plazo. Una victoria en Europa –en un país importante de Europa–, modificaría todo el panorama mundial de una manera determinante y haría cabalgar al movimiento revolucionario mundial en la cresta de una gran ola, muy próxima a la del asalto final. Un triunfo en Europa pulverizaría la política de bloques y de esferas de influencia, descongelaría la revolución europea, ampliaría el margen de acción de los revolucionarios de los países pobres, creando un punto de referencia socialista *avanzado* y, finalmente, cambiaría de manera decisiva la correlación de fuerzas mundial”.⁹⁵

No es casual por tanto, que los acontecimientos checoslovacos hayan suscitado entre los comunistas italianos la preocupación por el papel del comunismo europeo occidental. En palabras de Petkoff:

“Existen problemas y respuestas, al decir de estos camaradas, que ya no pueden ser proporcionados por la mera aplicación del leninismo a las condiciones de Europa Occidental, sino por la búsqueda propia y autónoma de soluciones ligadas no a las *particularidades* nacionales sino al reconocimiento de la

⁹⁵ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 134-135.

diversidad nacional. Consideran los comunistas italianos que el movimiento comunista de Europa Occidental tiene que orientarse a recuperar la condición de avanzada del movimiento revolucionario mundial”.⁹⁶

De esta manera, la experiencia checoslovaca, por tener lugar en una sociedad avanzada, mucho más cercana a los países del occidente europeo que a cualquier otro país socialista o no, habría permitido a los partidos comunistas occidentales referir muchos de los problemas que confrontan en su búsqueda del poder, en su polémica contra las fuerzas adversas, justamente a aquella. Temas como el pluripartidismo, la vida democrática, el papel del parlamento, del poder local, de la prensa y demás medios de comunicación masivos, de la creación intelectual, entre otros; ante los cuales son tan sensibles los pueblos europeos y cuyas deformaciones en el campo socialista tanto han pesado sobre el desarrollo de los partidos comunistas en occidente, habrían podido ser abordadas los nuevos y frescos argumentos que se manifestaron en la experiencia de la Primavera de Praga. Para Petkoff:

“Esto, para los dos grandes partidos comunistas occidentales, el italiano y el francés, dista de poseer una importancia académica o retórica. Estas son fuerzas para las cuales los problemas del poder son virtualmente actuales y para ellos, la posibilidad de poder fundamentar en algunos aspectos su teorización, su programa, su estrategia y su táctica en la experiencia concreta de Checoslovaquia, presentaban un interés muy considerable”.⁹⁷

En el caso del partido comunista italiano, la actitud de éste no constituyó una sorpresa sino que fue el lógico coronamiento, primero, de las reflexiones originales y heréticas de Antonio Gramsci sobre el marxismo, y luego, de años de investigación teórica y práctica. Precisamente porque ellos habían llegado con anterioridad a conclusiones semejantes, los comunistas italianos se restearon con los checoslovacos y después, a raíz de la invasión asumieron con tanta nobleza y coraje la defensa del partido comunista checoslovaco y de su líder Alexander Dubcek. En opinión de Petkoff:

⁹⁶ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 135.

⁹⁷ Ibidem.

“Pero, aún en otros casos en los cuales la actitud hacia la intervención no ha estado precedida por la búsqueda de una vía nacional hacia el poder y por el rastreo de soluciones adaptadas al socialismo en países avanzados, es muy probable que semejante paso –chocar con el PCUS– pueda significar el inicio de un proceso interno de renovación, de deshielo ideológico, que más adelante puede inscribir la cuestión checoslovaca dentro de una perspectiva general de elaboración teórica y práctica que abra un camino revolucionario hacia el poder. En este sentido, no puede descartarse que la condena de la intervención en Checoslovaquia por parte de numerosos partidos comunistas profundice las tendencias a la ruptura con el oportunismo. Liberados esos partidos comunistas del lastre de la aprobación incondicional de la política soviética, pueden crear las condiciones para una política autónoma, no sometida al *handicap* de aquella situación”.⁹⁸

Capítulo VII

En este capítulo final, el autor pretende responder un interrogante que el supone está planteado desde el inicio en el ánimo del lector: ¿por qué si la invasión constituye un error trágico, fue cometido por los soviéticos? ¿Por qué la URSS se jugó conscientemente su prestigio en una aventura tan desastrosa?

En fin de cuentas, esta es la última razón de quienes consideran acertada o necesaria la intervención. La lógica de los que se dicen: si los soviéticos lo hicieron, razones poderosísimas debían existir puesto que gente tan responsable no puede cometer deliberadamente una estupidez semejante. Al respecto Petkoff nos dice:

“Es la razón de la fe, la razón de la confianza ciega en la URSS; los restos de un pasado simple e ingenuo en el cual la palabra de la URSS era la palabra sagrada de la patria del socialismo, de los herederos de Lenin, de los heroicos constructores del socialismo. Por cierto, que la razón de la fe podría también utilizarse con los partidos comunistas que condenaron la intervención. ¿Acaso partidos tan respetables como el italiano y el francés, por ejemplo, no merecen un mínimo de credibilidad? Felizmente –o infortunadamente, depende del punto de vista de cada quien– ese

⁹⁸ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 135-136.

pasado está hecho añicos. Después del XX Congreso del PCUS todo es diferente. Ya no se puede seguir siendo comunista de fe católica. Ahora es más difícil ser comunista. Ahora es preciso pensar, es preciso investigar. No hay fórmulas ni esquemas elaborados por sabios de otras partes que nos cuadren perfectamente. Ser comunistas ahora, cuando ya no es tan obvia la bella frase de Vaillant-Couturier —«el comunismo es la juventud del mundo»—, cuando el movimiento comunista conoce poderosas tendencias centrífugas, cuando contradicciones impensadas desgarran al movimiento y a al campo socialista, comporta un compromiso entrañable con los ideales y una lucidez casi dolorosa para *entender*, para explicar por qué, a veces, es tanta la distancia entre los ideales y la realidad. Sólo una posición crítica, que comprenda y explique, sin justificar pero sin negar *nihilísticamente*, es la única que puede ayudar a todo el movimiento comunista a superar esta crisis de desarrollo”.⁹⁹

En cuanto a la explicación en sí de las razones que pudieron haber llevado a los soviéticos del PCUS a intervenir política y militarmente en Checoslovaquia están:

- 1) El hecho de que es posible suponer que la determinación tomada estuvo muy lejos de ser fruto de una decisión unánime en el seno del grupo dirigente soviético. Petkoff opina:

“La lucha de tendencias, entre «renovadores» y «conservadores», entre «progresistas» y partidarios del *status quo*, es ostensible para cualquier observador de la vida soviética. Camaradas soviéticos de los rangos intermedios del partido hablan sin tapujos de la «izquierda» y la «derecha» en el PCUS. Las comillas significan que en el fenómeno soviético esas denominaciones probablemente resultan demasiado simplificadoras y esquemáticas y quizá mistificadoras. Tal como están las cosas es difícil pensar que el término «izquierda» indique posiciones semejantes a las del grupo de Dubcek en Checoslovaquia. Dada la naturaleza histórica del poder soviético, tal vez sea más atinado suponer la [misma] representa simplemente una corriente más sensible a las tendencias renovadoras que están fuera de los rangos dirigentes del partido y el gobierno”.¹⁰⁰

⁹⁹ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 139-140.

¹⁰⁰ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 140.

Por tanto, una decisión como la de invadir Checoslovaquia sólo podía producirse después de una ruptura del equilibrio político en el seno del partido y del gobierno. Para el autor:

“Todo el período que llega hasta las negociaciones de Cierna y Bratislava, por las mismas contradicciones en la posición soviética, indica un forcejeo interno, que de pronto, apenas una semana después de lo que parecía un arreglo definitivo en Bratislava por alguna razón especial, se decidió a favor de quienes propiciaban soluciones violentas. Algunos observadores especulan que pudo ser el Ejército Rojo quien inclinó, finalmente la balanza, colocando el peso de sus cañones al lado de los intervencionistas”.¹⁰¹

- 2) Existen elementos para dudar de que la razón principal haya sido exclusivamente la estratégica militar, aunque sin duda, en todo caso subordinada a una concepción política general. En palabras sus palabras:

*“Lo que enfrentó a los soviéticos y checoslovacos fue una concepción diferente del socialismo. Es muy posible que quienes en la URSS pensaban que el socialismo estaba en peligro en Checoslovaquia, fueran sinceros. Porque efectivamente, estaba en peligro su concepción de socialismo, su muy particular concepción del socialismo. Una concepción que tiene que ver con la forma como ha venido siendo construido el socialismo en la URSS, con la formación burocrática y a-democrática de los cuadros dirigentes del PCUS, con las particulares vicisitudes históricas que han vivido los comunistas soviéticos. Para una parte importante de los dirigentes soviéticos, socialismo es sinónimo de partido único, de partido omnipresente, de instituciones estatales representativas consideradas como objetos del poder y no como objetos de él; de sindicatos reducidos a la condición de correas de transmisión; de prensa regimentada, de información limitada y paternalista; de realismo socialista y arte dirigido; de inexistencia de debate político; de nacionalismo gran ruso. No es su culpa desde luego. Es el socialismo que conocen...”*¹⁰²

No es pues extraño, que para los dirigentes todo lo que se hacía en Checoslovaquia pareciera una pura y simple herejía. Identificando el socialismo

¹⁰¹ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 141.

¹⁰² Ibídem.

en general con el modelo soviético, para ellos ciertamente el socialismo tenía que estar corriendo serios peligros. De allí la intervención y de allí también la importancia que se atribuye a los generales soviéticos en la determinación tomada.

3) A los propios puntos de vista soviéticos se sumaba la presión de los grupos dirigentes de algunos de los países que posteriormente participaron en la invasión. Siendo ellos representantes de los grupos burocráticos que en todos estos países resisten el impulso renovador de las nuevas capas de la sociedad, no podían dejar de ver en la experiencia checoslovaca un estímulo para sus sectores renovadores. Para Petkoff:

“...es evidente que los checoslovacos subestimaron el efecto que su «nuevo curso» habría de tener en las altas esferas de los otros países socialistas. Para éstas, la cuestión checoslovaca está directamente vinculada a su propia sobrevivencia como estamentos dirigentes. No es casual que haya sido Walter Ulbricht quien, según todos los informes, haya insistido más fuertemente en la intervención. El anciano dirigente alemán en los actos del centenario de *El Capital* en mayo de 1968, proclamó su fe stalinista y atacó brutal y abiertamente a los checoslovacos. Por parte de él, así como de Gomulka, se trata de la clásica «remojada de barbas». Gomulka ante las manifestaciones estudiantiles y «sionistas», Ulbricht ante la presión renovadora que en su país se filtra por todos los poros, influyeron poderosamente para impedir toda posibilidad de «contagio», mediante la liquidación del «foco» donde se originaban las tendencias de un cambio, Checoslovaquia”.¹⁰³

No obstante, la invasión que militarmente constituyó un éxito impresionante y una contundente demostración del poderío de la URSS, políticamente terminó en un fracaso tanto o más impresionante. Según la tesis de Giaime Pala y Tommaso Nencioni¹⁰⁴, la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia implicó *el inicio del fin del mito soviético*. Según Petkoff:

¹⁰³ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 142.

¹⁰⁴ Pala Giaime / Nencioni Tommaso. *El inicio del fin del mito soviético. Los comunistas occidentales ante la Primavera de Praga*. (2008), Editorial El viejo topo, Barcelona.

“La imposibilidad de constituir un gobierno que sustituyera al equipo de Dubcek; la imposibilidad de proporcionar siquiera un solo nombre de las míticas «personalidades» del partido y gobierno checoslovacos que presuntamente habían llamado a las tropas extranjeras (no porque no existieran personas capaces de hacerlo sino porque ni siquiera los novotnystas dejaron de aclarar continuamente que no tuvieron ninguna responsabilidad en el asunto); el fracaso en despertar la más mínima solidaridad entre la población checoslovaca...; la necesidad de negociar, reconocer y reponer al mismo equipo dirigente que horas antes había sido detenido y denunciado como «pérfido» y «contra-revolucionario»; todo ello es revelador de la magnitud del revés político que significó la operación”.¹⁰⁵

Por otro lado, en el plano de la política mundial la intervención luce aún más negativa, si ello es posible. Para el autor:

“El ahondamiento de las divisiones y contradicciones que afectan al movimiento comunista mundial; el enfrentamiento de la URSS y el PCUS con partidos comunistas tan importantes como el italiano, el francés, el español y el japonés, así como de casi todos los partidos comunistas europeos y de algunos de otros continentes; el debilitamiento de la autoridad moral de la URSS y el reflejo de ello sobre los partidos comunistas (ya se vio lo que pasó en Suecia, en Austria y Finlandia), todo esto no es sino una parte de los daños que ha causado al movimiento revolucionario mundial la acción soviética”.¹⁰⁶

Finalmente, hay otro aspecto que está relacionado directamente con lo dicho hasta ahora, es otra especie de consecuencia a futuro, que implica la invasión soviética a Checoslovaquia, y se refiere a la influencia que esta última tendrá sobre el Mundo Bipolar y la Guerra Fría. Sobre esto Petkoff plantea:

“...hay algo más grave y de muy inquietantes implicaciones. La invasión de Checoslovaquia prácticamente consagra la división del mundo en esferas de influencia y el respeto mutuo de ellas por ambas superpotencias. No es casual que los imperialistas yanquis hayan reaccionado sólo *pro forma* en este asunto. Muy gustosos aceptaron la oportunidad que se les ofreció de esperar reciprocidad para sus propias e inevitables intervenciones en

¹⁰⁵ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 142.

¹⁰⁶ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 142-143.

aquellos países de su esfera de influencia que intenten cambios revolucionarios. Las implicaciones de esto para el futuro del movimiento revolucionario podrían ser gravísimas y muy negativas”.¹⁰⁷

Aunque las responsabilidades de una potencia que tiene en sus cohetes parte de la suerte de la humanidad son muy grandes y obligan a una prudencia y a una cautela, que tal vez, países más pequeños y menos poderosos no suelen tener. Petkoff argumenta:

“...la alternativa al holocausto mundial no puede ser el congelamiento del status quo, ni la cristalización de las esferas de influencia, ni la política de bloques. De ello deriva una suerte de pacto tácito –que no puede sin embargo, llevarnos a la simpleza de proclamar la colusión entre Estados Unidos y la Unión Soviética– que entre las intervenciones en Santo Domingo y en Checoslovaquia «legaliza» de forma más o menos definitivamente la política de las esferas de influencia. El balance, a estas alturas, no puede ser más desolador”.¹⁰⁸

www.bdigital.ula.ve

Conclusión

En este pequeño capítulo final, el autor se propone intentar vislumbrar, después de la invasión soviética, la respuesta a la pregunta: ¿y ahora qué? Dificil pregunta, con una repuesta más incierta.

En primer lugar, después de la intervención de los países del Pacto de Varsovia, con la URSS a la cabeza, y fracasada la primera instancia de la operación de expulsión de Dubcek y sus compañeros del poder, ocurrió que Alexander Dubcek le tocó tomar una difícil e ingrata decisión política y personal. Según el análisis Petkoffiano:

“Dubcek, colocado en los cuernos del dilema de salvar lo básico del nuevo curso y, al mismo tiempo, apaciguar la cólera de la Unión Soviética, iba a debatirse entre la resistencia «a lo

¹⁰⁷ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 143.

¹⁰⁸ Ibídem.

Schweik» ante el apremio soviético y las concesiones que progresivamente debía hacer, en vista de la tremenda disparidad en la correlación de fuerzas. El resultado era obvio: Dubcek, *malgré lui*, iba a ser el agente del restablecimiento de los esencial del *status quo ante*”.¹⁰⁹

Segundo, la decisión de Dubcek sobre el ánimo del pueblo checoslovaco tendría consecuencias importantes. Según Petkoff:

“A partir de un cierto límite, al propio pueblo checoslovaco, iba a parecerle mucho más lo que lo que cedía que lo se salvaba. En ese momento, Dubcek, cual limón exprimido, podía ser calladamente apartado del poder. Y con él sus compañeros. El pueblo checoslovaco no iba a protestar. Como en la tragedia griega, el destino de Dubcek se cumplió inexorablemente. Aprovechando la primera coyuntura favorable, los soviéticos pudieron deshacerse de ese incómodo comunista, que ahora se hundiría en el limbo de las no-personas, donde a su turno han ido amontonándose desde Trostky hasta Jrushov, pasando por el propio creador de esa singular categoría histórica, Stalin”.¹¹⁰

En tercer lugar, una vez fuera de la jefatura del partido y del gobierno socialista de Checoslovaquia, Alexander Dubcek, asume la dirección del partido Gustav Husak. Frente a esto Petkoff se pregunta: ¿es el hombre de los soviéticos? A lo que responde:

“Habría que cuidarse de extraer una conclusión tan tajante. Checoslovaquia, después de los ocho meses de renacimiento socialista nunca más volverá a ser la misma, y eso lo saben muy bien los nuevos dirigentes del país. Tal vez asistamos entonces a una especie de versión checoslovaca del estilo Kadar. Una aceptación por así decir resignada de las realidades geopolíticas, acompañada de reformas progresivas y de cierta democratización”.¹¹¹

En cuarto lugar, Petkoff se hace varias preguntas: ¿y el pueblo checoslovaco? ¿Olvidará alguna vez el increíble espectáculo de los tanques que una vez entraron a Praga como libertadores, rugiendo esta vez por la Plaza Wenceslao como

¹⁰⁹ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 145.

¹¹⁰ *Ibidem*.

¹¹¹ *Ibidem*.

invasores? El pueblo checoslovaco. ¿Qué esperar de él durante mucho tiempo como no sean la apatía, el escepticismo, el desengaño, la pasividad y, sobre todo, el cinismo? ¿Podría alguien asombrarse legítimamente de que el anti-comunismo sea hoy una fuerza considerable en Checoslovaquia? ¿Qué nos reserva entonces el porvenir? ¿En qué confiar? ¿Cómo valorar el papel de la Unión Soviética? A las cuales responde:

“Debo confesar con toda sinceridad que una vez terminado el manuscrito de este libro vacilé un tanto antes de entregarlo al editor. Un reflejo de viejo comunista vibró dentro de mí: ¿algunas de estas cosas que digo no darán armas a la reacción y al anti-comunismo? Después deseché tan aprensión. Pienso que muchas más armas pueden extraer de aquí los comunistas. el balance en este sentido me parece tan favorable que justifica plenamente el riesgo de que el anti-comunismo logre espigar aquí y allá algunas cosas que, separadas del contexto, puedan convenirle. Lo que aquí aparece consignado es una actitud crítica *desde las posiciones del marxismo*, desde las posiciones revolucionarias”.¹¹²

Así mismo, en lo referente a su análisis de los hechos de Checoslovaquia y la política del Partido Comunista de Venezuela, agrega:

“Ella corresponde plenamente a la concepción que sostengo acerca de lo que debe ser la política internacional de los comunistas venezolanos. Un política basada en la *independencia crítica*. Una política que para excluir realmente todo alineamiento e incondicionalismo sobre las posiciones de cualquiera de los grandes centros del comunismo no puede ser simplemente neutral sino *crítica*”.¹¹³

Por otra parte, en cuanto a la forma de análisis usada en este libro para evaluar y calificar los acontecimientos sucedidos en Checoslovaquia, que no es otra que a través de una perspectiva histórica, Petkoff argumenta:

¹¹² Teodoro Petkoff, op. cit., p. 146.

¹¹³ Ibídem.

“...es completamente imposible enjuiciar válidamente ningún fenómeno del campo socialista y del movimiento comunista mundial si no se tiene en cuenta una valoración crítica de los cincuenta años de socialismo soviético, de la forma como fue construido, desde sus virtudes, deformaciones y *potencialidades*. Si no se comprende la historia de la URSS no se puede entender nada de lo que ha ocurrido y tiene lugar en el campo socialista y en movimiento comunista mundial”.¹¹⁴

Pues hay que entender que la Unión Soviética es consecuencia de un proceso histórico muy específico, que está lejos de ser una suerte de representación universal y absoluta de la idea del socialismo. La Unión Soviética constituye un modelo socialista particular, concretamente limitado por coordenadas históricas absolutamente propias. Luego, en la URSS tuvo lugar esa deformación burocrática-social que es el *stalinismo* y con ello se configuró un tipo de socialismo de características singulares. En palabras de Petkoff:

“...es fácil comprender ahora, después de cincuenta años de experiencia socialista en la URSS y de la existencia de otros países socialistas, que el socialismo soviético no es el modelo único de socialismo y que sus rasgos particulares, muchos de ellos determinados muy estrechamente por las condiciones que les tocó crecer, *no son rasgos comunes a todas las modalidades de socialismo y algunos de ellos ni siquiera pueden ser considerados como rasgos del socialismo en general*”.¹¹⁵

Sin embargo, en el balance y juicio final sobre el socialismo soviético y sus políticas, agrega:

“Hay que cuidarse de condenar en bloque a la URSS. Del nihilismo sólo se puede pasar a la decepción; y de ésta a la inactividad no hay más que un paso. Cualquier política seria de lucha revolucionaria tiene que contar entre las variables que maneja la de la existencia de la URSS. Con todo lo discutible que puede ser su política exterior, es una política en la que en definitiva no pueden dejar de apoyarse todas las fuerzas

¹¹⁴ *Ibidem*.

¹¹⁵ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 147.

progresistas y liberadoras del mundo. Con todos los aspectos negativos que puedan existir en su vida interior, ésta constituye una etapa avanzada en la lucha por la creación de una sociedad nueva, más justa, más humana. No hay sociedad capitalista en el mundo que pueda presentar un balance positivo en el terreno de la educación, la salud, de la protección a la niñez y a los ancianos, de la garantía de trabajo para todos, de la seguridad en el porvenir, de liquidación de las desigualdades sociales. Esto no puede ser desconocido por ningún revolucionario”.¹¹⁶

Pero advierte:

“...así mismo es inadmisible que so capa de la defensa *general* de la URSS en tanto que experiencia concreta de socialismo – defensa que, por cierto, debe extenderse por igual a todos los países socialistas, también de modo general y en tanto que experiencias igualmente válidas de socialismo– deba eludirse toda discusión crítica sobre aspectos particulares, o, lo que es peor, aceptar resignadamente la bondad inmanente de todos los actos soviéticos”.¹¹⁷

En lo que se refiere a las acusaciones de anti-sovietismo hechas a quienes hacen críticas a la URSS, el autor responde:

“Acusar de anti-sovietismo los intentos necesarios de discutir y explicar la realidad soviética contemporánea y sus nexos con el movimiento comunista mundial, no es sino una forma de chantaje y terrorismo ideológico. No hay peor forma de anti-sovietismo que la que nos condena a la asimilación acrítica de toda acción o línea soviética y a los choques brutales y desconcertantes que cada cierto tiempo se producen entre la apologética y la realidad”.¹¹⁸

En cuanto al verdadero significado del socialismo, agrega:

“Identificar a la URSS con el socialismo constituye un peligroso expediente. Como, por lo demás tampoco se puede identificar aquél con ningún país en particular. El socialismo es el conjunto

¹¹⁶ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 148.

¹¹⁷ *Ibidem*.

¹¹⁸ *Ibidem*.

de *todos* los países socialistas existentes pero bastante más que esta constelación de ellos”.¹¹⁹

Y, en lo que respecta a identificarlo con las directrices del Partido Comunista de la Unión Soviética, es tajante:

“Pero muchísimo más inadecuado aún es establecer identidad entre el socialismo y la dirección del PCUS. La experiencia histórica debiera enseñarnos a ser muy cautos en esta materia, puesto que los cambios políticos ocurridos en la URSS se caracterizan, entre otras cosas, porque cada nuevo equipo dirigente niega y denuncia casi absolutamente al anterior. Una vez el socialismo habría sido Stalin, luego Malenkov, después Jruschov y ahora Brézhnev. Empero, si la encarnación del socialismo viene a ser lo que cada uno de estos dirigentes dice de su antecesor, bien pobre cosa vendría a ser el socialismo. Bien sabido es que una de las deformaciones más curiosas del socialismo contemporáneo es la que pretende hacer de los dirigentes comunistas de algunas potencias socialistas una suerte de santones, de Papas indiscutidos, sedicentes vicarios de Marx y Lenin en esta tierra”.¹²⁰

Por último, Petkoff hace una cavilación autocrítica sobre el socialismo otros países diferentes a la Unión Soviética y, particularmente, en nuestros países latinoamericanos:

“...cualquier actitud crítica hacia los problemas del socialismo en construcción no puede separarse de una consideración sobre la marcha de la revolución en nuestros países. Es discutible la relación entre la política soviética y la revolución mundial pero lo contrario también es cierto: la revolución mundial dejó durante decenios sola a la URSS. No es, desde luego, un problema moral. Con escasas excepciones asiáticas y una latinoamericana, los revolucionarios no hemos cumplido por años nuestro deber para con el socialismo, para con la URSS. Y no es casual que el máximo de incondicionalismo hacia la política soviética y sus cambios, que la mayor reducción de la capacidad crítica hacia los problemas del socialismo, se encuentre precisamente allí, en

¹¹⁹ *Ibíd.*

¹²⁰ Teodoro Petkoff, *op. cit.*, p.p. 148-149.

sectores y personas de dudosa contribución a la factura de su propia revolución. Por eso, para terminar con una frase consagrada, para los revolucionarios latinoamericanos, la actitud crítica hacia la URSS, para ser no sólo moralmente válida sino también políticamente efectiva, debe ser a la vez una actitud autocrítica”.¹²¹

¿SOCIALISMO PARA VENEZUELA? (1970)¹²²

Libro donde Petkoff emite un conjunto de consideraciones que constituyen una impugnación de buena parte del pasado como partido marxista revolucionario que caracterizó al PCV y, a la vez, argumenta que ha llegado la hora de la revolución socialista en Venezuela, ya que el capitalismo se ha consolidado.

Prólogo¹²³

El autor explica el propósito y las circunstancias en que se escribió el presente libro. En primer lugar, este libro es el primero de cuatro ensayos polémicos que se quería poner a disposición del PCV para su discusión. Su primera edición, escrita en julio de 1970¹²⁴, se publicó de aparte de los otros tres ensayos, dadas las exigencias del debate dentro del seno del PCV. Los tres restantes quedaron pendientes para ser publicados posteriormente, y que el autor nunca publicaría.

La idea original que no pudo llevarse a cabo, por la razón expuesta, era unir en un libro cuatro aspectos diferentes de la realidad política venezolana de ese momento. Por una parte, una revisión crítica, mediante el análisis estructural, de los postulados fundamentales del PCV acerca de Venezuela y de su conducta en

¹²¹ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 149.

¹²² Teodoro Petkoff *¿Socialismo para Venezuela?* (1972), Editorial Fuentes, prólogo de Pompeyo Márquez, Caracas, Venezuela.

¹²³ Esta tercera edición contiene tres prólogos (el de la tercera, la segunda y la primera edición de libro), el prólogo que tomamos para hacer nuestro resumen es el de la primera edición original, escrito por Petkoff.

¹²⁴ Cinco meses antes que se produjera la división del PCV y la posterior fundación en enero de 1971 del MAS (aclaratoria nuestra).

algunos períodos de la historia reciente (el tema principal del presente trabajo y que vio la luz sólo bajo el título de *¿Socialismo para Venezuela?*).

El segundo ensayo (escrito en el tiempo que el autor pasó detenido en el Cuartel San Carlos), utilizando como base los trabajos de Antonio Pasquali¹²⁵ sobre la televisión, pretendía realizar una aproximación a la problemática del país a través del prisma de la acción contaminante de los medios de comunicación de masas, transformados en uno de los instrumentos claves del poder imperialista y capitalista dependiente. Este sería un complemento del dado en edición.

El tercero, trataría de la política internacional del movimiento revolucionario (un poco el capítulo que le faltó anterior y primer libro de Petkoff, *Checoslovaca. El socialismo como problema*).

El cuarto escrito, que versaría sobre lo que el autor dentro de las discusiones del PCV, ha llamado el «partido que queremos», es decir, "la organización que necesitamos para romper la barrera de nuestra incomunicación con las masas y, por ende, de nuestra incapacidad para vincularnos a ellas y dirigir sus combates de manera eficaz."¹²⁶

Todo el conjunto estaría precedido de una introducción que ubicaría la actual discusión en el seno del PCV, dentro de los marcos de la crisis mundial que en ese momento atravesaba el movimiento comunista. Crisis que estaba vinculada al problema del Stalinismo como práctica común dentro del campo socialista y que estaba sometida a los enfrentamientos con otras corrientes y prácticas, nacidas del seno de otros partido comunistas y movimientos progresistas.

¹²⁵ Nacido en Rovato (Brescia)-Italia, el 20 de junio de 1929. Comunicador social venezolano. Está considerado como uno de los introductores en América Latina del pensamiento de la comunicación que subyace en las fuentes teóricas de la Escuela de Fráncfort. Asesor y consultor internacional en materia de comunicación y medios. Catedrático de filosofía moral y comunicación social en la Universidad Central de Venezuela, en la Facultad de Humanidades y Educación. Orientó su acción investigadora y formativa hacia el fenómeno de la comunicación y de los medios. Escritor prolífico, su libro "Comunicación y Cultura de Masa" (1963) ha sido libro de referencia para generaciones de comunicadores sociales en América Latina. Disponible en: <http://www.infoamerica.org/teoria/pasquali1.htm> (consultado en junio de 2015).

¹²⁶ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 32.

Este contexto de crisis mundial del comunismo, ante las fisuras cada vez más evidentes de la rígida armazón ideológica, política, organizativa y moral del *stalinismo*; es justificado por Petkoff como marco referencial de sus escritos al afirmar:

“Si nuestra generación de comunistas venezolanos pretende ser algo más que un grupo de propagandistas y precursores del capitalismo, en lugar de constructores de una nueva sociedad, tiene que enfrentar –y ganar–el reto que representa la ruptura del molde partidista y político stalinista”.¹²⁷

Así mismo, el autor se pregunta: ¿Es ello posible?, y responde:

“La actual discusión que tiene lugar dentro del PCV al mismo tiempo que pone al desnudo las limitaciones de éste, presta un particular relieve a las potencialidades que encierra en su seno. El propio debate es una especialísima confirmación de ello: una polémica de este tipo, tan abierta, tan franca, tan profunda, no se la permite ningún partido comunista en el mundo: ella, por sí misma, es ya una negación de las pautas stalinistas del partido. No en balde es éste también el único partido comunista del mundo, exceptuando los asiáticos, que ha intentado la conquista armada del poder. Ambos hechos poseen una estrecha vinculación, –de allí el halo de «heterodoxia» que ha rodeado al PCV entre sus congéneres de América Latina–, y tal vez puedan explicarse por la poca profundidad del sello stalinista sobre nuestro partido”.¹²⁸

Lo anterior tiene su explicación, en el hecho de que el PCV se constituyera casi al final de la vida de la III Internacional¹²⁹, de modo que los lazos con esta fueron débiles y, en la circunstancia que sus nexos con el partido comunista soviético

¹²⁷ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 33-34.

¹²⁸ Op. cit., p. 34.

¹²⁹ La III Internacional, también conocida por Internacional Comunista o Komintern, fue fundada al termino de la Primera Guerra Mundial, en 1919 por Lenin y el partido comunista de Rusia, con el objetivo de extender la revolución por el mundo. Se opuso al socialismo reformista y fue controlada posteriormente por la URSS. En 1943 fue disuelta por Stalin. Disponible en: <http://www.claseshistoria.com/2guerramundial/glosario/komintern.html> (consultado en junio de 2015).

sólo en años muy recientes se hayan estrechado realmente. Sobre esto Petkoff afirma:

“Jesús Faría visitó Moscú por primera vez en 1948 o 49, Pompeyo Márquez en 1956, Guillermo García Ponce no lo ha hecho nunca...”, “...todo ello tal vez ha contribuido a permitir la cristalización de ciertas peculiaridades típicamente venezolanas en el PCV, que lo han hecho relativamente refractario a la regimentación, al espíritu autocrítico y al dogmatismo inherente al stalinismo”.¹³⁰

Igualmente, las actitudes y comportamiento no *stalinistas* han tenido consecuencias positivas sobre la vida del PCV. A propósito, asegura:

“Sería injusto no destacar que al lado de las erróneas concepciones que durante años ha sostenido la vieja dirección del PCV, el dato [anterior] ha permitido el florecimiento, entre sus componentes, de un espíritu de tolerancia de un cierto sentido del *fair play*, que poco tiene en común con el estilo stalinista de dirigir el partido, y a cuya cuenta hay que cargar la posibilidad de que se haya podido conformar dentro del PCV la corriente revolucionaria más sana, más madura, más cargada de porvenir, que existe en el atormentado campo de la izquierda revolucionaria venezolana”.¹³¹

En lo que se refiere propiamente la revisión crítica de los postulados fundamentales del PCV acerca de Venezuela y de su conducta en algunos períodos de la historia reciente, Petkoff empieza diciendo:

“En estas páginas hay algunas cosas que constituyen una impugnación, si se quiere dura, de buena parte de nuestro pasado como partido marxista revolucionario –y por lo mismo hemos cuidado, hasta donde ha sido posible, la forma de decirlas, porque nuestro objetivo no es herir susceptibilidades, sino promover una discusión fructífera–. Pero sólo al precio de estas revisiones lacerantes es como puede recuperar su sentido la *autocrítica*, haciendo que deje de ser la mera *descripción* de los errores cometidos, con la inefable referencia al «origen pequeño-burgués» de aquellos, y devenga el instrumento que hurgando con tal profundidad en nosotros mismos, nos lleve a descubrir las

¹³⁰ Op. cit., p. 35.

¹³¹ Ibídem.

raíces del reformismo, de la colaboración de clases, de las desviaciones de derecha e izquierda, a fin de extirparlas y facultar la plena expansión de las potencialidades revolucionarias del partido”.¹³²

Por otro lado, con respecto a las coordenadas internacionales donde está insertada la lucha revolucionaria, Petkoff comenta:

“Los viajes a la luna han alejando infinitamente el siglo XIX y nos han introducido, espectacularmente, dentro de un nuevo contexto temporal: los treinta increíbles años que faltan para el siglo XXI. Una nueva dimensión humana se anuncia. La visión del hombre sobre sí mismo y su sociedad va a alcanzar una profundidad que casi no podemos prever. El mundo de la ciencia y la producción apenas entreabre el pórtico de un universo fabuloso. Ciencia, técnica, arte, cultura: todo va a cambiar hasta grados en que habrá probablemente mayor diferencia entre 1990 y 1970 que entre 1970 y 1570”.¹³³

Respecto al papel de Estado Unidos en el mundo, continúa diciendo:

“...mientras las naves norteamericanas arriban a la luna, otras naves aéreas de la misma nacionalidad, los bombardeos B-52, descargan toneladas sobre las aldeas y arrozales de una pequeña nación asiática, cuyo grado de desarrollo material la coloca prácticamente en la Edad de Piedra en comparación con su inmisericorde agresor...”.¹³⁴

Del otro lado, con en referencia al actuar de la otra gran superpotencia mundial, la Unión Soviética, afirma:

“...apenas cinco meses después de que dos de sus ingenios espaciales se acoplaban para crear la primera visión orbital, la URSS y otros cuatro países del Pacto de Varsovia tomaron la determinación de intervenir militarmente en otro pequeño país socialista, con el pretexto de impedir una contrarrevolución. Empero, cuatro miembros de la comunidad socialista –China, Albania, Yugoslavia y Rumania–, por razones diferentes, con leguajes y estilos distintos, condenaron la medida”.¹³⁵

¹³² Ibídem.

¹³³ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 36.

¹³⁴ Ibídem.

¹³⁵ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 36-37.

En lo referido al resto del campo socialista mundial, argumenta:

“...Vietnam emitió un muy circunspecto y lacónico comunicado de apoyo, Corea procedió de igual manera y en Cuba, Fidel apoyó, después de una vigorosa requisitoria contra la política exterior soviética y contra los modelos socialistas europeos. Por su parte, virtualmente todos los partidos comunistas de Europa, incluyendo los tres mayores y de mayor autoridad –italiano, francés y español– condenaron inequívocamente la intervención, al igual que el partido comunista japonés”.¹³⁶

Lo anterior, demuestra las contradicciones que afectaban al mundo socialista y al movimiento comunista y que alcanzaron su auge en aquel período. Era evidente que el socialismo estaba envuelto en una grave y profunda crisis.

Por lo tanto, para Petkoff este contexto internacional tenía una relación e implicación directa con la lucha revolucionaria que el PCV debía desarrollar en nuestro país de cara al futuro. En su consideración afirma:

“...en el umbral de una nueva era que nos obliga a repensar mucho de lo ya reflexionado, a redimensionar mucho de lo ya establecido, a cuestionar mucho de lo consagrado –estereotipos, esquemas, teorías, formas organizativas, textos envejecidos, jerarquías políticas e intelectuales–, a asimilar el espíritu científico, a modernizar nuestro pensamiento y nuestra acción, a impugnar el atraso, el primitivismo y la incultura entre los revolucionarios, a denunciar esa suerte de «horror a lo nuevo», de espíritu talmúdico, de estrechez dogmática que corroen a tantos viejos y nuevos militantes. Estamos obligados a abrir nuestras mentes –críticamente, sí, pero sin prejuicios, sin soberbia, sin sentirnos dueños de la verdad revelada ante la cual pedimos a los demás que caigan de rodillas.” “...porque esa aberrante desviación burocrático-policia que es el stalinismo realizó una suerte de lobotomía en los cerebros de millones de comunistas encuadrándolos bajo una consigna monstruosa: «todo lo que no es de mi partido me es extraño»”.¹³⁷

La importancia de esta actitud vanguardista de cara al acontecer actual del mundo, se refiere a necesidad de librar una lucha revolucionaria efectiva contra la visión

¹³⁶ Op. cit., p. 37.

¹³⁷ Op. cit., p. 38.

alternativa que representa el capitalismo, pero que es desfavorable para nuestros países no desarrollados. Al respecto, señala:

“Lo que se impone es sumergirse en el torrente de la época para así poder construir una mejor organización de combatientes revolucionarios. Porque esa parte del mundo capitalista que vuela velozmente hacia los astros, lo hace a *nuestras expensas*, y mientras más se desarrollen ellos, más nos subdesarrollamos nosotros. Nuestra tarea es contribuir a destruir ese sistema social e internacional basado en la explotación y la alienación. Nuestra tarea no es crear sabios de gabinete sino revolucionarios; hombres para el pensamiento y la acción revolucionarias. Pero revolucionarios que deben hacer frente no al capitalismo de la máquina de vapor... sino al de la computadora electrónica y el fusil M-16”.¹³⁸

Así mismo, crear un nuevo camino revolucionario para el PCV, implica dilemas que resolver y adecuarlo a las realidades específicas del caso venezolano. Sobre esto expone:

“En el camino de crear [una] organización confrontamos problemas que están bajo el signo de estas disyuntivas: ¿Reformismo o revolución? ¿Renovación y modernización o mantenimiento del *statu quo* organizativo? ¿Partido independiente y nacional o partido alienado y vasallo? De las respuestas que se den a esas preguntas depende el que éste continúe siendo un partido revolucionario, dispuesto a la lucha por el cambio revolucionario, o un partido más del sistema, una pequeña fuerza, domesticada y asimilada, «un partido crónico», para decirlo con la feliz expresión de Eloy Torres, un partido de «sindicaleros» de la política”.¹³⁹

Por otra parte, pasando a referirnos contexto nacional y, dentro de éste, al balance histórico del accionar del PCV como partido en permanente aspiración al poder en Venezuela, desde diferentes tácticas y estrategias, el autor expresa:

“Hoy estamos en un punto crucial, en un punto de inflexión de la historia del PCV. Se viene de la asimilación de dos derrotas consecutivas, una, la que corresponde al período de la lucha armada, otra, la de las elecciones [de 1968]. Se abre ahora una

¹³⁸ Op. cit., p. 39.

¹³⁹ Op. cit., p. 40.

nueva etapa histórica, signada por grandes modificaciones político-sociales, dentro de cuyo marco debemos desenvolvernos”.¹⁴⁰

En este punto, el autor se hace una pregunta compleja: ¿va a ser el nuestro un partido que progresivamente renuncie a su bella tradición revolucionaria de los últimos diez años, para dejarse asimilar por el sistema, deviniendo en una fuerza reformista, o por el contrario, romperá radicalmente con tal perspectiva, trazando una política de enfrentamiento al sistema, de impugnación continua, de preparación para una nueva embestida revolucionaria a un plazo indeterminado pero inevitable?

Y continua con otra no menos existencial: ¿el partido, tal como está hoy, bastante oxidado, con evidentes signos de esclerosis, de petrificación, de corrupción a algunos niveles, de ablandamiento, de pobreza ideológica, con organismos dirigentes que en gran medida no corresponden a la realidad de la militancia y al grado de desarrollo de ella, estaría en condiciones de participar eficazmente en el proceso revolucionario?

Termina planteándose una tercera interrogante: ¿un partido que abdique de su independencia crítica en el plano internacional, está en condiciones de elaborar y adelantar una verdadera política revolucionaria?

Responder a las tres interrogantes, como expone Petkoff, pasa por asumir: "el sentido profundo de una polémica que en definitiva no envuelve otra que dos opciones: partido para la revolución o partido para medrar en el sistema".¹⁴¹ En el presente ensayo no se pretende otra cosa sino intentar dar algunas respuestas a ello. Estas, a criterio del autor:

“Se trata de opiniones conformadas a lo largo de una militancia intensamente comprometida, la del revolucionario profesional, y en el curso de discusiones, a veces agotadoras, con centenares de camaradas. A lo largo del último año estas cuestiones las hemos discutido en toda la organización nacional del partido y de la JC

¹⁴⁰ Ibídem.

¹⁴¹ Op. cit., p. 41.

[Juventud Comunista], en células, radios y regionales, y estos juicios tentativos en torno a ellas son fruto del trabajo de mucha gente”.¹⁴²

¿Socialismo para Venezuela?

En este primer capítulo del libro el autor discurre defendiendo la necesidad e importancia de discutir sobre las peculiaridades del socialismo en nuestro país y su expresión revolucionaria en estos derroteros. Petkoff empieza:

“Discutir sobre la revolución venezolana y sus particularidades no es tan ocioso como un cierto pragmatismo revolucionario quisiera hacernos creer. Entre nosotros no es el excesivo teoricismo el mayor peligro. Muy por el contrario, si hasta ahora el movimiento revolucionario venezolano ha andado a tientas y errado tanto es porque no ha sido capaz de esclarecer algunos esenciales problemas teóricos”.¹⁴³

Así mismo, autodefinirse como revolucionarios y manifestar permanentemente vocación de poder, no constituyen en absoluto ninguna garantía de que se posee claridad en cuanto a la naturaleza, las formas y las vías para alcanzar hacer una revolución. Para Petkoff:

“...sin tal claridad, esa admirable capacidad venezolana para la práctica revolucionaria podría irse esterilizando en nuevas intentonas fallidas. Precisamente, porque hemos conocido una experiencia revolucionaria sumamente vital; justamente porque los diez años anteriores comprometen todo el porvenir de la búsqueda del mismo gran objetivo revolucionario, es por lo que a través del examen de nuestra propia práctica y mediante el reconocimiento del país en que vivimos debemos sentar las premisas teóricas y prácticas para una acción revolucionaria triunfal”.¹⁴⁴

En cuanto al rechazo a las discusiones teóricas dentro del seno del PCV y a su consecuente actitud descalificadora con argumentos repetidos desde hace tiempo. El autor, reflexiona:

¹⁴² Ibídem.

¹⁴³ Op. cit., p. 43.

¹⁴⁴ Op. cit., p. 44.

“No se nos escapa la prevención de algunos hacia la discusión de estos temas tiene mucho que ver con las largas décadas de virtual charlatanería en torno a ellos –y hacia lo cual hoy se produce un rechazo casi instintivo– y expresa un intento por romper ese fetichismo que los comunistas hemos creado por nuestras definiciones, fórmulas y hasta simples palabras, a las cuales, por otra parte, atribuimos una suerte de poder mágico, capaz de crear la realidad. Después de años de tal experiencia, a muchos de nosotros, ciertamente, comienzan a sonarnos huecos, vacíos, buena parte de los estereotipos que nuestra terminología ha acuñado. De allí la reacción contra una discusión que si acaso –después de casi cuarenta años– tan sólo ha servido para poner de manifiesto la patética incapacidad de una buena parte del movimiento comunista latinoamericano para transformar en una práctica revolucionaria eficiente la carga de dinámica teórica que es el marxismo”.¹⁴⁵

El venezolano ha conocido una verdadera variedad hechos asociados a la Revolución: el 18 de octubre de 1945, el 23 de enero de 1958, medidas como la creación de la Corporación Venezolana de Fomento (CVF) en 1946, la Reforma Fiscal del *fifty-fifty* de Rómulo Betancourt en 1948 y la aplicación de una política de industrialización basada en la Sustitución de Importaciones que empieza en 1950, así como la Reforma Agraria de 1960.

Frente a esto Petkoff se pregunta: ¿veinticinco años después del *fifty-fifty* en petróleo y la creación de la CVF, dónde estamos? A lo que responde:

[En cuanto a la primera] “...casi en una relación de 60/40 y sin embargo, la dependencia con respecto a las compañías explotadoras de petróleo se ha acentuado.” [Con respecto a la segunda], “una política de industrialización que supuestamente nos haría independientes...” [ha producido que] “...la inversión extranjera se ha quintuplicado en el sector manufacturero y la dependencia tecnológica asfixia el crecimiento industrial. Diez años después de la Reforma Agraria, en el campo hay una nueva desigualdad y un nuevo tipo de explotación, amén de los residuos del viejo latifundismo”.¹⁴⁶

Y continúa:

¹⁴⁵ Ibídem.

¹⁴⁶ Op. cit., p. 45.

“Después de la «revolución» de octubre del 45, después de la «revolución» del 23 de enero de 1958, después de diez años de gobierno adeco «revolucionario», mas venezolanos que en 1945 carecen de vivienda decente, más venezolanos que en 1945 carecen de trabajo, más venezolanos que en 1945 no llegan a tercer grado de instrucción primaria, setenta venezolanos de cada cien poseen ingresos inferiores a mil bolívares, y 40 de cada 100 ganan menos de 500 bolívares. En definitiva, la revolución que el reformismo prometía está en quiebra. Ninguno de los grandes y graves problemas del subdesarrollo han podido ser siquiera paliados por el reformismo”.¹⁴⁷

No obstante, Petkoff también reflexiona sobre el momento que atraviesan las opciones que hasta ahora se han contrapuesto al reformismo en nuestro país, al señalar:

“Los lugares comunes sobre la revolución que el reformismo nos proponía están hoy en crisis. Pero *también está en crisis la alternativa que la izquierda revolucionaria encarnó ante el país*. Las ilusiones, las esperanzas revolucionarias que nosotros sembramos hoy agonizan. Creíamos posible una segunda Cuba a breve plazo y la realidad nos ha desengañado. El asalto al poder terminó en una derrota, en buena medida por nuestros propios errores. De las FALN no queda sino la figura de Douglas Bravo, el MIR se ha desintegrado, el PCV conoce la más honda crisis de su historia. Por otro lado, fuerzas políticas que en un momento dado pudieron haber recogido las banderas nacionalistas y populares, se han volatizado, como el PRIN, el VPN, o se debaten entre la politiquería, la claudicación y el compromiso con un pasado que fue honorable. El escepticismo es hoy una nota dominante en el seno de la izquierda y también gruesos sectores populares”.¹⁴⁸

Frente a este escenario desolador se pregunta: ¿qué hacer, entonces? Ante todo, redescubrir el país y su pueblo. Responder una pregunta: ¿qué somos? entonces, sabremos qué hacer. Afirma:

¹⁴⁷ Op. cit., p.p. 45-46.

¹⁴⁸ Op. cit., p. 47.

“Porque la necesidad de una revolución continúa planteada. hoy más agudamente que antes, fracaso el reformismo, derrotado el intento revolucionario de conquista del poder en la década de los 60, dividida y desorganizada la izquierda, late, sin embargo, en los profundos veneros del pueblo un anhelo de cambio radical que no ha podido ser apagado. Si algo maravilla de nuestra gente, de la increíble vitalidad de su sentimiento revolucionario, es que la derrota de de los 60 no la ha vencido espiritualmente, no ha quebrado sus resortes morales. Y no sólo tiene fuerza para alimentar las casi extinguidas candelas de la rebelión armada, sino que desde Matanzas hasta Cabimas, desde los obreros del acero hasta los taxistas, pasando por los universitarios de Mérida o Caracas, hace nacer las mil y una formas de enfrentamiento popular contra el sistema que nos explota y nos deshumaniza”.¹⁴⁹

Por ende, la victoria de una alternativa socialista pasa por construir desde abajo una nueva sociedad con objetivos y estrategias claros y realistas. En palabras de Petkoff:

“...hoy la preparación del triunfo futuro pasa obligatoriamente por la definición de los grandes objetivos, por el señalamiento de los lineamientos generales para la acción y por la presentación del *país alternativo*, del tipo de nueva sociedad en nombre de la cual tocamos a zafarrancho de combate. Esta nueva sociedad será construida a partir de la actual. Saber bien cómo es ésta permite descubrir cómo será la del porvenir. De allí que cuando se define de una determinada manera la revolución que toca hacer se está señalando dónde hay que afectar a esta sociedad para cambiarla”.¹⁵⁰

En 1961, el III Congreso del PCV estableció como rasgos esenciales de la revolución venezolana el antiimperialismo y el anti-feudalismo, con ello buscaba apuntar que son las relaciones de producción de imperialistas y semi-feudales las que prevalecen en el país y constituyen el principal obstáculo para su desenvolvimiento. De eso ya han pasado casi diez años, por lo que Petkoff asevera: “*Esta definición [sobre las relaciones de producción] debe ser*

¹⁴⁹ Op. cit., p.p. 47-48.

¹⁵⁰ Op. cit., p. 48.

reformulada, pues resulta inexacta e insuficiente y no corresponde a la realidad del país que tenemos".¹⁵¹

El autor, se pregunta: ¿cuáles serían, entonces, los rasgos principales de la actual estructura económico-social venezolana?

A lo cual responde, en primer lugar, haciendo esta precisión:

“Venezuela constituye un caso singular dentro de la constelación de países subdesarrollados¹⁵². Como se sabe, algunos de sus indicadores económicos, entre otros el producto *per cápita*, alcanzan niveles semejantes a los de países capitalistas y socialistas avanzados y ello podría inducir a la engañosa conclusión de que el país ha conseguido un relativamente grado de desarrollo. Pero un análisis más detenido rápidamente permite descubrir que Venezuela ni siquiera ha arribado a la llamada etapa de «despegue» –para decirlo con el termino mistificador acuñado por la economía política del imperialismo–, sino que continúa siendo un país subdesarrollado. Sólo que el suyo es un subdesarrollo de lujo”.¹⁵³

Concretamente, en cuanto a la Estructura económica que tiene nuestro país para ese momento, Petkoff nos dice:

“Venezuela posee una peculiar formación económica, derivada de su condición de país intervenido por el imperialismo norteamericano. La presencia dominante de este, al mismo tiempo que ha promovido otros procesos económicos, tal como veremos más adelante, viene a ser el rasgo principal de la estructura económica venezolana, con las correlativas consecuencias políticas, militares y culturales. La penetración económica va acompañada –y está garantizada– por una influencia política yanqui que anula alguno de los atributos

¹⁵¹ Op. cit., p. 49.

¹⁵² Petkoff utiliza el concepto *subdesarrollo* no en la connotación que quiere darle la economía política del imperialismo de «etapa en el proceso de desarrollo», sino en la que históricamente corresponde a la realidad: la de desarrollo impedido o bloqueado por la explotación y dominación colonialista e imperialista (aclaratoria nuestra a partir de una nota explicativa del autor a pié de página, p. 49).

¹⁵³ Abide.

esenciales de la soberanía nacional y hace de nuestro país un verdadero satélite de los Estados Unidos”.¹⁵⁴

Sin embargo, advierte:

“...no estaría demás precavernos contra las simplificaciones en esta cuestión. Ciertamente, el control político yanqui existe y determina la conducta de los gobiernos latinoamericanos, pero ello no excluye, desde luego, una cierta latitud para esos gobiernos y la posibilidad de fricciones y tensiones menores entre éstos y el imperialismo yanqui. En fin de cuentas, se trata de neo-colonias que conservan la forma de estados independiente y soberanos, con una estructura colonial ya relativamente antigua”.¹⁵⁵

Esta aclaratoria es importante, porque de su comprensión depende no errar en la estrategia a utilizar para llevar a cabo la revolución socialista en Venezuela. Es así que Petkoff nos comenta:

“Si no se comprende bien este mecanismo podría deformarse la visión de la revolución política en tanto que proceso esencialmente interno, dirigido contra gobiernos de compatriotas, errándose de esa manera el blanco de la acción revolucionaria decisiva. A este respecto puede concluirse apuntando que el nacionalismo que no va acompañado de una determinación de transformar la estructura interna del país –que es al mismo tiempo resultado y punto de apoyo de la penetración imperialista– no es antiimperialismo. No pasa de ser un nacionalismo episódico, que termina agotándose en el patrioterismo. Para que el nacionalismo sea efectivamente antiimperialista precisa ser revolucionario”.¹⁵⁶

La primera conclusión que enuncia Petkoff, en torno a la caracterización de la formación y estructura económico-social de nuestro país es la siguiente:

“...el carácter dependiente y subordinado de nuestra economía y del país todo con respecto al imperialismo norteamericano constituye su rasgo principal y es esa dependencia, basada en

¹⁵⁴ Op. cit., p.p. 50-51.

¹⁵⁵ Op. cit., p. 51.

¹⁵⁶ Op. cit., p. 52.

determinadas relaciones de producción, el principal obstáculo para el desarrollo de Venezuela”.¹⁵⁷

Al desmenuzar el tema del imperialismo norteamericano en Venezuela, afirma:

“La presencia imperialista en Venezuela muestra dos etapas perfectamente diferenciables. En una primera, la estructura económica imperialista se superpuso sobre la estructura tradicional del país, la latifundista y semi-capitalista, y coexistió con ella. Se trataba de dos mundos económicos virtualmente separados, vinculados a nivel político mediante la alianza entre los elementos imperialistas extranjeros, los grandes comerciantes importadores-exportadores y la clase de los latifundistas”.¹⁵⁸

Con el tiempo la penetración dio origen a nuevos procesos económicos; el enclave petrolero irradió un influjo que habría de trastornar la vida económica de Venezuela. En cierta medida, inició la desintegración de los aspectos feudales del latifundismo al dar pie para el comienzo del que después ha sido el torrencial flujo campesino hacia las ciudades y para la formidable mutación demográfica que en menos de una generación ha hecho de Venezuela un país fundamentalmente urbano.

Pero, mucho más importante fue el proceso que le dio impulso al crecimiento capitalista del país. Junto a los fáciles dólares petroleros, un reducido grupo de comerciantes exportadores e importadores que durante las primeras décadas del siglo tenía como negocio fundamental la exportación de café y cacao, fue creciendo hasta transformarse en una ambiciosa burguesía importadora y comercial.

Luego, se produjo la Segunda Guerra Mundial que implicó entre otras cosas, la caída de las exportaciones de bienes finales hacia el mercado venezolano para dedicar todos los esfuerzos productivos a cumplir las metas bélicas del bando aliado. Ello derivó hacia la necesidad de crear en el país algunas ramas industriales, con lo cual el capitalismo venezolano entro en una nueva etapa, que consistió en la creación de una base industrial manufacturera a través del Modelo

¹⁵⁷ Op. cit., p. 53.

¹⁵⁸ Op. cit., p. 54.

de Sustitución de importaciones implementado en Venezuela una vez finalizada la guerra mundial, a partir de la década de 1950.

Posteriormente, el desenvolvimiento industrial continuó avanzando, para el autor, sobre la base de tres elementos centrales:

1. Instalación de empresas manufactureras capitalistas.
2. Instalación de empresas nacionales en estrecha asociación y dependencia con las empresas imperialistas.
3. Instalación de empresas nacionales químicamente puras.

Así, el capitalismo venezolano fue perfeccionándose, floreciendo un número importante de bancos, compañías de seguros, financiadoras, empresas de servicios, las cuales fueron creando una cada vez más compleja estructura económica; que integró por primera vez, a todo el conjunto comercial, importador, manufacturero, financiero, etc. Por tanto, es así como la penetración capitalista entra en su segunda etapa.

De esta forma, el enclave petrolero que se había superpuesto sobre la economía pre-capitalista, pero sin formar parte de ella, se insertó en la estructura de la economía del país y poco a poco la integró a la suya. A partir de aquí, como nos dice Petkoff:

“La dependencia con respecto al imperialismo ya no se manifiesta exclusivamente en la realización de la producción venezolana –café, cacao, petróleo– en el mercado mundial. El imperialismo yanqui ha pasado a ser un fenómeno «interno», por así decir. Ya no se trata de dos mundos económicos en compartimentos estancos, de un complejo económico único. Se ha producido una «fusión», una imbricación entre las inversiones imperialistas y el capitalismo criollo. Ambos se implican tanto entre sí que ya no es posible considerarlos por separado”.¹⁵⁹

La segunda conclusión que expresa en el texto, en torno a la caracterización de la formación y estructura económico-social de nuestro país es la siguiente:

¹⁵⁹ Op. cit., p.p. 55-56.

“...la presencia imperialista, que determina una relación de dependencia de nuestro país con respecto a los Estados Unidos, no aparece solamente como la de un enclave económico extranjero dentro de nuestras fronteras, sino que forma parte de nuestra estructura económica, es inseparable de ella. Se ha creado un espeso tejido de relaciones de producción imperialistas-capitalistas que constituyen un todo único”.¹⁶⁰

Y la consecuencia fundamental de tal conclusión, que deben comprender las fuerzas revolucionarias venezolanas de cara a la construcción de la futura sociedad socialista, es en sus palabras:

“Hoy el capitalismo venezolano es una de las caras de la penetración imperialista. Dicho de otra manera: *no es posible afectar el imperialismo yanqui en nuestro país sin afectar simultánea e inevitablemente el conjunto de las relaciones de producción –esencialmente capitalista– que forman la trama de la estructura económica venezolana*”.¹⁶¹

La tercera conclusión a la que arriba Petkoff, en torno a la caracterización de la formación y estructura económico-social de nuestro país es la siguiente:

“El proceso que hemos descrito permite extraer una conclusión de la mayor importancia. El crecimiento capitalista habido en el país ha modificado la composición relativa de su estructura económica. Desde el punto de vista de ésta ya no son las relaciones de producción latifundistas y semi-capitalistas las que privan. La base sobre la que se levanta toda la complicada edificación de la sociedad venezolana ya no es la de la propiedad territorial sino la del capitalismo dependiente, neocolonial”.¹⁶²

En apoyo de lo anterior, el autor presenta un conjunto de cifras:

Para 1963, fecha en la que se efectuaron los siguientes cálculos, lo cual presupone que para el momento en que el autor escribe sus palabras (1970), la situación apoya la tesis enunciada; del total del Producto Territorial Bruto (PTB) el 96% era generado por los sectores capitalistas de la economía y sólo el 4% por los sectores

¹⁶⁰ Op. cit., p. 56.

¹⁶¹ Abide.

¹⁶² Op. cit., p. 57.

pre-capitalistas. Desde luego, los sectores capitalistas incluyen al sector imperialista, el cual aportaba –sin discriminar entre los diferentes imperialismos diferentes en el país– el 33% del PTB. el sector capitalista nacional –hasta donde puede ser nacional un capitalismo como el nuestro– contribuía con el 63%. Los sectores pre-capitalistas producen tan sólo el 4 % del PTB. Un 3% proviene de la agricultura latifundista y conuquera y un 1% del artesanado.

Por ende, insiste:

“...en el conjunto de la base económica del país, de su estructura, el sector pre-capitalista ocupa un lugar absolutamente subalterno, y hasta podría decirse, insignificante. La producción venezolana sometida a relaciones de producción latifundistas y artesanales es minúscula y esto quiere decir, que no son estas relaciones de producción las que estrangulan el desarrollo de las fuerzas productivas nacionales, sin que ello signifique, sin duda, que su existencia no sea un obstáculo que el proceso revolucionario deberá barrer”.¹⁶³

No obstante, podría objetarse lo anterior dado que todavía una apreciable porción de la población venezolana está sometida a un conjunto de relaciones latifundistas, existiendo un problema social que obligaría a considerar el anti-latifundismo uno de los rasgos esenciales de la revolución venezolana.

Frente a lo que Petkoff, partiendo de nuevas cifras, contrapone lo siguiente:

“Para 1963 –y siete años más tarde la situación tiene que haberse modificado en no poca medida– el 77% de la población ocupada del país (económicamente activa) trabajaba en actividades propias del sector capitalista de la economía y el 23% de ella lo hacía en la agricultura latifundista y conuquera. Es decir, más de las tres cuartas partes de los venezolanos que trabajan o están en condiciones de hacerlo se mueven en la esfera de influencia del capitalismo propiamente dicho. Además, hay que tomar en cuenta que no existiendo en Venezuela un latifundismo y un minifundismo autárquicos, encerrados en sí mismos, sino que ambos, salvo excepciones absolutamente marginales, producen

¹⁶³ Op. cit., p.p. 57-58.

para el mercado, podría decirse que hoy prácticamente toda la población venezolana está integrada a la economía capitalista”.¹⁶⁴

Lo que permite al autor subrayar lo siguiente:

“...el fenómeno de que más de las 3/4 partes de la población activa venezolana están vinculadas a las relaciones de producción capitalistas [implica que] el nudo de las contradicciones sociales no está hoy en el campo, sino en la ciudad. Con la interesante particularidad que el sector imperialista no ocupa más del 4% de los trabajadores en tanto que el sector capitalista y estatal ocupa al 70% de la población trabajadora. De lo cual se infiere que una mayoría sustancial de trabajadores venezolanos, en el plano de las relaciones que se establecen en el proceso productivo, se encuentra en una situación potencialmente conflictual precisamente con los patronos venezolanos”.¹⁶⁵

Un corolario de lo anterior, y que deben comprender las fuerzas revolucionarias venezolanas de cara a la aspiración de alcanzar el poder, es en palabras de Petkoff:

“A la hora de elaborar una táctica y encontrar un lenguaje a la clase obrera este hecho tiene que ser tenido muy en cuenta si es que queremos descender realmente de ese mundo de abstracciones que tan profusamente nutre nuestras consignas y directivas”.¹⁶⁶

Viendo las mismas asuntos desde otro ángulo. En términos generales, el grado de urbanización de un país indica si el centro de gravedad de la economía permanece todavía en la esfera rural o se ha trasladado a la ciudad. Un alto nivel de urbano indicaría una superioridad de actividades económicas de tipo manufacturero, comercial y de servicios, es decir, –en el caso de países capitalistas– de actividades sometidas al modo de producción capitalista.

Frente a esto, el autor aplica este nuevo ángulo teórico para analizar la caracterización de la formación y estructura económico-social de nuestro país, y sacar una cuarta conclusión; por lo que indica:

¹⁶⁴ Op. cit., p.p. 58-59

¹⁶⁵ Op. cit., p. 59.

¹⁶⁶ *Ibidem*.

“...cerca del 80% de la población total venezolana es considerada como urbana y de ella alrededor de 60% habita en núcleos urbanos que desde todos los puntos de vista corresponden a la definición de *ciudad*. Esto es, más o menos 2/3 partes de los habitantes del país están sometidos a la influencia directa, inmediata, de la vida urbana, es decir del capitalismo. Ya sea como obreros, empleados, patronos o simplemente como marginales o desempleados, las 2/3 partes de los venezolanos se mueven dentro del contexto del modo de producción y de vida propia del capitalismo –de este capitalismo dependiente y neocolonial, por supuesto– (Esto admitiendo la ficción estadística de que la población campesina no tiene nada que ver con la economía capitalista, cosa que, como hemos apuntado, no corresponde a la realidad) ”.¹⁶⁷

Por otra parte, el problema agrario que existe en Venezuela está muy lejos de asemejarse a las cuestiones campesinas de Colombia o Perú, para poner dos ejemplos próximos. En Venezuela, sólo en casos complementes marginales y atípicos, existen relaciones de servidumbre típica o los servilismos de los *siervos de la gleba*¹⁶⁸ tan propios del régimen feudal. En cambio, en nuestro país la economía monetaria es la regla y no la excepción en el mundo agropecuario. En palabras de Petkoff:

“En un país donde la economía agraria se desintegra con tanta rapidez, donde el capitalismo penetra tan violentamente en el campo, donde la vida urbana es un polo de atracción tan cercano y accesible, el problema campesino es cada vez menos el de la falta de tierra y el de las relaciones semi-feudales de producción para convertirse en el del crédito, el del atraso técnico, y sobre todo, el del mercado. El viejo latifundio va quedando como pieza de museo y lo típico es su conversión en la hacienda capitalista a la prusiana (a lo Vollmer¹⁶⁹, diríamos en Venezuela...)”.¹⁷⁰

¹⁶⁷ Op. cit., p. 60.

¹⁶⁸ Representantes de un estado civil intermedio entre los esclavos y los hombres libres en la Edad Media. Disponible en: <http://universojus.com/definicion/siervo-de-la-gleba> (consultado en septiembre de 2015).

¹⁶⁹ Apellido de una de las familias aristócratas del país, de origen alemán y que se remonta al primer cuarto del siglo 1800 (nota aclaratoria nuestra).

¹⁷⁰ Op. cit., p.p. 62-63.

Un resultado de esta otra visión del problema agrario, y que deben comprender las fuerzas revolucionarias venezolanas de cara a trazar una táctica, es en palabras de Petkoff:

“Los revolucionarios estamos obligados a comenzar a pensar en la cuestión agraria ya no solamente desde el ángulo unívoco y totalizador de la reforma agraria sino también desde el de las soluciones sectoriales, por zonas –ya no hay un campo sino varios–, que en buena medida no son ahora los del puro reparto de tierra y crédito. La cuestión de la tierra en Venezuela no puede continuar siendo encarada con las fórmulas y consignas que desde el año 36 vienen manejando nuestros agraristas. En una palabra, el asunto campesino tiene que ser visto –*respetando sus peculiaridades propiamente rurales*– a la luz de la creciente penetración capilar del modo de producción capitalista dependiente y neo-colonial por todos los intersticios de la estructura económica del país”.¹⁷¹

Finalmente, una última conclusión sobre la caracterización de la formación y estructura económico-social de nuestro país es para Petkoff:

“Nuestro capitalismo venezolano es un capitalismo propio del subdesarrollo. Se trata de un capitalismo dependiente, asociado, deformado (y deforme). ” [No obstante], “...en el capitalismo venezolano hay que distinguir dos sectores muy diferenciados. Uno, el que dentro de la relatividad de las cosas podemos designar como gran capitalismo (grandes importadores, grandes comerciantes, grandes industriales, banqueros y financistas de toda índole), que es desarrollo bajo la inducción directa del imperialismo, en estrecha asociación con él y del cual constituye el punto de apoyo económico-social y político. Este gran capitalismo ha dado origen a una oligarquía capitalista, que sustituye a la vieja oligarquía terrateniente. El otro sector, de un peso muchísimo menor, es el pequeño capitalismo, por lo general, no asociado directamente con el capitalismo imperialista y sometido a la fuerte presión de la competencia por parte de los grupos monopolistas imperialistas y criollos”.¹⁷²

¹⁷¹ Op. cit., p. 63.

¹⁷² Op. cit., p. 64 y p. 66.

El capitalismo dependiente y el poder político

En este segundo capítulo, el autor se dedica a explicar las consecuencias de la estructura económico-social sobre el poder político a través de un enfoque histórico. Es decir, cómo al desarrollo del capitalismo dependiente corresponde una composición del poder político. En este punto agrega:

“Cuando el imperialismo yanqui se hizo preponderante en Venezuela, basó la seguridad de sus negocios en la alianza político social con la clases dominante para aquellos años: la de los terratenientes, a los cuales se unieron bien pronto los grandes comerciantes. Expresión política de esa alianza fueron los gobiernos de los generales Gómez, López Contreras y Medina.. Ya hoy, sin embargo, el socio venezolano en esa alianza anti-nacional es otro. No son ahora los latifundistas los principales testaferros políticos del imperialismo sino que ese papel es desempeñado por la burguesía venezolana. Esta se ha transformado en la clase social políticamente dominante en el país, en nombre propio y en asociación y representación de los intereses imperialistas norteamericanos”.¹⁷³

www.bdigital.ula.ve

La burguesía venezolana inició su ascenso al poder a partir de los años 40, durante el gobierno del general Isaías Medina Angarita. Esta irrumpió en los sectores manufactureros e inició un proceso de diferenciación sectorial. algunos representantes de esta embrionaria burguesía industrial ocuparon posiciones de gobierno, pero su fundamental ámbito de acción lo representó el sector latifundista y comercial.

Más tarde, el 18 de octubre de 1945, la pequeña burguesía, personificada en el partido Acción Democrática (AD) y en la oficialidad joven del ejército, expulsó del poder al viejo latifundismo y abrió el cauce tanto para ampliación de la penetración imperialista para el desarrollo capitalista dependiente y neo-colonial.

Luego, el golpe militar del 24 de noviembre de 1948, que puede ser visto como la revancha de la reacción latifundista, no resultó a la postre sino un arreglo de

¹⁷³ Op. cit., p. 70.

cuentas entre los socios de octubre de 1945 y el fenómeno social de la presencia de una nueva clase en el poder.

Según Petkoff: *“...en el fondo, la anacrónica derecha latifundista, política e históricamente difunta, no tuvo más remedio que conformarse y adaptarse y en el plano de la economía inició su conversión en burguesía”*.¹⁷⁴

Así mismo, la dirección pequeño-burguesa de AD, cuya ideología era básicamente burguesa y pro-imperialista, no pudo llevar hasta sus últimas consecuencias la revolución democrática-burguesa. Pero el desplazamiento político del latifundismo no significó ni el enfrentamiento con el imperialismo ni la revolución en el campo. el marcado carácter pro-imperialista y burgués del pensamiento de la alta dirección de AD, en su caso, y las debilidades ideológicas de la dictadura militar, manifestada en su gran pragmatismo, limitó el alcance de la transformación democrático-burguesa al puro campo de las instituciones políticas y, anulada posteriormente por los diez años de régimen dictatorial.

Tiempo después, llega la reforma agraria como consecuencia de que el latifundismo no sólo es políticamente inviable sino que económicamente no es rentable. Se reforma el agro por dos razones, la primera, porque la burguesía venezolana necesitaba una cierta modificación de la economía agraria y, además, porque es preciso atenuar la tensión social que existe en el campo.

En resumen y palabras de Petkoff:

“...los regímenes políticos inaugurados en octubre de 1945 crearon las condiciones para la expansión del capitalismo dependiente y para el desenvolvimiento de la burguesía venezolana. Poco a poco esta ido permeando el aparato estatal y haciéndolo suyo”.¹⁷⁵

Un década después, cuando el general Marcos Pérez Jiménez es derrocado en enero de 1958, la burguesía que lo había apoyado y sostenido aparece en escena. Así, el gobierno provisional del almirante Wolfgang está dominado por la

¹⁷⁴ Op. cit., p. 72.

¹⁷⁵ Op. cit., p. 73.

oligarquía burguesa y el triunfo de AD en las elecciones de diciembre de 1958 no modifica la situación. Durante los dos gobiernos consecutivos de AD (Rómulo Betancourt u Raúl Leoni), la burguesía toma nuevas posiciones en el aparato del estado. El triunfo del copeyano Rafael Caldera en 1968, consolida definitivamente a la burguesía como la clase venezolana política y socialmente dominante en el país, asociada, desde luego, no sólo económicamente, sino además ideológicamente, con el imperialismo yanqui.

Por ende, el balance después de casi treinta años de iniciado este proceso de la influencia de la estructura económico-social sobre el poder político, el autor plantea lo siguiente:

“Llevados por la dinámica de los acontecimientos propios del desarrollo del capitalismo dependiente y neo-colonial y fustigados por el desafío revolucionario de la década de los 60, el imperialismo y la burguesía se ha preocupado por poner a punto un mecanismo de «válvulas de seguridad» del sistema que permita mantener dentro de los marcos de éste los conflictos y tensiones que le son propios y cuyo estallido incontrolado eventualmente podría dar inicio a procesos favorables del orden constituido. No se trata, desde luego, que el sistema se ha vuelto invulnerable. Simplemente queremos significar que es preciso estar conscientes de que las dificultades de la lucha son ahora mucho mayores, entre otras cosas porque la posibilidad de aprovechar las contradicciones del sistema y el desajuste en el funcionamiento de muchos de sus engranajes es ahora menor que antes”.¹⁷⁶

Ahora bien, la afirmación dicha hasta aquí de que la burguesía venezolana es la clases social dominante no es sino una apreciación histórica del fenómeno de la influencia de la estructura económico-social sobre el poder político. Sin embargo, es indispensable un examen más detallado para determinar los aspectos concretos de la cuestión. Al respecto Petkoff puntualiza lo siguiente:

“Del conjunto de la burguesía venezolana es precisamente el reducido sector oligárquico, aquél del gran capitalismo industrial, importador y bancario, estrechamente vinculado al imperialismo yanqui, quien detenta el poder y controla algunos botones claves

¹⁷⁶ Op. cit., p. p. 75-76.

de éste. Otras capas de la burguesía, y en particular las del pequeño capitalismo, son socios menores del poder y no ejercen una influencia decisiva. Pero de allí a imaginarlos compitiendo por el poder en términos tan conflictivos como para retar el «orden» del imperialismo y del capitalismo dependiente, media todo un abismo”.¹⁷⁷

Y la conclusión fundamental de lo anterior, y que deben comprender las fuerzas revolucionarias venezolanas de cara a la construcción de la futura sociedad socialista, es en palabras de Petkoff:

“Una revolución en Venezuela debe demoler necesariamente las relaciones de producción sobre las cuales descansa la actual sociedad y que al mismo tiempo estrangulan su desenvolvimiento. Esas relaciones de producción son las que en el curso de cada cinco décadas han venido estructurándose mediante la fusión de la economía imperialista norteamericana que interviene nuestro país y el capitalismo dependiente que se desarrolló a la sombra de aquella. La base económica de Venezuela, resulta de este modo, una compleja estructura típicamente neo-colonial, en la cual el imperialismo y el capitalismo dependiente vienen a ser dos aspectos de la misma unidad”.¹⁷⁸

Esta conclusión, tiene una forma diferente de abordarse y supone trasladarla al terreno de lo político-social, sobre ello asevera:

“La presencia imperialista en Venezuela, aparte de las inversiones económicas, se concreta, en definitiva, en una determinada forma de poder político, en una determinada forma de Estado, a través del cual se ejerce la dominación. Esta no tiene carácter directo, a la vieja manera colonial, sino que se ejecuta indirectamente, por intermedio de agentes criollos. el aparato del Estado venezolano, fuertemente determinado por el imperialismo yanqui, está sin embargo, en manos de la oligarquía capitalista y de sus agentes políticos y militares; y tanto aquella como éstos utilizan el poder en función de los intereses imperialistas y en el de los suyos propios”.¹⁷⁹

¹⁷⁷ Op. cit., p. 76.

¹⁷⁸ Op. cit., p. 77.

¹⁷⁹ Op. cit., p. 78.

Pero un corolario de todo lo dicho sobre este segundo capítulo, nuevamente de crucial importancia para las fuerzas revolucionarias que buscan la construcción del socialismo en Venezuela y dar por terminado el dominio de las relaciones de producción imperialistas y capitalistas, en opinión de Petkoff es el siguiente:

“...un proceso revolucionario anti-imperialista traducido a la lucha concreta, no es otra cosa que el enfrentamiento al poder político, al aparato del Estado y al gobierno y, desde un punto de vista de clases, comporta la confrontación con la oligarquía capitalista venezolana y sus agentes políticos y militares. La lucha anti-imperialista en Venezuela no consiste en una declaración de guerra a los Estados Unidos sino en un enfrentamiento muy real con el capitalismo dependiente y su poder político. Continuar repitiendo simple y simplistamente que nuestra revolución es agraria y anti-imperialista no solamente resulta un anacronismo sino que escamotea la localización muy explícita y definida del principal enemigo interno de la revolución: la burguesía dependiente y neo-colonial y toda la superestructura jurídica, política, ideológica, cultural del capitalismo dependiente y subdesarrollado”.¹⁸⁰

De modo que desde un ángulo histórico general puede decirse que la línea de la revolución venezolana en el presente estadio del desarrollo de su sociedad debe estar dirigido contra el imperialismo yanqui y contra dependiente, en particular contra su sector oligárquico.

El subdesarrollo es el resultado de la dependencia con respecto al imperialismo, pero esa dependencia se manifiesta y se apoya en una determinada formación económica interna en cada país subdesarrollado. En nuestro país, esa formación económica es la del capitalismo dependiente y subdesarrollado. Pues, como afirma:

“Romper la dependencia y sentar con ello las bases para salir del subdesarrollo no es otra cosa que reventar –literalmente reventar– el poder político y económico del capitalismo dependiente, fruto y al mismo tiempo almacén de la dependencia”.¹⁸¹

¹⁸⁰ Op. cit., p. p. 78-79.

¹⁸¹ Op. cit., p. 80.

El reto para lograr una salida a este diagnóstico sobre la realidad económica y político-social, desde una perspectiva socialista reviste dos estrategias:

La reformista avanzada, dirigidas a palear los efectos del capitalismo dependiente y el imperialismo, en palabras del autor:

“El grado de nuestra dependencia y el nivel de desarrollo del capitalismo dependiente hacen que las reformas de fondo, que algunos creen aún posibles dentro del actual marco estructural, posean en la práctica un inocultable carácter revolucionario, y son inimaginables sin la existencia de un poder político revolucionario. Porque se trata de reformas que afectan la propia estructura del capitalismo dependiente y del imperialismo”.¹⁸²

La revolucionaria, que en cambio debe ser la estrategia para superar el subdesarrollo, lo que en opinión de Petkoff significa:

“...cualquier acción dirigida contra las raíces del subdesarrollo – contra el imperialismo y el capitalismo dependiente– no podría tener lugar sino como parte de un proceso revolucionario: nacionalización de las compañías petroleras y mineras yanquis, nacionalización del comercio exterior, nacionalización de la banca, nacionalización de las grandes empresas monopolistas yanquis y venezolanas, nacionalización de la televisión; he aquí algunas medidas que no podría eludir ningún gobierno que se proponga seriamente acabar con la dependencia y el subdesarrollo”.¹⁸³

En cuanto al carácter socialista que debe poseer la revolución que busquen las fuerzas verdaderamente progresistas venezolanas, Petkoff expresa:

“Nuestro señalamiento sobre el contenido socialista de la revolución venezolana cubre una época histórica que comenzó con la llegada del imperialismo a nuestro país y que debe ser cerrada con su expulsión. en esta época la revolución se hace socialista o sencillamente no es revolución”.¹⁸⁴

¹⁸² Op. cit., p.p. 81-82.

¹⁸³ Op. cit., p. 82.

¹⁸⁴ Op. cit., p. 83.

Frente a la objeción de que un planteamiento socialista o anti-capitalista despierta demasiada resistencia en posibles aliados, asustaría a algunos sectores que antes formulaciones menos radicales serían más sensibles.

“Ante todo, no deja de ser sorprendente que tal preocupación por la posible resistencia ante un programa socialista no tome en cuenta el hecho de que el puro nombre del partido, partido comunista, es todo un programa y una definición, que nos asocia a una nueva sociedad ya en construcción en otros países. Desde el punto de vista de masas, nuestro puro nombre encarna –así en un supuesto negado digamos lo contrario– el socialismo. Si de «sustos» se trata, nuestro sólo nombre basta para «asustar», cualquiera sea el programa que presentemos. En segundo lugar, el nombre nos vincula, en la imaginación del hombre corriente, con la versión que dan la burguesía y el imperialismo sobre el socialismo. Para bastantes venezolanos, partido comunista significa desde la idea de que el socialismo «mata» a Dios hasta la que se trata de una dictadura atroz, que liquida toda libertad...”¹⁸⁵

No obstante, otra es la visión que sobre esta preocupación y el socialismo venezolano tiene el PCV. Al respecto, señala:

"...vemos al socialismo venezolano como un resultado de la acción convergente y común de distintas fuerzas y sectores sociales, –por lo cual tendrá que ser como el conjunto de esas fuerzas y sectores quiera que sea– saquemos el socialismo de debajo de la mesa y ventilemos su problemática libremente, discutiéndola con todos aquellos otros sectores que de una u otra forma se orientan hacia esa solución, o hacia alguna semejante y ello será mucho más útil y eficaz que los baldíos intentos de «matizar» el programa y las consignas de un partido cuyo mero nombre ya lo coloca en una situación *capitis diminutio*, en una situación de inferioridad que se ve forzado a tolerar en la práctica, cuando se considera su participación en alianzas o frentes”¹⁸⁶

Una de las características de la construcción del socialismo según la visión Petkoffiana se refiere al ámbito al que debe responder éste, con respecto a esto nos dice:

¹⁸⁵ Op. cit., p.p. 83-84.

¹⁸⁶ Op. cit., p. 84.

“Perfilemos nítidamente el carácter *nacional* de la lucha por el socialismo, establezcamos claramente que el reconocimiento de la pluralidad de contribuciones a la lucha por el socialismo niega la posibilidad de que el resultado de ella signifique, se dice corrientemente un «cambio de amo»; rompamos mediante una práctica que no deje lugar a equívocos la patraña –que, sin embargo, en hechos objetivos fácilmente engañosos– de que el partido revolucionario es una *agencia* de una potencia o país socialista cualquiera, de que su política forma parte de la estrategia internacional de esa potencia o país, y ya veremos si, en este aspecto el socialismo «asusta» tanto como algunos piensan. Una política internacionalista, de apoyo y solidaridad con todas las fuerzas que luchan en el mundo por un cambio revolucionario, pero que marque las distancias, de manera independiente y crítica, es suficiente para ayudar a destruir la idea de que el socialismo no es otra cosa que un producto de exportación de la Unión Soviética, China o Cuba”.¹⁸⁷

Otras de las características importantes que el socialismo venezolano debe poseer, en opinión de Petkoff se refieren a:

1. Una dictadura revolucionaria en Venezuela no tiene porque parecerse a la de otros países, puesto que el nuestro posee particularidades que inevitablemente darán su sello a las formas de gobierno. En sus palabras:

“...de una vez podemos proclamar claramente que *nuestro socialismo* no comporta la pena de muerte, ni la prisión arbitraria, ni la tortura, ni el delito de opinión. Y no lo comporta porque un poder revolucionario, democrático aún si es dictatorial, dificulta grandemente tales prácticas, amén de que nuestro propios principios están en contra de ellas”.¹⁸⁸

2. La alta centralización indispensable a un poder revolucionario debe combinarse con la descentralización local del poder. Es decir, según Petkoff:

“...esto es cómo lograr que el poder del pueblo por la base, en las unidades productivas y las localidades, contrarreste las tendencias hacia la burocratización y el tecnocratismo. el socialismo venezolano debe asegurar el auto-gobierno popular, de tal modo

¹⁸⁷ Op. cit., p.p. 84-85.

¹⁸⁸ Op. cit., p. 86.

que la gente *participe* en crear la sociedad que quiere. La planificación centralizada y el trazado de las grandes opciones y metas económicas no debe suprimir la autonomía de los obreros en las fábricas para resolver los detalles del cumplimiento del plan central”.¹⁸⁹

3. Una sociedad socialista plural excluye por definición todo *monolitismo*¹⁹⁰ en la concepción de su vida política, de su vida cultural y artística. En palabras de Petkoff:

“No podemos proponer el marxismo-leninismo como una suerte de sustituto de la religión, que se aprenderá en las escuelas como se aprende el catecismo. Lo que no está en contradicción, desde luego, con el hecho que el carácter científico de la educación deberá suponer la metodología y el análisis materialista dialéctico. Tampoco podríamos proponer una cultura dirigida administrativamente, ni monopolizada por los intérpretes «oficiales» del pensamiento del régimen. Una política cultural que arranque desde la base niega, por supuesto, las pretensiones de cualquier oficina burocrática de dictar las pautas de la creación artística”.¹⁹¹

4. La utopía socialista debe propiciar en la sociedad la capacidad de soñar, pero cosas posibles de realizar. Traducido en palabras de Petkoff:

“Soñemos pues, y hagamos soñar con nosotros a los venezolanos. Apelemos a la imaginación de nuestro pueblo presentando una «fantasía concreta» –para decirlo con palabras de Gramsci–, una utopía concreta. dibujemos las perspectiva del *otro país*, del país alternativo, del país que podría ser, de aquél que por los recursos naturales que posee, por la calidad de su pueblo –abierto, noble, tolerante– está en condiciones de ser una pequeña potencia mundial en el plano económico y, al mismo tiempo, ser un hogar para la liberad, para la empresa de construir un hombre nuevo, libremente socializado. Que sueñe nuestro pueblo y ya veremos si la bandera del socialismo es tan difícil de levantar como algunos piensan todavía”.¹⁹²

¹⁸⁹ Op. cit., p.p. 86-87.

¹⁹⁰ Característica de las personas o colectivos sin fisuras internas, poco flexibles y que no ceden ni se adaptan a los cambios con facilidad (nota aclaratoria nuestra).

¹⁹¹ Op. cit., p. 87.

¹⁹² Op. cit., p.p. 87-88.

La cuestión de la burguesía nacional

En esta sección del libro, el autor introduce dentro del análisis que viene haciendo, lo referido al papel de la burguesía nacional como posible aliada del proceso revolucionario. Se refiere a ello al decirnos:

“Desde hace varias décadas se maneja en América Latina, por parte de los partidos comunistas, la noción de que la lucha por la liberación nacional puede contar con la participación de una parte de las burguesías latinoamericanas, a la cual se ha bautizado con el equívoco nombre de *burguesía nacional*. De acuerdo a los postulados del esquema tradicional, se promueve que una cierta porción de la burguesía venezolana –por hablar de nuestro caso– nacida sin conexión directa con el imperialismo, sometida a la presión tremenda de la competencia de los productos importados y acogotada por la tenaza de la economía imperialista y el gran capitalismo criollo, posee una potencialidad anti-imperialista que la haría capaz de colaborar en un gran frente de clases por la liberación nacional”.¹⁹³

Históricamente, la política del PCV se ha orientado desde los años 40, a la construcción de una alianza con la burguesía nacional. A tal efecto, el programa del partido hace importantes concesiones a la misma, siendo una de las fundamentales, la que se refiere a plantear los objetivos de la transformación revolucionaria del país a nivel democrático-burgués y ofrecer una perspectiva de desarrollo del capitalismo «nacional» una vez rota la dominación imperialista y ensanchado el mercado interno mediante la reforma agraria. En opinión de Petkoff:

“...uno de los fundamentos «teóricos» básicos de la política derechista practicada por la dirección del partido algunos períodos, entre otros el crucial de 1958, después del derrocamiento de Pérez Jiménez. Aunque de palabra siempre reivindicamos la «hegemonía del proletariado» en esa supuesta alianza, en la práctica –dada nuestra debilidad ideológica más que de masas– el desarrollo de la política siempre coloca al partido a

¹⁹³ Op. cit., p.p. 89-90.

remolque de la burguesía –sobre todo de la no nacional, que como es natural, subyuga a la nacional”.¹⁹⁴

El autor se pregunta: ¿qué base real tiene esta alianza con la burguesía nacional? Porque una cosa es evidente: si esa base existe, el sentido común más elemental aconseja agotar todos los esfuerzos para alcanzar ese tipo de frente. ¿Pero existe realmente una burguesía nacional potencialmente anti-imperialista?

A lo que responde:

“Este asunto hay que abordarlo desde dos ángulos distintos. uno, el de su existencia *objetiva*, como *clase en sí*; y otro, el de su existencia como *clase para sí*, es decir, como clase consciente de su ubicación en la sociedad, de su papel en ella, de sus relaciones con las otras clases, y de su misión o papel histórico”.¹⁹⁵

Desde el punto de vista objetivo, es innegable que existen algunos sectores del capitalismo venezolano que se enmarcan dentro de la definición tradicional de burguesía nacional (no tiene nexos con el imperialismo y su crecimiento económico se ve entrabado por la economía neo-colonial y dependiente del país.

Entonces, ¿cuál es la importancia cuantitativa de estos sectores? Aunque no existe ningún estudio serio en el cual tal cosa sea recogida, sin mayor riesgo a equivocarse se puede establecer la hipótesis de que se trata de capas reducidas comparadas con la oligarquía capitalista.

No obstante, a pesar de la posibilidad de su diminuta existencia, Petkoff nos aclara:

“...gracias al propio proceso de estructuración interdependiente de los distintos sectores del capitalismo, la existencia objetiva, como clase en sí, de la burguesía nacional, carece de mayor significación. El complejo económico imperialista-capitalista-dependiente ha dominado hasta tal grado la economía del país, que ninguno de sus compartimentos escapa a su influencia. Así pequeños capitalistas que en un principio se supone ajenos a aquel complejo económico, vienen a ser, por muy poco que se profundice en el análisis, meros apéndices de él, fuertemente

¹⁹⁴ Op. cit., p. 90.

¹⁹⁵ Op. cit., p. 91.

mediatizados." ...es casi de todo punto de vista imposible imaginar un desarrollo autónomo de algún sector capitalista venezolano dentro de los marcos de la economía dependiente".¹⁹⁶

En términos económicos, Petkoff complementa su razonamiento agregando:

"Económicamente hablando, entonces, esta llamada burguesía nacional carece de potencialidad para plantearse y capitanear un desarrollo que comporte la ruptura de la dependencia con respecto al complejo imperialista-capitalista dependiente. La idea contraria, todavía presente en la tesis del III congreso de nuestro partido (1961), de que existe una posibilidad de desarrollo autónomo tan sólo con romper la coyunda imperialista es la que subyace como sustrato en el empeño de la URSS y de los partidos comunistas latinoamericanos en atribuir al establecimiento de relaciones comerciales entre el campo socialista y estos países la capacidad de estimular las tendencias al desarrollo capitalista independiente; se presume que si a las burguesías nacionales latinoamericanas se les ofrece una posibilidad material de romper el monopolio comercial de los Estados Unidos estableciendo lazos económicos con los países socialistas, las corrientes nacionalistas recibirán un fuerte impulso en el seno de esas burguesías".¹⁹⁷

La realidad no parece apuntalar tal hipótesis. Muchos países latinoamericanos han establecidos relaciones comerciales con el campo socialista pero aquellas son concebidas por las burguesías como un «complemento» de sus negocios con el mercado mundial capitalista, del cual pareciera no tienen ninguna intención de desvincularse.

En definitiva, Petkoff concluye: *"no hay desarrollo capitalista independiente posible. El único desenvolvimiento independiente será el que conduzca expresamente al socialismo y en definitiva tendría que ser socialista"*.¹⁹⁸

Efectivamente, la situación de apendicidad y de subordinación de la burguesía nacional con respecto al complejo imperialista-capitalista dependiente contribuye,

¹⁹⁶ Op. cit., p.p. 92-93.

¹⁹⁷ Op. cit., p.p. 93-94.

¹⁹⁸ Op. cit., p. 94.

junto a otros elementos, a conformar en ella una conciencia que está muy lejos del nacionalismo y del anti-imperialismo.

Aunque algunas individualidades pertenecientes a esa burguesía media y pequeña producen declaraciones o actitudes de protesta o rechazo hacia ciertas manifestaciones de la política económica colonial, las mismas en consideración de Petkoff:

“...no rebasan nunca –ni en público *en privado*– lo que podríamos llamar el «reformismo nacionalista»: la mejoría de la situación particular de ese capitalismo medio *pero conservando* no solamente el status capitalista del país –lo cual, desde luego, es lógico, tratándose de capitalistas– sino la relación de dependencia con respecto a los Estados Unidos –a los cuales tan sólo se pide «mejor trato», «buena vecindad», «alianza para el progreso» o comercio y no ayuda–. En cambio, en lo que constituye el pensamiento esencial de esa «burguesía nacional» están firmemente ancladas en concepciones que niegan el nacionalismo”.¹⁹⁹

En todo caso, la estrategia frente a la burguesía nacional debe ser, en palabras de Petkoff la siguiente:

“Los conflictos que esta capa expresa con relación al imperialismo son –y deben ser– estimulados y apoyados porque los revolucionarios no pueden eximirse de hacerlo ante ninguna manifestación nacionalista, sea cual fuere el sector que la promueva, y porque tal cosa ayuda a robustecer la conciencia nacionalista del pueblo venezolano. Y es que el esfuerzo de ganar a ese sector, o de neutralizarlo, supone un determinado contenido de nuestro programa y de nuestra línea política general... [Se trata de] ...la formulación de una política hacia la burguesía media, cuyo fundamento es exclusivamente económico y no el de la búsqueda de un aliado”.²⁰⁰

También, profundizando en la estrategia política de las fuerzas revolucionarias y socialistas, Petkoff arguye:

¹⁹⁹ Op. cit., p.p. 95-96.

²⁰⁰ Op. cit., p.p. 96, 97 y 98.

“Hay que establecer explícitamente que una modificación revolucionaria de la estructura económica del país afectaría inicialmente tanto al imperialismo como al capitalismo oligárquico, cuyos bienes, sumados a los que ya posee el Estado, vendían a ser la base para el desarrollo de las primeras etapas de la economía socialista. Esto quiere decir que durante un período, cuya duración no puede ser pronosticada y que depende demasiado de factores no económicos, el capitalismo podría mantener sus negocios y sus actividades –sometido, desde luego, a los controles que el Estado revolucionario establezca–. Esta afirmación... ...se desprende del propio carácter de nuestra economía, del grado de desarrollo de nuestras fuerzas productivas... Estas se encuentran aún insuficientemente desarrolladas y existe un margen económico para un sector capitalista –secundario, por supuesto– contribuya a su crecimiento, habida cuenta de que una nacionalización total de la economía, dada la carencia de recursos administrativos apropiados, entrabaría, en lugar de ayudar al desarrollo de esas fuerzas productivas”.²⁰¹

En último lugar, señala:

“En resumen, parece ya hora de ver claro que ningún sector de la burguesía puede ser considerado como una de las fuerzas motrices de la revolución venezolana. Esas fuerzas tiene que ser organizadas precisamente entre los que no tienen nada”.²⁰²

La cuestión de las etapas de la revolución y algunas cosas conexas

En este apartado, el autor aborda otro de los puntos centrales de libro, el cual se refiere al tropiezo que implica la tradicional «teoría de las etapas», a una estrategia de revolución en el corto plazo. Como inicio del punto el autor nos señala:

“Supuestamente, postular el carácter socialista de la revolución sería negar las etapas en el desarrollo de ella y sería reclamar «una revolución socialista ya» (y este adverbio es pronunciado con un énfasis de asombro, destinado a poner de relieve el

²⁰¹ Op. cit., p.p. 99-100.

²⁰² Op. cit., p. 100.

«exabrupto» que significa que precisamente los comunistas exijan una revolución socialista «ya»».²⁰³

Dividir el proceso revolucionario en etapas, si se oye a algunos de los defensores de la tesis, no sería en el fondo fruto de ningún análisis histórico concreto que permitiese señalar tales o cuales etapas en el camino revolucionario, sino el reflejo de hacerlo porque Lenin las fijó para la revolución rusa o porque en China las hubo.

Otros hacen una concesión y afirman que hoy las etapas se han acortado y acercado entre sí, pero que siguen existiendo, como si el problema fuera que la negación de ello atenta contra una fórmula sagrada propuesta por Lenin, cuya violación sería un delito contra-revolucionario. Con respecto a esto, Petkoff juzga lo siguiente:

“...quienes así razonan no paran mientes en la circunstancia de que si alguna vez hubo una distancia breve entre la etapa democrático-burguesa y la socialista en la revolución fue precisamente en 1917, en la antigua Rusia: siete meses apenas separan los dos actos revolucionarios. ¿Es ahora más corta la distancia? ¿Cómo se la mide? Como se ve, nos estamos moviendo en un terreno puramente metafísico, el de las discusiones por la interpretación del dogma, a que son tan afectas las mentalidades stalinistas”.²⁰⁴

En definitiva, del examen de dos textos escritos por Lenin: *Dos tácticas de la social-democracia en la revolución democrática*, escrita a comienzos de 1905 y las famosísimas *Tesis de abril*, escritas en abril de 1917; en opinión de Petkoff puede extraerse la siguiente conclusión:

“...en épocas de crisis revolucionaria, el partido revolucionario está obligado a lanzarse a la toma del poder, acaudillar las masas en la sublevación del orden constituido”. “...en el camino se enderezan las cargas! En Lenin, pues, lo importante no es tanto la división en etapas del proceso revolucionario, como su concepción del curso ininterrumpido de la revolución. Si la estructura socio-económica del país coloca a los revolucionarios

²⁰³ Op. cit., p. 101.

²⁰⁴ Op. cit., p. 102.

antela necesidad de completar una revolución democrática-burguesa, esa tarea no puede separarse de la obligación de aprovechar el envión revolucionario de las masas para llevar adelante el proceso, hacia su siguiente etapa, la socialista”.²⁰⁵

Así mismo, como lo importante es el fin u objetivo último de la Revolución Rusa de 1917, Petkoff añade:

“Apenas el huracán revolucionario barre con el zarismo y coloca a la burguesía en el poder, la cuestión de si el país estaba económicamente maduro o no para el socialismo dejó de tener importancia: lo que interesaba era apoyarse en el auge revolucionario popular para enfrentar las masas trabajadoras con la burguesía y conquistar el poder para el proletariado y los campesinos”.²⁰⁶

Del anterior análisis histórico, Petkoff extrae otra conclusión:

“Si la dirección de nuestro partido hubiera poseído la noción de del carácter ininterrumpido de todo proceso revolucionario en auge, si no hubiera estado anclada en las concepciones «etapistas» de la revolución, el PCV no habría cometido en más grave de sus errores políticos, como fue la profunda desviación derechista, oportunista de derecha, vivida en 1958, después del derrocamiento de la dictadura de Pérez Jiménez. "Con la caída de éste [Marcos Pérez Jiménez] se abrió una situación revolucionaria en el país. Un auge combativo verdaderamente volcánico abrazó a todo el pueblo y constituyó la condición esencial para la amplia democratización del gobierno provisional de Larrazábal”.²⁰⁷

En otras palabras, Petkoff remata diciendo:

“Una conducción revolucionaria leninista, de los acontecimientos de aquel período, habría apreciado la potencialidad revolucionaria de una coyuntura que hacía factible la confluencia del movimiento popular en auge con la izquierda militar, trejista²⁰⁸, sobre la base de una política de enfrentamiento y

²⁰⁵ Op. cit., p.p. 111-112.

²⁰⁶ Op. cit., p. 112.

²⁰⁷ Op. cit., p. 113.

²⁰⁸ Sector de las Fuerzas Armadas venezolanas, encabezadas por el Coronel Hugo Enrique Trejo, que lideró el frustrado alzamiento militar del 1 de enero de 1958, contra el dictador Marcos Pérez

superación revolucionaria del gobierno Larrazábal. De lo que se trataba, precisamente, era de aprovechar la amplísima libertad de aquellos meses –una verdadera conquista de la lucha de las masas y no una concesión de las clases dominantes– para organizar al pueblo, para elevar su conciencia mediante la lucha y adelantar la sustitución revolucionaria de aquel gobierno”.²⁰⁹

Era obvio que el papel revolucionario del PCV no podía ser reducido a la lucha contra los peligros golpistas reaccionarios, la cual en el terreno del combate se traducía en una forcejeo continua por evitar desbordamientos populares que pudieran dar pretextos a los sectores militares reaccionarios y de derecha en general. Sobre este hecho, Petkoff nos dice:

“Esta última concepción nos hizo ser partícipes –y artífices– de aquel «inefable» avenimiento obrero-patronal, que lisa y llanamente no fue otra cosa que una camisa de fuerza para un movimiento obrero que entonces se encontraba en condiciones de adelantar grandes luchas por sus reivindicaciones. Para nosotros la lucha contra el golpismo reaccionario no era más que la defensa del *statu quo*: así fue en Julio con Castro León y en septiembre con Mendoza Méndez.²¹⁰ En ambas oportunidades contribuimos a mantener las gigantescas movilizaciones populares anti-golpistas dentro de los marcos de la defensa del orden constituido. Ni por asomo imaginábamos que la mejor defensa contra el golpismo y la reacción era la creación de un poder revolucionario”.²¹¹

Jiménez. Disponible en: <http://www.fundacionjoseguillermocarrillo.com/sitio/testrejo.html> (consultado en septiembre de 2015).

²⁰⁹ Op. cit., p. 114.

²¹⁰ El primer intento de golpe (julio 1958), es encabezado por el general Jesús María Castro León, ministro de la Defensa, quien intenta, desde su alta posición y con aparente respaldo de oficiales colocados en posiciones clave, dar un golpe de Estado de claro signo reaccionario, que pretendía ilegalizar a los partidos, restringir la libertad de expresión, y posponer la consulta electoral convocada para diciembre de 1958. El segundo, (7 de septiembre del mismo año), se refiere al alzamiento del cuartel de la Policía Militar, frente al Palacio de Miraflores, el Mayor Ely Mendoza Méndez y el teniente coronel Juan de Dios Moncada Vidal, expulsados del país a raíz del frustrado golpe del general Castro León, reingresan clandestinamente a Venezuela, y sorprenden a los efectivos del cuerpo militar, del que Méndez había sido segundo comandante, dando lugar a un confuso y sangriento incidente. En <http://www.lasverdadesdemiguel.net/edicion-481-los-golpes-del-58/> (consultado septiembre de 2015).

²¹¹ Op. cit., p. 115.

Aquel embrión de poder popular que fue la Junta Patriótica, que debió ser preservado y desarrollado sobre la base de la movilización de las masas y protegido de la infiltración de la burguesía no fue comprendido por el partido. Petkoff continúa y nos replica:

“El movimiento revolucionario tuvo, en 1958, un pueblo enardecido y con un altísimo espíritu de combate, un germen de poder y organización popular en la Junta Patriótica²¹² y, *last but not least*, un buen punto de apoyo en las Fuerzas Armadas”.²¹³

Pero se pregunta: ¿Qué faltó para que tal combinación de factores no se perdiera? Y responde: “*Una dirección revolucionaria esclarecida, consciente de su misión y, sobre todo, marxista-leninista en la práctica y en o en la auto-proclamación de tal condición*”.²¹⁴

De igual modo, la dirección del PCV, reclamaba la celebración pronta de elecciones, formando parte del coro de la *unidad nacional* y poniéndose la chaqueta de fuerza de la tradición constitucional y la transparencia de un proceso electoral que drenara las energías populares.

Para Petkoff esta interpretación del papel del PCV es totalmente errada y contraria a los principios revolucionarios, por tanto nos indica:

“La dirección del partido no notaba que uno de los trucos de las clases dominantes para ahogar una situación potencialmente revolucionaria es precisamente trasladar los conflictos de las calles y barricadas a las urnas electorales (último ejemplo: Francia, mayo de 1968). Pues bien, en 1958, cuando las masas están más agitadas que en ningún otro período de nuestra historia, la dirección del partido no tuvo nada más revolucionario que proponer al país que la participación en aquellas farsas grotescas de las mesas redondas donde se buscaba un candidato de la «unidad nacional» al mismo tiempo que se asumía la defensa a ultranza de unas lecciones que cualquiera habría podido imaginar

²¹² Organismo clandestino venezolano creado en 1957 para combatir a la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez. Estuvo formada por los partidos Acción Democrática (AD), COPEI, Unión Republicana Democrática (URD) y el Partido Comunista de Venezuela (PCV). Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Junta_Patri%C3%B3tica (consultado en septiembre de 2015).

²¹³ Op. cit., p. 115.

²¹⁴ *Ibidem*.

que pensábamos ganar, tal era el celo electoral de la dirección del partido”.²¹⁵

Por lo demás, Petkoff también se pregunta: ¿qué tiene que ver con el marxismo esa concepción de la «unidad nacional», de la cual la dirección de nuestro partido fue el más decidido campeón durante 1958?

A lo que responde:

“La unidad nacional, concebida como alianza táctica, absolutamente circunstancial, con vistas al derrocamiento de la dictadura perezjimenista, estaba perfectamente justificada. Pero una vez alcanzado el objetivo táctico, el desarrollo de la lucha de clases, la nueva situación, exigía un replanteamiento de nuestra política...”²¹⁶

El mantenimiento de la *unidad nacional* como objetivo del partido –como fue el caso en 1958– no significaba otra cosa que colocar al partido y a la clases obrera a la cola de los partidos no revolucionarios y a remolque de la burguesía dominante.

Ultima Petkoff su análisis sobre la estrategia y tácticas del PCV en 1958, después del derrocamiento del dictador Marcos Pérez Jiménez, con la siguiente sentencia:

“La política de la «unidad nacional», después del 23 de enero de 1958, no es sino una formulación más nueva de la política de *colaboración de clases*, que fue propia de la etapa *browderista*²¹⁷, durante los años del gobierno medinista, y cuya marca ha sido tan difícil de borrar en la dirección del partido. Si la dirección del

²¹⁵ Op. cit., p.p. 116-117.

²¹⁶ Op. cit., p. 117.

²¹⁷ Término acuñado en el seno de los grupos marxistas de la Tercera Internacional para designar el acercamiento oportunista de los dirigentes de izquierda a los gobiernos burgueses. La palabra deriva del nombre del jefe del partido comunista de los Estados Unidos y dirigente de Komintern en los años 40 del siglo anterior para Centroamérica y el Caribe, Earl Browder, quien postuló durante la Segunda Guerra Mundial la aproximación de su partido al gobierno norteamericano bajo el imperativo de la lucha contra el fascismo. Este acercamiento se dio en el marco del pacto norteamericano-soviético para formar el frente de combate contra las potencias del eje y en medio de la colaboración de clases que entonces se produjo. Browder sostenía que los partidos comunistas debían dejar de lado cualquier consideración ideológica para colaborar con los gobiernos, cualquiera que sea su signo político, a fin de luchar juntos contra la reacción nazi-fascista en el mundo. Disponible en: <http://www.encyclopediadelapolitica.org/Default.aspx?i=&por=b&idind=145&termino=> (consultado en septiembre de 2015).

partido hubiera concebido el curso de la revolución como un río fluyente, en el cual cada etapa cubierta no es sino el inicio de la siguiente, si hubiera comprendido que un auge popular sólo posee efectividad revolucionaria en la movilización extra-electoral, contra las reglas del juego, porque encallejono en un evento electoral y subordinarlo a éste, es justamente «castrarlo» y regularizarlo, moverlo según las reglas del sistema. En definitiva, si la dirección de nuestro partido hubiera dominado el marxismo-leninismo, entonces la historia de Venezuela y de América Latina habría podido ser cambiada en 1958 y nada de extraño hubiera sido que el nuestro hubiera sido el primer país socialista de América Latina”.²¹⁸

Una consecuencia de todo el análisis que ha hecho hasta aquí Petkoff, con respecto a la estrategia política del PCV hasta 1959, es asumir éste como el punto de inflexión en la estrategia política del PCV, por ello nos expresa:

“A la luz de este rápido viaje por el pasado bien puede verse que no es exageración o tremendismo afirmar que sólo a partir de 1959 el PCV comienza a definir su perfil revolucionario. No se trata de negar la intención revolucionaria de los dirigentes del partido, su noble espíritu de lucha y su proverbial capacidad de sacrificio y sufrimiento. Pero, una carencia básica nos privaba de la condición genuinamente revolucionaria: *no teníamos ni concepción ni voluntad de poder* y por tanto siempre admitíamos la dirección de la burguesía y de sus partidos en todos los procesos político-sociales vividos hasta 1959. A partir de este año, no es que tuvimos más muertos sino, simplemente, comenzamos a cumplir, como no lo habíamos hecho antes, la razón esencial de nuestra existencia histórica: entramos en la disputa real por el poder político”.²¹⁹

En último lugar, Petkoff agrega a las razones del reiterado error de concepción y estrategia del PCV, frente a la realidad político social y económica del país, lo siguiente:

²¹⁸ Op. cit., p.p. 118 y 120.

²¹⁹ Op. cit., p. 124. El año 1959 es el punto de inflexión, debido a que el PCV cambia radicalmente su estrategia de lucha al comenzar el diseño de una política vinculada a lo que se va a llamar la *lucha armada*, que durará casi hasta finales de la década de 1960 y que después de su fracaso, el autor la va catalogar como una desviación de izquierda (nota aclaratoria nuestra).

“Hay una razón gnoseológica²²⁰ que explica nuestros errores y es la falta de conocimiento del marxismo-leninismo. Una característica de la dirección de nuestro partido es la incultura general –salvo algunas excepciones personales– y el sorprendente desconocimiento del marxismo, incluso de algunos de sus conceptos más elementales. A partir de esta base gnoseológica podemos explicarnos las dificultades de la dirección del partido para «reconocer» el país que tenemos entre manos y aprehender su realidad, así como la facilidad con que adoptó y mantiene las fórmulas y esquemas teóricos acuñados para otras realidades, dentro de otros contextos históricos. El planteamiento de una revolución en colaboración con la burguesía, la separación mecánica de las etapas revolucionarias, no son sino dos aspectos de una misma contante de debilidad ideológica y de atraso”.²²¹

Las fuerzas motrices de la revolución

En este capítulo final, el autor pretende asumir, desde un punto de vista *heterodoxo*, la discusión sobre la cuestión de las fuerzas motoras que de una manera u otra podrían promover el proceso revolucionario venezolano. Al principio Petkoff realiza la siguiente aclaratoria:

“La forma acostumbrada de manejar este aspecto consiste en presentar las fuerzas motrices de la revolución solamente desde el ángulo puramente clasista... Esta forma de analizar las cosas – enteramente correcta y a la cual no vamos a renunciar– no cubre, sin embargo, toda la riqueza de posibilidades que ofrece una sociedad como la venezolana. En esta no sólo existe un conjunto de clases sociales objetivamente favorables a un cambio nacionalista y revolucionario se han construido *sectores o agrupamientos* interclasistas, cuyos miembros están vinculados por alguna razón institucional –política o profesional– y se encuentran dispersos entre las más variadas organizaciones sociales: fuerzas armadas, iglesia, partidos políticos. Estas organizaciones, por su propio carácter, por su vinculación directa con la problemática nacional y *con las esferas del poder político* viabilizan la aparición, entre algunos de sus sectores, de una

²²⁰ Referida a principios, fundamentos, extensión y métodos (aclaratoria nuestra).

²²¹ Op. cit., p.p. 125-126.

conciencia socio-política implícita o explícitamente nacionalista y revolucionaria."²²²

Así mismo, una consecuencia de lo anterior, en palabras de Petkoff sería:

“La vinculación entre estos sectores interclasistas y las clases sociales que objetivamente necesitan una transformación revolucionaria en el país, potenciaría la capacidad de estas últimas para desarrollar una conciencia revolucionaria y al mismo tiempo multiplicaría las posibilidades de creación y acción de un vasto, amplio y profundo movimiento revolucionario. Desde luego, esta vinculación sería factible si se parte de reconocer la potencialidad revolucionaria de esos sectores y se respeta su visión del proceso de cambio revolucionario. Esto supone no sólo una concepción pluralista de la futura sociedad sino también una concepción pluralista de la lucha por ella; lo cual excluye toda hegemonía decretada *a priori*, y un respecto absoluto por la autonomía y contribución de cada sector”.²²³

En otros términos, se trataría de trabajar con una concepción no instrumental de la política de alianzas. Ya que la dependencia con respecto al imperialismo y los traumas del crecimiento capitalista dependiente afectan hoy no sólo a las clases populares sino a sectores muy variados, de manera que la conciencia de cambio social no es patrimonio exclusivo de ninguna *vanguardia* que se la arrogue más o menos arbitrariamente. Como reflexiona Petkoff:

“Hasta ahora, la concepción contraria, la que atribuye sólo a los comunistas –o marxistas-leninistas en general– la consecuencia para llevar la revolución hasta el final, es la que permite al enemigo, manejar las nociones de «compañeros de viaje» y de «tontos útiles»: porque, efectivamente, quien no reconoce en sí mismo la sinceridad revolucionaria, en los demás no puede ver sino aliados circunstanciales, acompañantes hasta un cierto punto del camino, gente a la cual se puede instrumentalizar, utilizar”.²²⁴

Un corolario del punto anterior, en opinión de Petkoff es el siguiente:

“Si no entiende que una reorganización socialista de la sociedad es hoy una exigencia objetiva de su crecimiento estrangulado, y

²²² Op. cit., p.p. 127-128.

²²³ Op. cit., p. 129.

²²⁴ Op. cit., p. 130.

que la comprensión de esa exigencia abarca a sectores cada vez más amplios, que no siempre tiene una concepción marxista del mundo y de la vida, pero que reconocen que un desarrollo planificado, en base a la supresión de la propiedad privada de los medios de producción y a la ruptura del vínculo de subordinación con respecto al imperialismo yanqui, es la única forma de salir del atraso; si no se entiende esto, repetimos, entonces toda la política de alianzas con miras a un cambio revolucionario se hace prácticamente imposible”.²²⁵

Por otro lado, en cuanto a las implicaciones de esta concepción heterodoxa de alianza de clases para la estrategia política de las fuerzas revolucionarias, Petkoff apunta lo siguiente:

“...una fuerza revolucionaria que quiera promover aquella vinculación de los sectores interclasistas, potencialmente revolucionarios, con las clases objetivamente revolucionarias, una fuerza que quiera jugar ese papel de eslabón, está obligada a elaborar una línea política y a desarrollar una acción que configuren realmente una alternativa genuina al sistema, tanto a la fuerza que ocupe Miraflores. Tiene que ser una política que sirva de inspiración a las masas que ya de por sí gravitan en torno a la izquierda, que pueda servir de punto de referencia a esos sectores progresistas y potencialmente revolucionarios dispersos en otros partidos e instituciones y que, en definitiva pueda ayudar a la acción convergente de todo lo que tiene signo común en el campo de la izquierda”.²²⁶

Petkoff remata agregando lo siguiente:

“Una política de esta naturaleza tiene que insistir en que la alternativa a lo que existe hoy –que no es sino el crecimiento capitalista dependiente y subdesarrollado, con su correspondiente superestructura– no puede ser sino una vía de desarrollo socialista y un nuevo marco político, que niegue el existente. En este sentido, sólo una política «vastamente principista» –como diría Lenin– puede ayudarnos a conformar una fuerza propia, capaz de desempeñar ese papel de eslabón entre un conjunto de sectores y clases revolucionarias que unidos pueden promover el cambio social que demanda la realidad neo-colonial de nuestro país.”²²⁷

²²⁵ Op. cit., p.p. 130-131.

²²⁶ Op. cit., p.p. 131-132.

²²⁷ Op. cit., p. 132.

En otro orden de ideas, y dicho lo anterior, el autor aborda a las fuerzas motrices de la revolución desde el ángulo de las clases sociales en juego. En su opinión:

“...pensamos que el proceso revolucionario posee un contenido popular. Esto significa que las fuerzas sociales sobre las cuales debería descansar son aquellas que componen lo que genéricamente se llama pueblo: la clase obrera, el campesinado pobre, la pequeña burguesía media y baja, el estudiantado –que puede ser considerado como un sector diferenciado– y los llamados pobladores marginales, con exclusión explícita de cualquier sector de la burguesía”.²²⁸

Conviene detenerse sobre el papel específico de la clase obrera venezolana, dadas las dudas que sobre su potencialidad revolucionaria existen en la izquierda de nuestro país. El sentir sobre este aspecto Petkoff lo expresa así:

“A nuestro juicio, tal conclusión es apresurada y deja de lado el análisis de algunos factores importantes que podrían explicar la actitud de la clases obrera venezolana, las razones de su pasividad, y también precisar las actuales tendencias en su seno”.²²⁹

El autor afirma que cabe hacerse un conjunto de interrogantes: ¿por qué la clase obrera venezolana ha desempeñado un papel tan pobre en las luchas políticas y sociales del país? ¿Por qué ha sido y es tan pasiva?

¿Cómo fue posible que la crecida influencia de la izquierda revolucionaria y del PCV, en particular, en el seno de los obreros caraqueños, no se hubiera manifestado casi en ninguna forma cuando la violencia betancourista²³⁰ sacudió al país?

²²⁸ Ibídem.

²²⁹ Op. cit., p. 133.

²³⁰ Hace referencia a la respuesta militar del gobierno del presidente venezolano Rómulo Betancourt (1959-1964), contra la insurgencia violenta de la izquierda en lo que se conoció en la década de los 60 como la *lucha armada* y que era dirigida desde las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (nota aclaratoria nuestra).

¿Cómo fue posible que los aparatos sindicales de AD –CTV²³¹– pudieran absorber poco a poco a la clase obrera organizada, después de la escisión de aquel organismo, y reducir a una virtual entelequia la central obrera revolucionaria, nacida con real fuerza?

¿Cómo fue posible que durante tres estallidos insurreccionales ocurridos entre 1960 y 1962²³² sólo poquísimos núcleos obreros hayan vibrado al compás de aquellas formidables luchas populares?

¿Cómo fue posible que la huelga más grande de todo el período betancourista –enero de 1962– haya sido desatada y sostenida por los transportistas, entre los cuales los pequeños propietarios tiene un peso decisivo, paralizando virtualmente a todo el país y desencadenando la última y mayor de las explosiones insurreccionales de Caracas y otras ciudades importantes del país, sin que la clase obrera, organizada o no, se haya dado por aludida?

Además, es importante agregar que los militantes comunistas ya antes del período de luchas anti-betancuristas habían experimentado una desagradable sorpresa en enero de 1958, cuando hicieron esfuerzos de agitación política en algunos de los núcleos más importantes de la capital. Aunque la Huelga General del 21 de enero resultó finalmente un éxito, hasta dónde la participación de los patronos, cerrando fábricas, comercios y bancos; no contribuyó a la verdadera participación de la clases obrera. Por ello, el período posterior (Betancourt), ahondo en algunos el escepticismo en relación a las potencialidades de la clases obrera.

A continuación, el autor intenta responder las inquietudes planteadas con los siguientes argumentos:

²³¹ Confederación de Trabajadores de Venezuela, es una de las centrales sindicales de trabajadores en Venezuela, fue fundada en 1947 (nota aclaratoria nuestra).

²³² Hace referencia a los tres importantes intentonas golpistas por parte de insurgentes militares y el apoyo de la izquierda insurgente contra el segundo gobierno de Rómulo Betancourt, las cuales fueron: El Carupanazo (4 de mayo de 1962), El Portañazo (2 de junio de 1962) y El Barcelonazo (26 junio de 1961). En: *La lucha armada y social en Venezuela*, Elia Oliveros Espinoza Disponible en: http://www.consejogeneraldepolicia.gob.ve/?wpfb_dl=542 (consultado en octubre de 2015).

- 1) La relativa pasividad de la clase obrera no puede ser atribuida a que el sistema la haya *integrado* a su *statu quo*. Sobre ello, Petkoff fija lo siguiente:

“La clase obrera venezolana ha tenido un crecimiento aluvional y a saltos, que ha contribuido en o poca medida a la existencia de pronunciados desniveles –tomando el país en su conjunto– en su grado de conciencia. ...durante los últimos diez años, el crecimiento y desenvolvimiento de la clase obrera ha continuado de manera ininterrumpida y relativamente uniforme, pues en el país ha tenido lugar un sostenido crecimiento capitalista-neocolonial –estimulado por la política oficial de sustitución de importaciones– que ha hecho aumentar el volumen de la clases obrera hasta cifras ya realmente significativas, social y estadísticamente hablando”.²³³

- 2) Concretamente, con respecto a los trabajadores petroleros, la situación es muy diferente, por lo que Petkoff argumenta esto:

“En el curso de [su] proceso de proletarización, los trabajadores petroleros han pasado de ser un sector social con pésimas condiciones de vida, crecido número y alta combatividad, hasta su actual situación de reducida aristocracia obrera (no hay más de 15.000 obreros en todo el país), con una combatividad muy deteriorada, con una actitud en general acrítica frente al sistema que los explota y casi totalmente atrapados por las concepciones reformistas. Entre los trabajadores petroleros el nivel de salarios es bastante más elevado que la media nacional, las reivindicaciones sociales alcanzadas y la intencionalidad política de integración de los obreros a la estructura y a la psicología del complejo petrolero (y del hierro)... [entre otras razones], han deformado en general su mentalidad, dotándola de una perspectiva reformista y conformista”.²³⁴

- 3) Esta situación de los trabajadores petroleros, ha despojado a la clase obrera venezolana de una vanguardia que un tiempo fue muy aguerrida y que podría haber sido un importante polo de atracción y de inspiración para el resto de la clase obrera. Al respecto Petkoff nos explica:

“En un país donde hasta hace muy poco no había ninguna otra industria que la petrolera, las luchas de sus obreros podían

²³³ Op. cit., p.p. 141-142.

²³⁴ Op. cit., p. 142.

determinar las de otros sectores obreros, encabezarlos y conducirlos, aunque no fuera por la pura gravitación de su peso económico y su importancia estratégica”.²³⁵

- 4) Si los petroleros no tienen más de cincuenta años, el resto de la clases obrera es mucho más joven y se puede considerar que apenas muy recientemente inició su conformación como clase. Para Petkoff esto significa:

“El muy cercano origen campesino [de la clases obrera venezolana], su aún no cristalizado proceso de integración como estamento social subjetivamente diferenciado, la han hecho hasta ahora una clase con tendencia al conformismo. Seguramente que la suma de factores tales como el tradicional individualismo y conservatismo campesino, la modificación relativamente positiva de nivel de vida que comporta la transformación de campesino en obrero industrial y el traslado del campo a la ciudad, así como el salto desde el bajísimo nivel de ingresos del trabajador agrícola a los salarios fabriles... [entre otros], colocan al ex-campesino en un universo completamente diferente del suyo tradicional y, que en cierta forma, lo deslumbran...”²³⁶

- 5) La circunstancia de que en países como el nuestro, donde una parte importante de los sectores populares se encuentra permanentemente desempleada o subempleada y, por consiguiente, fuertemente empobrecida. En palabras de Petkoff implica que:

“...aquella parte de la población trabajadora que posee empleo e ingresos fijos adquiere un reflejo conservador y podría mostrarse poco dada a movimientos de incierto desenlace lo que constituye la garantía de su modo de vida, el trabajo. La perspectiva del desempleo, en una clase obrera condicionada por el reformismo, el economismo²³⁷ y el conservatismo campesino, podría adquirir un poder disuasorio de tremenda fuerza”.²³⁸

²³⁵ Op. cit., p. 143.

²³⁶ Op. cit., p.p. 143-144.

²³⁷ Corriente oportunista que surgió en la socialdemocracia rusa a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Los «economistas» procuraban circunscribir los objetivos del movimiento obrero a la mera lucha económica (mejora de las condiciones de trabajo, elevación de salarios, &c.) entendiendo que de la lucha política debía ocuparse la burguesía liberal. Negaban el papel del partido, de la clase obrera y su teoría revolucionaria, exaltaban la espontaneidad del movimiento obrero. Como variedad del revisionismo, el «economismo» servía de medio conductor de la influencia burguesa sobre el proletariado. La derrota ideológica de dicha corriente

6) La influencia ejercida por la inmigración extranjera sobre el desarrollo de la conciencia de la clase obrera. Sobre esto Petkoff comenta:

[A diferencia de la inmigración] “en los países de cono sur –Argentina, Uruguay, Chile–...” “...de fines del siglo pasado...” [la cual] “...desempeñó un papel de primer orden en la organización de sus movimientos obreros”.²³⁹ En nuestro caso, el grueso de la inmigración extranjera –italiana y portuguesa, sobre todo–, venido al país durante los diez años del perezjimenismo, corresponde al período de la posguerra y provenía de países que vivieron largos años de fascismo[; por lo que] su conciencia no se asemejaba en nada a sus predecesores del siglo anterior, su interés principal era el de «hacer la América», enriquecerse y, sobre todo, no buscarse complicaciones. Además, se trataba, en número considerable, de campesinos y no de obreros industriales... En estas condiciones, la inmigración extranjera no constituyó un factor de enriquecimiento de la conciencia política y clasista de nuestros obreros... en un país como el nuestro donde el 30% de los obreros industriales son extranjeros²⁴⁰ no es exagerado pensar de esta manera”.²⁴¹

7) La relativamente avanzada legislación laboral venezolana y las concesiones de los patronos. Según Petkoff:

“...la mayor parte de los contratos colectivos contemplan reivindicaciones que van más allá de lo pautado por la Ley del Trabajo, amén de los salarios relativamente altos que se permite pagar un capitalismo neo-colonial como el nuestro, tan rico, no han contribuido también a entorpecer el desenvolvimiento del espíritu combatiente de la clase obrera y la superación de su nivel de conciencia”.²⁴²

se consiguió mediante la obra de Lenin «¿Qué hacer?» (1902). Disponible en: <http://www.filosofia.org/enc/ros/econ.htm> (consultado en octubre de 2015).

²³⁸ Op. cit., p. 144.

²³⁹ Se trataba de obreros europeos que vinieron a América en el período posterior a la derrota de la Comuna de París, cuando la reacción se enseñoreó sobre Europa, y que trajeron consigo todos los matices de socialismo y anarquismo de la época, marcando con ellos, hasta hoy, a las organizaciones obreras (nota aclaratoria nuestra, con texto tomado de la p. 145).

²⁴⁰ Datos de una encuesta de Centro de Estudios del Desarrollo, CENDES-UCV (nota explicativa del autor, p. 145).

²⁴¹ Op. cit., p. 145.

²⁴² Op. cit., p. 146.

Una primera gran conclusión de este capítulo final de libro, es que de todos los factores hasta ahora enumerados, el más importante para explicar la conducta pasiva de la clase obrera venezolana; es el referido a la acción del reformismo, el economismo y el sindicalismo en su seno. A juicio de Petkoff:

“A la influencia espontánea de los factores objetivos se suma la deliberada y orientada de la ideología burguesa a través de sus agentes sindicales y políticos. El sindicalismo reformista adeco ha sido uno de los principales vehículos para la creación de una falsa conciencia en la clase obrera venezolana. Y su influencia se ha visto multiplicada por el hecho de que los organismos sindicales controlados por AD han actuado como aparatos para-estatales y a la acción reformista en el plano de las relaciones obrero-patronales se ha sumado el peso de la política del partido y del gobierno”.²⁴³

Sin embargo, en lo que se refiere al papel que juega el PCV con respecto a AD, como referente de la clase obrera, autor se detiene para hacerse las siguientes preguntas: ¿hasta qué punto hemos podido ejercer ese papel? ¿Hasta qué punto la influencia ejercida por el sindicalismo comunista no ha estado teñida –y fuertemente– por reformismo y economismo, no pudiendo hacer operar entonces, eficazmente, su acción de contrapeso ante la social-democracia adeca?

En primer lugar, dentro del PCV son muy frecuentes las críticas dirigidas contra sus sindicalistas, a los cuales se acusa de toda clase de pecados reformistas y economistas; sin embargo, tales críticas, con todo lo justas que puedan ser, descargan sobre sus hombros una culpa que en buena medida no es de ellos. Frente a esto, Petkoff nos señala:

“Ciertamente, entre los sindicalistas comunistas campean profusamente el burocratismo, la rutina, el economismo, el reformismo, la carencia de criterio político. etc. Pero tales males no son la *causa* de la orientación reformista de nuestro trabajo sindical, sino que constituyen un *resultado* de él. En el fondo, la solución del problema no es solamente –como tantas veces se ha propuesto– la de la sustitución de hombres, sino del cambio de la concepción ideológica que priva entre los sindicalistas y que no ha

²⁴³ Op. cit., p.p. 146-147.

sido creada por ellos sino que depende de la orientación ideológica general del partido”.²⁴⁴

En segundo, la acción del partido debe ser ubicada explícitamente entre la clase obrera dentro del contexto de la lucha política concreta contra los capitalistas. Pues, Petkoff nos explica:

[Sin esta lucha] “...contra los patronos con nombre y apellido que dirigen la economía, nuestros sindicalistas no podrán diferenciarse de los sindicalistas reformistas. Precisamente, lo que separa al sindicalista revolucionario del reformista es que plantea siempre la lucha reivindicativa inmediata –a la cual no se puede renunciar, por supuesto– sobre la perspectiva de la subversión del sistema capitalista. Un sindicalista revolucionario no puede separar el combate por las reivindicaciones económicas de los obreros, de la denuncia del complejo imperialista-oligárquico, ni puede desligar aquel combate de la impugnación del sistema concreto que en la fábrica explota al obrero, ni de la presentación de un sistema alternativo, el socialista”.²⁴⁵

Tercero, otra forma de diferenciarse del sindicalista reformista, consiste en que el sindicalista comunista propicie el enfrentamiento permanente y abierto entre los trabajadores y sus patronos, y logre también que éste se convierta en un pretexto permanente para demostrar, en cualquier oportunidad, el funcionamiento del mecanismo capitalista de explotación, la vinculación entre el poder económico y el poder político y la necesidad de que la clase obrera conquiste ese poder político. En otras palabras para Petkoff:

*“...el sindicalista comunista debe educar a la clases obrera en la lucha de clases y en el socialismo. Y esa educación en el socialismo no consiste en difundir revistas de los países socialistas sino en desarrollar en los obreros las idea del antagonismo irreconciliable que los opone a la burguesía –que en nuestro caso es tanto yanqui como venezolana–, la idea de la lucha permanente entre ambas clases, la idea de que la misión histórica de la clase obrera es demoler el capitalismo y construir una nueva sociedad”.*²⁴⁶

²⁴⁴ Op. cit., p.p. 147-148.

²⁴⁵ Op. cit., p. 148.

²⁴⁶ Op. cit., p. 149.

Por último, el PCV se encuentra ante una encrucijada histórica en lo que a estrategia política frente a la clase obrera se refiere. Como nos describe Petkoff:

“...o se presenta ante la clase obrera inequívocamente revolucionaria o pierde toda posibilidad de la re-adquirir su influencia en ella. Al contrario de lo que afirman quienes niegan la capacidad revolucionaria de la clases obrera venezolana, ésta ha alcanzado hoy un grado de tal madurez en su desarrollo y en su estructuración como clase en sí, que se encuentra en condiciones de desempeñar un papel decisivo en la lucha social política del país. Hoy la clase obrera estaría en capacidad de estrangular económicamente a Venezuela porque cubre sus áreas económicas claves, amén de que, en general, ya se extiende por todo el territorio nacional. Precisamente ahora es cuando la clase obrera puede desempeñar un papel real... Tal cosa no resulta imposible si los obreros llegan a distinguir en los revolucionarios algo más que buenos Secretarios de reclamos”.²⁴⁷

No obstante lo dicho hasta aquí, a Petkoff le parece importante advertir contra los peligros de toda concepción *obrerista* de la revolución venezolana. En consecuencia nos alerta:

“Cualquier asimilación de la situación de nuestro país a la de un país capitalista «clásico» podría resultar funesta. En las condiciones de Venezuela, pretender apoyar sobre la clase obrera todo el peso de la revolución podría significar sencillamente cerrarse el camino de ella. Existen otros sectores sociales que deben ser impulsados –y motivar a su vez– por el envío revolucionario: la pequeña burguesía media y pobre, los pobladores marginales y el campesinado pobre. el orden de la enumeración indica la importancia relativa que les atribuimos: una revolución básicamente urbana no puede menos que afincarse principalmente sobre los sectores sociales urbanos”.²⁴⁸

Entre estos sectores sociales de preponderancia urbana, la burguesía media y pobre ocupan un lugar de particular relevancia. Esto lleva al autor a señalar lo siguiente:

“La observación más superficial de la historia venezolana contemporánea demostraría que la pequeña burguesía ha sido –y

²⁴⁷ Op. cit., p.p. 151-152.

²⁴⁸ Op. cit., p. 152.

es, hasta hoy— la clases social más fértil y despierta, políticamente hablando. Fenómeno que, por cierto, es común a todos los países latinoamericanos. En Venezuela, su primera aparición clamorosa en escena se produce en 1928, con la insurgencia estudiantil contra la tiranía gomecista. De 1936 en adelante la encontramos nutriendo de su seno prácticamente a toda la dirigencia política de la oposición a la política tradicional en 1945 la tenemos ya en el poder, del cual sólo muy recientemente ha sido desalojada —en forma indolora y progresiva— por la burguesía”.²⁴⁹

Por consiguiente, el fracaso en el poder de toda una generación de la pequeña burguesía que se pretendía revolucionaria es también común a casi todos los países del continente y corresponde a la quiebra histórica de una revolución democrática-burguesa que nunca pudo ser.

Los partidos populistas como APRA²⁵⁰, AD, etc., nacieron para llevar a cabo justamente esa revolución, y su frustración coincide con el período del desarrollo de un capitalismo neo-colonial con cuyos representantes aquellos partidos terminaron aliándose, en procura de lo que creyeron sería una modificación progresista, que no ha pasado de ser en el mejor de los casos (tal vez el venezolano), el establecimiento de la democracia representativa. Lo anterior, Petkoff lo analiza de la siguiente manera:

“Esta primera etapa del pensamiento y práctica de la pequeña burguesía latinoamericana está prácticamente cancelada. El 1 de enero de 1959²⁵¹, se inició una segunda etapa: la pequeña burguesía apareció a la cabeza de una revolución, que por serlo, justamente, devino en socialista. La pequeña burguesía, que en un tiempo se sentía representada por Haya de la Torre o Betancourt, hoy busca

²⁴⁹ Op. cit., p.p. 152-153.

²⁵⁰ Partido Aprista Peruano, es un partido político inicialmente proyectado a escala continental, de postura afin a la centroizquierda y miembro de la Internacional Socialista. Las siglas APRA provienen del nombre de la Alianza Popular Revolucionaria Americana, propuesta inicial de su fundador Víctor Raúl Haya de la Torre de formar una red de movimientos sociales y políticos antiimperialistas en América Latina. Está dentro de los partidos políticos más antiguos de América, entre los partidos políticos peruanos en actividad es el más longevo. Disponible en: <http://apra.com.pe/historia.html> (consultado en octubre de 2015).

²⁵¹ Se refiere al triunfo de la Revolución Cubana encabezada por Fidel Castro, el Che Guevara, Camilo Cienfuegos, entre otros; al derrocar al dictador Fulgencio Baptista (nota aclaratoria nuestra).

su paradigmas en Fidel Castro, Che Guevara, Camilo Torres y, ¿por qué no? el general Velasco Alvarado²⁵². En nuestro país, la década de los 60 fue la década de la pequeña burguesía revolucionaria...”²⁵³

Pues, se desprende una conclusión, esbozada por Petkoff así:

“Fracasada en su intento de repetir la victoriosa hazaña cubana, el siguiente asalto revolucionario, sino la encuentra sólidamente vinculada con la clase obrera, podría terminar en una nueva derrota. De la capacidad que tengan estos dos sectores para aliarse firmemente, guiados por una justa concepción revolucionaria, depende en definitiva la suerte de la revolución. Aliados podrán controlar la anárquica inestabilidad de las masas marginales y dirigir a los campesinos pobres”²⁵⁴

Por otra parte, en lo que se refiere a los sectores marginales de nuestro país, Petkoff recurre a la siguiente argumentación:

“Según he podido ver, algunos consideran sospechosa hasta la propia labra *marginales*, en la cual parecen oler algún tufillo Marcusiano²⁵⁵. Sin embargo, los pobladores marginales son tal vez el producto característico y de mayor especificidad de esa formación económico-social tan particular que es el capitalismo dependiente subdesarrollado, originado por la penetración imperialista en los países de América Latina, y en el nuestro muy en especial. Esas masa de millones que se amontonan en los barrios miserables de las grandes ciudades suramericanas no pueden ser

²⁵² Militar y político peruano. En enero de 1968, bajo la presidencia de Fernando Belaúnde, fue nombrado comandante general del Ejército y presidente del Comando Conjunto. Ocupando tales cargos, el 3 de octubre de ese año Velasco dio un golpe de Estado, derrocó a Belaúnde e inició el denominado gobierno revolucionario de la Fuerza Armada. Este gobierno emprendería profundos cambios, desde la reforma agraria o educativa al redimensionamiento del Estado y de las estructuras de poder. Apoyándose en los estamentos nacionalistas del Ejército y en la burguesía, llevó a cabo una política reformista de carácter antiimperialista. Nacionalizó las empresas petrolíferas norteamericanas y británicas. Disponible en: http://www.biografiasyvidas.com/biografia/v/velasco_alvarado.htm (consultado en octubre de 2015).

²⁵³ Op. cit., p.p. 153-154.

²⁵⁴ Op. cit., p. 154.

²⁵⁵ Referido a el filósofo alemán H. Marcuse y su pensamiento, especialmente, con referencia a la crítica de la sociedad formulada por él, la cual fue tomada por los movimientos de protesta de los años sesenta y setenta, en los Estados Unidos y Europa. Fue catalogado como el padre de la *Nueva izquierda*. Disponible en: <http://dizionari.repubblica.it/Italiano/M/marcusiano.php> (consultado en octubre de 2015).

definidas bajo el término de desempleados, puesto que nunca han sido empleados y con seguridad nunca lo serán en las condiciones actuales. Son precisamente millones de personas que han sido dejadas al *margen* de la vida productiva”.²⁵⁶

Igualmente, profundizando en la caracterización de los sectores marginales Petkoff añade:

“El violento proceso de urbanización, propio del capitalismo en general, no va acompañado de un desarrollo industrial suficiente –y ya esto es propio del capitalismo neo-colonial–, capaz de absorber la mano de obra liberada por la economía agropecuaria. No constituyen tampoco los marginales el *lumpen*-proletariat²⁵⁷ tradicional. no son los desclasados típicos, sino aquellos que en términos de miseria han pagado las costas de este crecimiento capitalista neocolonial. Y su número no hace más que incrementarse diariamente. Para ellos, dentro del marco de la dominación del complejo imperialista-oligárquico, no hay esperanzas de ninguna naturaleza; su única salida, la única posibilidad de dejar de ser habitantes marginales reside precisamente en una transformación revolucionaria de la sociedad, la cual modificando la actual estructura, generadora de marginalidad social, los incorpore a la vida plena y activa”.²⁵⁸

En consecuencia, las potencialidades de este sector para apuntalar una futura revolución en nuestro país, son resaltadas por Petkoff:

“Se comprende perfectamente que las masas marginales constituyen un verdadero polvorín, una carga de dinamita social que sólo espera un detonante... y una dirección. Dirección que la clase obrera está en mejores condiciones que nadie de ejercer debido a que entre ella y los pobladores marginales existe una triple relación: ecológica, de origen y subjetividad de clase, amén de múltiples vasos comunicantes. Viven en los mismos barrios y comparten el *hábitat*, provienen igualmente del campo y poseen una misma conciencia de su condición de pobres, desheredados. Esta comunidad entre marginales y obreros constituye una inapreciable ventaja a la hora de dotar de dirección, organización y orientación a la masa marginal. dirección, organización y

²⁵⁶ Op. cit., p.p. 154-155.

²⁵⁷ *Lumpenproletariado*, término que fue acuñado originalmente por Karl Marx para describir la capa de la clase obrera (nota explicativa nuestra).

²⁵⁸ Op. cit., p.p. 155-156.

orientación que son una necesidad urgente puesto que el polvorín de los marginales podría estallar en una dirección completamente opuesta a los intereses de la revolución. La propia inestabilidad de esa masa la hace sensible a la acción de cualquier demagogo, o de esa especialísima versión de la demagogia latinoamericana que son los dictadores militares... y los ex dictadores”.²⁵⁹

Así pues, es obvio que el planteamiento sobre el proceso revolucionario venezolano, que fundamentalmente se apoyará en los sectores urbanos de la población antes que en ningún otro, reduce considerablemente la importancia que tradicionalmente se atribuía a los sectores campesinos dentro del mismo. Al respecto, Petkoff nos dice:

“Para decirlo de una vez, estamos simplemente proponiendo la revisión crítica de la vieja formulación sobre la alianza obrero-campesina como eje del movimiento revolucionario. Tal modo de postular las cosas no parece corresponder a la complejidad de la realidad contemporánea”.²⁶⁰

A modo de conclusión, sobre las fuerzas motrices de la revolución, Petkoff nos dice:

“En verdad, continuar la discusión acerca de las fuerzas motrices de la revolución en los términos de precisar absolutamente una vanguardia social y una alianza de clases fundamental, no parece venir al caso. Según todas las evidencias, un proceso revolucionario en Venezuela requiere la participación de ese conjunto de fuerzas sociales que llamamos pueblo y de algunos sectores interclasistas que no son exactamente «pueblo». Entre aquéllos la clase obrera, por su peso específico, por su organización y por su conciencia potencial, así como la pequeña burguesía, también por su importancia y grado de conciencia y radicalismo, deben ocupar un lugar de primer orden, y, sin duda, deben ejercer un papel de guía sobre las masas marginales y los campesinos pobres”.²⁶¹

También, en cuanto a la dirección última de las fuerzas motrices y del proceso revolucionario, Petkoff concluye:

²⁵⁹ Op. cit., p. 156.

²⁶⁰ Op. cit., p. 157.

²⁶¹ *Ibidem*.

*“Pero, en la práctica política concreta la vanguardia y la dirección la proporciona el movimiento revolucionario (y éste puede ser bien un partido comunista, como el chino, que se apoyó en las masa campesinas, bien un movimiento heterogéneo como el del «26 de julio»²⁶², donde la pequeña burguesía desempeñó un papel esencial; bien un grupo de altos oficiales conspiradores, orgánicamente desligados de las masas como el caso egipcio de Nasser²⁶³)”.*²⁶⁴

De la misma manera, Petkoff sentencia:

“La experiencia histórica de todas las revoluciones modernas demuestra que la concepción que privaba en Marx –la clase como tal ejerciendo el papel dirigente activo–, y que Rosa Luxemburgo²⁶⁵ oponía a la teoría del partido de Lenin –en el cual, no sin razón, veía un organismo por encima de la clase obrera– ya es inoperante. La última revolución en la cual la clase obrera actuó como tal, sin «aparatos» interpuestos, fue la de la Comuna de París²⁶⁶. Después de ella, el poder de la burguesía ha adquirido tal

²⁶² Fue una organización política y militar cubana creada en 1955 por un grupo de revolucionarios dirigidos por Fidel Castro. Fue la organización más importante entre las que participaron en la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista. A fines de 1956 estableció una base guerrillera en la Sierra Maestra que terminó venciendo a las tropas del ejército batistiano en 1958. Disponible en: http://www.ecured.cu/Movimiento_26_de_Julio (consultado en octubre de 2015).

²⁶³ Gamal Abdel Nasser (Alejandría, 1918 - El Cairo, 1970). Político y militar egipcio, presidente de la república egipcia entre 1954 y 1970. Nasser y sus compañeros, inspirados por un pujante nacionalismo árabe y los métodos de acción política de los Hermanos Musulmanes, maduraron su conspiración para derrocar al régimen del rey Faruk. En la noche del 22 de julio de 1952 el Comité de Oficiales Libres dirigió con éxito un golpe de Estado incruento que inauguraría un ciclo de revoluciones de similar signo en el mundo árabe. Disponible en: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/n/nasser.htm> (consultado en octubre de 2015).

²⁶⁴ *Ibidem*.

²⁶⁵ (1871-1919), revolucionaria y teórica del socialismo alemán, de origen judío-polaco. Hizo críticas a Lenin, en especial en lo referente a las concepciones que tenía sobre la democracia en el partido y la dictadura del proletariado. Rosa Luxemburg postulaba un menor dirigismo y una mayor integración de las bases en la dinámica partidista, y se oponía a la concepción del “centralismo democrático” de un partido de revolucionarios profesionales que defendía Lenin. Disponible en: <http://www.rosalux.org.ec/es/rosa-luxemburg/biografia.html> (consultado en octubre de 2015).

²⁶⁶ Nombre dado a la primera experiencia histórica de gobierno proletario (de la clase obrera francesa), ocurrido entre el marzo y mayo del año 1871, en Francia. El movimiento que llevó a la formación de la Comuna de París, contó además, con la participación de muchos otros estratos sociales y segmentos político-sociales, como la pequeña burguesía francesa, miembros de la Guardia Nacional y partidarios del régimen republicano, proclamada en setiembre del año 1870. Disponible en: <http://www.historialuniversal.com/2010/09/comuna-de-paris-francia.html> (consultado en octubre de 2015).

naturaleza técnica que hace indispensable una organización revolucionaria especializada para derribarlo. aunque Lenin creó esa organización especializada para las condiciones rusas de principio de siglo –y en ese sentido algunas de sus características son totalmente *rusas*–, a la luz de las condiciones del capitalismo y el imperialismo contemporáneos, resulta indiscutible la validez universal de la concepción de la organización revolucionaria especializada y «profesional»²⁶⁷.

Sintetizando, para Petkoff:

“...el rol de fuerza motriz fundamental o vanguardia... corresponde a esa organización o partido revolucionario , (que para el caso podría ser también la suma de varias organizaciones). Entendiendo, por descontado, que ella, para no actuar como un grupo de conjurados a los Blanqui²⁶⁸, debe apoyarse en una auténtica movilización popular, a cuya organización debe dedicar sus máximos esfuerzos. En una sociedad como la nuestra el peso fundamental de la lucha puede descansar alternativamente en diversos sectores sociales. En determinados momentos puede ser la clase obrera la que mueva todo el proceso, pero en otros bien pueden las masas marginales o la pequeña burguesía o algún sector interclasista pasar a ser la fuente principal de la movilización popular. Por lo pronto de lo que se trata es de dotar de conciencia y organizar la espontaneidad de las masas populares, valorando la potencialidad revolucionaria de todos sus sectores y sin menospreciar a ninguno”²⁶⁹.

En resumidas cuentas, para Petkoff:

“...el carácter popular de nuestra lucha revolucionaria puede ser expresado a través de la idea de que en el país está planteado un enfrentamiento entre los *pobres* y los *ricos*, entre los que tienen y los que no tienen. Todo el conjunto de abstracciones que manejamos los revolucionarios –imperialismo, neo-colonialismo,

²⁶⁷ Op. cit., p. 158.

²⁶⁸ (Llamado el Encarcelado o el Mártir; Puget-Théniers, Francia, 1805-París, 1881), político comunista y revolucionario utópico francés, participante en las revoluciones de 1830 y de 1848. Fue condenado dos veces a la pena capital, pasó en prisión casi la mitad de su vida. Entre 1859 y 1861, años durante los cuales disfrutó de libertad, se encargó de organizar varias sociedades secretas. En 1865 se fugó de la prisión y huyó a Bruselas, pero volvió a ser detenido en la víspera de la Comuna de París, de la que, no obstante, fue nombrado presidente y posteriormente, aunque permaneciera todavía en prisión, elegido diputado por Burdeos. Disponible en: <http://www.filosofia.org/enc/ros/blanqui.htm> (consultado en octubre de 2015).

²⁶⁹ Op. cit., p.p. 158-159.

etc.— puede ser reducido a una fórmula simple y comprensible: para que Venezuela salga de abajo, para que pueda realizar su destino histórico de pequeña gran potencia mundial, los pobres, los que nada poseen, tiene que echar del poder a los ricos y expulsar a los americanos del país. Y es tanto más urgente cuanto que en Venezuela lo que se desarrolla en progresión geométrica es precisamente la pobreza. Si un cambio revolucionario no se produce, en el porvenir se dibuja un colapso económico y un empeoramiento catastrófico de las condiciones de vida de las masas populares. Aprender de esta década de los 70 que apenas comienza resulta una tarea impostergable si es que pretendemos proporcionar una respuesta revolucionaria contemporánea a los problemas contemporáneos y encontrar una solución *socialista venezolana* a los muy específicos males de Venezuela”.²⁷⁰

www.bdigital.ula.ve

²⁷⁰ Op. cit., p.p. 159-160 y 163.

CAPITULO III
EXÉGESIS DE LAS IDEAS DE TEODORO PETKOFF

www.bdigital.ula.ve

"Para Teodoro, el primero de nosotros que se dio cuenta".
Régis Debray

Marco teórico

La exégesis es un concepto que involucra una interpretación crítica y completa de un texto, especialmente religioso, no obstante, es válido para la interpretación de diversos escritos. Significa 'extraer el significado de un texto dado'. Presupone un intento de ver el texto objetivamente.

Para Velásquez Mejías²⁷¹ la exégesis tradicional requiere lo siguiente:

- Análisis de palabras significativas en el texto, en el marco de la traducción;
- Estudio del contexto general histórico y cultural
- Examen del contexto dentro del texto.

Desde una perspectiva más bien política, podemos agregar como elemento explicativo respecto de la importancia que ha adquirido lo discursivo y sus correspondientes metodologías de análisis en las Ciencias Sociales el surgimiento de aquello que Fraser²⁷² llama: "las luchas a favor del reconocimiento de la diferencia" y que tienen relación con las batallas políticas que se comenzaron a dar a partir de los '80 en torno a temas emergentes como los de sexualidad, género, etnicidad, etc. Nos referimos a dinámicas en cuyo centro encontramos las nociones de identidad y cultura que comienzan a desplazar a otras, como las de redistribución igualitaria, estructura social o la de clase. Y en la búsqueda de explicaciones y soluciones, el discurso es señalado, a menudo, como un lugar donde los prejuicios, estereotipos, representaciones negativas, etc. se re-producen.

²⁷¹ Manuel Velásquez Mejía (2007) *Hermenéutica Exegesis: Uso y Tradición*. Vol. I. pág. 385 UNAM, México.

²⁷² Nancy Fraser (2003), *La imaginación radical : Entre la redistribución y el reconocimiento*. Editorial Morata. Colombia

Finalmente, junto a la cuestión identitaria surge, también en los 80', una corriente que se llama a sí misma “postmarxista” que rescatando ciertos elementos del marxismo, sepultando otros y agregando ideas liberales, pone al lenguaje en el centro de sus argumentaciones teóricas y de su armazón conceptual. Postulan que lo discursivo es una dimensión crucial en el establecimiento de los vínculos y de las relaciones sociales. Exponentes de esta corriente son, por ejemplo, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe.²⁷³

Resulta interesante también ver lo que se ha escrito sobre el Análisis del Discurso Político²⁷⁴, ya que en las próximas líneas intentaremos comprender los escritos de Petkoff y realizar una valoración crítica de su ideario político en torno al socialismo democrático.

Ahora bien, intentar realizar la exégesis de las ideas políticas de Teodoro Petkoff en torno al Socialismo democrático puede llevarnos por varios caminos. El primero de ellos, implicaría buscar en sus ideas qué hay de continuidad y qué de ruptura. Otra, sería ubicarlas en la ortodoxia o la heterodoxia socialista. Incluso, podríamos preguntarnos si su ideario político socialista es progresista o reaccionario. Sin embargo, nos hemos decidido por una cuarta alternativa para intentar hacer una exégesis lo más objetiva del ideario político Petkoffiano en torno al Socialismo democrático. Ella es, contraponer su visión socialista al conjunto de hechos políticos y sociales que ocurren en la Europa Oriental a finales de 1980 y principios de 1990 del siglo pasado.

Nuestra decisión obedece, a que las tres primeras alternativas ofrecen posibles respuestas obvias y poseen un mayor grado de relatividad que la finalmente escogida. Desde nuestro punto de vista, el ámbito de las ciencias sociales donde se enmarcan las ideas de Petkoff y, dentro de éste, el de la política; se caracterizan

²⁷³ Matrimonio que son teóricos-políticos post-marxistas (nota aclaratoria nuestra).

²⁷⁴ Teun Van Dijk / Iván R. Mendizábal. *Análisis del discurso político y social* (1999). Disponible en: <https://repository.unm.edu/bitstream/handle/1928/10551/An%C3%A1lisis%20del%20discurso%20social%20y%20pol%C3%ADtico.pdf?sequence=1> y Petr Koutný. *Análisis del discurso político* (2006). Disponible en: https://is.muni.cz/th/109045/ff_b/Analisis_del_discurso_politico.pdf (consultados en diciembre de 2015).

por un dinamismo que haría imposible que las ideas en cuestión, puedan no implicar ruptura, heterodoxia y progresismo. Por tanto, resultaría, carente de significancia proponerse alguno de los tres dilemas para realizar la hermenéutica del pensamiento Petkoffiano en torno al Socialismo democrático.

Creemos más útil, interesante y objetivo, contraponer el ideario del autor sobre el Socialismo democrático a la luz de un conjunto de acontecimientos ulteriores a la publicación de sus dos escritos, los cuales pueden servir de referencia objetiva para dilucidar si Petkoff estaba o no en lo cierto, con respecto a lo que consideraba el verdadero y viable socialismo, una vez que rompe con el PCV, y empieza su progresivo deslinde con el socialismo real que significó la URSS. Para esto último, en el caso del primer libro, utilizaremos aquel conjunto acontecimientos que entre los años 1985-1991 ocurren en la Europa del Este; mientras que para su siguiente obra, haremos la misma tratando de descifrar qué fue del futuro del planteamiento que sobre el socialismo a la venezolana enunció en éste.

www.bdigital.ula.ve

En otras palabras, nos resulta más edificante y algo menos propenso a la relatividad de una de las tantas visiones alternativas que sobre el socialismo puede haber, analizar la concepción de Petkoff sobre el Socialismo democrático, a la luz del antes y después del acontecer político nacional e internacional de la época.

Finalmente, nos parece evidente que hacer una verdadera y útil exégesis del pensamiento del autor estudiado sería más difícil si no hubiesen ocurrido el conjunto de hechos políticos y sociales que desarrollaremos más adelante. Sin estos, igualmente intentaríamos una exégesis, pero sin el apoyo y el punto de referencia que la realidad (más allá de cómo sea interpretada) nos puede brindar cuando del campo de la historia de las ideas políticas y sociales se trata.

Checoslovaquia. El socialismo como problema (1969)

Este año se cumplen 48 años de la invasión de las tropas soviéticas a Checoslovaquia, para aplastar lo que se conoció como la Primavera de Praga. Tal acontecimiento significó un hito que impactó la trayectoria de los partidos comunistas occidentales y sus respectivos países. Junto a este cataclismo político de los muchos que dieron en la turbulenta historia cultural, política y social de la década de los 60' del siglo pasado (Mayo francés, las luchas de los derechos civiles de los negros en E.E.U.U., las protestas contra la guerra de Vietnam, la matanza de Tlatelolco en México, entre otros) se encuentra el tema que nos ocupa, la publicación de *Checoslovaquia. El socialismo como problema (1969)*, un libro que significó una ruptura dentro de la izquierda venezolana, latinoamericana e incluso mundial.

Entre las razones de la importancia del primer libro escrito por Petkoff, podemos enumerar:

- 1) Políticas, la realidad política que ha vivido Venezuela en estos más de 17 años con la “Revolución Bolivariana”, liderada primero por Hugo R. Chávez F. y desde hace casi 3 años por Nicolás Maduro; donde este libro re-cobra una parte de su vigencia histórica y política, debido a que la realidad –en la que se enmarca el discurso y práctica de la dirigencia revolucionaria-bolivariana– nos obliga a revisar los antecedentes que sobre la izquierda, el socialismo y sus categorías afines se plantearon algunos teórico en el pasado.
- 2) Historiográficas, la demanda del libro y las tres ediciones publicadas hasta hoy. De la primera edición publicada por el editorial venezolano *Domingo Fuentes Editores*, se cumplen 48 años en este 2016. Así mismo, de la re-edición (ampliada y actualizada) de Monte Ávila Editores, se cumplieron 26 años en mayo del 2016. Por último, se hizo una tercera publicación del libro (sin sus apéndices), junto con el texto del libro *Proceso a la izquierda* y un conjunto de

artículos diversos, en un libro (compendio), publicado por Editorial Alfa que se llamó *El socialismo irreal* (2007); y del cual se cumplieron 9 años en junio del 2016.

- 3) Sociales, el libro *Checoslovaquia. El socialismo como problema* fue escogido como uno de los 10 libros que más ha influido en los venezolanos. Estas diez obras fueron escogidas por diez venezolanos de las más diversas tendencias: académicos, bibliógrafos, políticos, dueños de editoriales, historiadores, todos ellos grandes lectores, al ser consultados sobre los libros que, según su parecer, entre los años 1941 y 2001 gozaron de mayor receptividad en la colectividad. Los entrevistados fueron: Mario Torrealba Lossi, pedagogo, escritor, académico; Raúl Bethencourt, propietario de la Librería Suma, centro de reunión de muchos intelectuales venezolanos; Tomás Polanco Alcántara, historiador; Rafael Ramón Castellanos, historiador; Earle Herrera, periodista; Alexis Márquez Rodríguez, periodista, académico; José Agustín Catalá, editor; Efraín Subero, poeta, académico, investigador literario; Jesús Sanoja Hernández, periodista, profesor universitario, y Luis Herrera Campíns, político y ex presidente de la República.²⁷⁵

- 4) Política-ideológicas; es una reflexión crítica y un gesto de protesta al papel de la Unión Soviética como cabeza del bloque comunista, pero desde adentro; es decir, no desde la natural animadversión y descalificación de la derecha sino por el contrario, desde una posición moralmente respetable de un destacado miembro de la gran familia comunista. Pues, lo singular era el hecho que lo hiciera un comunista militante de un partido pro-soviético, condicionado para aceptar acríticamente todo acto de la ex URSS. Lo raro, por así decirlo, lo llamativo fue que un comunista hubiese impugnado el derecho que creía tener la ex URSS (establecido por L. Brézhnev en su inefable doctrina de la “soberanía limitada” de los países del este europeo) de intervenir con sus tropas

²⁷⁵ DIEZ GRANDES LIBROS VENEZOLANOS DEL PERIODO 1941-2001, Rafael Ramón Castellanos Villegas. Disponible en: <http://rrcastellanos.blogspot.com/2010/07/diez-grandes-libros-venezolanos-del.html> (consultado en diciembre de 2015).

en ellos. Y que además, hubiese defendido y razonado la idea de un proyecto socialista alternativo al burocrático policial y totalitario que desde la ex URSS se había extendido a todo el llamado campo socialista (*Socialismo real*).

Al respecto Caballero nos dice:

[Lo importante de las ideas de Petkoff en su libro de *Checoslovaquia. El socialismo como problema*] “...era en cambio que quien las escribía fuese un dirigente de primera línea del Partido Comunista de Venezuela, y que la publicación de su libro no era una simple demostración, una más, de sus capacidades intelectuales, sino sobre todo un acto de y más aún un riesgo político cuidadosamente calculado. Porque una cosa es escribir un libro o expresar de cualquier forma una opinión cuando el autor, con todos los riesgos intelectuales y personales que ello implica, está emitiendo un juicio personal que sólo a él compromete; y otra es hacerlo cuando se es dirigente de un partido y no se tiene la intención de abandonar esa condición para dedicarse a cultivar rosas en el jardín de la casa. Si las opiniones expresadas por Petkoff en *Checoslovaquia. El socialismo como problema* lo hubiesen sido por un analista político cualquiera, por muy brillante y profundo que fuese, no hubiese pasado de eso, y en el mejor de los casos, le hubiese sido concedido la gracia de la crítica elogiosa, de la antología y quién sabe, hasta de la del best-seller. Pero en este caso, las posiciones que Teodoro Petkoff volcase sobre el papel tenían la responsabilidad de quien era reconocido como su líder por un sector de la política venezolana, integrado mayoritaria aunque no exclusivamente por jóvenes y que, independientemente de su caudal numérico, había demostrado desde 1948 por lo menos su inteligencia, su capacidad y su coraje políticos y cuyo dinamismo había dado el tono a la política venezolana en los años sesenta”.²⁷⁶

Por otra parte, a los pocos meses (finales de 1969) de la publicación de *Checoslovaquia. El socialismo como problema*, le siguieron, sobre los mismos asuntos, los tomos de Manuel Caballero, *El desarrollo desigual del socialismo y*

²⁷⁶ Teodoro Petkoff Malec. *Checoslovaquia. El socialismo como problema*. (Re-edición ampliada y comentada con prólogos de Arturo Uslar Pietri y Manuel Caballero), Monte Ávila editores, Perspectiva actual, Caracas, 1990, p. 11-12.

otros ensayos polémicos (1970), *Sobre el socialismo y los intelectuales* de Ludovico Silva (1970) y Freddy Muñoz, *Revolución sin dogma. (Hacia una Teoría Revolucionaria libre de dogmas)*, 1971. Todas estas publicaciones contribuyeron en términos teóricos al gran debate ideológico que en el interior del PCV y, de la izquierda, en general; se produjo entre 1969 y 1971.

Este conjunto de libros y sus respectivos autores, junto a otros miembros de la izquierda venezolana, tienen el mérito de haber iniciado en Latinoamérica (y por latinoamericano), la gran controversia sobre el “socialismo real”. A juicio del historiador mexicano, Enrique Krauze: “Los guerrilleros venezolanos desde fines de los años sesenta fueron los precursores de la crítica de izquierda al «socialismo real» (incluido el «socialismo real» cubano)...”.²⁷⁷ A la par, otros miembros del PCV y de la izquierda venezolana, publicaron escritos como respuesta al libro Checoslovaquia. El socialismo como problema. Entre ellos se encuentran: Ortega Díaz, Pedro; Ponce García, Antonio. *Las ideas antisocialistas de Teodoro Petkoff. (Sobre las tesis antisoviéticas y antiproletarias del camarada Teodoro Petkoff)*. Ediciones Cantaclaro, Caracas, 1970; Larrazábal, Radamés; *¿Socialismo bobo o socialismo para Venezuela?* Ediciones Cantaclaro, Caracas, 1970; Santiago y el tábano (seudónimos): *Teodoro Petkoff, dos épocas del oportunismo de derecha*. Ediciones Hombre Nuevo, Caracas, 1972.

- 5) Metodológicas, el análisis que Petkoff realiza en su *opera prima* es innovador e integral, porque se caracteriza por un enfoque o método interdisciplinario, que abarca aspectos como: el histórico, ideológico, económico y geo-político; que se traducen en una mayor fortaleza del mismo.
- 6) Ideológicas, que un comunista en esa época incluyera en el título de un libro la frase: “el Socialismo como problema”, lo dice todo. Hasta ese momentos muy pocos se habían planteado en Latinoamérica el Socialismo (soviético) como problema, incluso en Venezuela nadie dentro de la izquierda lo haría sino hasta

²⁷⁷ Enrique Krauze. *El poder y el delirio* (2008). Editorial Alfa, Caracas, Venezuela, p. 319.

unos cuantos años después. Sólo en Europa las tímidas reflexiones que un grupo de marxistas italianos y franceses entre otros, hechas a finales de la década de los 50' (luego de la invasión de las tropas soviéticas a Hungría en 1956) empezaban a mediados de los 60 a cobrar algo de importancia dentro de las discusiones de los partidos comunistas occidentales.

Así mismo, que un dirigente comunista venezolano no sólo condenara la invasión soviética en Checoslovaquia sino que defendiera (mortal pecado de revisionismo) la innovadora y excitante experiencia que fue la Primavera de Praga, en nombre de la posibilidad de un “Socialismo con rostro humano” (*Socialismo democrático*) que rescataba todo el contenido libertario del viejo ideal socialista –y sin el cual ningún proyecto de cambio social puede tener futuro–; representó un hito. De este trascendental aspecto, Giaime Pala nos dice:

“...se contraponían a una visión de la izquierda que para la gran mayoría de los comunistas del mundo asumía los rasgos de una verdadera cosmogonía política, según la cual de Moscú nos vendrá todo: la verdad, la revolución y el hombre nuevo. Es decir, para la inmensa mayoría de los partidos comunistas y desde luego para la totalidad de sus bases, el esquema último de su quehacer político se basaba en el triunfo a escala planetaria del sistema creado alrededor de la URSS. Hasta, por lo menos, 1968 no había más esquemas. Era desde la fundación de la III Internacional -y más desde la subida al poder de Stalin- que todo el movimiento comunista había ligado indisolublemente su suerte a la de los rusos. [En otras palabras,] para el comunista salido de las ruinas de 1945 la fe “en el tío José” asumía los rasgos mesiánicos del Salvador en la tierra, y el prosovietismo se convertía en su principal carácter identitario. Y como siempre pasa, un *corpus identitario* proporciona certezas políticas y sobre todo moviliza a las personas en tiempos difíciles. En el horizonte mental del comunista occidental de la guerra fría, la existencia de un bloque de países enfrentados al sistema capitalista era un formidable acicate para el espíritu y una razón por la que luchar. Era lo que historiográficamente se ha llamado la “doble lealtad”: es decir, que los comunistas europeos profesaban lealtad a su partido comunista y a su país pero a la vez también a la “casa

madre soviética”, ya que en tiempos de guerra -aunque fuera fría- la gente con ideas políticas toma partido”.²⁷⁸

Entonces, cuando un dirigente comunista cuestionaba su propio partido y a la URSS, adquiría instantáneamente, la dimensión de un traidor, un renegado y un hereje. Porque que un no comunista o un anti-comunista criticara a la ex URSS no era noticia, era más o menos banal, pero noticia fue que lo hiciera un importante dirigente comunista. Por eso, es que el libro de Petkoff hizo tanto ruido en su época. Tanto que el propio L. Brézhnev, entonces Secretario General del PCUS, se ocupó de su autor, señalándolo en el Informe al XXIV Congreso del PCUS, en 1970, junto a Roger Garaudy²⁷⁹, el grupo del *Il Manifesto*²⁸⁰ y Ernest Fischer²⁸¹ (eminentes filósofos marxistas) como amenaza para el comunismo

²⁷⁸ Giaime Pala. *Checoslovaquia 1968, o del inicio del fin del mito soviético*. Texto de la conferencia presentada en Barcelona (España) el 10 de junio del 2006, en el marco de la jornada de estudio "Comunismos. Un balance del siglo XX". Disponible en: http://www.lainsignia.org/2006/julio/cul_023.htm (consultado en diciembre de 2015).

²⁷⁹ (Marsella, 1913), filósofo y político francés. Brillante político y escritor e ideólogo del PCF durante casi veinte años, desde su postura marxista luchó por la humanización y democratización del marxismo y por un constante diálogo con el cristianismo, pues opinaba que muchos de sus valores estaban en perfecta consonancia con el marxismo. Sus ideas reformistas y la fuerte censura pública que hizo de la invasión soviética en Checoslovaquia (1968) le enfrentaron directamente con la dirección del partido, que acabó por expulsarle del Politburó y del Comité Central en 1970, y finalmente del propio PCF. Disponible en: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/g/garaudy.htm> (consultado en diciembre de 2015).

²⁸⁰ *El Manifesto*, es un diario comunista italiano que no está adherido a ningún partido o grupo político organizado. Pertenece a una cooperativa de periodistas y proporciona una contribución notable al pensamiento político de la izquierda italiana. También conocido como *El cartel*, nace originalmente como revista política, dirigida por Lucio Magri y Rossana Rossanda, el 23 de junio de 1969. El periódico nace de la facción más izquierdista del Partido Comunista Italiano (PCI) que con Pietro Ingrao había sostenido a lo largo del XI Congreso algunas pugnas por la democracia interna del partido y planteado la cuestión del "modelo de desarrollo". La revista toma posiciones que contrastan con la línea mayoritaria del partido (particularmente respecto a la invasión soviética de Checoslovaquia, titulándose el editorial del segundo número "Praga está sola"), lo que despierta la cuestión de la suspensión de las publicaciones. El Comité Central del PCI delibera el 24 de noviembre de 1969 la expulsión de Rossana Rossanda, Luigi Pintor y Aldo Natoli, acusándoles de "fraccionismo". Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Il_manifesto (consultado en diciembre de 2015).

²⁸¹ (Komotau, 1899-Deutschfeistritz, 1972), filósofo austriaco del arte. Miembro destacado del Partido Comunista de su país, fue ministro de Educación, pero, por su oposición a la invasión de Checoslovaquia, fue expulsado del mismo en 1969. Fue un teórico marxista de la estética (*La necesidad del arte; En busca de la realidad*, 1966-1968). Disponible en: http://www.biografiasyvidas.com/biografia/f/fischer_ernst.htm (consultado en diciembre de 2015).

mundial. En opinión de Caballero, el libro de Petkoff causó tanto revuelo en el mundo comunista debido a:

“Esa actitud [refiriéndose a la correspondencia entre teoría y praxis, entre arrojo y honestidad] y esos recursos intelectuales [envidiable pluma, orador de masas y vastísima cultura] hacían de Petkoff un hombre peligroso, y su disidencia mucho más importante que la significación intrínseca del partido comunista venezolano o la misma Venezuela en el conjunto universal o siquiera latinoamericano de naciones. Pero eso no sólo puede ser atribuido a la bella pluma de Teodoro Petkoff, ni a la influencia de su propia biografía pudiera haberle ganado entre quienes, como suelen hacerlo los jóvenes, tienen tendencia a admirar demasiado el arrojo personal o, para verlo con una luz más positiva, la consecuencia de quien es capaz de poner su palabra en correspondencia con sus actos, y está siempre dispuesto a pagar con su propia persona el riesgo de sus opiniones. El peligro que, antes que nadie los propios dirigentes comunistas veían en el libro de Petkoff era otro: que no estaba opinando para halagar la sordera de los anticomunistas más o menos profesionales, sino hablando a los comunistas, comprendiendo a fondo no sólo su lenguaje y su modo de pensar, sino sobre todo los íntimos conflictos del militante”.²⁸²

Además, las ideas reflejadas por Petkoff en este libro, no eran una visión individual y caprichosa de la realidad socialista mundial, sino –como en muchos otros casos– era una creación colectiva en la que participaron también Bayardo Sardi, Freddy Muñoz, Antonio José “Caraquita” Urbina, Germán Lairer, Alfredo Maneiro, entre otros (la denominada “ala izquierda” del PCV). A lo que Caballero agrega:

“Dicho en otros términos, Petkoff no estaba proponiendo con ese libro una reflexión personal, sino que estaba convocando a sus compañeros de generación y de partido a vivir una experiencia común, a liberarse de ciertas muy bien anudadas amarras intelectuales, pero sin dejar de tomar en cuenta que se trataba de un proceso colectivo, y que ningún sentido tenía si no lo fuese o dejase de serlo”.²⁸³

²⁸² Teodoro Petkoff; ob. cit., p. 12-13.

²⁸³ Teodoro Petkoff; ob. cit., p. 12

Por otro lado, está el hecho de que las reflexiones que se dieron a partir de la invasión de Checoslovaquia en agosto de 1968 fueron el comienzo del fin de una era de hegemonía soviética sobre los temas socialistas. De esta manera, después de que los rusos aplastarán a sangre y fuego los intentos checos de replantear algunos elementos del "socialismo real", la historia del comunismo ya no fue igual. La tragedia checoslovaca constituye un hito en la larga historia de la teoría y la práctica del socialismo y del cambio revolucionario. En palabras de G. Pala:

“Por lo tanto, agosto de 1968 es el inicio del final del mito soviético porque dinamita el dogma de la infalibilidad rusa. En el fondo lo que se produce a partir de los setenta es un drama en todo el comunismo occidental: cómo secularizarse de una religión que ellos mismos habían contribuido a consolidar y que a esas alturas se había vuelto una presencia sumamente incómoda. La Primavera de Praga, en última instancia, no fue importante por lo que logró (porque fue poco, sólo duró unos meses y fue abortada en su fase embrional), sino por las consecuencias que trajo, que sí fueron visibles inmediatamente para todo el mundo comunista. Dicho de otro modo: política e historiográficamente, lo destacable del proceso checoslovaco no es tanto la Primavera de Praga cuanto la invasión soviética. [De esta forma,] la Primavera de Praga trascendió las fronteras checas para influir en el panorama comunista internacional. Para eso, hay que fijar desde ahora un concepto: Praga significó un punto sin retorno”.²⁸⁴

Por lo tanto, que un dirigente comunista no europeo como lo era Petkoff lograra percibir los vientos de cambio y atreverse a revelarse contra la línea ortodoxa de la praxis comunista hasta entonces, le da mucho valor a un libro que aunque tímido en comparación con su libro *Proceso a la izquierda (o de la falsa conducta revolucionaria)* (1976) implicó el comienzo de la ruptura con un modelo, con un paradigma, que más de 20 años después entra en crisis y desaparece como una alternativa lógica a seguir.

En política una de las virtudes más valiosas, pero difícil de dominar y practicar, es la capacidad de anticiparse a los hechos. Es aquí donde Petkoff marca distancia

²⁸⁴ Giaime Pala; ob. cit.

con muchos de sus contemporáneos al lograr anticiparse a lo que sucedería al final de la década de los 80' del siglo pasado con la caída del Muro de Berlín, las Revoluciones de Europa del Este y la desintegración de la URSS.

En otro orden de ideas, consideramos que *Checoslovaquia. El socialismo como problema* junto con *¿Socialismo para Venezuela?*, tuvieron finalmente como consecuencia, uno de los hechos políticos más trascendentes en la historia de la izquierda en Venezuela. Como lo fue, el servir de referentes e impulsar el debate que se produce dentro del seno del PCV a finales de los 60', el cual estuvo signado por dos elementos importantes:

- 1) La revisión y balance de la fracasada estrategia del PCV durante la *lucha armada* en el país a lo largo de parte importante de esa década y que para Petkoff significó, una derrota militar, pero sobre todo política del partido.
- 2) La posición del PCV sobre la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia a Checoslovaquia, y que Petkoff y el "ala izquierda" condenó enérgicamente a diferencia del resto del partido.

Por otro lado, la división del PCV y el deslinde con la "Ortodoxia Comunista" de la época por parte del "ala izquierda" del partido, se explica por dos circunstancias: la primera, antes de la invasión –desde enero hasta agosto de 1968– el sector del PCV que se nucleó alrededor de Petkoff, había vivido en vilo y deslumbrados por los acontecimientos de la Primavera de Praga, pero también con cierta angustia por la posibilidad de que los soviéticos invadieran Praga. Cuando esto último ocurrió, todas las ideas se aceleraron y el debate que apenas se esbozaba en el PCV (todavía clandestino), acerca de los hechos de la década de los 60, sufrió una brusca sacudida. Según la reflexión de Petkoff:

“Habíamos comenzado preguntándonos por lo ocurrido durante la lucha armada y, por las causas de la derrota, y, de pronto, varios de nosotros, cuando supimos del final dramático del nuevo curso dubcekiano, comenzamos a intuir que la derrota del PCV no se había debido tan sólo a errores políticos y/o militares, sino que estaba predeterminada por la propia naturaleza del

proyecto político que el partido comunista encarnaba. Un proyecto que la sociedad venezolana nunca hizo suyo porque no estuvo dispuesta a aceptar”.²⁸⁵

Es entonces que en el seno del PCV, dos contradicciones (una nacional y otra internacional) comienzan a hacerse visibles en la conducta política del mismo. Por una parte, al alzarse en nombre de la defensa de la democracia, acusando a Betancourt de pretender vulnerar tan preciada conquista de los venezolanos, el PCV le proponía al país un modelo de sociedad (el soviético) que más anti-demócrata no podía ser. Pero además, en 1965 el PCV había condenado enérgicamente (y con toda razón) la intervención imperialista norteamericana en Santo Domingo. No obstante, contradictoriamente, en 1968 el PCV se solidarizaba con la invasión imperialista soviética en Checoslovaquia, alejándose aún más del entendimiento de la sociedad venezolana. Sobre esto Petkoff nos confiesa:

“Fue entonces cuando comenzó la «conspiración» que dos años más tarde desembocó en la fundación del MAS. Una noche de septiembre de 1968 nos reunimos en mi concha Germán Lairer, Antonio José Urbina y yo, quienes junto con Alexis Adam habíamos sido los cuatro solitarios votos contra el Comité Central del PCV, reunidos días después de la invasión, contrarios a la resolución que aprobaba la intervención soviética. Aquella noche de la clandestinidad arribamos a la conclusión de que era preciso abandonar el PCV y fundar un movimiento político, claramente diferente del comunista. Socialista, por supuesto, pero democrático. *Esto es no comunista*. Nuestra disidencia no fue, como para otros, coartada para abandonar la lucha, sino motivación para continuarla, con el mismo afán de justicia, empero desde una perspectiva nueva: la libertaria”.²⁸⁶

Este debate –como ya hemos referido– comienza entre un grupo minoritario (encabezado por Petkoff) y el resto del partido, se desarrolla a lo largo de un año

²⁸⁵ Op. cit., p.p. 17-18.

²⁸⁶ Op. cit., p. 18.

de intensas discusiones (mediados de 1968²⁸⁷-diciembre de 1970²⁸⁸), donde se van sumando nuevos grupos a la causa progresista del "ala de izquierda" del partido (Petkoff, Muñoz, Lairer, Maneiro) entre ellos, la dirigencia juvenil del partido y Pompeyo Márquez y el grupo mayoritario del mismo, lo que se denominaba el "centro". De esta forma, lo que empieza siendo una minoría descalificada y en inferioridad de condiciones, logra a través de una larga batalla ideológica y política, atraer hacia sus posturas a los estamentos más importantes del partido (la aguerrida juventud comunista y el sector mayoritario en términos cuantitativos, el centro), los cuales unidos ahora en un solo frente y descalificados y amenazados por la nueva minoría surgida de los reacomodos políticos (el ala conservadora del partido: Los hermanos Machado, Farías, García Ponce, entre otros) terminan escindiéndose del histórico PCV. Por ende, esta división logra arrebatarse la mayoría de los cuadros dirigentes del mismo y llevárselos a fundar a comienzos de 1971 unos de los partidos más importantes de lo que será la izquierda y la oposición venezolana en los próximos 25 años, el Movimiento al Socialismo (MAS). Con respecto a este lento y planificado proceso o "conspiración", Petkoff nos detalla:

“Contactamos a Freddy Muñoz, toda vía en el exilio, ya Alfredo Maneiro, preso en el [Cuartel] San Carlos, y de quienes sabíamos que compartían aquellos puntos de vista, y con la incorporación de Bayardo Sardi –como Urbina, dirigente de la Juventud Comunista– ya en abril de 1969, una vez legalizado el PCV, estuvimos listo para la gran batalla ideológica –que eso fue: un rico y estimulante debate de ideas– que nos llevó a construir dentro del PCV la fuerza con la cual , en enero de 1971, fundamos el MAS. Ya para entonces no éramos los pocos mosqueteros del comienzo sino un agrupamiento prácticamente mayoritario en el PCV, en cuya dirección se contaban también Carlos Arturo Pardo, Eloy Torres, Argelia Laya, Héctor Marcano Coello y, sobre todo Pompeyo Márquez”.²⁸⁹

²⁸⁷ X Pleno del PCV (clandestino, donde se aprueba una resolución sobre la situación en Checoslovaquia en agosto de 1968).

²⁸⁸ XIX Pleno del PCV (legal, donde se agudiza la crisis y se produce la división del PCV en noviembre-diciembre de 1970).

²⁸⁹ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 18.

Una división que ante todo fue una batalla de ideas, con argumentos de ambas de las partes enfrentadas, signada por dos cosmovisiones cada vez más diferentes de lo referido al papel político de un partido comprometido con el cambio social real. Por lo que Petkoff precisa:

“A partir del retorno a la vida legal, el PCV convocó su IV Congreso²⁹⁰. Dos años casi habría de durar el debate, pero nunca llegamos a ese Congreso. nos fuimos antes de su reunión, cuando ya fue evidente que en el viejo partido coexistían, cada vez más incompatibles, dos partidos. La visión sobre el país, la valoración sobre el socialismo real; todo nos separaba. La ruptura tuvo la dignidad que le dio la confrontación en el plano de las ideas. Pocos matices personales hubo en ella”.²⁹¹

No hubiera sido lo mismo, si la división se produce al revés, es decir, que se escindiera la minoritaria ala radical del partido y el PCV se quedara con la mayoría de sus cuadros de importancia (ya muchas veces había ocurrido así en la historia de la izquierda). Precisamente, parte de las discrepancias de Petkoff y Maneiro era sobre dividirse antes siendo una minoría menos contaminada y con mayor autonomía para crear un partido político diferente (tesis de Maneiro) y dividirse sólo al final, intentando sumar la mayor cantidad de cuadros (“el centro” sobre todo, porque la Juventud Comunista lo había hecho ya) para enfrentar de mejor manera una inminente y traumática división y estar en mejores condiciones políticas (calidad y cantidad) para emprender la fundación de una organización, no sólo diferente, sino ante todo con posibilidades reales de sobrevivir y trascender en el tiempo (tesis de Petkoff).

A pesar que sospechamos que el PCV era un partido comunista “diferente” al resto de “hermanos” en Latinoamérica, ya que al ser uno de los que surgió más tarde (apenas a mediados de los años 30’) sus prácticas y organización estuvieron

²⁹⁰ El III Congreso se había realizado más de 8 años atrás, entre el 10 y 18 de marzo de 1961, y el mismo había tomado la crucial decisión de aprobar la lucha armada como medio para acceder al poder (nota aclaratoria nuestra).

²⁹¹ Op. cit., p.p. 18-19.

más alejadas de la herencia autocrática de la III Internacional dirigida por Stalin, es decir, su estructura era más flexible y menos estalinista y ortodoxa que la de los partidos comunistas tradicionales; esto no le resta mérito a este aguerrido y visionario de dirigentes comunistas venezolanos, que los convirtió en referencia de unos de los episodios más memorables de la lucha que las nuevas corrientes y visiones socialistas-democráticas dieron dentro del socialismo contra el modelo estalinista-soviético.

En cuanto a esta actitud de Petkoff y su "ala izquierda", Caballero agrega:

“¿Y qué? ¿Acaso es muy original que se funde aquí o en cualquier otra parte un nuevo partido político? ¿Era acaso ya entonces raro que individualidades o grupos incluso numerosos se separasen o fuesen expulsados del Partido Comunista para fundar otras organizaciones, generalmente con una vocación y un destino grupuscular? Eso no dejaron de advertírselo sus adversarios e incluso algunos amigos demasiados timoratos: el nombre que tenían en los labios a cada rato era el de Trotsky, no solamente para aludir a la brillante pluma del líder venezolano, sino para recordarle el amargo destino político, sin hablar del personal, de León Davidovitch Bronstein. Pero tal vez el mayor mérito de Petkoff resida en haber comprendido, haber aceptado, el valor pero también la seriedad del grupo que lo acompañaba, que creía en él, que leía y escuchaba sus opiniones, que lo contradecía a veces ardorosamente, pero que confiaba en que, al revés de tantos capitanes Araña de la política, no se quedaría en la playa mientras los otros se embarcaban, ni se suicidaría, como se dice en primavera. Por otra parte, quien escribía y quien hablaba era una *rara avis* entre los políticos venezolanos: un hombre de una vastísima cultura, cuyas opiniones eran expresadas con el auxilio de una pluma envidiable, cosa no siempre corriente en un extraordinario orador de masas, que también los es Petkoff”.²⁹²

Que la actitud y los argumentos a los que apelaron Petkoff y su núcleo (lo que permitió también que luego el MAS fuese una organización política innovadora y diferente), se debe, entre otras cosas, al tiempo donde mismos surgieron y a lo que

²⁹² Teodoro Petkoff; op. cit., p. 12.

tuvieron que enfrentarse. Eran tiempos donde a pesar de los acontecimientos de Praga y sus importantes consecuencias en el campo socialista, todavía persistían gran parte de los paradigmas y dogmas del comunismo ortodoxo. Porque a pesar de que hubiera ocurrido la invasión soviética a Praga y que algunos dirigentes y partidos comunistas de occidente hubieran sido críticos con ello, esto no significó que las cosas hubieran cambiado inmediatamente e irreversiblemente.

A partir de la década de los 70, empieza en Europa una tímida y desigual lucha ideológica entre una minoría intelectuales y filósofos comunistas de occidente (italianos, españoles y en menor grado, franceses), con una visión democrática (heterodoxa) del socialismo y una mayoría encabezada por la ex URSS y el resto de países de la órbita soviética y comunista con una visión estalinista-leninista (ortodoxa). Esta contienda ideológica se profundiza en Europa a finales de la misma década, cuando las ideas de estos minoritarios intelectuales y filósofos se logran hacer mayoría en sus respectivos partidos comunistas occidentales (el italiano, el español y siempre con menor contundencia, en el francés). Es lo se conoce en la historia de las ideas socialistas como el *Eurocomunismo*²⁹³.

No interesa recalcar, que apenas cuando nace el Eurocomunismo y aún no se ha desarrollado un cambio radical en el planteamiento, ideas y estrategias del parte del comunismo occidental más avanzado de la época señalada, se han cumplido 10 años del grito que significó en el silente mundo comunista, la publicación de *Checoslovaquia. El socialismo como problema* y 8 años de la fundación de un partido que había propugnado algunos elementos del futuro Eurocomunismo, pero incluso con algunas particularidades que iban mucho más allá y desafiaban aún

²⁹³ Esta palabra fue acuñada en 1975 por el periodista yugoeslavo Frane Barbieri, corresponsal de diarios italianos en Belgrado, para designar la nueva y modificada versión del marxismo en la Europa occidental, resultante del complejo proceso de diferenciación de posiciones teóricas y prácticas que se dio en los años 70 entre los partidos comunistas de Italia, Francia y España y el partido comunista de la Unión Soviética. En un primer momento el término fue rechazado por los partidos europeos, temerosos de un rompimiento con Moscú, pero después terminaron por aceptarlo y entró definitivamente al vocabulario político. Disponible en: <http://www.encyclopediadelapolitica.org/Default.aspx?i=&por=e&idind=648&termino=> (consultado en diciembre de 2015).

más los modelos clásicos y ortodoxos de la práctica y el discurso socialistas. En la opinión de G. Pala:

“Sin embargo, las costumbres y mentalidades que fundamentaban la tradición comunista oficial desde hace décadas no se podían romper definitivamente de un día para otro, y más teniendo en cuenta que en el mundo comunista el tiempo (entendido como unidad de medida del flujo histórico) era más largo que para la sociedad civil: un año para un comunista equivalía a cinco para un ciudadano normal y corriente, porque no es fácil asumir los cambios de la sociedad para quienes tienen un bagaje ideológico fuerte. Ello ayuda a explicar la enorme lentitud a la hora de asimilar el cambio y el trauma que supuso la invasión de Praga y el porqué de la aceptación incondicional se pasa a las "críticas fraternales", o sea, los comunistas de occidente empiezan a formular objeciones a los defectos, a los errores y a las "degeneraciones burocráticas" que se producían en los países del Este, pero siempre desde el ángulo del "internacionalismo proletario", lo que podría simplificarse en la frase "estamos con vosotros, pero precisamente por eso nos arrogamos el derecho a criticaros". En el fondo lo que se produce a partir de los setenta es un drama en todo el comunismo occidental: cómo secularizarse de una religión que ellos mismos habían contribuido a consolidar y que a esas alturas se había vuelto una presencia sumamente incómoda. Aquí está la clave: en todos los partidos comunistas de occidente, incluidos los más "eurocomunistas", no se llega hasta el final en el proceso de análisis de lo que había sido la experiencia soviética, porque el precio a pagar podía ser altísimo.”²⁹⁴

En opinión de de Alfonso Molina²⁹⁵ sobre la trascendencia histórica de los primeros escritos de Petkoff en perspectiva frente al Eurocomunismo, nos dice:

²⁹⁴ Giaime Pala, ob. cit.

²⁹⁵ Venezolano, periodista, publicista y crítico de cine. Es miembro de la asociación civil Liderazgo y Visión. Fue autor de las columnas "Cámara lenta" y "La gran ilusión", ambas en El Nacional de Venezuela y en distintas publicaciones tanto venezolanas como internacionales. Es miembro de la asociación civil Liderazgo y Visión. Fue autor de las columnas "Cámara lenta" y "La gran ilusión", ambas en El Nacional de Venezuela y en distintas publicaciones tanto venezolanas como internacionales. Fue director de Relaciones Institucionales de la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado, COPRE. Ha publicado *Cine, democracia y melodrama: el país de Román Chalbaud* (Planeta, Caracas, 2001) y 'Memoria personal del largometraje venezolano' en *Panorama histórico del cine en Venezuela*

“Mucho antes del eurocomunismo de Enrico Berlinguer y del *Glasnost* de Gorbachov, *Checoslovaquia. El socialismo como problema* (1968) y *Proceso a la izquierda* (1976) son libros que establecieron en sus respectivos momentos un punto de ruptura no sólo con los viejos modelos del movimiento comunista sino con la cultura operacional de la izquierda en general y del marxismo leninismo en particular. Pero tras esta ruptura —que se deriva, entre otras cosas, de la derrota del movimiento guerrillero y de la necesidad del repliegue militar— vino la reelaboración teórica de la democracia como sistema político”.²⁹⁶

Así mismo, su primer libro de 1969 significó el primer paso en la evolución del ideario Petkoffiano, el del atrevimiento teórico e intelectual. Mientras el segundo, en 1970, implicó un proceso de transición ideológica. En este ínterin, 1968-1970 se produjeron un conjunto de debates y discusiones intensos, estimulantes y muy ricos desde el punto de vista ideológico; al final de los cuales se gesta la coyuntura donde el grupo mayoritario del PCV —conformado por la ala más progresista, el centro del partido y la juventud del mismo— se escindieron del PCV y en enero del año 1971 fundaron el MAS. Esta división y fundación de un nuevo partido, coincide con el fin de la primera etapa del pensamiento de Petkoff, al producirse el deslinde definitivo del autor con la tradición marxista-leninista y al arrogarse las ideas de un *Socialismo democrático*.

Pese a lo anterior, el autor en el capítulo nuevo de la re-edición (ya reseñada) de su primer libro, y titulada *Checoslovaquia y el comunismo veinte años después*, hace un balance retrospectivo y un ejercicio de honestidad intelectual al decirnos:

“Ahora permítanme reclamar indulgencia para este libro. Leído con ojos de hoy está, sin duda, superado no sólo por los acontecimientos torrenciales en el mundo comunista [a finales de la década de 1980] sino también por el propio pensamiento del autor. Cuando escribí *Checoslovaquia* era todavía militante del

(Fundación Cinemateca Nacional, 1998), de varios autores. Disponible en: <https://ideasdebabel.wordpress.com/about/> (consultado en diciembre de 2015).

²⁹⁶ Alfonso Molina. Ideas de Babel. Letras: El primero que se dio cuenta. Disponible en: <http://ideasdebabel.wordpress.com/2006/10/25/letras-el-primer-que-se-dio-cuenta/> (consultado en diciembre de 2015).

PCV. Preveía que iba a dejar de serlo, pero en 1968-69 ello constituía un objetivo más bien brumoso. Esto quiere decir que el texto está condicionado por tal circunstancia. No se olvide que el «centralismo democrático»²⁹⁷ segrega, como bilis el hígado, el delito de opinión. Por tanto, varias cosas fueron expresadas en forma tal como para no colocarme demasiado «fuera de la ley». Hay varias concesiones a la «disciplina», que un lector podrá percibir sin mucha dificultad. Pero, además, y esto es mucho más importante, las ideas estaban entonces, si se puede decir así, en proceso, en transición. ...las ideas bullían en la cabeza, sin haber alcanzado aún su cristalización definitiva. Había mucho de tanteo en la reflexión. De allí de que n lo nuevo se encuentran trazas, a veces muy fuertes, de lo viejo. Pero había, además, otra cosa. No se trataba de dejar para la historia y para la propia conciencia, testimonio de la irritación moral que produjera el acto imperial soviético, sino de contribuir a la emergencia de un propósito colectivo, que no debía ser afectado por peripecias prematuras que pudieran colocar aquél en desventaja en la lucha interna». ²⁹⁸

Finalmente, realizaremos la exégesis de las ideas expuestas por Teodoro Petkoff en *Checoslovaquia. El Socialismo como problema*, a partir de los acontecimientos ocurridos en la Europa del Este entre los años 1985 y 1991. Nos referimos esencialmente a los sucesos que produjeron la restructuración, crisis, colapso y hundimiento del comunismo o "socialismo real" en Europa Oriental. En términos generales, ellos fueron:

- 1) El ascenso a la Secretario General del PCUS, de Mijaíl Gorbachov, la aplicación de un Plan de restructuración económica (Perestroika) y el anuncio de un Plan de transparencia y apertura política (Glasnost), marzo de 1985.

²⁹⁷ Fue la expresión eufemística y equívoca que utilizaron los ideólogos y líderes marxistas para designar el sistema de toma de decisiones en los partidos comunistas y en sus gobiernos. De hecho, tales decisiones se tomaban en la cúpula del <aparato partidista, sin consulta con las bases, que luego se ejecutaban en el gobierno, dentro del paralelismo estructural que existía entre ellos. Disponible en: <http://www.encyclopediadelapolitica.org/Default.aspx?i=&por=c&idind=206&termino=> (consultado en enero de 2016).

²⁹⁸ Teodoro Petkoff; op. cit., p.p. 19-20.

- 2) Se produce el accidente nuclear de Chernóbil (actual Ucrania), el 26 de abril de 1986.
- 3) Las revoluciones democráticas²⁹⁹ ocurridas en Europa Central y Oriental y que desencadenando el derrocamiento de los estados socialistas (comunistas) de la región, específicamente en Polonia, Alemania Oriental o República Democrática Alemana (RDA), Checoslovaquia, Hungría y Rumanía (septiembre-diciembre de 1989).
- 4) El derribo del muro de Berlín (9 y 10 de noviembre de 1989).
- 5) La desintegración de la URSS (diciembre de 1991).

Breve cronología (1985-1991)

En detalle, tenemos la siguiente cronología³⁰⁰:

Marzo de 1985

Mijaíl Gorbachov se convierte en el Secretario General del Partido Comunista y comienza a proponer cambios. En política interior promueve una serie de reformas, definidas por dos palabras claves: Glasnost (apertura, transparencia) y perestroika (reestructuración). Mijaíl Gorbachov pide elecciones honestas y una renovación política. El 39% de los rusos califican el golpe de “suceso trágico”. Desilusión y frustración dos décadas después. Diciembre de 1985. Gorbachov nombra a Boris Yeltsin, un jefe del partido de provincia relativamente desconocido, como jefe del Partido Comunista en Moscú. Yeltsin comienza a recortar los privilegios de los miembros del partido en Moscú. Gorbachov también nombra a Eduard Shevardnadze como ministro de Exteriores, sustituyendo a Andrei Gromyko, un veterano de línea dura.

²⁹⁹ Resulta interesante mencionar la categoría alternativa ("des-revolución rusa"), que propone el profesor chileno Fernando Mires, en su libro *El orden del caos: Historia del fin del comunismo* (2005). Libros de la Araucaria, buenos Aires, Argentina.

³⁰⁰ La caída de la URSS (EL PAÍS, 17 de agosto de 2011). Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2011/08/17/actualidad/1313532005_850215.html (consultado en enero de 2016).

Abril de 1986

Se produce el accidente nuclear de Chernóbil, en la central nuclear *Vladimir Ilich Lenin* (a 3 km de la ciudad de Pripyat, actual Ucrania), el 26 de abril. Fue considerado en ese momento como el más grave en la Escala Internacional de Accidentes Nucleares (accidente mayor, nivel 7) y constituye uno de los mayores desastres medioambientales de la historia.

Diciembre de 1986

Como gesto de apertura en el marco de la nueva política, el régimen pone fin al destierro del disidente en el exilio Andréi Sájarov.

1987

Gorbachov presenta un plan de reformas económicas y políticas ante el Comité Central y empieza a ganar gran popularidad en los países occidentales, por sus compromisos reformistas. En febrero el régimen aprueba una amnistía por la que libera a todos los presos de conciencia y dicta la rehabilitación de las víctimas de las purgas de Stalin (N. Bujarin, entre otros). En noviembre Yeltsin es relevado de su cargo; se dice que está llevando las reformas demasiado lejos y que ha criticado a Gorbachov por su lentitud a la hora de poner en marcha los cambios. Para algunos, aquí comienzan los problemas personales entre ambos políticos.

1988

La “Perestroika” se enfrenta a sus primeros desafíos. El periódico comunista *Sovetskaya Rossiya* hace un llamado a resistir contra las reformas. En los países bálticos, comienzan los llamamientos a la independencia, y se forman partidos políticos en Estonia, Lituania y Letonia. Gorbachov recibe al presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan. En julio la XIX Conferencia del PCUS aprueba un programa de reformas políticas que se plasmó en varias enmiendas a la Constitución (diciembre) y en la elección, por primera vez con candidaturas múltiples, de un Congreso de los Diputados del Pueblo, máximo órgano soberano.

Marzo de 1989

Un nuevo Congreso Popular de Diputados es elegido en el marco de las reformas. Los resultados electorales ponen de manifiesto la radicalización popular y la irreversible pérdida de autoridad del PCUS. Boris Yeltsin gana un escaño por Moscú con una mayoría abrumadora. Gorbachov retira las tropas de Afganistán y pone fin a la guerra que la URSS había empezado con la invasión de 1979. Una manifestación pacífica en Georgia es dispersada con violencia por las tropas soviéticas, con un saldo de 19 muertos.

Julio de 1989

Gorbachov anuncia que los países del Pacto de Varsovia pueden decidir su propio futuro. En Polonia, el reformista Lech Walesa gana las elecciones y asume el poder. En septiembre, Hungría abre sus fronteras hacia occidente sin que se produzca una reacción de las tropas soviéticas. Miles de personas comienzan a viajar cruzando las fronteras hacia los países occidentales.

Noviembre de 1989

Caída del Muro de Berlín. Miles de personas comienzan a destruir y cruzar uno de los símbolos más potentes del telón de acero. La URSS no reacciona. Bajo el impulso de la llamada “revolución de terciopelo” el movimiento reformista depone el gobierno comunista en Checoslovaquia, donde Vaclav Havel es elegido presidente. En diciembre cae el régimen de Ceaucescu en Rumania por la sublevación popular: el presidente y su esposa son ejecutados el día de navidad.

Enero de 1990

Los países bálticos continúan pidiendo la separación de la Unión Soviética. En Baku, capital de Azerbaiyán, las tropas soviéticas disuelven con violencia una manifestación pro-democracia y mueren un centenar de personas. Gorbachov continúa con sus reformas. En febrero responde a varias protestas populares y pide al Parlamento que convoque elecciones multipartidistas. Gorbachov deja de ser secretario general y se convierte en el primero -y último- presidente soviético.

Junio - Julio de 1990

El XXVIII Congreso del PCUS declara la soberanía de Rusia sobre su territorio y se adelantó a hacer leyes que procuraban desbancar algunas de las normas de la URSS. El Congreso reelige a Gorbachov como secretario general, mientras que Yeltsin y otros dirigentes radicales abandonan el partido. Para hacer frente a la crisis nacional, Gorbachov propone un nuevo Tratado de la Unión, que fue aprobado por el Congreso de los Diputados del Pueblo.

Otoño de 1990

Ucrania, Armenia, Turkmenistán y Tayikistán reclaman su soberanía. Mientras que la comunidad internacional aclama a Gorbachov y le otorga el Premio Nobel de la Paz, en su país el presidente enfrenta graves problemas económicos. Intenta unir un paquete de reformas radicales con uno más cauteloso diseñado por su primer ministro, Nikolai Ryzhov.

17 de marzo de 1991

Se celebra un referéndum sobre el nuevo Tratado de la Unión en toda la URSS, boicoteado por los países bálticos, Armenia, Georgia y Moldavia. La mayoría de los votantes en nueve de las 15 repúblicas expresaron su deseo de seguir en la renovada Unión Soviética. En las negociaciones que le siguieron, ocho de las nueve repúblicas (excepto Ucrania) aprobaron el Nuevo Tratado de la Unión con algunas condiciones. El acuerdo oficial haría de la Unión Soviética una federación de repúblicas independientes, más descentralizada pero con una política exterior, militar y un presidente comunes. Las tres repúblicas bálticas, Letonia, Lituania y Estonia, organizan consultas electorales para reafirmar su voluntad de independencia.

Junio de 1991

Los rusos eligen por primera vez a su presidente: Boris Yeltsin. Así, los rivales Gorbachov y Yeltsin trabajan juntos en las oficinas en el Kremlin. El clamor por

la independencia continúa creciendo. En enero, las tropas soviéticas disuelven manifestaciones en Lituania y Letonia, matando a más de 20 personas.

31 de julio de 1991

La URSS y Estados Unidos acuerdan el tratado para reducir las armas nucleares estratégicas (START), firmado en Moscú con motivo de la visita del presidente George H.W. Bush. El tratado sanciona el fin de del enfrentamiento de Moscú con Washington pero agrava las tensiones en el aparato del PCUS y en el complejo militar-industrial.

4 de agosto de 1991

Gorbachov se va de vacaciones a su dacha (casa de campo) en Foros, Crimea. Tenía planeada la vuelta a Moscú para el 20 de agosto de 1991, cuando el Tratado de la Unión iba a ser firmado.

19 de agosto de 1991

Una junta golpista creada por el ala dura del Partido Comunista, el Comité Estatal de Emergencia, pone en marcha un plan para derrocar a Gorbachov y tomar el poder para "evitar la descomposición del país". Dirigido por miembros marxistas extremistas del gobierno, el golpe intentaba invertir las reformas de Gorbachov y reafirmar el control central del gobierno sobre las repúblicas. Los golpistas sacan los tanques en Moscú, mientras Yeltsin encabeza una campaña de desobediencia civil. La negativa del Ejército de apoyar a los golpistas y la firme actitud de los moscovitas, que forman un escudo humano en torno al parlamento para evitar su asalto, provocan el fracaso de la asonada, que termina dos días más tarde con la detención de los golpistas y el retorno de Gorbachov. En Moscú, el poder ya había pasado a manos de Yeltsin, que se reafirma como héroe nacional.

29 de agosto de 1991

Las actividades del PCUS son proscritas por el Tribunal Supremo, se disuelven los órganos del poder central y se abre un nuevo período constituyente.

6 de septiembre de 1991

El Consejo de Estado reconoció la independencia de Estonia, Letonia y Lituania.

1 de diciembre de 1991

El 90.3 % de los ucranianos vota por la independencia.

8 de diciembre de 1991

Los líderes de Rusia, Ucrania y Bielorrusia se reúnen para firmar un tratado que marca el nacimiento de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), una organización supranacional compuesta por 10 de las 15 ex repúblicas soviéticas.

25 de diciembre de 1991

Gorbachov anuncia su dimisión y la desintegración de la URSS. La bandera tricolor rusa sustituye en el Kremlin a la enseña roja soviética.

El conjunto de acontecimientos y cambios citados líneas atrás y que hemos denominado restructuración, crisis, colapso y hundimiento del comunismo o "socialismo real" en Europa del Este y que produjeron 20 años después que Petkoff escribiera su ópera prima *Checoslovaquia. El socialismo como problema*, demostraron:

1. El valor premonitorio, es decir, la capacidad de anticipación que tuvieron las ideas del autor 20 años atrás, con respecto a: el futuro del socialismo real o comunismo (sus crisis sino se re-estructuraba) y la necesidad de construir una alternativa al comunismo que fuera socialista, pero democrática o como lo llamaría Alexander Dubcek, un "socialismo con rostro humano". En palabras de Petkoff: "la posibilidad de un socialismo democrático que rescatara todo el contenido libertario del viejo ideal

socialista, sin el cual ningún proyecto de cambio social puede ser serio”.³⁰¹

En torno a esta afirmación, podemos citar esta reflexión de Petkoff:

“Si en su momento, Praga 1968, se hubiera el curso que Dubcek pretendió dar a la vida de su país, si se hubiera abierto, entonces, cause a las reformas políticas y económicas y favoreciendo su extensión a otros países del área, así como a la URSS, si, en fin, se hubiera democratizado el sistema, entonces la situación habría evolucionado dentro de otras coordenadas. Una masiva referencia socialista y democrática tendría ya, probablemente, unos veinte años de antigüedad. ...cuando se deja pasar el momento de las reformas necesarias, se prepara el advenimiento de las revoluciones. Y esto vale para todo el mundo, de modo que tanto chinos como cubanos harían bien en reflexionar sobre ello”.³⁰²

2. En el caso de la restructuración emprendida por Mijaíl Gorbachov a mediados de la década de los 80' del siglo XX en la URSS, a través de la aplicación de un Plan económico (Perestroika) y de uno de transparencia y apertura política (Glasnost), las ideas de Petkoff de finales de la década de 1960 del mismo siglo, pueden ser considerados el más remoto antecedente del Plan de restructuración Gorbachoviano y de las nuevas "primaveras" de Europa del Este. Y Petkoff con respecto al vínculo entre el rumbo checoslovaco y la "primavera" rusa (esta vez dirigida por Gorbachov a finales de la década de 1980), nos dice:

“...es precisamente la experiencia checoslovaca de los ocho primeros meses de 1968 la que alimenta la esperanza. Si en Checoslovaquia fue posible, nada autoriza a imaginar que el

³⁰¹ Teodoro Petkoff. *Checoslovaquia, el socialismo como problema* (1990). Re-edición ampliada y actualizada con prólogos de Arturo Uslar Pietri y Manuel Caballero y dos nuevos capítulos escritos por Petkoff: Checoslovaquia y el comunismo veinte años después y Post-scriptum. Editorial Monte Ávila Editores, Caracas, p. 15.

³⁰² Op. cit., p. 41.

socialismo no va encontrar dentro de sí un segundo aliento que lo saque del punto donde se encuentra...”³⁰³

Por otra parte, también agrega:

“La suprema paradoja de todo este terremoto que hoy sacude al mundo comunista es que veinte años después que los tanques soviéticos rodaron sobre las empedradas calles de la vieja Praga, en el Kremlin se ha instalado un grupo dirigente que se propone, —no sin contradicciones, enfrentando muchas resistencias, quizás con más lentitud de las que quisiera—, dar también a la setentona Unión Soviética «un rostro humano». Allá en su «degredo», Dubcek, espigando una rosa, seguramente sonrió filosóficamente cuando comenzaron a sonar los primeros acordes de la *perestroika*. Esa «música» le resultaba familiar”³⁰⁴

Ahondando en los paralelismos entre la nueva "primavera" socialista en la URSS a finales de los 80' y el viejo curso checoslovaco de 1968, Petkoff se pregunta y responde lo siguiente:

“¿Qué quiere Mijail Gorbachov? Para decirlo de modo simplificador, retomar la historia allí donde su hilo fue cortado el 21 de agosto de 1968 en Checoslovaquia. Es decir, desmontar toda la pesada herencia comunista y abrir cause al desarrollo de una sociedad socialista y democrática. Si tiene éxito se podrá gritar: ¡Ha muerto el comunismo! ¡Viva el socialismo democrático! Sin embargo el riesgo que corre es inmenso”³⁰⁵

3. Que todos los anteriores polémicas, fracturas, divisiones que se produjeron en la órbita del mundo comunista (la escisión de la Yugoslavia de Josip Broz Tito en 1948, la protestas obreras en la ciudad polaca de Poznán en junio de 1956, la Revolución de los comunistas húngaros encabezados por Imre Nagy en octubre de 1956, la Primavera de Praga checoslovaca, encabezada por Alexander Dubcek en 1968); constituyeron los elementos

³⁰³ Op. cit., p. 23. Esta cita hecha por Petkoff, aparece originalmente en la p. 68 de la misma edición (nota aclaratoria nuestra).

³⁰⁴ Op. cit., p. 34.

³⁰⁵ Op. cit., p. 37.

de un largo proceso que empezó con la Revolución Rusa de 1917 y culminó con la desintegración de la URSS y el fin del comunismo en 1991. Entre estos elementos destaca el de la Primavera de Praga y su consecuencia, la invasión e intervención de las tropas soviéticas, ambos (reseñados y analizados por Petkoff en su primer libro), representaron el punto de inflexión de la política imperial de Moscú y del inicio del fin del mito soviético.

4. Que el ideario Petkoffiano expuesto en *Checoslovaquia. El socialismo como problema* aunque tímido y candoroso, representó el comienzo de un valiente camino a contracorriente contra los dogmas comunistas, las desfiguraciones del pensamiento socialista inicial y la cosmovisión de parte de la izquierda. Lo anterior no es poca cosa, si se entiende la relación de subordinación y culto que millones personas –milитantes comunistas, miembros de la izquierda en general y muchísimos intelectuales³⁰⁶– mantuvieron con la URSS y sus líderes históricos de turno hasta el fin de la misma en 1991 (algunos incluso más allá y, no contadas veces, hasta el sol de hoy en latitudes como la latinoamericana). Momificada la obra escrita de Marx y Lenin y convertidos en sagrados textos comunistas, en una especie de religión laica, se hizo un hábito que el dejar de pensar, de razonar.

En opinión de Petkoff:

“...los militantes comunistas mantuvieron, respecto a sus partidos y del movimiento en general, pero por encima de todo, respecto de la URSS y sus dirigentes, una relación de alienación³⁰⁷ que

³⁰⁶ En el caso concreto de los intelectuales, Christian Jelen sostuvo la tesis de que los mismos sufrieron en muchos casos de “ceguera voluntaria”. Ver su libro *La ceguera voluntaria* (1985). Editorial Planeta, Barcelona.

³⁰⁷ 1. Pérdida o alteración de la razón o los sentidos. 2. Pérdida de la personalidad o de la identidad de una persona o de un colectivo. “su proyecto de liberar a los hombres de la dependencia respecto de la naturaleza ha resultado fallido, al hacerlos depender de una nueva forma de alienación”. 3. Proceso de transformación del pensamiento de un individuo o de una colectividad hasta hacerlo contradictorio con lo que debía esperarse de su condición. Sinónimos: enajenación. Disponible en:

constituye como fenómeno político y psicológico, un caso absolutamente sin precedentes y sin paralelo. El único posible es el que existe con las grandes religiones...”³⁰⁸

Cuando un comunista cuestionaba, como lo hizo Petkoff a su propio partido y a la URSS adquiriría de inmediato la dimensión de un apóstata³⁰⁹, de renegado, de un hereje. El peor de los pecados para un comunista eran los considerados “delitos” de opinión. A pesar de lo anterior, el autor –desde finales de la época en que se ubica este estudio y hasta el presente– ha sido un buen ejemplo de lo que es la honestidad intelectual como práctica política. Entonces, que un militante comunista estuviera dispuesto a arriesgar su “prestigio” personal y su permanencia en el PCV, en aras de esa honestidad intelectual, nos habla del talante de un “animal político” que nunca cayó en la tentación de adaptar los hechos a sus ideas, sino por el contrario, estar al tanto de la realidad que lo circundaba, de cambiar de ideas si los hechos y circunstancias lo exigían; porque “*sólo los estúpidos no cambian de opinión*”.³¹⁰

5. La fortaleza o debilidad de las categorías utilizadas por Petkoff en su primer ensayo y del enfoque teórico general del mismo. Al intentar hacer un análisis retrospectivo de ideas que se escribieron hace tanto tiempo atrás (casi 50 años), y más al contraponerlas con hechos concretos como los enumerados anteriormente, hay que tener cuidado con la tentación de analizarlas y juzgarlas de acuerdo a lo cierto y válido en el presente (sería

https://www.google.co.ve/search?newwindow=1&biw=1680&bih=925&q=alienaci%C3%B3n&q=alienaci%C3%B3n&gs_l=serp.3..0110.4233520.4242221.0.4242679.14.12.1.1.1.0.277.2413.2-11.11.0....0...1c.1.64.serp..1.12.2142.0..35i39j0i131j0i67j0i3j0i10.HOVfWh_ECZk# (consultado en enero de 2016).

³⁰⁸ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 16.

³⁰⁹ Persona que abandona sus ideales o su religión públicamente para seguir otros diferentes.

³¹⁰ Jhon Locke (1632-1704). Filósofo inglés que fue el iniciador de la Ilustración en Inglaterra y Francia e inspirador de la Constitución de los Estados Unidos. Considerado como uno de los más influyentes pensadores del Siglo de las Luces y conocido como el Padre del Liberalismo Clásico. disponible en: <file:///C:/Users/PratarU2/Downloads/887Barriouuevo.PDF> (consultado en enero de 2016).

pretender explicar el pasado a partir de la actualidad, una deformación histórica!). No obstante, es natural percibir algunas imperfecciones, contradicciones o incongruencias en algunas de las categorías utilizadas por Petkoff, en su aproximación a la cuestión checoslovaca, en referencia al rompimiento ideológico que implicaba su primer libro. Nos referimos a la mención de categorías afines al pensamiento marxista y leninista. Es innegable, que mientras claramente el autor rechaza y crítica la visión stalinista, en cambio se apoya con recurrencia en ideas, frases y textos del padre del capital y del gran líder de la Revolución rusa de 1917. Pero esto puede ser natural, si pensamos que dentro de un mundo tan dogmático como el comunista, no podía pretenderse que el proceso de ruptura del autor se produjera de la noche a la mañana, más si su pretensión no era pasarse al otro extremo del espectro ideológico. Incluso, podemos decir que en los escritos y análisis que Petkoff sigue haciendo hasta hoy en su periódico *Tal Cual*, todavía se nota ese método “dialéctico” que cultivó desde muy temprano como comunista, que aunque puede ser criticado como “anacrónico”; consideramos es la muestra de que quien escribe es aun hoy, a pesar de las vueltas de la historia y la política, un analista profundo y progresista. Dejemos que sea el mismo, quien realice parte de dicha valoración en base a su autocritica sobre el enfoque general marxista-leninista:

“De allí que algunos temas sobre los que yo poseía una concepción distinta, hubieran sido presentados *ad usum Delphini*, pensando en la comprensible susceptibilidad de la «Vieja Guardia» frente a categorías y conceptos profundamente anclados en su alma. Tal es el caso, por ejemplo, de la categoría marxismo-leninismo. quien lea el libro puede pensar que el autor todavía se definía como marxista-leninista. Sin embargo, para la época ya había arreglado mis cuentas particulares con aquel vetusto invento staliniano. Era evidente, para mí, que éste no era sino una racionalización ideológica –en el peor sentido de la palabra: el marxista, precisamente– creada por Stalin para cementar y uniformar –esterilizando, de paso– el pensamiento

del movimiento comunista mundial. Era la doctrina, la codificación de la fe, el catecismo, en suma”.³¹¹

Específicamente, al referirse a la incongruencia de la categoría de la "dictadura de clase" o "dictadura del proletariado" y contraponerla a la de "hegemonía" aclara:

“En cambio, todo cuanto está consignado sobre cuestiones como la dictadura del proletariado, la democracia en el socialismo, etc., casi que produce vergüenza releerlo hoy. En *Checoslovaquia* se está a años luz de *Proceso a la izquierda*, escrito en 1975, donde ya se descarta completamente la pertinencia de esa piedra miliar del marxismo-leninismo. Pero en 1968 esto aún no lo tenía claro. Pesaba mucho la patristica³¹², la autoridad de los Libros Sagrados. Fue más tarde, con el desarrollo de la reflexión, cuando comprendimos que el concepto de «dictadura de clase» no tenía más valor que el de una suerte de metáfora descriptiva, extremadamente simplificadora de la realidad. sin duda el concepto de *hegemonía*³¹³ define de modo mucho más certero u acertado la espesa urdimbre política, económica y, en esencia, cultural, mediante la cual se mantiene el predominio de unos sectores de la sociedad sobre otros. Marx, quien imaginó, equivocadamente, un desarrollo de las sociedades capitalistas crecientemente polarizado entre burguesía y proletariado, con la desaparición de las clases medias, pensaba —y en ello lo siguió Lenin— que el desenlace de esa contradicción conducía inexorablemente a la sustitución de la dictadura de la burguesía por la del proletariado. En ese sentido, la noción *dictadura de clase* no poseía ninguna correspondencia con la realidad histórica y sociológica. Marx sencillamente, había extrapolado la experiencia de la comuna de París, fenómeno histórico irrepetible por su propia especificidad, creyendo posible su reproducción a escala de sociedades enteras”.³¹⁴

³¹¹ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 20.

³¹² Estudio de la vida, las obras y la doctrina de los padres de la Iglesia (nota aclaratoria nuestra).

³¹³ Concepto que el filósofo italiano Antonio Gramsci (1891-1937), confrontó al de dominación, que se refiere a la amenaza o uso de la coerción (fuerza física) para obtener el poder. Mientras la hegemonía se explica por la obtención del poder político a través del consenso. La idea es lograr el dominio político mediante la hegemonía cultural (educación, religión, medios de comunicación). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=eVB-7km1XG8> (consultado en enero de 2016).

³¹⁴ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 20-21.

En el mismo orden de ideas, Petkoff primero, hace otra valoración de la noción de "dictadura del proletariado" introduciendo la crítica hecha por Rosa Luxemburgo³¹⁵ a Lenin, luego una sobre el enfoque teórico de su primer libro, y haciendo interesantes confesiones a partir de ello:

“Checoslovaquia habría ganado mucho si el tratamiento de la cuestión de la dictadura bolchevique hubiera sido realizado desde el ángulo de la polémica Lenin-Luxemburg en lugar de hacerlo pisando sobre el inconsistente terreno de la *dictadura del proletariado*. Había sido precisamente Rosa Luxemburg, tan temprano como en 1918, y desde la misma trinchera en la que se encontraba Lenin, quien señaló la gravedad que encerraba, para el partido bolchevique y para la revolución, la aplicación del concepto leniniano de dictadura, intuyendo, agudamente, toda la sombría, perspectiva totalitaria que de aquél podría derivar. Para la época, empero, todavía éramos prisioneros de la viejas formulaciones y ello llevó a que el reclamo democrático, en *Checoslovaquia*, luciera literalmente como una abstracción, dado que se aceptaba la legitimidad de absurdos tales como fijar límites de «clase» al ejercicio de las libertades democráticas y de los derechos políticos. Todo esto era puro leninismo y, obviamente, ello demostraba la todavía profunda incomprensión de la relación, mutuamente fecundante, que debe existir entre el socialismo y las grandes conquistas políticas de la revolución liberal”.³¹⁶

Por último, se refiere a la asunción inocente de una serie de hechos dados por ciertos dentro del campo socialista, de los que al momento de la re-edición (1990,

³¹⁵ (Rosa Luxemburg o, por castellanización del apellido, Rosa Luxemburgo; Zamosc, Rutenia, 1870 - Berlín, 1919) Revolucionaria y teórica del socialismo alemán, de origen judío polaco. Asociada con Kautsky, defendió la «ortodoxia» marxista frente al «revisionismo» de Bernstein e hizo aportaciones teóricas originales en torno al imperialismo y al derrumbe del capitalismo, que creía inevitable (La acumulación del capital, 1913). Se distanció de Kautsky y de la mayoría del partido a medida que éstos se inclinaron hacia los métodos parlamentarios, pasando a ser reconocida como la líder principal del ala izquierda del SPD; pero también criticó a Lenin y su concepción centralista y autoritaria del partido de revolucionarios profesionales. Disponible en: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/luxemburg.htm> (consultado en enero de 2016).

³¹⁶ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 21-22.

plena crisis del comunismo) se tenía una visión más realista y al crucial problema (insospechado para 1968) de los nacionalismos dentro del imperio soviético:

“También afecta a la obra la ingenua creencia de que en ciertos aspectos de la naturaleza social, la experiencia soviética había sido un éxito indiscutible. Todavía entonces no sabíamos bien cómo logros, inicialmente extraordinarios, en materia de educación, salud, seguridad social y supresión de desigualdades, con el paso de los años comenzaron a presentar enormes insuficiencias, al mismo tiempo que brotaban nuevos y terribles problemas sociales, así como profundos desniveles entre los distintos sectores de la sociedad. Tampoco imaginábamos hasta que punto era grave la cuestión nacional. En realidad, todavía se creía que ésta, en verdad, había sido resuelta de modo justo y definitivo. No sin asombro descubrimos ahora que en la URSS simplemente estuvieron diferidos, asfixiados por la fuerza, durante setenta años, los mismos problemas nacionales que había heredado del imperio zarista”.³¹⁷

6. De alguna forma (aunque variada y difícil de precisar), nada de lo que ocurrió en el período al que hemos hecho mención en el mundo comunista (desde la Perestroika hasta los acontecimientos en la *Plaza de Tiananmén*³¹⁸, desde el poder construido por el sindicato polaco *Solidaridad*³¹⁹ hasta las reformas económico-políticas realizadas en

³¹⁷ Op. cit., p. 22.

³¹⁸ Se refieren a los hechos que se conocen como las *Protestas de la Plaza de Tiananmén*, las mismas también son conocidas como la *masacre de Tiananmén*, la *revuelta de Tiananmén* o el incidente del 4 de junio. Consistieron en una serie de manifestaciones lideradas por estudiantes en la República Popular China, que ocurrieron entre el 15 de abril y el 4 de junio de 1989. La protesta recibe el nombre del lugar en que el Ejército Popular de Liberación suprimió la movilización: la plaza de Tiananmén, en Pekín. La supresión violenta de la protesta y la declaración de una Ley marcial con el envío de tanques y la infantería del ejército a la Plaza de Tiananmén para disolver la protesta, implicó un estimado de muertes civiles que varían: 400-800 (CIA), 2600 (según fuentes no identificadas de la Cruz Roja China). El número de heridos se estima entre 7000 y 10 000. Tras la violencia, el Gobierno emprendió un gran número de arrestos para suprimir a los instigadores del movimiento, expulsó a la prensa extranjera y controló estrictamente la cobertura de los acontecimientos en la prensa china.

³¹⁹ Es una federación sindical polaca autónoma e independiente, fundada en septiembre del año 1980 y dirigida por Lech Wałęsa. De raíces cristianas, nació de las luchas obreras y campesinas por la libertad sindical, entendiendo esta como el poder constituir organizaciones independientes al Partido Obrero Unificado Polaco, que gobernaba el país, y en contra del gobierno popular. Esta

Hungría, desde el derrumbe del Muro de Berlín hasta el simbólico retorno de Alexander Dubcek (ironías de la historia) después de la Revolución de Terciopelo en Checoslovaquia³²⁰ e incluso, el trágico final de Ceausescu³²¹ en Rumanía; tomó por sorpresa a aquellos que leyeron el famoso e influyente ensayo-denuncia que significó *Checoslovaquia. El socialismo como problema* y, aun menos al autor de mismo junto con el grupo de "camaradas" que los suscribió. No estamos diciendo que el autor, sus compañeros de viaje y los lectores del libro pudieron imaginar el colapso del comunismo. No, la distancia de los acontecimientos, un mundo menos globalizado y la demolición desde dentro (implosión) de lo que parecía un bloque macizo e invulnerable, lo hacía imposible. Pero, si es posible decir, que entre otras razones, gracias al texto analizado las sociedades comunistas hace tiempo eran percibidas de forma cada vez más crítica y, pues, menos idolatradas. Al respecto, Petkoff nos expresa:

“...sin duda, percibíamos como preñadas de conflicto a todas aquellas sociedades y nos habíamos atrevido a profetizar la

organización, que acabó convirtiéndose en partido político y su líder, Lech Wałęsa, luego de las huelgas a nivel nacional en 1988, entró en un proceso de negociaciones mediante una mesa redonda entre el gobierno y la oposición liderada por Solidaridad, que tuvieron como resultado las elecciones de 1989. Hacia fines de agosto de 1989, se había conformado un gobierno de coalición liderado por Solidaridad y, en diciembre de 1990, Wałęsa fue elegido presidente de Polonia.

³²⁰ La Revolución de terciopelo, fue el movimiento pacífico que a finales de 1989 organiza un conjunto de protestas callejeras, por las cuales el Partido Comunista de Checoslovaquia perdió el monopolio del poder político en 1989. Como consecuencia, se desarrolló un régimen parlamentario en el contexto de un Estado de derecho y un sistema económico que había iniciado ya su transición al capitalismo.

³²¹ Nicolae Ceausescu (Scornicesti, 1918 - cercanías de Bucarest, 1989) Dictador comunista rumano, presidente de Rumania y presidente del Consejo de Estado de Rumania. Gobernó la República Socialista de Rumania desde 1967 hasta su ejecución en 1989 y fue secretario general del Partido Comunista Rumano en el periodo 1965-1989. El 17 de diciembre de 1989 Ceaușescu ordenó al Ejército y a la Securitate disparar contra la población civil que se manifestaba en la ciudad de Timișoara. La rebelión se extendió y llegó a Bucarest, donde el 22 de diciembre las Fuerzas Armadas se rebelaron y se unieron a los manifestantes. Ese mismo día, Ceaușescu y su esposa Elena, junto a dos colaboradores, huyeron de Bucarest en un helicóptero. Posteriormente, durante su huida el matrimonio Ceaușescu fue arrestado por la policía en un control de carretera y entregado a los militares insurrectos. El 25 de diciembre Ceaușescu y su mujer fueron condenados a muerte por un tribunal militar en un juicio sumarísimo siendo ejecutados ambos por fusilamiento en un cuartel militar en Targoviște.

repetición de nuevas «primaveras», incluyendo la de la URSS. «La historia de la URSS en los últimos años, –escribimos en Checoslovaquia– el film del juego político en sus sectores dirigentes es el reflejo en ellos de la luchas, fricciones, tensiones y compromisos de las corrientes y tendencias presentes en la sociedad. Pero todo apunta a –largo plazo, tal vez– hacia el debilitamiento ulterior de la burocracia, de los *apparachitki*³²², a la limitación de su poder, a la disminución de sus importancia económica y por ende de su función, y a un deslizamiento del centro de gravedad del poder hacia la alianza de la *intelligentsia*³²³ con las capas de jóvenes técnicos y obreros de vanguardia. Que este proceso esté en sus comienzos, sea débil, lento y lleno de altibajos, de alternativas a veces desesperanzadoras, no quiere decir que no tenga lugar. De la URSS se puede decir, con Galileo: 'Eppur si muove...' 'Sin embargo, se mueve'» bien: se movió”.³²⁴

7. Que el verdadero dilema no estaba entre comunismo y capitalismo, sino entre socialismo democrático y capitalismo. Esta demostración es importante porque si bien puede parecer ajena al ámbito de estudio y reflexión de nuestra investigación, creemos que se desprende indirectamente del hecho que a diferencia de muchos otros pensadores de izquierda o incluso comunistas que, frente a los acontecimientos del colapso y fin de la URSS, han saltado la talanquera y se han refugiado en el otro extremo ideológico; creemos que Petkoff no lo hizo como lo manifestado en esta re-edición y análisis retrospectivo a 20 años de sus primeras reflexiones críticas al “socialismo real”. Que en aquel momento

³²² Término coloquial ruso que designaba al conjunto de funcionarios profesionales, a tiempo completo del Partido Comunista o la administración soviética (por ejemplo, un agente del "aparato" gubernamental o del partido que tenía un puesto de responsabilidad burocrática o política). El término no designaba a los altos cargos del Estado o el Partido (nota aclaratoria nuestra).

³²³ Clase social compuesta por personas involucradas en complejas actividades mentales y creativas orientadas al desarrollo y la diseminación de la cultura, incluyendo intelectuales y grupos sociales cercanos a ellos. El término ha sido tomado del ruso, o bien del polaco. Los dos, a su vez, derivaron de la palabra francesa *intelligence*. Al comienzo, el término se aplicó en el contexto de Polonia, Rusia y más tarde, la Unión Soviética, y tuvo un significado más estrecho basado en la autodefinición de una cierta categoría de intelectuales (nota aclaratoria nuestra).

³²⁴ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 22-23. Esta cita hecha por Petkoff, aparece originalmente en la p. 68 de la misma edición (nota aclaratoria nuestra).

hubiera seguido apostando por el socialismo, pero democrático explica por qué hasta el presente se sigue considerando un hombre de izquierda, progresista, social-demócrata, cómo quiera que queramos llamarlo.

Ya que según Petkoff:

“Todas las absurdas teorizaciones sobre la «dictadura del proletariado», sobre la democracia monopartidista; todas las insólitas disposiciones sobre la vida cultural y la creación artística; todo, en fin, cuanto condujo a subordinar la visa social a la voluntad del partido único y de su camarilla dirigente, aparece hoy como lo que realmente fue siempre: un conjunto de racionalizaciones políticas y pseudo-filosóficas dirigidas a mantener el poder, impidiendo mediante la represión toda expresión opositora”. [Entonces] “...nunca hubo socialismo, propiamente hablando, ni en la URSS ni en ningún otro país erigido según el modelo de aquella... En alguna parte escribimos que el gran desafío que se presentaba ante los luchadores por el cambio social en este final del siglo y milenio es el de la doble impugnación: tanto la del capitalismo como la del comunismo. Hoy como nunca se va clara esta tercera necesidad histórica. La crisis del comunismo no implica, al menos para nosotros, que el capitalismo sea mejor. Es lo que padecemos cada día, y de sus miserias no necesitamos que nadie nos cuente nada. La crisis del sistema comunista, que es total, tanto económica como política, plantea, pues, con fuerza, la discusión sobre las alternativas al capitalismo. Que las sociedades genéricamente conocidas como tales –en particular las que forman parte del Tercer Mundo– también están colocadas ante el desafío de su propia «reestructuración», ofrece poca duda. De modo que la cuestión del cambio social continúa planteada con la misma fuerza de siempre”.³²⁵

¿Socialismo para Venezuela? (1970)

Este segundo libro de Petkoff, junto con el anteriormente analizado, representan, en el período de transición entre la década de 1960 y 1970, en palabras de el padre

³²⁵ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 41-43.

Ugalde: "...de los de mayor interés político publicados en Venezuela..." [porque] "...formulaban a nivel ideológico la crisis que bulle mundialmente dentro de los partidos comunistas y en concreto en el venezolano".³²⁶

En aquel entonces, estaba planteada –por primera vez– entre las asuntos de mayor importancia una revisión autocrítica de la actuación histórica del PCV como organización política que aspiraba al poder, del por qué de sus continuas derrotas, de sus limitaciones e insuficiencias en la elaboración de un mensaje revolucionario que estuviese en armonía con la Venezuela contemporánea. En fin, se trataba de dar una profunda discusión que llegara a las últimas consideraciones teóricas a fin de determinar el carácter y el futuro de la revolución venezolana y la capacidad del PCV para asumir sus responsabilidad como vanguardia de la misma. En palabras de Petkoff:

"...también está en crisis la alternativa que la izquierda revolucionaria encarnó ante el país. Las ilusiones, las esperanzas revolucionarias que nosotros sembramos hoy agonizan. Creíamos posible una segunda Cuba a breve plazo y la realidad nos ha desengañado. El asalto al poder terminó en una derrota, en buena medida por nuestros propios errores. De las FALN no queda sino la figura de Douglas Bravo, el MIR se ha desintegrado, el PCV conoce la más honda crisis de su historia".³²⁷

¿Socialismo para Venezuela? representó un aporte ideológico del autor que cumplió un papel clave en el debate librado en el seno del PCV y contribuyó a darle al mismo un mayor contenido teórico. No obstante, fue recibido con hostilidad por la vieja *guardia* del partido y los sectores "fossilizados" del mismo, que vieron en sus páginas una amenaza de renovación y cambio intolerables para ellos. Y así como habían alzado sus voces escandalizadas ante *Checoslovaquia, el socialismo como problema*, unos meses antes, hicieron ahora todos los esfuerzos

³²⁶ Luis Ugalde, S.J. Reflexiones al margen del libro de Petkoff (reseña crítica de libro *¿Socialismo para Venezuela?*), en *Revista SIC*, 1971, p. 14. Disponible en: http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/SIC1971331_14-17.pdf (consultado en diciembre de 2015).

³²⁷ Teodoro Petkoff *¿Socialismo para Venezuela?* (1972), Editorial Fuentes, prólogo de Pompeyo Márquez, Caracas, Venezuela, p. 47.

por lograr condenarlo como el nuevo *hereje* de la ortodoxia partidista. Cinco meses después de aparecer *¿Socialismo para Venezuela?*, el PCV se dividió.

Así mismo, este segundo libro constituyó la continuidad lógica del primero, pero más enfocado en los aspectos y problemas del socialismo venezolano. Igualmente, planteaba la necesidad de asumir una vía socialista nacional (como la defendida por los checoslovacos), pero que respondiera a los intereses y especificidades de nuestro país, en fin, la “vía venezolana al socialismo”. Se trata pues, aunque a diferencia del primero de Petkoff —prácticamente desconocido a nivel internacional—, de un libro histórico y de trascendencia para entender el ideario político del autor en torno a Socialismo democrático. Con él se cierra el ciclo de Petkoff como militante comunista que impugna las bases del modelo soviético y que empieza una rápida transición hacia la construcción de una alternativa al capitalismo, pero nacional, socialista y sobre todo democrática.

Este libro, se caracteriza por ser una análisis franco y crítico, y alejando de las consideraciones personales. Así mismo, hecho desde una perspectiva revolucionaria-dinámica de la realidad del PCV, la izquierda y el socialismo en Venezuela. Como el padre Luis Ugalde nos dice:

“El libro de Petkoff es sincero, franco en la crítica, penetrante en el análisis y abierto a una búsqueda hemos leído con profundo respeto. [Además, lo] ...hemos leído con profundo respeto, por tratarse de opiniones conformadas a lo largo de una militancia intensamente comprometida, la del revolucionario profesional”.³²⁸

³²⁸ Luis Ugalde, op. cit., p. 15. Es importante agregar, que esta idea de Petkoff como "revolucionario profesional" es compartida por el periodista estadounidense Norman Gall, en su reportaje de investigación sobre Petkoff, titulado *Teodoro Petkoff: la crisis del revolucionario profesional* (1972), American Universities Field Staff, Fieldstaff reports; East Coast South America series, v. 16, no. 1. El mismo, es un completo y objetivo trabajo sobre los años de Petkoff estudiados en esta investigación, puede ser consultado en: http://www.normangall.com/venezuela_art4_2.htm

Simultáneamente, en este segundo libro se ratifica claramente la presunción que en nuestro análisis del libro anterior, se refería a la especificidad del PCV como partido comunista atípico. Es decir, algo más flexible y democrático que el promedio del resto de sus sucursales en el mundo. Lo que propicia, al menos al comienzo, el debate y el intercambio de opiniones en el seno del partido.

En otro orden de ideas, se trata de un libro donde el autor hace gala de un manejo del enfoque marxista y un método histórico que le permiten hacerse una visión integral de los problemas del país, la política, la izquierda y el PCV. Incluso, originalmente, el contenido del libro fue concebido como un estudio más amplio, que además del análisis estructural de los postulados fundamentales del PCV acerca de Venezuela y de su conducta en algunos períodos de la historia reciente; abarcaría otros temas (en otros tres ensayos) como: una aproximación a la problemática del país a través del prisma de la acción contaminante de los medios de comunicación de masas, la política internacional del movimiento revolucionario y lo que Petkoff llamaría el «partido que queremos». De la misma forma, el libro representa un diagnóstico de la realidad política, económica y social de Venezuela desde un análisis histórico-teórico de los conceptos del marxista-leninistas que se refieren al comunista internacional (primordialmente de la Unión Soviética, pero no la única) y la realidad de la izquierda y las fuerzas revolucionarias venezolanas. Al respecto Pompeyo Márquez opinaba:

“Es un acierto de Teodoro presentar las consideraciones críticas en conjunto y dentro de un contexto de reelaboración del mensaje de los marxistas venezolanos y buscar las raíces profundas de esos errores, entre los cuales resaltan el insuficiente dominio del método marxista y su utilización dogmática, así como el parcial conocimiento de la realidad nacional. Teodoro hace el enjuiciamiento de la historia del PCV y de sus dirigentes dentro de un reconocimiento histórico de sus aportes y limitaciones”.³²⁹

³²⁹ Teodoro Petkoff, o. cit., p. 8.

También del análisis Petkoffiano, se percibe una dosis de realidad, que sin caer en el pragmatismo, le añade a su discurso una dosis de sentido común que no es habitual como práctica política de la izquierda en general y, de la venezolana, en particular. Precisamente, la mezcla entre análisis histórico-teórico (causalidad y profundidad) y el sentido común (tener los pies sobre la tierra y prevenir el dogmatismo); son la clave del efectivo y realista análisis de Petkoff sobre la teorización y caracterización de la estructura económico-social de Venezuela y su influencia en la estrategia revolucionaria venezolana.

Además, dentro de la caracterización que hace de la estructura económico-social de Venezuela, Petkoff despliega una análisis económico de varios problemas que aquejan al país y se relacionan con la edificación de una sociedad socialista, tales como: el subdesarrollo, capitalismo dependiente, el imperialismo, la pobreza, la marginalidad, etc. Lo anterior, lo apoya en contadas ocasiones de un empirismo económico, es decir, algunas cifras de indicadores económicos clave (como Producto Territorial Bruto, Población Económicamente Activa-ocupada, entre otras), que le aportan a su análisis una base técnica importante, que se traduce en una mayor fortaleza del mismo.

Igualmente, no es de extrañar que la caracterización que Petkoff realizó de la estructura económico-social de Venezuela en su texto, se enmarque dentro de la en boga en su tiempo Teoría de la dependencia³³⁰, la cual le permitió establecer

³³⁰ Se llama "teoría de la dependencia" a un conjunto de teorías y modelos que tratan de explicar las dificultades que encuentran algunos países para el despegue y el desarrollo económico. Las bases de la teoría de la dependencia surgieron a finales de 1950 como resultado, entre otros, de las investigaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y los aportes hechos por el economista argentino Raúl Prebisch. Inicialmente se dirigieron al entorno latinoamericano aunque posteriormente fueron generalizadas por economistas neo-marxistas entre los que destacó Samir Amin, asociándolo al concepto de desarrollo desigual y combinado. La dependencia económica es una situación en la que la producción y riqueza de algunos países está condicionada por el desarrollo y condiciones coyunturales de otros países a los cuales quedan sometidas. El modelo "centro-periferia" describe la relación entre la economía central, autosuficiente y próspera, y las economías periféricas, aisladas entre sí, débiles y poco competitivas. Frente a la idea clásica de que el comercio internacional beneficia a todos los participantes, estos modelos propugnan que sólo las economías centrales son las que se benefician.

que ésta era la propia de un país subdesarrollado, con una economía capitalista-dependiente y con una peculiar formación económica derivada de su condición de país intervenido por el imperialismo norteamericano; y desarrollada a través del “Modelo de Sustitución de Importaciones”, que fue implementado desde un aparato estatal permeado por la expansión del capitalismo dependiente. Por ende, se ha producido una fusión, una imbricación entre las inversiones imperialistas y el capitalismo criollo. Es decir, se ha creado un espeso tejido de relaciones de producción imperialistas-capitalistas que constituyen un todo único. En conclusión para Petkoff:

“Hoy el capitalismo venezolano es una de las caras de la penetración imperialista. Dicho de otra manera: *no es posible afectar el imperialismo yanqui en nuestro país sin afectar simultánea e inevitablemente el conjunto de las relaciones de producción –esencialmente capitalista– que forman la trama de la estructura económica venezolana*. El proceso que hemos descrito permite extraer una conclusión de la mayor importancia. El crecimiento capitalista habido en el país ha modificado la composición relativa de su estructura económica. Desde el punto de vista de ésta ya no son las relaciones de producción latifundistas y semi-capitalistas las que privan. La base sobre la que se levanta toda la complicada edificación de la sociedad venezolana ya no es la de la propiedad territorial sino la del capitalismo dependiente, neocolonial”.³³¹

Tesis que le lleva a concluir sobre la necesidad de una estrategia –encabezada por el PCV–, de cambio estructural (revolucionario socialista) para sacar a Venezuela del pozo en que se encontraba. Textualmente en palabras del autor:

“Porque la necesidad de una revolución continúa planteada. hoy más agudamente que antes, fracasa el reformismo, derrotado el intento revolucionario de conquista del poder en la década de los 60, dividida y desorganizada la izquierda, late, sin embargo, en los profundos veneros del pueblo un anhelo de cambio radical

Disponible en: <http://www.eumed.net/cursecon/18/dependencia.htm> y <http://www.eumed.net/cursecon/18/dependencia.htm> (consultado en diciembre de 2015).

³³¹ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 56-57.

que no ha podido ser apagado. Si algo maravilla de nuestra gente, de la increíble vitalidad de su sentimiento revolucionario, es que la derrota de los 60 no la ha vencido espiritualmente, no ha quebrado sus resortes morales. Y no sólo tiene fuerza para alimentar las casi extinguidas candelas de la rebelión armada, sino que desde Matanzas hasta Cabimas, desde los obreros del acero hasta los taxistas, pasando por los universitarios de Mérida o Caracas, hace nacer las mil y una formas de enfrentamiento popular contra el sistema que nos explota y nos deshumaniza”.³³²

Por consiguiente, llama la atención que Petkoff, como una de las respuestas descalificativas a este segundo ensayo de 1970, haya sido atacado y descalificado, entre otros, con el calificativo de *reformista*³³³. Debido a que éste es contradictorio con el discurso presente en aquél. Por ejemplo, en el segundo capítulo de este ensayo, Petkoff afirma sin ambages, que frente al reformismo disfrazado de discurso revolucionario de los partidos y clases burguesas hay que contraponer el proyecto de una verdadera revolución, la socialista. Dicha tesis la inicia realizando una revisión histórica de las llamadas “revoluciones” burguesas (realizadas principalmente por AD) para luego afirmar, que aunque no descarta el apoyo a políticas reformistas, este debe ser concebido como una táctica inicial que desemboque en una revolución socialista. Esta premisa, la apoya a su vez, en un preciso y extraordinario análisis histórico de la Revolución Rusa y del genio de Lenin para entender la necesidad de una verdadera revolución comunista. Concluye afirmando que cualquier verdadera transformación revolucionaria y, más en el caso venezolano, pasa por la implantación de un proyecto socialista.

Otro argumento innovador (heterodoxo) en la perspectiva analítica *Petkoffiana* lo representa otra de las características que la misma le otorga a la estructura económico-social del país, a saber, la condición urbana y, por tanto, poco agraria

³³² Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 47-48.

³³³ El reformismo es un tipo de movimiento social o político que generalmente apunta a realizar cambios graduales a fin de mejorar un sistema, proyecto o sociedad. Esos cambios se refieren generalmente solo a ciertos aspectos, a veces fundamentales, más que a la totalidad. Disponible en: <http://www.encyclopediadelapolitica.org/Default.aspx?i=e&por=r&idind=1290&termino=reformismo> (consultado en diciembre de 2015).

de ésta. En la tradición de la izquierda nacional e internacional lo adecuado y correcto (dogmáticamente) es asumir que toda revolución socialista debe ser en parte campesina lo que implica como misión de la revolución, que deben realizarse exclusivamente profundas Reformas agrarias de la mano de éste sector social. Por lo demás, para Petkoff en el caso de Venezuela, era incoherente asumir tal dogma revolucionario en vista del poco peso que el sector agrícola representaba en el total de la economía de nuestro país. Efectivamente, la gran mayoría de la población de Venezuela se encontraba concentrada en los grandes centros urbanos petroleros e industriales. El viejo latifundio y las relaciones pre-industriales presentes en su seno, habían sido progresivamente desplazados por nuevas relaciones de producción. Lo anterior, debía obligar a los sectores de la izquierda a repensar la viejas estrategias revolucionaria y re-enfocar la cuestión agraria y vislumbrar soluciones sectoriales a sus problemas. A lo que se añadía, el hecho de que paulatinamente se producía la penetración del modelo de capitalismo dependiente por todos los resquicios de la estructura económica del país.

Acompañando el innovador razonamiento heterodoxo de la cuestión del poco peso específico del campesinado como sector con potencialidades revolucionarias en el caso venezolano, está también el del discurso el anti-imperialista. El mismo, implica más que hacer de enemigos en términos propagandísticos a los Estados Unidos, inspirar una lucha frontal contra los sectores capitalistas oligárquicos y de la gran burguesía capitalista de Venezuela. Encima, supone contrarrestar el dominio que dentro de la sociedad tiene en todos sus ámbitos (ideológico, político, económico, cultural), el capitalismo dependiente y subdesarrollado.

Continuando con su análisis alternativo de lo que debe involucrar la construcción de un proceso revolucionario en la Venezuela de finales del siglo pasado, Petkoff despliega el punto central de su obra *¿Socialismo para Venezuela?*, y que fue el que generó mayor controversia dentro del debate en el seno del PCV y de la

izquierda en general; nos referimos al papel de la burguesía nacional en el proceso de la revolución socialista venezolana y su relación con la etapas de la misma.

Desde hace varias décadas se maneja en América Latina, por parte de los partidos comunistas, la noción de que la lucha por la liberación nacional puede contar con la participación de una parte de las burguesías latinoamericanas, a la cual se ha bautizado con el equívoco nombre de *burguesía nacional*³³⁴.

De acuerdo a los postulados del esquema tradicional del PCV, se promueve que una cierta porción de la burguesía venezolana ha nacido sin conexión directa con el imperialismo, a su vez ha sido sometida a la presión tremenda de la competencia de los productos importados y, finalmente, es ahogada por la tenaza de la economía imperialista y el gran capitalismo criollo. Ello, permita a ésta poseer una potencialidad anti-imperialista que la haría capaz de colaborar en un gran frente de clases por la liberación nacional.

Históricamente, la política del PCV se ha orientado desde los años 40, a la construcción de una alianza con la burguesía nacional. A tal efecto, el programa del partido hace importantes concesiones a la misma, siendo una de las fundamentales, la que se refiere a plantear los objetivos de la transformación revolucionaria del país a nivel democrático-burgués y ofrecer una perspectiva de desarrollo del capitalismo nacional, una vez rota la dominación imperialista y ampliado el mercado interno mediante la reforma agraria.

El complejo económico imperialista-capitalista-dependiente ha dominado hasta tal grado la economía del país, que ninguno de sus compartimentos escapa a su influencia. Así pequeños capitalistas que en un principio se supone ajenos a aquel complejo económico, vienen a ser meros apéndices de él y están fuertemente mediatizados. Es casi de todo punto de vista imposible imaginar un desarrollo autónomo de algún sector capitalista venezolano dentro de los marcos de la economía dependiente. Traducido en palabras de Petkoff:

³³⁴ Sin conexión con el imperialismo y el gran capitalismo criollo. Por tanto, con potencialidades revolucionarias (nota aclaratoria nuestra).

“Económicamente hablando, entonces, esta llamada burguesía nacional carece de potencialidad para plantearse y capitanear un desarrollo que comporte la ruptura de la dependencia con respecto al complejo imperialista-capitalista dependiente. La idea contraria, todavía presente en la tesis del III congreso de nuestro partido (1961), de que existe una posibilidad de desarrollo autónomo tan sólo con romper la coyunda imperialista es la que subyace como sustrato en el empeño de la URSS y de los partidos comunistas latinoamericanos en atribuir al establecimiento de relaciones comerciales entre el campo socialista y estos países la capacidad de estimular las tendencias al desarrollo capitalista independiente; se presume que si a las burguesías nacionales latinoamericanas se les ofrece una posibilidad material de romper el monopolio comercial de los Estados Unidos estableciendo lazos económicos con los países socialistas, las corrientes nacionalistas recibirán un fuerte impulso en el seno de esas burguesías”.³³⁵

En definitiva, Petkoff concluye: *“no hay desarrollo capitalista independiente posible. El único desenvolvimiento independiente será el que conduzca expresamente al socialismo y en definitiva tendría que ser socialista”*.³³⁶

Sin embargo, los conflictos que la *burguesía nacional* expresa con relación al imperialismo deben ser estimulados y apoyados por las fuerzas de la izquierda venezolana, porque los revolucionarios no pueden eximirse de hacerlo ante ninguna manifestación nacionalista, sea cual fuere el sector que la promueva. Ya que se trata más bien de la formulación de una política hacia la burguesía media (no general), cuyo fundamento es exclusivamente económico y no el de la búsqueda de un aliado para la revolución socialista. Con respecto a esto Petkoff remata: *“En resumen, parece ya hora de ver claro que ningún sector de la burguesía puede ser considerado como una de las fuerzas motrices de la revolución venezolana. Esas fuerzas tiene que ser organizadas precisamente entre los que no tienen nada”*.³³⁷

³³⁵ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 93-94.

³³⁶ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 94.

³³⁷ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 100.

En lo que respecta a la cuestión de las etapas de la revolución, éste es abordado por Petkoff porque la tradicional *teoría de las etapas* (plantada históricamente dentro de los análisis marxistas y especialmente el de los partidos comunistas), se ha convertido, juicio del autor, en una piedra de tranca para cualquier estrategia revolucionaria a corto plazo.

“Supuestamente, postular el carácter socialista de la revolución sería negar las etapas en el desarrollo de ella y sería reclamar «una revolución socialista ya» (y este adverbio es pronunciado con un énfasis de asombro, destinado a poner de relieve el «exabrupto» que significa que precisamente los comunistas exijan una revolución socialista «ya»)”.³³⁸

Nuevamente, partiendo de un acercamiento histórico-teórico, Petkoff continúa su racionamiento y argumentación a contra-corriente, esta vez acerca de la sacralizada *teoría de las etapas* de la revolución.

Dividir el proceso revolucionario en etapas, si se oye a algunos de los defensores de esta teoría, generalmente no sería en el fondo como fruto de ningún análisis histórico concreto que permitiese señalar tales o cuales etapas en el camino revolucionario; sino más bien por imitar a Lenin, que las fijó para la revolución rusa.

Otros hacen una concesión y afirman que hoy las etapas se han acortado y acercado entre sí, pero que siguen existiendo, como si el problema fuera que la negación de ello atenta contra una fórmula sagrada propuesta por Lenin, cuya violación sería un delito contra-revolucionario. Con respecto a esto, Petkoff juzga lo siguiente:

“...quienes así razonan no paran mientes en la circunstancia de que si alguna vez hubo una distancia breve entre la etapa democrático-burguesa y la socialista en la revolución fue precisamente en 1917, en la antigua Rusia: siete meses apenas separan los dos actos revolucionarios. ¿Es ahora más corta la

³³⁸ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 101.

distancia? ¿Cómo se la mide? Como se ve, nos estamos moviendo en un terreno puramente metafísico, el de las discusiones por la interpretación del dogma, a que son tan afectas las mentalidades stalinistas”.³³⁹

En definitiva, del examen del autor de dos textos escritos por Lenin: *Dos tácticas de la social-democracia en la revolución democrática*, escrita a comienzos de 1905 y las famosísimas *Tesis de abril*, escritas en abril de 1917; concluye lo siguiente:

“...en épocas de crisis revolucionaria, el partido revolucionario está obligado a lanzarse a la toma del poder, acaudillar las masas en la sublevación del orden constituido. ...en el camino se enderezan las cargas! En Lenin, pues, lo importante no es tanto la división en etapas del proceso revolucionario, como su concepción del curso ininterrumpido de la revolución. Si la estructura socio-económica del país coloca a los revolucionarios antela necesidad de completar una revolución democrática-burguesa, esa tarea no puede separarse de la obligación de aprovechar el envión revolucionario de las masas para llevar adelante el proceso, hacia su siguiente etapa, la socialista”.³⁴⁰

A nuestro criterio, es en el clímax de éste punto crucial de *¿Socialismo para Venezuela?*, donde las dos facetas que caracterizan a Petkoff –el teórico y el hombre de acción–, acompañadas de su enfoque histórico; le permiten proponer y deliberar su tesis de la “desviación de derecha”³⁴¹ en la que cayó el PCV, por su conducta posterior a los famosos acontecimientos enero de 1958. Del anterior análisis histórico, Petkoff extrae otra conclusión:

³³⁹ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 102.

³⁴⁰ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 111-112.

³⁴¹ Esta tesis, es sólo una parte de una más general, la “tesis de las desviaciones del PCV”. La primera, la desviación de derecha, es el nombre con que Petkoff denota la “tímida” estrategia que implicó (tras el derrocamiento de Pérez Jiménez), apoyar al resto de partidos que habían luchado contra éste, en la conformación de un “frente” de Unidad nacional que desembocó en las elecciones de 1958 donde fue electo Rómulo Betancourt. Mientras, la segunda, la desviación de izquierda, fue por el contrario, aquella “radical” que significó que el PCV se embarcara en la “lucha armada” contra el recién gobierno democrático de AD, a comienzos de la década de 1960 (nota aclaratoria nuestra).

“Si la dirección de nuestro partido hubiera poseído la noción de del carácter ininterrumpido de todo proceso revolucionario en auge, si no hubiera estado anclada en las concepciones «etapistas» de la revolución, el PCV no habría cometido en más grave de sus errores políticos, como fue la profunda desviación derechista, oportunista de derecha, vivida en 1958, después del derrocamiento de la dictadura de Pérez Jiménez. "Con la caída de éste [Marcos Pérez Jiménez] se abrió una situación revolucionaria en el país. Un auge combativo verdaderamente volcánico abrazó a todo el pueblo y constituyó la condición esencial para la amplia democratización del gobierno provisional de Larrazábal”.³⁴²

En otras palabras, Petkoff remata diciendo:

“Una conducción revolucionaria leninista, de los acontecimientos de aquel período, habría apreciado la potencialidad revolucionaria de una coyuntura que hacía factible la confluencia del movimiento popular en auge con la izquierda militar, trejista³⁴³, sobre la base de una política de enfrentamiento y superación revolucionaria del gobierno Larrazábal. De lo que se trataba, precisamente, era de aprovechar la amplísima libertad de aquellos meses –una verdadera conquista de la lucha de las masas y no una concesión de las clases dominantes– para organizar al pueblo, para elevar su conciencia mediante la lucha y adelantar la sustitución revolucionaria de aquel gobierno”.³⁴⁴

Una conclusión de lo anterior es:

“La política de la «unidad nacional», después del 23 de enero de 1958, no es sino una formulación más nueva de la política de *colaboración de clases*, que fue propia de la etapa *browderista*³⁴⁵,

³⁴² Teodoro Petkoff, op. cit., P. 113.

³⁴³ Sector de las Fuerzas Armadas venezolanas, encabezadas por el Coronel Hugo Enrique Trejo, que lideró el frustrado alzamiento militar del 1 de enero de 1958, contra el dictador Marcos Pérez Jiménez. Disponible en: <http://www.fundacionjoseguillermocarrillo.com/sitio/testrejo.html> (Consultado septiembre de 2015).

³⁴⁴ Teodoro Petkoff, op. cit., p.114.

³⁴⁵ Término acuñado en el seno de los grupos marxistas de la Tercera Internacional para designar el acercamiento oportunista de los dirigentes de izquierda a los gobiernos burgueses. La palabra deriva del nombre del jefe del partido comunista de los Estados Unidos y dirigente de Komintern en los años 40 del siglo anterior para Centroamérica y el Caribe, Earl Browder, quien postuló

durante los años del gobierno medinista, y cuya marca ha sido tan difícil de borrar en la dirección del partido. Si la dirección del partido hubiera concebido el curso de la revolución como un río fluyente, en el cual cada etapa cubierta no es sino el inicio de la siguiente, si hubiera comprendido que un auge popular sólo posee efectividad revolucionaria en la movilización extra-electoral, contra las reglas del juego, porque encallejono en un evento electoral y subordinarlo a éste, es justamente «castrarlo» y regularizarlo, moverlo según las reglas del sistema. En definitiva, si la dirección de nuestro partido hubiera dominado el marxismo-leninismo, entonces la historia de Venezuela y de América Latina habría podido ser cambiada en 1958 y nada de extraño hubiera sido que el nuestro hubiera sido el primer país socialista de América Latina».³⁴⁶

Un corolario del análisis hecho por Petkoff, con respecto a la estrategia política del PCV hasta 1959, es asumir éste como el punto de inflexión en la estrategia política del PCV, por ello nos expresa:

“A la luz de este rápido viaje por el pasado bien puede verse que no es exageración o tremendismo afirmar que sólo a partir de 1959 el PCV comienza a definir su perfil revolucionario. No se trata de negar la intención revolucionaria de los dirigentes del partido, su noble espíritu de lucha y su proverbial capacidad de sacrificio y sufrimiento. Pero, una carencia básica nos privaba de la condición genuinamente revolucionaria: *no teníamos ni concepción ni voluntad de poder* y por tanto siempre admitíamos la dirección de la burguesía y de sus partidos en todos los procesos político-sociales vividos hasta 1959. A partir de este año, no es que tuvimos más muertos sino, simplemente, comenzamos a cumplir, como no lo habíamos hecho antes, la

durante la Segunda Guerra Mundial la aproximación de su partido al gobierno norteamericano bajo el imperativo de la lucha contra el fascismo. Este acercamiento se dio en el marco del pacto norteamericano-soviético para formar el frente de combate contra las potencias del eje y en medio de la colaboración de clases que entonces se produjo. Browder sostenía que los partidos comunistas debían dejar de lado cualquier consideración ideológica para colaborar con los gobiernos, cualquiera que sea su signo político, a fin de luchar juntos contra la reacción nazi-fascista en el mundo. Disponible en: <http://www.encyclopediadelapolitica.org/Default.aspx?i=&por=b&idind=145&termino=> (consultado en septiembre de 2015).

³⁴⁶ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 118 y 120.

razón esencial de nuestra existencia histórica: entramos en la disputa real por el poder político”.³⁴⁷

En último lugar, para explicar uno de los puntos centrales del libro como lo es las clases sociales y las fuerzas motrices de la revolución, Petkoff despliega un enfoque histórico y sociológico que le permite identificar y diferenciar las fuerzas sociales que llevarán a cabo el proceso revolucionario. La forma acostumbrada de manejar este aspecto consistía en presentar las fuerzas motrices de la revolución solamente desde el ángulo puramente clasista. Sin embargo, esta forma de analizar las cosas no cubría toda la riqueza de posibilidades que ofrecía una sociedad como la venezolana.

Por esta razón, introduce el innovador término de "sectores o agrupamientos interclasistas", cuyos miembros están vinculados por alguna razón institucional – política o profesional– y se encuentran dispersos entre las más variadas organizaciones sociales: fuerzas armadas, iglesia, partidos políticos. Para Petkoff: *“Estas organizaciones, por su propio carácter, por su vinculación directa con la problemática nacional y con las esferas del poder político viabilizan la aparición, entre algunos de sus sectores, de una conciencia socio-política implícita o explícitamente nacionalista y revolucionaria”*.³⁴⁸

Con esta categoría el análisis *petkoffiano* se acerca al pensamiento Gramsciano, al establecerse algún tipo de paralelismo con la noción de "hegemonía"³⁴⁹ de

³⁴⁷ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 124. El año 1959 es el punto de inflexión, debido a que el PCV cambia radicalmente su estrategia de lucha al comenzar el diseño de una política vinculada a lo que se va a llamar la *lucha armada*, que durará casi hasta finales de la década de 1960 y que después de su fracaso, el autor la va catalogar como una desviación de izquierda (nota aclaratoria nuestra).

³⁴⁸ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 128.

³⁴⁹ El ideólogo comunista italiano Antonio Gramsci (1891-1937) fue quien inició el uso de ese concepto para referirse a la dominación no coercitiva sino ideológica de la clase prevaleciente. Para Gramsci en cambio, el terreno esencial de la lucha contra la clase dirigente se sitúa en la sociedad civil: el grupo que controla la sociedad civil es el grupo hegemónico y la conquista de la sociedad política remata esta hegemonía extendiéndola al conjunto del Estado (sociedad civil + sociedad política). La hegemonía gramsciana es primacía de la sociedad civil sobre la sociedad política; en el análisis leninista, la relación es exactamente la inversa. Disponible en: <http://www.encyclopediadelapolitica.org/Default.aspx?i=e&por=h&idind=754&termino=> (consultado en diciembre de 2015).

Antonio Gramsci. Correspondencia que se puede establecer al afirmar que ambas tesis pudieron tener para democratizar (en sus contextos específicos) la construcción y el ejercicio del poder revolucionario socialista, como alternativas a la tesis marxista-leninista de la "dictadura del proletariado".³⁵⁰ Recordemos el interés de Gramsci en acabar con la división entre los intelectuales y las masas, entre dirigentes y dirigidos. De alguna, manera el objetivo de Petkoff es el mismo:

“La vinculación entre estos sectores interclasistas y las clases sociales que objetivamente necesitan una transformación revolucionaria en el país, potenciaría la capacidad de estas últimas para desarrollar una conciencia revolucionaria y al mismo tiempo multiplicaría las posibilidades de creación y acción de un vasto, amplio y profundo movimiento revolucionario. Desde luego, esta vinculación sería factible si se parte de reconocer la potencialidad revolucionaria de esos sectores y se respeta su visión del proceso de cambio revolucionario. Esto supone no sólo una concepción pluralista de la futura sociedad sino también una concepción pluralista de la lucha por ella; lo cual excluye toda hegemonía decretada *a priori*, y un respecto absoluto por la autonomía y contribución de cada sector”.³⁵¹

Todo el enfoque histórico-teórico alternativo desarrollado en *¿Socialismo para Venezuela?* (y complementado por una perspectiva sociológica como dijimos antes), concluye con la definición y identificación de las clases sociales y/o sectores interclasistas con más condiciones para llevar a cabo la construcción de

³⁵⁰ La *dictadura del proletariado* es, según los textos marxistas, el gobierno ejercido autoritariamente por la clase trabajadora, a partir de su toma revolucionaria del poder, con el propósito de suprimir la propiedad privada de los medios de producción, eliminar las clases sociales y preparar las condiciones infraestructurales para la implantación de la nueva organización social. Esta dictadura es necesaria porque la victoria revolucionaria de los trabajadores representa en principio sólo un triunfo político sobre las fuerzas capitalistas, que pierden el poder pero no la propiedad sobre los medios de producción. Lo cual significa que existe el peligro de una restauración del viejo orden. Para conjurarlo es menester que la clase trabajadora ejerza el gobierno dictatorial que, como dijo Lenin, “*presupone el empleo despiadadamente duro, rápido y decidido de la violencia para quebrar la oposición de explotadores, capitalistas, hacendados y de sus cómplices*”. Disponible en: <http://www.encyclopediadelapolitica.org/Default.aspx?i=&por=d&idind=469&termino=> (consultado en diciembre de 2015).

³⁵¹ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 129.

una tipo de sociedad alternativa a la capitalista dependiente, mediante un proceso revolucionario socialista. En opinión de Petkoff:

“...pensamos que el proceso revolucionario posee un contenido popular. Esto significa que las fuerzas sociales sobre las cuales debería descansar son aquellas que componen lo que genéricamente se llama pueblo: la clase obrera, el campesinado pobre, la pequeña burguesía media y baja, el estudiantado –que puede ser considerado como un sector diferenciado– y los llamados pobladores marginales, con exclusión explícita de cualquier sector de la burguesía”.³⁵²

Sin embargo, a Petkoff le parece importante advertir contra los peligros de toda concepción *obrerista* de la revolución venezolana. En consecuencia nos alerta:

“Cualquier asimilación de la situación de nuestro país a la de un país capitalista «clásico» podría resultar funesta. En las condiciones de Venezuela, pretender apoyar sobre la clase obrera todo el peso de la revolución podría significar sencillamente cerrarse el camino de ella. Existen otros sectores sociales que deben ser impulsados –y motivar a su vez– por el envío revolucionario: la pequeña burguesía media y pobre, los pobladores marginales y el campesinado pobre. el orden de la enumeración indica la importancia relativa que les atribuimos: una revolución básicamente urbana no puede menos que afincarse principalmente sobre los sectores sociales urbanos”.³⁵³

Así como resaltar, que entre los sectores sociales de preponderancia urbana de nuestra población, la burguesía media y pobre ocupan un lugar de particular relevancia. Esto lleva al autor a señalar lo siguiente:

“La observación más superficial de la historia venezolana contemporánea demostraría que la pequeña burguesía ha sido –y es, hasta hoy– la clases social más fértil y despierta, políticamente hablando. Fenómeno que, por cierto, es común a todos los países latinoamericanos. En Venezuela, su primera aparición clamorosa en escena se produce en 1928, con la insurgencia estudiantil contra la tiranía gomecista. De 1936 en adelante la encontramos nutriendo de su seno prácticamente a

³⁵² Teodoro Petkoff, op. cit., p. 132.

³⁵³ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 152.

toda la dirigencia política de la oposición a la política tradicional en 1945 la tenemos ya en el poder, del cual sólo muy recientemente ha sido desalojada –en forma indolora y progresiva– por la burguesía”.³⁵⁴

Los partidos populistas como APRA³⁵⁵, AD, etc., nacieron para llevar a cabo justamente esa revolución, y su frustración coincide con el período del desarrollo de un capitalismo neo-colonial con cuyos representantes aquellos partidos terminaron aliándose, en procura de lo que creyeron sería una modificación progresista, que no ha pasado de ser en el mejor de los casos (tal vez el venezolano), el establecimiento de la democracia representativa. Lo anterior, Petkoff lo analiza de la siguiente manera:

“Esta primera etapa del pensamiento y práctica de la pequeña burguesía latinoamericana está prácticamente cancelada. El 1 de enero de 1959³⁵⁶, se inició una segunda etapa: la pequeña burguesía apareció a la cabeza de una revolución, que por serlo, justamente, devino en socialista. La pequeña burguesía, que en un tiempo se sentía representada por Haya de la Torre o Betancourt, hoy busca su paradigmas en Fidel Castro, Che Guevara, Camilo Torres y, ¿por qué no? el general Velasco Alvarado³⁵⁷. En nuestro

³⁵⁴ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 152-153.

³⁵⁵ Partido Aprista Peruano, es un partido político inicialmente proyectado a escala continental, de postura afin a la centroizquierda y miembro de la Internacional Socialista. Las siglas APRA provienen del nombre de la Alianza Popular Revolucionaria Americana, propuesta inicial de su fundador Víctor Raúl Haya de la Torre de formar una red de movimientos sociales y políticos antiimperialistas en América Latina. Está dentro de los partidos políticos más antiguos de América, entre los partidos políticos peruanos en actividad es el más longevo. Disponible en: <http://apra.com.pe/historia.html> (consultado en octubre de 2015).

³⁵⁶ Se refiere al triunfo de la Revolución Cubana encabezada por Fidel Castro, el Che Guevara, Camilo Cienfuegos, entre otros; al derrocar al dictador Fulgencio Batista (nota aclaratoria nuestra).

³⁵⁷ Militar y político peruano. En enero de 1968, bajo la presidencia de Fernando Belaúnde, fue nombrado comandante general del Ejército y presidente del Comando Conjunto. Ocupando tales cargos, el 3 de octubre de ese año Velasco dio un golpe de Estado, derrocó a Belaúnde e inició el denominado gobierno revolucionario de la Fuerza Armada. Este gobierno emprendería profundos cambios, desde la reforma agraria o educativa al redimensionamiento del Estado y de las estructuras de poder. Apoyándose en los estamentos nacionalistas del Ejército y en la burguesía, llevó a cabo una política reformista de carácter antiimperialista. Nacionalizó las empresas petrolíferas norteamericanas y británicas. Disponible en: http://www.biografiasyvidas.com/biografia/v/velasco_alvarado.htm (consultado en octubre de 2015).

país, la década de los 60 fue la década de la pequeña burguesía revolucionaria...”³⁵⁸

Por otra parte, en lo que se refiere a los sectores marginales de nuestro país, Petkoff recurre a la siguiente argumentación:

“Según he podido ver, algunos consideran sospechosa hasta la propia labra *marginales*, en la cual parecen oler algún tufillo Marcusiano³⁵⁹. Sin embargo, los pobladores marginales son tal vez el producto característico y de mayor especificidad de esa formación económico-social tan particular que es el capitalismo dependiente subdesarrollado, originado por la penetración imperialista en los países de América Latina, y en el nuestro muy en especial. Esas masa de millones que se amontonan en los barrios miserables de las grandes ciudades suramericanas no pueden ser definidas bajo el término de desempleados, puesto que nunca han sido empleados y con seguridad nunca lo serán en las condiciones actuales. Son precisamente millones de personas que han sido dejadas al *margin* de la vida productiva”.³⁶⁰

En consecuencia, las potencialidades de este sector para apuntalar una futura revolución en nuestro país, son resaltadas por Petkoff:

“Se comprende perfectamente que las masas marginales constituyen un verdadero polvorín, una carga de dinamita social que sólo espera un detonante... y una dirección. Dirección que la clase obrera está en mejores condiciones que nadie de ejercer debido a que entre ella y los pobladores marginales existe una triple relación: ecológica, de origen y subjetividad de clase, amén de múltiples vasos comunicantes. Viven en los mismos barrios y comparten el *hábitat*, provienen igualmente del campo y poseen una misma conciencia de su condición de pobres, desheredados. Esta comunidad entre marginales y obreros constituye una inapreciable ventaja a la hora de dotar de dirección, organización y orientación a la masa marginal. dirección, organización y

³⁵⁸ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 153-154.

³⁵⁹ Referido a el filósofo alemán H. Marcuse y su pensamiento, especialmente, con referencia a la crítica de la sociedad formulada por él, la cual fue tomada por los movimientos de protesta de los años sesenta y setenta, en los Estados Unidos y Europa. Fue catalogado como el padre de la *Nueva izquierda*. Disponible en: <http://dizionari.repubblica.it/Italiano/M/marcusiano.php> (consultado en octubre de 2015).

³⁶⁰ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 154-155.

orientación que son una necesidad urgente puesto que el polvorín de los marginales podría estallar en una dirección completamente opuesta a los intereses de la revolución. La propia inestabilidad de esa masa la hace sensible a la acción de cualquier demagogo³⁶¹, o de esa especialísima versión de la demagogia latinoamericana que son los dictadores militares... y los ex dictadores”.³⁶²

En fin, Petkoff estaba simplemente proponiendo la revisión crítica de la vieja formulación sobre la alianza obrero-campesina como eje del movimiento revolucionario. Tal modo de postular las cosas no parecía corresponderse a la complejidad de la realidad contemporánea venezolana de aquel momento.

A modo de conclusión, sobre las fuerzas motrices de la revolución, Petkoff nos dice:

“En verdad, continuar la discusión acerca de las fuerzas motrices de la revolución en los términos de precisar absolutamente una vanguardia social y una alianza de clases fundamental, no parece venir al caso. Según todas las evidencias, un proceso revolucionario en Venezuela requiere la participación de ese conjunto de fuerzas sociales que llamamos pueblo y de algunos sectores interclasistas que no son exactamente «pueblo». Entre aquéllos la clase obrera, por su peso específico, por su organización y por su conciencia potencial, así como la pequeña burguesía, también por su importancia y grado de conciencia y radicalismo, deben ocupar un lugar de primer orden, y, sin duda, deben ejercer un papel de guía sobre las masas marginales y los campesinos pobres”.³⁶³

Finalmente, para Petkoff:

“...el carácter popular de nuestra lucha revolucionaria puede ser expresado a través de la idea de que en el país está planteado un enfrentamiento entre los *pobres* y los *ricos*, entre los que tienen y los que no tienen. Todo el conjunto de abstracciones que manejamos los revolucionarios –imperialismo, neo-colonialismo, etc.– puede ser reducido a una fórmula simple y comprensible:

³⁶¹ Esta advertencia resulta premonitrice al relacionarla, primero, con el intento fallido de golpe de Estado y, posteriormente, con el ascenso al poder del Comandante Hugo Rafael Chávez.

³⁶² Teodoro Petkoff, op. cit., p. 156.

³⁶³ Teodoro Petkoff, op. cit., p. 157

para que Venezuela salga de abajo, para que pueda realizar su destino histórico de pequeña gran potencia mundial, los pobres, los que nada poseen, tiene que echar del poder a los ricos y expulsar a los americanos del país. Y es tanto más urgente cuanto que en Venezuela lo que se desarrolla en progresión geométrica es precisamente la pobreza. Si un cambio revolucionario no se produce, en el porvenir se dibuja un colapso económico y un empeoramiento catastrófico de las condiciones de vida de las masas populares. Aprender de esta década de los 70 que apenas comienza resulta una tarea impostergable si es que pretendemos proporcionar una respuesta revolucionaria contemporánea a los problemas contemporáneos y encontrar una solución *socialista venezolana* a los muy específicos males de Venezuela”.³⁶⁴

Ahora realizaremos la exégesis de las ideas expuestas por Teodoro Petkoff en *¿Socialismo para Venezuela?*, tratando de descifrar qué fue del futuro del planteamientos que sobre el socialismo a la venezolana enunció en el mismo, a partir de los acontecimientos ocurridos en Venezuela entre los años 1970 y 1975. Ellos fueron:

1. La victoria del socialista Salvador Allende en las elecciones presidenciales de Chile y el gobierno de la Unidad Popular (noviembre de 1970-septiembre de 1973).
2. La fundación del MAS en enero de 1971.
3. La participación del MAS en las elecciones presidenciales de diciembre de 1973.
4. Gobierno adeco de Carlos Andrés Pérez (1974-1978).
5. La nacionalización en Venezuela del hierro en enero de 1975 y del petróleo en enero de 1976.

El conjunto de acontecimientos que produjeron en la década siguiente a que Petkoff escribiera su segundo libro *¿Socialismo para Venezuela?* demostraron:

³⁶⁴ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 159-160 y 163.

1. La posibilidad de replantearse la toma del poder político mediante una estrategia distinta a la revolución.

La victoria del socialista Salvador Allende en las elecciones presidenciales de Chile y el gobierno de la Unidad Popular³⁶⁵ fue un hito político en el campo de la izquierda latinoamericana y mundial. El triunfo de la Unidad Popular significó que por primera vez una agrupación de izquierda accediese a la toma del poder político con una estrategia pacífica-electoral. Se rompía así, con una senda revolucionaria-violenta (la toma del poder por las armas) que inauguró la Revolución Rusa de 1917 en el campo de la izquierda marxista, continuó con la Revolución China de 1949 y, que, finalmente, se consolidó en el imaginario de la izquierda del Tercer Mundo con la Revolución Cubana en 1959. Este hecho en el caso de las ideas expuestas por Petkoff en su segundo libro, tuvo importantes repercusiones, ya que le mostró a la izquierda, en general, que la posibilidad de acceder al poder por vías pacíficas era una realidad concreta. En el caso específico de la agrupación política que fundó Petkoff y sus antiguos camaradas del PCV días después del triunfo de la Unidad Popular, este hecho no vino sino a reforzar la idea de un cambio socialista de la sociedad venezolana, pero por medios pacíficos, es decir, electorales. Pues, la tesis de una revolución socialista venezolana y pacífica, vislumbrada a partir de la división del PCV y la construcción de una alternativa socialista, pero democrática, recibía un importante espaldarazo.

2. La posibilidad de lograr la construcción de la “vía socialista venezolana” mediante una estrategia no comunista.

³⁶⁵ También conocido por el acrónimo UP, fue una coalición electoral de partidos políticos de izquierda de Chile que llevó a la Presidencia de la República a Salvador Allende. La UP se formó en octubre de 1969 con motivo de las elecciones presidenciales de 1970, en reemplazo del Frente de Acción Popular. Estuvo conformada por el Partido Radical, Partido Socialista, Partido Comunista, el Movimiento de Acción Popular Unitario, el Partido de Izquierda Radical y la Acción Popular Independiente, incorporándose la Izquierda Cristiana y el MAPU Obrero y Campesino (escisión del MAPU) en 1973. Además contó con el apoyo de la central sindical nacional, la CUT (Central Única de Trabajadores). Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Unidad_Popular (consultado en enero de 2016).

La fundación del MAS en enero de 1971, no es más que la expresión concreta del proyecto socialista-democrático que Petkoff y el resto de ex-comunistas venían teorizando y proyectando desde finales de la década de 1980 del siglo XX. A diferencia de otras de las muchísimas divisiones o escisiones de partidos comunistas, la que ocurre en diciembre de 1970, no se atomiza o desaparece sino, por el contrario, surge como una propuesta política innovadora³⁶⁶ que aspira a consolidarse como el polo principal de una nueva izquierda en Venezuela. La nueva dinámica creada a partir de la fundación del MAS, donde el debate interno y la democracia dentro de la organización, hacen de este novel partido una de las concreciones políticas más prometedoras de la nueva izquierda. De esta manera, el ideario político Petkoffniano en torno al “socialismo democrático” y su expresión en el caso venezolano, se concreta con la fundación y desarrollo del MAS como organización política que aspira al poder por la vía electoral. Esto último, tiene relación con la decisión que Petkoff toma allá en el año 1965, cuando inicialmente, junto a un grupo de camaradas del PCV toman la histórica decisión de asumir la derrota militar, y sobre todo política, de la lucha armada, que se expresó en el repliegue militar del partido como consecuencia de la nueva política de la “Paz democrática” del mismo. Aquí comienza el viaje que arriba a su primer puerto con la legalización del PCV en 1969 durante el primer gobierno de Rafael Caldera, que luego proseguirá con la fundación del MAS y su participación en sus primeras elecciones en 1973, y que nunca más volvería a ser puesta en duda como expresión de la estrategia socialista del MAS, y cómo condición sin la cual no es posible la “vía venezolana” al socialismo.

3. El primer reto electoral de la reciente agrupación política socialista, el MAS.

El mismo, implicó la continuación lógica del camino emprendido al cambiar de estrategia y táctica política al romper con el comunismo años atrás y abrazar la causa socialista. Al respecto Petkoff nos dice:

³⁶⁶ Para una aproximación inicial a la génesis del MAS, ver el libro de Steve Ellner *De la derrota guerrillera a la política innovadora* (1992). Monte Ávila Editores, Perspectiva actual, Caracas.

“...en la búsqueda de una especificidad nacional para el socialismo, esforzándose por restablecer contacto con la realidad política del país, el MAS abordó la primera gran prueba de su vida: la larga campaña electoral de 1972-73. Ella fue la ocasión para comprobar si una fuerza socialista, inequívocamente revolucionaria, podría o no arriesgarse a salir del ghetto de la izquierda para iniciar la prolongada lucha por la conquista de una aval de masas para el socialismo y por la creación de una real alternativa político-social al orden establecido en el país”.³⁶⁷

De igual modo, la participación del MAS en las elecciones presidenciales de diciembre de 1973 no puede ser valorada desde un sólo punto de vista, depende si su resultado es comparado con el resto de partidos que participaron en ella, o por el contrario, si se analiza en términos del resto de la izquierda solamente. En el primer caso, el balance en términos absolutos sería muy malo, de cuartos con 186.255 votos (4,26 %) y con una diferencia de votos importante con AD, el partido más votado con 2.128.161 (48,64 %) y COPEI, la segunda fuerza política con 1.544.223 votos (35,29 %). En cambio, si hacemos un análisis en términos relativos, es decir dentro de la votación de los partidos de la órbita de izquierda, el balance es diferente: el MAS sería la segunda fuerza de la izquierda con 4,26 % de los votos, por detrás del MEP³⁶⁸ con 191.004 votos (4,37 %)³⁶⁹. Al respecto Petkoff nos indica:

“Medida por una cierta expectativa preelectoral, no enteramente desprovista de fundamento, la votación del MAS resulta un tanto decepcionante. La muy sugestiva frontera del medio millón de votos no lucía, en aquellos días como un objetivo inalcanzable y tanto partidarios como adversarios jugaban con ella en sus

³⁶⁷ Teodoro Petkoff. *Proceso a la izquierda (o de la falsa conducta revolucionaria)*, 1975, Editorial Planeta, Barcelona, p. 34.

³⁶⁸ *Movimiento Electoral del Pueblo*, partido político venezolano de izquierda que nace el 10 de diciembre de 1967. Se fundamenta en las doctrinas de la democracia socialista, revolucionaria y nacionalista. Entre sus fundadores destacan Luis Beltrán Prieto Figueroa, Jesús Ángel Paz Galárraga y Salom Mesa. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_Electoral_del_Pueblo (consultado en enero de 2016).

³⁶⁹ Todas estas cifras electorales fueron tomadas un Boletín del CNE. Disponible en: <http://www.cne.gob.ve/web/documentos/estadisticas/e006.pdf> (consultado en enero de 2016).

cálculos, atribuyéndonos un 10 u 11 % del total de sufragios. Obtuvimos, sin embargo, la mitad: casi un cuarto de millón de votos, lo cual hizo un 5,24³⁷⁰ % del conjunto. Dato significativo, empero: esa votación nos colocó como la tercera referencia política del país, después de AD y COPEI y por encima de todas las demás formaciones partidistas venezolanas, la mayoría de ellas de vieja data y de antiguo esplendor electoral”.³⁷¹

Así mismo, el historiador y profesor de la UCV Daniel Terán-Solano también nos dice al respecto:

“El MAS logró en su estreno electoral (1973) obtener más votos que cualquier otra formación política de izquierda anterior a él: casi 250 mil votos para el parlamento y más de 150 mil votos para su candidato presidencial. Si bien estas eran cifras modestas frente a los dos partidos tradicionales, AD y COPEI, que controlaron el poder en Venezuela desde 1959 a 1994, era un avance significativo, pues el Partido comunista venezolano nunca hasta la fecha -y raramente después de ella- llegó a mantener más de 100 mil votos. Esto era el resultado de un cambio de actitud y mentalidad: los miembros que criticarían la invasión a Checoslovaquia fueron los mismos que comprendieron en 1965 el error de la guerra de guerrillas contra la democracia venezolana surgida en 1958 (lo que les valió igualmente las críticas de Fidel Castro desde Cuba, primer impulsor de la "guerrillitis" en América Latina) y que era incompatible hablar de un sistema más justo y humano apelando a la violencia de las armas para imponerlo o en el caso de Checoslovaquia para mantenerlo a pesar del desagrado manifiesto de las mayorías a quienes supuestamente beneficiaba”.³⁷²

En todo caso, los resultados electorales fueron tremendamente sorprendentes. La elevada captación de votos que concentraron los partidos AD y COPEI, cercana al

³⁷⁰ Elecciones Parlamentaria de 1973. Disponible en: [http://venciclopedia.com/index.php?title=Elecciones_parlamentarias_de_Venezuela_\(1973\)](http://venciclopedia.com/index.php?title=Elecciones_parlamentarias_de_Venezuela_(1973)) (consultado en febrero de 2016).

³⁷¹ Op. cit., p.37. Este análisis de Petkoff no coincide con el hecho por nosotros, porque el dirigente masista utiliza las cifras no de la votación de cada partido a las presidenciales (nuestro caso), sino las cifras que se refieren al tarjetón pequeño, es decir, el de la votación de cada organización política en las elecciones Parlamentarias de esa misma fecha (nota aclaratoria nuestra).

³⁷² Daniel Terán-Solano. *Los 40 años del fin de "La Primavera de Praga"*. Disponible en: <http://historiatotal-dantesol.blogspot.com/2008/08/los-40-aos-del-fin-de-la-primavera-de.html> (consultado en enero de 2016).

70%, además, significó la eliminación del mapa político nacional de varias agrupaciones que había tenido una notable convocatoria popular en las tres anteriores elecciones. Nos parece importante resaltar que desde el punto de una estrategia de conquista del poder a largo plazo y, por ende, por etapas, las elecciones de 1973 resultaron el espacio político donde quienes se plantearon la necesidad de la “vía venezolana” al socialismo a finales de la década anterior, lograran convertirse en la primera opción dentro de la izquierda venezolana. Para así, progresivamente ir cerrando el abismo que los separaba del tradicional bipartidismo adeco-copeyano que empezó en 1958. Igualmente, no hay que perder de vista. Finalmente, no puede dejarse por fuera la consideración referida a que el MAS, un partido con menos de tres años, lograra incorporarse al Parlamento venezolano: 9 diputados y 2 senadores³⁷³. Logro que implicaba acceder a nuevas esferas de influencia política que le permitieran desarrollar y consolidar su proyecto socialista-democrático.

4. El reto de ser oposición de un gobierno social-demócrata que aprovechando el “boom”³⁷⁴ petrolero de 1974-1975 aplicó un conjunto de políticas económicas expansivas y de corte social. Gobierno adeco de Carlos Andrés Pérez (1974-1978).

Tal desafío era la segunda prueba de fuego que, después de las recientes elecciones de 1973, afrontaban el conjunto de luchadores sociales que una vez habiendo dejado atrás un pasado signado por las estrecheces ideológicas del

³⁷³ Elecciones Parlamentaria de 1973. Disponible en: [http://venciclopedia.com/index.php?title=Elecciones_parlamentarias_de_Venezuela_\(1973\)](http://venciclopedia.com/index.php?title=Elecciones_parlamentarias_de_Venezuela_(1973)) (consultado en febrero de 2016).

³⁷⁴ Es un conjunto de sucesos ocurridos dentro de una nación exportadora de petróleo durante el aumento de los precios del mismo entre otras condiciones. Generalmente este proceso de corta duración trae enormes beneficios para la economía del país o el conjunto de países donde sucede trayendo capital e inversiones y generando enormes entradas de dinero al tesoro nacional. Sus características principales son el aumento del PIB sustancialmente por encima del 5%, el incremento significativo del gasto público en su mayoría en infraestructura o gasto social traduciéndose en mayor inversión privada y un aumento en la calidad de vida. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Boom_petrolero (consultado en enero de 2016).

PCV y por la propensión a anatemizar a aquellos con opiniones críticas con la línea “oficial” del partido; estaban en la necesidad de diseñar una estrategia política de cara a seguir ganándose la confianza de la masas para lograr una victoria (o un mejor resultado) en las próximas elecciones, y que debían remontar las dificultades de ser oposición a un gobierno que, valiéndose de una "coyuntura" económica, contaba con una inmensa cantidades de ingresos petroleros que les facilitaban la satisfacción de las necesidades del pueblo venezolano a través de un conjunto de políticas públicas. Al respecto podemos citar a Petkoff:

“Diseñar una política revolucionaria que se haga comprensible, no es, desde luego, un problema abstracto o un regodeo en la teorización. Esto nos plantea nuevos interrogantes en relación con la conducta revolucionaria, con la necesidad de romper la «falsa conducta revolucionaria». ¿Cómo abordar los retos ofrecidos por el combate concreto con un determinado gobierno del capitalismo? Este tema se motivo especialísimo de preocupación cuando debemos hacer frente a la situación creada por la victoria electoral de AD en diciembre de 1973 y por las primeras actitudes de su nuevo gobierno”.³⁷⁵

Todo lo preliminar, significa el doble esfuerzo de elaborar una política revolucionaria que les permitiese seguir diferenciándose de la vieja izquierda dogmática, pero sin dejar de adversar la actitud reformista y social-demócrata de AD. Nuevamente citamos a Petkoff:

“En una medida muy grande las definiciones ante AD han sido hechas a partir de banalidades moralizantes... Posteriormente, el período de la lucha armada dejó marcada a una parte de la izquierda tan hondamente, que su visión de AD carece de toda racionalidad. Así cuando se produjo la victoria electoral de AD, para la izquierda en general –excepción hecha del MAS– no hubo mayores problemas en cuanto a la calificación que debía de hacer de aquel acontecimiento político: volvía al poder el partido de la represión y los crímenes... Era evidente que las recetas tradicionales de la izquierda únicamente servían para mantener y

³⁷⁵ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 167-168.

agravar la incomunicación con el país, de modo que las rechazamos...”³⁷⁶

Además se trata de saber cuándo apoyar las políticas económicas y sociales del último, que aunque reformistas, se traducían en la satisfacción de los intereses de las grandes mayorías. Por ello, Petkoff concluye diciendo:

“...comenzamos a desarrollar una línea de comportamiento que ha conocido tres grandes períodos en lo que va corrido de gobierno de AD. El primero, que va desde la fecha electoral –9 de diciembre de 1973– hasta el momento de las medidas económicas de emergencia –29 de abril de 1974–... El segundo momento de nuestra acción ante el gobierno es el que corresponde al anuncio de la Ley de Medidas Extraordinarias, hecho el 29 de abril de 1974... El tercero comenzó a desplegarse al día siguiente de promulgada la Ley de Medidas Extraordinarias...”³⁷⁷

La cita anterior, más que entrar en detalle sobre las políticas del mandato de CAP y especificar la estrategia masista frente a ellas, quiere mostrar la disposición de los socialistas a implementar una estrategia política “diferenciada”, que se basara en las circunstancias específicas del actuar adeco.

5. El cambio definitivo de la relación económica entre el Estado venezolano y las trasnacionales petroleras y mineras. La Nacionalización de las industrias del petróleo y del hierro (1975-1976).

Estos hechos y circunstancias tiene relación con la caracterización de la estructura económica venezolana hecha por Petkoff, en el sentido de considerarla una economía capitalista dependiente y subdesarrollada, que sólo logrará su desarrollo pleno, cuando logre romper las cadenas que la unen con las trasnacionales y el

³⁷⁶ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 169-170.

³⁷⁷ Teodoro Petkoff, op. cit., p.p. 170-171, 173 y 190.

poder económico de la oligarquía capitalista internacional y nacional. Precisamente, los procesos de nacionalización de la industria minera extractiva formalizada (porque había comenzado en años anteriores) en el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, significaron un avance importante en ese lento proceso de independencia de nuestra economía de los centros trasnacionales del mundo capitalista. En el caso de la nacionalización del petróleo, su importancia radica en que el mismo pasa definitivamente a manos del Estado venezolano, que a través de un conjunto de Políticas económicas “expansivas”, dinamiza la economía con un conjunto de inversiones en sectores estratégicos del país. a través del gasto público. Así, este proceso nacionalizador se complementa con el del hierro, al éste segundo propiciar las condiciones para desarrollar una industria nacional a través del “polo” económico que representa las Industrias Básicas de Guayana, que no sólo se traducirá en beneficios para la región sureña de nuestro país, sino que también produce un conjunto de desarrollos económicos “aguas abajo”, de los cuales son ejemplos el conjunto de pequeñas y medianas industrias que se disemina por el resto de sectores industriales de Venezuela, y que depende de la materia prima producida por las primeras.

Se logra progresivamente ir dejando sólo de producir hierro para su exportación a los grandes centros económicos trasnacionales, para así agregar valor a un conjunto de productos nacionales que serán los bienes “intermedios” para elaborar bienes finales venezolanos. Finalmente, se construye la posibilidad de un modelo económico, que respondiendo a los lineamientos de la Política de Sustitución de Importaciones Cepalista, se constituye en una nueva etapa de la misma al lograr disminuir la dependencia de lo no fabricado en el país. Según fallecido economista venezolano, Gumersindo Rodríguez:

“La decisión histórica de la nacionalización de las industrias estratégicas del petróleo y del hierro y la mayor, capacidad económica del Estado para concentrar una parte determinante del excedente generado en los sectores productivos, interno y externo, se tradujeron en una modificación radical en el cuadro de la distribución de la remuneración global del capital en el país.

Este proceso no solo aseguró un mayor control de la sociedad sobre los beneficios del capital, sino que permitió garantizar una masa crítica de recursos financieros para ampliar la escala y la calidad del patrimonio público en las alturas dirigentes de la economía. Sobre la base de este poder económico del Estado y de una mayor existencia de recursos productivos internos generados por el uso de la capacidad instalada y de la mano de obra antes desempleada y del ambiente de confianza económica y de paz social gracias a la creciente satisfacción de las expectativas de las mayorías, el Estado democrático pudo disponer de una amplia y sólida base social de apoyo para acometer y consolidar la más importante transformación en la distribución del poder económico que conozca la historia del país, al establecer el control por el Estado venezolano de las propiedades y derechos de las empresas transnacionales del petróleo y el hierro, y para la realización de un vasto programa de inversiones reproductivas en “las alturas dirigentes de la economía”—petróleo y gas, aluminio y acero, electricidad y agua, petroquímica y cemento, transporte marítimo y aéreo, telecomunicaciones, etc. La nacionalización de la industria petrolera permitió que parte significativa de sus beneficios que antes se fugaban al exterior, se incorporaran en proporción determinante al patrimonio productivo nacional”.³⁷⁸

³⁷⁸ Gumersindo Rodríguez. *Los gobiernos de Carlos Andrés Pérez. La democracia constructiva frente a la autocracia destructora* (2013). Ot Editores, Caracas, p. 43.

CONCLUSIONES

- 1) Dos son los ámbitos de la génesis del ideario político de Teodoro Petkoff en torno al Socialismo Democrático. El primero, es internacional y se relaciona con un conjunto de acontecimientos que marcaron la década de 1960 a nivel mundial, a saber: La Guerra Fría, La Revolución Cubana y la Primavera de Praga y la posterior invasión por las tropas soviéticas a Checoslovaquia para aplastarla. El otro, es nacional y se refiere a dos circunstancias: un conjunto de hechos políticos que caracterizaron la década de los 60' en Venezuela y la tesis de la "vía venezolana" al socialismo. Ambos contextos moldearon de forma importante la crítica al "socialismo real" y la construcción de una alternativa teórica a él, en el marco del "socialismo democrático.
- 2) Uno de los méritos de las ideas plasmadas en *Checoslovaquia. El socialismo como problema*, es que como conjunto, intentó, en un país como Venezuela y desde dentro de un partido de larga tradición pro-soviética, una crítica del modelo soviético de sociedad, a la luz de la valoración (todavía imperfecta para aquel momento histórico) de la democracia como conquista del largo proceso civilizatorio de la humanidad y, por tanto, absolutamente irrenunciable en un proyecto de cambio social serio. Otro, es que intentaba un reexamen de la concepción ultra-estatista e hiper-centralizada de la economía, en nombre de la necesidad de compatibilizar la planificación y el mercado, así como la de desburocratizar la gestión económica, abriendo espacios anchos a la participación de la sociedad en aquella gestión. Estos dos méritos, hacen de la obra prima del autor el más remoto antecedente de lo que sería, 20 años después, ese último intento *Gorbachoviano* de salvar a la URSS.
- 3) Entre los méritos de las ideas plasmadas en el libro *¿Socialismo para Venezuela?* están: primero, es una defensa de la necesidad de comenzar la construcción del socialismo en Venezuela dejando atrás la vieja tesis

comunistas de la revolución en “dos etapas”, y segundo, construir el mismo como una propuesta nativa que obedezca a los intereses de nuestra nación y así, emanciparla del terrible yugo del imperialismo soviético de la época.

- 4) Existen dos hilos que unen los textos de *Checoslovaquia. El socialismo como problema* (1969) y *¿Socialismo para Venezuela?* (1970). El primero de ellos, está dado por el esfuerzo de lo que había sido la construcción del socialismo, más concretamente las reflexiones sobre la experiencia socialista en Checoslovaquia y los vínculos de esta con el modelo socialista soviético y sus reflejos, tocados tangencialmente, en la propia lucha de los socialistas en Venezuela. El segundo, por un esfuerzo similar pero orientado a lo que debía ser la lucha por el socialismo en Venezuela y por encontrar nuevos caminos que permitieran proseguir con mayor éxito en esta empresa. Es decir, aquí el centro de preocupación se invierte, pues se ocupan ya no de lo que ha sido el socialismo como problema ajeno, sino de lo que ha sido como problema nuestro. Así mismo, más allá de lo heterogéneo de los dos ámbitos a los que responden estos libros, hay también entre ellos un hilo conductor de naturaleza más orgánica, que es la relación que existe entre la invasión a Checoslovaquia, el comienzo del fin de la Unión Soviética y la división del PCV en diciembre de 1970 (con su posterior secuela, la fundación del MAS).
- 5) La importancia de la relectura en la actualidad de los dos textos mencionados, radica en que nos permitió, evaluar (según nuestra propia cosmovisión), lo que hay de justo y de errado en esas reflexiones, así como de lo que hay en él de pasado definitivamente muerto y de reflexiones que conservan alguna vigencia. Este ejercicio histórico y retrospectivo, permite dos cosas esenciales: por un lado, realizar un balance de lo que se conoce como “socialismo del siglo XXI” y que –en el caso específico de nuestro país– se expresa en un gobierno que lleva en el poder más de 17 años; y por otro, elaborar un bosquejo de lo que podría

ser otra manera de concebir la realización del socialismo hoy, diferente a las asociadas históricamente con el “socialismo real o comunismo” (que Petkoff llamó posteriormente, socialismo “irreal”).

- 6) Si ubicamos las ideas plasmadas por el autor en sus dos primeros libros (dentro del marco del conjunto de etapas en la vida del autor para diferenciar su ideario político general), las mismas evidencian la transición del ideario Petkoffiano de una etapa (tercera) caracterizada como importante dirigente del PCV, guerrillero, luego pacificado, que empieza una vida en la legalidad que le permite participar a lo interno del PCV en un debate sobre la actuación histórica del mismo y del socialismo soviético (real) y que termina con la ruptura con el PCV junto a otro número importante de comunistas; a una siguiente (cuarta) donde se convertiría en fundador e importante dirigente socialista, del Movimiento al Socialismo (MAS), en oposición a los gobiernos de AD y COPEI, y cuya militancia socialista lo llevará a ser dos veces candidato presidencial en la década de 1980 del siglo pasado.
- 7) El ideario político de Teodoro Petkoff en torno al socialismo democrático plasmado en sus dos primeras publicaciones importantes, reflejan que Petkoff es a la vez, un intelectual de alto vuelo, pero sobre todo un hombre de acción. Igualmente, que es un luchador social, que en vez de caer en la tentación (muy recurrente por cierto en la política) de acomodar los hechos y la realidad política a sus ideas, por el contrario, es un político que asume el reto de adecuar su ideario a las circunstancias y tiempos cambiantes. Es decir, concibe sus ideas en permanente transformación y evolución. Lo anterior, explica porque siempre ha llevado una vida a contra-corriente de los dogmatismos, a los que contrapone una dosis considerable de pragmatismo, guiado por mucho “sentido común”. Finalmente, creemos que el actuar político de del mismo, no se ubica en los cánones del revolucionario romántico, sino del revolucionario que sigue soñando con utopías, pero muy concretas; por ello, a diferencia de muchos otros

intelectuales no sufrió de la “ceguera voluntaria” frente al fin del mito soviético y rompió con este hace casi 50 años..

- 8) Finalmente, en un programa de maestría, como en el que se enmarca este trabajo de investigación, resulta pertinente destacar que un análisis de lo escrito por el autor, en el período estudiado, refleja el uso de un método histórico-teórico para arribar a sus conclusiones. Acompañado de una visión geo-política envidiable, complementada por aproximaciones sociológicas y pequeños datos empíricos que le dan mayor fortaleza a sus reflexiones.

www.bdigital.ula.ve

RECOMENDACIONES

Como expusimos en la introducción de esta investigación, abordar el estudio del ideario político de Teodoro Petkoff puede ser complicado y sumamente amplio. Esto debido a la multifacética vida del personaje y al hecho de que al seguir vivo, continúa reflexionando y escribiendo. Lo anterior, implica que es posible seguir explorando la vida, el ideario y la participación política del autor en el resto de su larga trayectoria como hombre público.

De esta forma, pensando a futuro y a partir de la génesis del ideario político en torno al “socialismo democrático” entre 1965-1970, haremos en orden cronológico las siguientes proposiciones:

Como primera recomendación podemos indicar realizar un estudio sobre el ideario de Petkoff a partir del año 1971. Pues como complemento del período estudiado por nosotros, se trataría de estudiar el ideario político de Petkoff en torno al “socialismo democrático”, pero como militante socialista y fundador y líder de una organización política como el MAS. Se buscaría establecer las diferencias entre la génesis del ideario político del autor con respecto al “socialismo democrático” y su posterior desarrollo (y consolidación) sin las ataduras que implicaba pertenecer a un partido comunista, en el período de 1971 a 1991, cuando se producen el conjunto de hechos a nivel de Europa del Este que dan al traste con el “socialismo real”. Este partiría del análisis del tercer libro de Petkoff *Proceso a la izquierda (o de la falsa conducta revolucionaria)*, escrito en 1976 y recorrería la trayectoria de éste como líder de la principal fuerza opositora de izquierda (socialista) a los gobiernos del bi-partidismo adeco-copeyano. Sería pertinente valorar cómo la dinámica de ser un partido que decidió apostar por la vía democrática y pacífica influyó en la evolución del ideario Petkoffiano, hasta que el gran cataclismo ideológico que significó para el mundo y, especialmente, para los políticos de izquierda el fin del comunismo ocurrió a finales de la década de 1980 del siglo pasado.

Por otro lado, en una posterior etapa que va de finales de 1991 a 1996, apuntamos hacer una investigación que proponga evaluar el ideario político de Petkoff en dos direcciones: la primera, la de sus ideas políticas en un mundo en transición, donde desaparece la concepción de mundo “bipolar” y guerra “fría” consecuencias directas del fin de la Segunda guerra Mundial y, la segunda, la de sus ideas políticas y económicas en un país en transición del viejo modelo “populista-rentista” a una Venezuela que después de iniciar un viraje de ciento ochenta grados con el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez (CAP) y su Plan Económico de Reestructuración, comienza a recorrer caminos cada vez más turbulentos social y económicamente hasta llegar al clímax que significaron las asonadas militares de febrero y septiembre de 1992.

En otro orden de ideas, el período 1994-1998 se caracteriza por Petkoff que se desempeña como una de las figuras históricas del MAS y que en 1996 -durante el segundo gobierno de Rafael Caldera- se convierte en Ministro de la Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República (CORDIPLAN). Para muchos esta etapa en la vida de Petkoff es la más polémica. De tal manera, creemos crucial realizar un estudio del ideario del autor en ese también difícil momento nacional e internacional. Además, intentar descifrar las razones de su participación en tal gobierno, sobre todo a partir un texto crucial como lo es su libro *¿Por qué hago lo que hago?* Editorial Alfadil, Caracas, 1997.

En referencia a la etapa que va de 1998 al presente y caracterizada por un Petkoff como figura pública en oposición, pero ahora sin militancia política (después de renunciar al MAS a mediados de 1998 al esta organización decidir apoyar la candidatura del Comandante Hugo R. Chávez); y que luego, desarrolla una faceta como periodista en los diarios *El Mundo* y *Tal cual*. Planteamos las siguientes opciones:

Una, sería analizar el ideario político a través de los editoriales del diario Tal Cual. Para ello habría que delimitar la temática política y/o el período a abarcar, dada la multiplicidad de temáticas de los editoriales escritos por Petkoff y a la

cantidad de los estos, en los casi 16 años de existencia del referido periódico. Así mismo, más concretamente de analizar el ideario (o la concepción) de Petkoff como periodista (o como el mismo Petkoff a dicho de un político que hace periodismo) entre los años 2000-2015. En otras palabras, se trataría de explorar si su faceta como periodista obedece a razones de contingencia política (por necesidad, al no poseer una tribuna política como en el pasado) o el contrario, por interés o convicción. Este último enfoque podría incluir unos antecedentes que se remonten a sus inicios como joven colaborador del órgano informativo del PCV (*Tribuna Popular*), pasando por su labor como editor de la revista publicada por el MAS entre 1983-1990, *El Ojo del Huracán* y su trabajo como editor de los periódicos: *El Mundo*, de marzo a diciembre de 1999 y *Tal Cual Claro y raspao*, del 2000 al presente. Otra, supondría estudiar la faceta de Petkoff como periodista o (a partir de una frase de Petkoff) la política por otros medios, en oposición al gobierno de Hugo Chávez y a la incierta política de las fuerzas de posición en el período 2000-2005. Entre las fuentes a consultar para las anteriores investigaciones tenemos las escritas por el autor: *Hugo Chávez, tal cual*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2002; *El chavismo como problema*, Libros marcados, Caracas, 2010 y *El chavismo al banquillo: pasado, presente y futuro de un proyecto político*, Planeta, 2011. Y las escritas sobre Petkoff: *Sólo los estúpidos no cambian de opinión. La vida de Teodoro* (conversaciones con Teodoro Petkoff con Alonso Moleiro). Libros Marcados, Caracas, 2006 y *Trincheras de papel: el periodismo venezolano del siglo XX en la voz de doce protagonistas*. UCAB-El Nacional, (Carlos Delgado Flores Coordinador), Caracas 2008.

Desde una perspectiva más temática, podemos proponer como primera alternativa: analizar el ideario contenido en los discursos parlamentarios de Petkoff en su trayectoria como diputado del extinto Congreso de la República Por lo demás, creemos que son memorables algunos de los discursos de Petkoff como diputado en las sesiones especiales, lo que involucraría analizar una fuente de incontable valor historiográfico sobre parte de historia del parlamentarismo venezolano.

Como segunda, se trataría de analizar en términos políticos e ideológicos las candidaturas presidenciales de Petkoff en la década de 1980. Es decir, estudiar y evaluar las ideas involucradas, estrategias de "mercadeo político" (hacia los posibles electores) y logística involucradas en las respectivas campañas presidenciales.

Finalmente, el tema de la corrupción administrativa en Venezuela. Igualmente en este aspecto la trayectoria de Petkoff es célebre, así como el ejemplo de probidad personal dado por el curtido político. Incluso, esta idea podría ser concebida como una variante a la alternativa de investigación anterior a ésta, pero concentrándose en el tema de las más importantes denuncias de Petkoff en materia de corrupción administrativa a través de su trabajo contralor como diputado opositor en el extinto Congreso de Venezuela. Algunas fuentes del autor a consultar pueden ser: *La corrupción administrativa: el caso de las fragatas, el avión presidencial, el BND, Cemento Caribe y otros*. Ediciones Fracción Socialista. Equipo Editor, Caracas 1978 y *Corrupción Total*. Editorial Fuentes, Colección Denuncia Política Caracas, 1979.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILÁ Gabriela, SGRAZZUTTI Jorge (2003) compiladores *Violencia e insurrección Urbana*. La resistencia civil en el ocaso de la Primavera de Praga.
- ALEXANDER, Robert Jackson; *The Communist Party of Venezuela*. Hoover Institution Press, Stanford, California, 1969.
- ALVAREZ, Federico; et al: *La izquierda venezolana y las elecciones de 1973 (un análisis político y polémico)*, Síntesis Dosmil, Caracas, 1974.
- ANDERSON, P./ BOBBIO, N./CERRONI, U; *Liberalismo y Socialismo. Socialismo Liberal*. Nueva Sociedad (Traducción J. Julia) Colección Nubesy Tierra (Director Jorge Tula), Caracas, 1993.
- APORTES A LA HISTORIA DEL PCV*. Biblioteca de Documentos Históricos, Maracaibo, 1971.
- BARTRA, Roger; *Del socialismo existente al nuevo socialismo*. Ponencia presentada en el Simposio Internacional: “Del socialismo existente al nuevo socialismo”, Caracas, 1981.
- BAYARDO S., Luis; *Cambio en democracia*. Instituto Municipal de Publicaciones, Alcaldía de Caracas, Caracas, 2001.
- BECERRA RIVAS, Pedro José. *Relaciones de la Internacional Socialista con América Latina*. Tesis de Grado, Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias políticas y Jurídicas, CEPESAL, Mérida, 1985.
- BIDET, Jacques/TEXIER, Jacques (directores); *Nuevos modelos de socialismo*. Coloquio Internacional Organizado por Actuel Marx y el Instituto Italiano para los Estudios Filosóficos de Nápoles en La soborna-París, 1993. Dirección de la edición española Alberto Kohen y Rodolfo Mattarollo, Buenos Aires, 1995.
- BLANCO MUÑOZ, Agustín; *La Lucha armada: Hablan 6 comandantes*. UCV, Caracas, 1980.
- BRITO FIGUEROA, F. (1996) *Historia Económica y social de Venezuela*. Tomo III. Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, Caracas

- BOERSNER, Demetrio; *¿Qué es el socialismo democrático?: La socialdemocracia en Venezuela*. Coedición: Editorial Nueva Sociedad e ILDIS, 1ª edición, Caracas, 1988.
- BOERSNER, B./BAEZA FLORES, A./ SELSER, J./MONGE, Luis A; *América Latina y el Socialismo Democrático*. DEDAL, Colección Seminarios y Documentos, San José, Costa Rica, 1970.
- BONILLA, Heraclio (editor); Después de la caída. *El significado de la crisis del Socialismo para América Latina y Europa del Este*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Colección Serie Conferencias 2, Primera edición, Quito, Ecuador, abril, 1992.
- BUTSON, Thomas; Mijaíl Gorbachov. *Líderes del mundo*, Editorial Cinco, Bogotá, 1987.
- CABALLERO, Manuel; *El desarrollo desigual del socialismo y otros ensayos polémicos*. Editorial Domingo Fuentes, Caracas 1970.
- _____; *La Internacional Comunista y América Latina. La sección venezolana*. Ediciones del pasado y el presente, Siglo XII editores, México, 1978.
- CARRERA DAMAS, Germán; *Metodología y estudio de la historia*. Monte Ávila Editores, Caracas, 1972.
- CARRILLO, Santiago; *Eurocomunismo y estado*. Editorial Crítica, Barcelona, 1977.
- CARTAY R., Gerhard; *Política y partidos modernos en Venezuela*. Ediciones Centauro, Caracas, 1983.
- CASTAÑEDA, Jorge G.; *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*. Ariel, Buenos Aires, 1997.
- CASTRO, Nils; *Las izquierdas latinoamericanas: Observaciones a una trayectoria*. Fundación Friedrich Ebert , Editora Novo Art, S.A., 1ª edición, Panamá, 2005.
- CLAUDÍN, Fernando; *Eurocomunismo y Socialismo*. Siglo XXI editores, S.A. 4ta Edición, México, 1977.
- COMITÉ VENEZOLANO DE SOLIDARIDAD CON CHILE; *Dos interpretaciones en la izquierda venezolana*. Serie: Para discutir la experiencia chilena, Caracas, 1974.

- CORTÉS, Rafael José; *¿Proceso a la izquierda o desbandada hacia la derecha?* Sobre el último libro de Teodoro Petkoff (Folleto). Caracas, 5 de julio de 1976.
- DEBRAY, Régis; *Alabados sean nuestros señores. Una educación política*. Plaza y Janés Editores, S.A, Primera edición castellano (Traducción de Francisco Castaño), Barcelona, Julio de 1999.
- DEUTSCHER, Isaac; *La revolución inconclusa. 50 años de historia soviética (1917-1967)*. Conferencias "George Macaulay Trevelyan" pronunciadas en la Universidad de Cambridge en enero-marzo de 1967. Ediciones Era, S.A, Primera edición en español (Traducción de José Luis González), México, 1967.
- DÍAZ, Elias; *Legalidad-legitimidad en el socialismo democrático*. Monografías Civitas 17, 1a edición, Madrid, 1978.
- DÍAZ RANGEL, Eleazar; *Cómo se dividió el PCV*. Editorial Domingo Fuentes, Caracas, 1971.
- DICKMANN, E; *Socialismo. Utópico, científico, democrático*. (Paperback), Ediciones de Nuestro Tiempo, Madrid, 1953.
- DUBCEK, Alexander; *La vía checoslovaca al socialismo*. Ediciones Ariel, Barcelona, 1968.
- DURAND, Víctor Manuel; *Gobiernos de izquierda y democracia: ciudadanos o clientes*. Seminario: "Izquierda, Democracia y Crisis Política en México". Del 19 de Febrero al 30 de Abril de 2007.
- DUVERGER, Maurice; *Carta abierta a los socialistas*. Ediciones Martínez Roca, Caracas, 1976.
- EDITORES DE TIME; Gorbachev: *Una biografía íntima*. Ediciones B, Primer plano, traducción Carlos Pujol y Monserrat Gurguí, Primera edición, Barcelona, 1988.
- ELLEINSTEIN, Jean; *Historia del Comunismo. 1917-1945*. Colección Documento, Editorial Planeta, Barcelona, 1982.
- ELLNER, Steven B.; *An Interview with MAS's Teodoro Petkoff*. NACLA Report on the Americas, vol. 27, Mar-Apr. 1994.

- _____; *De la derrota guerrillera a la política innovadora. El movimiento al Socialismo (MAS)*. Perspectiva Actual. Monte Ávila Editores. 1ª edición, Caracas, 1989.
- _____; *Diverse Influences on the Venezuelan Left*. Journal of Inter-American Studies and World Affairs, t. 23, N° 4, Miami, noviembre de 1981.
- _____; *Factionalism in the Venezuelan Communist Movement, 1937-1948*. Science & Society, t. 45, N° 1, Nueva York, primavera de 1981.
- _____; *Inter-Party Agreement and Rivalry in Venezuela: A Comparative Perspective. Studies in Comparative International Development*, t. 19, N° 4, Atlanta, Georgia, invierno 1984-1985.
- _____; *La influencia foránea sobre el Movimiento al Socialismo y su ubicación en el Sistema político-partidista venezolano*. Universidad de Oriente, Núcleo Anzoátegui, escuela de Ciencias Administrativas, Puerto La Cruz, Venezuela, 1985.
- _____; *Tendencias recientes en la izquierda venezolana a través de cinco referencias*. En Tierra Firme, Año 2, Vol. 2, N° 6, abril-junio-1984, Caracas, Págs. 190-201.
- _____; *The Venezuela Left in the Era of the Popular Front, 1936-1945*. Journal of Latin American Studies, t. 11, N°1, Londres, mayo de 1979.
- ENRÍQUEZ, José Ramón; *Democracia y autoritarismo en la cultura de las izquierdas*. Seminario: "Izquierda, Democracia y Crisis Política en México". Del 19 de Febrero al 30 de Abril de 2007.
- FAZIO VENGOA, Hugo; *La Unión Soviética, de la perestroika a la disolución*. Ediciones Uniandes, Ecoe ediciones, Primera edición, Colombia, 1992.
- FEDOSÉLEV, P. (Editor); *¿Qué es el socialismo democrático?* Traducción F. Ceberio, Editorial Progreso, Moscú, 1980.
- FEJTÖ, François; *Historia de las democracias populares*. Ediciones Martínez Roca, S.A. Barcelona, 1971.
- FERRERO BLANCO, Dolores María; *La crisis del socialismo real. Semejanzas y diferencias entre las disidencias del bloque del este*. Historia Actual Online (Otoño 2006), Número 11, Páginas 65-86.

- _____; *Las reacciones en Europa tras la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968*. Cuadernos Const. De la Cátedra Fadrique Furió Ceriol nº 45/46, Valencia, 2003/2004.
- FETSCHER, Iring / GREBING, Helga / DILL, Günter; *El Socialismo*. Plaza & Janés, S.A. Editores, Barcelona, 1977.
- FUENMAYOR, Juan Bautista; *Historia de la Venezuela Política y Contemporánea*. Cuatro tomos. Edita JBF, Caracas, 1975.
- _____; *XX años de Política*. Editorial Mediterráneo, Madrid, 1968.
- FURET, François; *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*. Fondo de Cultura Económica, Primera edición (Traducción de Mónica Utrilla), México, 1995.
- FURET, François / NOLTE, Ernst; *Fascismo y Comunismo*. Fondo de Cultura Económica, Primera edición en español, Buenos Aires, 1999.
- GALL, Norman; Teodoro Petkoff: *The crisis of the professional revolutionary*: pt. 1, Years of insurrection. American Universities Field Staff Report , January 1972.
- GALL, Norman; Teodoro Petkoff: *The crisis of the professional revolutionary*: pt. 2, A new party. American Universities Field Staff Report , January 1972.
- GARAUDY, Roger; *El Gran Viraje del Socialismo*. Editorial Tiempo Nuevo, Colección fuegos Cruzados, Caracas, 1971.
- _____; *La Reconquista de la esperanza* (Ensayo). Monte Ávila Editores, Colección Documentos, Caracas, 1972.
- _____; *Ya no es posible callar. (Toda la verdad sobre los problemas del comunismo francés e internacional, Mayo 1968-Febrero 1970)*. Monte Ávila Editores, Colección Documentos, Argentina, 1972.
- GARCÍA PONCE, Antonio; *¿Adecos, tucanes o marxistas? Una historia de la izquierda: 1959-1984*. Editorial Domingo Fuentes, Caracas, 1985.
- _____; *Adiós a las Izquierdas*. Alfadil Ediciones, Colección Hogueras: Venezuela Profunda (Nº 23), Primera edición, Caracas, septiembre, 2003.
- GARCÍA PONCE, Guillermo; *El Túnel del San Carlos*. La Muralla, Caracas, 1968.
- _____; *La insurrección*. Vadell Hermanos Editores, Valencia, 1977.

- _____; *Relatos de la lucha armada, 1960-67*. Vadell Hnos , Valencia, 1977.
- GEOFF, Eley; *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*. Editorial Crítica, Serie Mayor (directores Josep fontana y Gonzalo Pontón), Traducción castellana para España y América, Barcelona, 2003.
- GONZÁLEZ A., Jesús; *Louis Blanc y los orígenes del socialismo democrático*. Colección "Monografías", 1ª edición, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1989.
- GORBACHOV, Mijaíl; *La Paz en el mundo (Por métodos políticos)*. Ediciones Centauro / 87, Caracas, 1987.
- _____; *Perestroika. Pensamiento de un estadista cabal*. Colombia, 1983.
- HERMAN, Donald L. (Comp.); *The Communism Tide in Latin America: A Selected Treatment*. University of Texas, Austin, 1973.
- HERNÁNDEZ, Carlos Raúl; *Democracia y mitología revolucionaria: proceso del poder en Venezuela*. Editorial Enseñanza Viva, Caracas, 1978.
- HEYDRA, Pastor; *La izquierda: una autocritica perpetua (50 años de encuentros y desencuentros del marxismo en Venezuela)*. UCV, Caracas 1981.
- HOCHMAN, Helena / MONTERO, Maritza, *Investigación documental. Técnicas y procedimientos*. Editorial Panapo, Primera edición, Caracas, 1986.
- HOLZER, Jerzy; *El Comunismo en Europa. Movimiento político y sistema de poder*. Siglo Veintiuno de España Editores, Editada por Wolfgang Benz y traducida por José Antonio Padilla, Primera edición en castellano, Madrid, octubre de 2000.
- IANNAKAKIS, Illios; GORZ, André y OTROS; *Checoslovaquia: Un socialismo en evolución*. Editorial Fontanella, Barcelona, 1968.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS "LUIS HOMEZ"; *EL Socialismo hoy. Una visión desde y para Venezuela* (Ponencias del Seminario realizado del 18 al 20 de septiembre de 1991 en Maracaibo). Vadell Hermanos Editores, Valencia, 1992
- JELLEN, Christian; *La Ceguera Voluntaria. (Los socialistas y el nacimiento del mito soviético)*. Editorial Planeta, Colección La Sociedad Económica, Barcelona, 1985.

- KRAUZE, Enrique; *El poder y el delirio*. Editorial Alfa. Colección Hogueras, N° 47, primera edición, Caracas, noviembre, 2008.
- LAIRET, Germán; *¿Es posible el socialismo democrático en América?* Ponencia presentada en el Simposio Internacional: “Del socialismo existente al nuevo socialismo”, Caracas, 1981.
- LARRAZÁBAL, Radamés; *La vía del Socialismo en Venezuela (O Proceso a Petkoff)*. Folleto, s/a.
- _____; *Socialismo bobo o socialismo para Venezuela?* Ediciones Cantacaro, Caracas, 1970.
- LEAL, Lucas; *De los orígenes y la historia de una fuerza para el socialismo en Venezuela*. Comisión Nacional de formación Política del MAS (Material mimeografiado), Caracas 1983.
- LILLA, Mark; *Pensadores Temerarios. Los intelectuales en la política*. Debate, Colección Otras Voces, Caracas, 2005.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, Roberto; *Una perspectiva actual del socialismo*. Revista Cuestiones Políticas, N° 36 (enero-junio de 2006), Universidad del Zulia, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, páginas 13-32.
- LOSCHER, Iván (entrevistador); *Escrito con la Izquierda*. Libros Tepuy, Caracas, 1978 (?).
- _____; *Todas son Izquierda*. Libros Tepuy, Caracas, 1978.
- MACRIDIS, Roy C. / HULLIUNG, Mark; *Las ideologías políticas contemporáneas. Regímenes y movimientos*. Alianza Editorial, Versión traducida por Elena García Guitián, Madrid, 1998.
- MADRIZ, M^a Fernanda / MARTÍN, Gloria; *A la izquierda de la cultura (Venezuela, proceso década 60)*. Tomo II, Anexos, Tesis Mimeografiada, UCV, Facultad de Humanidades y Educación, Facultad de Arte, Caracas, septiembre 1983.
- MANEIRO, Alfredo; *Notas Políticas*. Ediciones del Agua Mansa, Colección Radical, Caracas, 1986.
- MÁRQUEZ, Miguel; *Abramos esta historia. Conversaciones políticas con Juvencio Pulgar*. Fundación Editorial el perro y la rana, Caracas, 2008.
- MÁRQUEZ, Pompeyo; *Del dogmatismo al marxismo crítico*. Libre N° 3, marzo-mayo de 1970.

_____ ; *La respuesta de la oposición socialista*. Ediciones Punto. Caracas, 1970.

_____ ; *La vigencia del PCV no está en discusión*. (Folleto), Caracas, mayo, 1966.

_____ ; *Qué discuten los Comunistas*. Ediciones Deslinde, Caracas, 1970.

_____ ; *Reforma o revolución*. Editorial La muralla, Caracas, 1968.

_____ ; *Socialismo en tiempo presente*. Ediciones Centauro (José Agustín Catalá), Impresora Avilarte, Caracas, 1973.

MARTA S., Joaquín; *Venezuela: elecciones y transformación social*. Editorial Centauro 84, Caracas, 1984.

MARTÍN, Américo; *De la ideología a la política*. El APRA y la Socialdemocracia en Acción Democrática. Nueva Sociedad, N° 74, septiembre- octubre de 1984, pp. 58-68.
http://www.nuso.org/upload/articulos/1210_1.pdf

MARTÍNEZ, Rafael Elino. *Aquí todo el mundo está alzado*. Ediciones El Ojo del Camello, Caracas, 1973.

MEYER, Thomas (Compilador); *El Socialismo Democrático (36 tesis)*. Friedrich Ebert Stiftung, Democracia y Cambio Social, Traducción Dagmar Duque, Friedrich Welsch, Alemania, 1982.

_____ ; *Fundamentos del socialismo democrático: lo constante y lo variable*. Centro de Estudios democráticos de América Latina (CEDAL), Editorial Boy Morúa Carrillo, Costa Rica, 1987.

MIRES, Fernando; *La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad*. Nueva Sociedad, Primera edición, Venezuela, 1996.

_____ ; *Orden Del Caos. Historia Del Fin Del Comunismo*. Libros de la Araucaria, Primera edición, Buenos Aires, 2005.

MOLEIRO, Alonso; *Solo los estúpidos no cambian de opinión. ¡La vida de Teodoro!*. Libros Marcados, Caracas 2006.

MOLEIRO, Moisés; *El ocaso de una esperanza. La tragedia de los Bolcheviques Rusos*. Vadell Hermanos Editores, Caracas, octubre, 1999.

_____ ; *El Socialismo ha muerto ¡Viva el socialismo!* Los Libros de El Nacional. Fundación Moisés Moleiro, Caracas, 2006.

- _____ ; La izquierda superada. Ateneo de Caracas, 1983.
- _____ ; La izquierda y su proceso. Ediciones Centauro 77, Caracas, 1977.
- MORÓN, G. Historia Contemporánea de América Latina. Equinoccio. Editorial de la Universidad Simón Bolívar. Caracas 1975
- MOSONYI, Esteban Emilio; Perspectivas del Socialismo en Venezuela. Un enfoque antropológico. Trabajo de ascenso, UCV, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de sociología y Antropología, Caracas, 1973.
- MUÑOZ, Freddy; Revolución sin dogma. (Hacia una Teoría Revolucionaria libre de dogmas). Ediciones Alcinoo S.A. Colección Hora Cero. Caracas, 1971.
- MYERS, David J.; Venezuela's, Problems of Communism. Washington septiembre-octubre de 1980.
- OLAVARRÍA, Jorge; «Petkoff, candidato de la izquierda». Resumen, N° 402, 19 de julio de 1981.
- ORTEGA DÍAZ, Pedro; PONCE GARCÍA, Antonio. Las ideas antisocialistas de Teodoro Petkoff. (Sobre las tesis antisoviéticas y antiproletarias del camarada Teodoro Petkoff). Ediciones Cantaclaro, Caracas, 1970.
- PALA, Giame y NENCIONI, Tomaso (2008) El inicio del fin del mito soviético Editorial El Viejo Topo, Barcelona
- PEÑA, Alfredo, *Entrevistas a destacadas personalidades*. Foros-Vol. II Editorial Ateneo de Caracas, Caracas, 1983.
- PÉREZ MARCANO, Héctor / SÁNCHEZ GARCÍA, Antonio; *La Invasión de Cuba a Venezuela. De Machurucuto a la Revolución Bolivariana*. Editorial CEC, S.A, Los libros del Nacional, Caracas, 2007.
- PETKOFF, Teodoro (entrevistado por Alfredo Peña); "Al MAS no le conviene un Golpe Militar", en *Corrupción y golpe de estado*. Editorial Ateneo de Caracas. Colección Actualidad Política. Caracas, 1980.
- _____ ; Checoslovaquia: El socialismo como problema, 3era Edición, Sorocaima, Caracas 1981.
- _____ ; Corrupción Total. Editorial Fuentes, Colección Denuncia Política Caracas, 1979.

- _____ ; Democracia para el Socialismo. Ediciones Sorocaima, Caracas, 1981.
- _____ ; “Democracia y socialismo”, Sobre la democracia. Editorial Ateneo de Caracas, Caracas, 1979.
- _____ ; Del optimismo de la voluntad. (Escritos políticos). Ediciones Centauro 87, Caracas, 1987
- _____ ; Dos Izquierdas. Alfadil. Colección Hogueras, Caracas, 2005.
- _____ ; *El chavismo al banquillo: pasado, presente y futuro de un proyecto político*, Planeta, 2011.
- _____ ; *El chavismo como problema*, Libros marcados, Caracas, 2010;
- _____ ; *El MAS y la búsqueda de un perfil distintivo*. Nueva Sociedad, N° 101, mayo- junio 1989, pp. 104-113.
- _____ ; *El socialismo venezolano y la democracia*, n.e. Caracas, 1978.
- _____ ; *El socialismo Irreal*. Editorial Alfa, Caracas, 2007.
- _____ ; “Hacia un nuevo socialismo”, Nueva Sociedad, N°56 y 57, noviembre-diciembre 1989, pp. 37-52.
- _____ ; *Hugo Chávez, tal cual*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2002.
- _____ ; “La autogestión: gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo” (mimeografiado; discurso a la Comisión Nacional de Propaganda del MAS).
- _____ ; *La corrupción administrativa*. Ediciones Fracción Socialista. Equipo Editor, Caracas 1978.
- _____ ; *La división del Partido Comunista de Venezuela.*, Libre N°1, septiembre-noviembre de 1971.
- _____ ; *La Venezuela de Chávez, una segunda opinión*. Editorial Grijalbo, Caracas, 2000.
- _____ ; *Las dos izquierdas*. Nueva Sociedad 197, pp. 114-128.
- _____ ; *Los inicios del MAS*. Mimeo, Caracas, 1978.
- _____ ; “Los nuevos problemas del MAS”, en Reflexión, N° 7, 1977.

- _____; *Más democracia: propuestas para la reforma del Estado venezolano* (discursos), n.e. 1982.
- _____; *Otro gobierno que fracasa*, en *Otro Gobierno que fracasa: Un análisis del MAS para los venezolanos*. G&T Editores, Caracas, 1977.
- _____; *¿Por qué hago lo que hago?* Editorial Alfadil, Caracas, 1997.
- _____; *Proceso a la izquierda (O de la falsa conducta revolucionaria)*. Editorial Planeta, Barcelona 1976.
- _____; *Razón y pasión del Socialismo (el tema socialista en Venezuela)*. Ediciones Centauro, Caracas, 1973.
- _____; *Razones para una decisión política*, Tipografía Sorocaima, Caracas 1976.
- _____; “Socialismo”. Discurso de Apertura del Simposio Internacional: “Del socialismo existente al nuevo socialismo”, folleto, Caracas, 1981.
- _____; *Socialismo para Venezuela?*, 3era Edición, Editorial Fuentes, Caracas 1972.
- _____; (Entrevistado por Ramón Hernández) *Teodoro Petkoff: viaje al fondo de sí mismo*. Editorial Fuentes, Caracas, 1983.
- PETKOFF, Teodoro; RANGEL, José Vicente; LAIRET, Germán. *El Año Chucuto*. Publicaciones Españolas, Colección Parlamento y Socialismo (Director Héctor Rodríguez Bauza, Fracción Parlamentaria del MAS)
- PORTANTIERO, Juan Carlos; *El socialismo como construcción de un orden político Democrático*. Ponencia presentada en el Simposio Internacional: “Del socialismo existente al nuevo socialismo”, Caracas, 1981.
- PLAZA, E. *Historia de la lucha armada en Venezuela 1960-1969*. Curso de Formación Sociopolítica, Editorial Centro Gumilla, Caracas 1978
- PRADOS A., Jesús; *El socialismo democrático: Un éxito pretérito y una esperanza de futuro*. Ensayos Planeta de economía y ciencias sociales, Cupsa, 1ª edición, Madrid, 1976.
- RAMA, Claudio; *El Socialismo del siglo XX. El debate Reforma-Revolución, las polémicas de la izquierda y los caminos del socialismo durante el siglo XX*. Los Libros de El Nacional. Fuera de Serie, Caracas, 2006.

- RANGEL, Domingo Alberto...[et al.]. *La Lucha armada: la izquierda revolucionaria surge/ Expediente*. Universidad Central de Venezuela, División de Publicaciones, Caracas, 1981.
- RANGEL, José Vicente; *Venezuela y el Socialismo*. Ediciones Movimiento al Socialismo (Introducción Manuel González A. Compilación Juan C. Palenzuela), Caracas, septiembre, 1978.
- RAYFIELD, Donald; *Stalin y los verdugos*. Taurus, México, 2005.
- RYAN, Jeffrey J.; *The Impact of Democratization on Revolutionary Movements. Comparative Politics*, Vol. 27, No. 1. (Oct., 1994), pp. 27-44.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Antonio; *La Izquierda Real y la Nueva Izquierda en América Latina*. Editorial CEC, S.A, Los libros del Nacional (Presentación de Enrique Krauze), Primera edición, Caracas, septiembre, 2008.
- SANTIAGO Y EL TÁBANO (seudónimos): *Teodoro Petkoff, dos épocas del oportunismo de derecha*. Ediciones Hombre Nuevo, Caracas, 1972.
- SERVICE, Robert; *La historia de Rusia en el siglo XX*. Traducción de Carles Mercadal, Editorial Crítica, Barcelona, 2000.
- SCHAF, Adam; *Meditaciones sobre el Socialismo*. Siglo Veintiuno Editores, Primera edición en español (Traducción de Jorge Ruíz Lardizábal), México, 1998.
- SILVA, Ludovico; *Anti-Manual. Para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*. Monte Ávila Editores, C.A, Colección Estudios, Segunda edición, Caracas, enero, 1976.
- _____; *Sobre el Socialismo y los Intelectuales*. Ediciones Bárbara, Caracas, 1970.
- _____; *Teoría del socialismo*. Editorial Ateneo de Caracas (Prólogo de Teodoro Petkoff), Caracas, 1980.
- SOTELO, Ignacio; *El socialismo democrático*. Biblioteca política, Taurus, Madrid, 1980.
- SWEEZY, Paul M. / BETTELHEIM, Charles; *Algunos problemas actuales del socialismo*. Siglo Veintiuno Editores, Sociología y política, Segunda edición en español, Madrid, 1973.
- SANTAMARÍA GARCÍA Antonio “El crecimiento económico de Cuba republicana (1902-1959). Una revisión y nuevas estimaciones en

perspectiva comparada (población, inmigración golondrina, ingreso no azucarero y producto nacional bruto)” en Revista de Indias, 2000, vol. LX, núm. 219

TARVER, H. Micheal (Compilador); *El Fracaso de un sueño. Un breve análisis de la insurgencia en Venezuela, 1960-1968*. Consejo de Publicaciones. Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela, 2004.

TORREALBA, Gabriel; *El tiempo como imaginario: el movimiento político revolucionario en Venezuela. Década del 60*. Trabajo final para optar al título de antropólogo tutorado por la Dra. Daisy J. Barreto, UCV, FACES, Escuela de Antropología, Caracas, 2007

TEODORI, Massimo; *Las Nuevas Izquierdas Europeas*. Tres tomos, Editorial Blume, Barcelona, 1978.

TOGLIATTI, Palmiro; *Comunistas, socialistas y católicos*. Editorial Laia, Barcelona, 1978.

TREJO D., Raúl; La izquierda extraviada. Seminario: "Izquierda, Democracia y Crisis Política en México". Del 19 de Febrero al 30 de Abril de 2007.

VALLI, Bernardo; *Los Eurocomunistas: historia, polémica y documentos*. Duplex, Barcelona, 1977.

YÉPEZ S., Guillermo; *La Causa R: Origen y poder*. Fondo editorial Tropykos, Caracas, 1993.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

CAUTE, David; *Las izquierdas europeas desde 1789*. Ediciones Guadarrama, S.L., Traducción Luis Cuervo, Madrid, 1965.
http://www.nuso.org/upload/fes_pub/Izquierdas_latinas.pdf

Discurso pronunciado por el comandante en jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y presidente de los consejos de estado y de ministros, en la Inauguración del IV congreso del Partido Comunista de Cuba, efectuada en el Teatro "Heredia", Santiago de Cuba, el día 10 de octubre de 1991.
<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1991/esp/f101091e.html>

<http://apra.com.pe/historia.html>

<http://cartasdesdecuba.com/cronologia-de-la-votacion-de-la-onu-contra-el-embargo/>

<http://dizionari.repubblica.it/Italiano/M/marcusiano.php>

<http://universojus.com/definicion/siervo-de-la-gleba>

<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/n/nasser.htm>

http://www.biografiasyvidas.com/biografia/v/velasco_alvarado.htm

<http://www.claseshistoria.com/2guerramundial/glosario/komintern.html>

http://www.ecured.cu/Movimiento_26_de_Julio

http://www.editorialpln.info/publicaciones/Fundamentos_del_Socialismo_Democratico.pdf

<http://www.fesmex.org/Documentos%20y%20Programas/Ponencia%20Jose%20R%20Enriquez%20Abril%202007.pdf>

<http://www.fesmex.org/Documentos%20y%20Programas/Ponencia%20Raul%20Trejo%20Marzo2007.pdf>

<http://www.fesmex.org/Documentos%20y%20Programas/Ponencia%20Victor%20Durand%20%20Abril%202007.pdf>

<http://www.filosofia.org/enc/ros/econ.htm>

<http://www.fundacionjoseguillermocarrillo.com/sitio/testrejo.html>

<http://www.historialuniversal.com/2010/09/comuna-de-paris-francia.html>

<http://www.infoamerica.org/teoria/pasquali1.htm>

<http://www.lasverdadesdemiguel.net/edicion-481-los-golpes-del-58>

<http://www.learner.org/workshops/primarysources/coldwar/docs/lippman.htm>

http://www.normangall.com/venezuela_art4_2.htm

http://www.nuso.org/upload/articulos/1764_1.pdf

http://www.nuso.org/upload/articulos/2899_1.pdf

http://www.nuso.org/upload/articulos/3263_1.pdf

http://www.nuso.org/upload/articulos/906_1.pdf

<http://www.rosalux.org.ec/es/rosa-luxemburg/biografia.html>

<https://es.wikipedia.org/wiki/Apparatchik>

https://es.wikipedia.org/wiki/Junta_Patri%C3%B3tica

<https://sites.google.com/site/488historiaargentina/home/MERCADO-CAPITALISTA-INTERNACIONAL>

https://www.nodo50.org/cubasigloXXI/economia/villanueva4_301102.pdf

Informe preparado por Amnistía Internacional (2009) El embargo estadounidense contra Cuba su impacto en los derechos económicos y sociales en <https://www.amnesty.org/download/Documents/44000/amr250072009spa.pdf>

LOZANO, Wilfredo; *La izquierda latinoamericana en el poder*. Interrogantes sobre un proceso en marcha. Nueva Sociedad 197, pp. 129-145. http://www.nuso.org/upload/articulos/3264_1.pdf

OLIVEROS ESPINOZA, Elia *La lucha armada y social en Venezuela*, Disponible en: http://www.consejogeneraldepolicia.gob.ve/?wpfb_dl=542

PERALTA Gabriel Aguilera. "Apuntes de una larga y complicada relación" en Revista Nueva Sociedad. Septiembre-Octubre 2009. <http://nuso.org/articulo/apuntes-de-una-larga-y-complicada-relacion/>

PEREYRA, Susana (2008) *Caso de estudio: la crisis de los misiles* en https://politicainternacionalcontemporanea.files.wordpress.com/2011/08/caso_crisis-de-los-misiles.pdf

PIERRE-CHARLES Gérard (1976) *Génesis de la revolución cubana*. Siglo XXI editores Buenos Aires. <http://revolucioncubana.cip.cu/referencias/cifras/economia/>

RAMÍREZ G., Franklin; *Mucho más que dos izquierdas*. Nueva Sociedad 2005, Actualidad. pp. 30-44. http://www.nuso.org/upload/articulos/3379_1.pdf

servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/a3n5/3-5-4.pdf

ROBLEDO L., Ricardo; *El Partido Comunista de Venezuela. Sus tácticas políticas de 1964 a 1969*. http://www.cedema.org/uploads/Robledo_Limon.pdf

VENTURINI, Juan Carlos; *El socialismo irreal*. Edición digital de la Fundación Andreu Nin, septiembre 2003, Revista Alfaguara (Uruguay).
<http://www.fundanin.org/venturini.htm>

VICENT, Mauricio “Cuba se enfrenta a una grave epidemia de neuritis que pone en peligro su fama de potencia médica” 8 de Mayo de 1993. El País, España
http://elpais.com/diario/1993/05/08/sociedad/736812009_850215.html

www.encyclopediadelapolitica.org/Default.aspx?i=&por=b&idind=145&termino=

www.sinapsit.com/ciencia/que-es-el-metodo-cualitativo/

www.bdigital.ula.ve

**ENTREVISTA TEODORO PETKOFF (TP)
POR ARGENO PRAT Q. (APQ)
Mérida, 15-11-2008**

APQ: ¿Qué autores, obras o hechos crees que inicialmente ayudaron a conformar tu visión sobre socialismo democrático?. Eso es importante para mí, ya que son las referencias para mi trabajo. ¿Qué recuerdas que puede haber influido: factores, libros, ideas de ese tiempo? Es interesante pensar por qué un grupo de gente que fundó el MAS tomó esa decisión y las vio dentro de la izquierda y por qué otra gente no. Tratar de indagar. ¿Cuál es ese entorno de ideas intelectual, ambiental que los motiva a tomar las decisiones que tomaron a finales de los 60?

TP: Yo creo que en nosotros –la gente que inició el debate en el partido comunista- pesó mucho nuestra propia práctica. Pensando en los libros, apartando Gramsci, de las que no se podría decir que tuvieron una influencia fundamental a la hora de plantearnos el tema Unión Soviética y del movimiento comunista. Gramsci, murió mucho antes de que se formularan las críticas a la unión soviética y el marxismo leninismo, pero sí porque contribuyó a plantearnos el tema de cambio social en las sociedades más adelantadas y había, obviamente, que comenzara a aparecer una postura crítica al movimiento marxista leninista para la época en la que Gramsci escribió, no se había codificado como la religión laica. Apartando eso, y tampoco era en mi caso que yo era un lector profundo de Gramsci, yo para esa época debo haberme leído para esa época El príncipe³⁷⁹ y no demasiado de Gramsci, pero nuestra propia práctica sí pasó por el proceso armado venezolano y el tipo de contradicciones que comenzamos a plantearnos -al menos que comencé a plantearme yo-, para hablar el primera persona, porque no fue una cosa así muy generalizada en realidad. Fue (no audible) de naturaleza. Primero nosotros estábamos alzados supuestamente en nombre de la defensa de la democracia que supuestamente Betancourt amenazaba, y el conocimiento que teníamos para la época de la Unión Soviética -o lo que era el modelo soviético-, planteaba ya el tema que la sociedad no era propiamente una

³⁷⁹ El príncipe moderno y la voluntad nacional-popular

sociedad democrática y nosotros en tanto que comunistas implícitamente le presentábamos al país como alternativa, en una lucha por la defensa de la democracia, un modelo no democrático. Eso es una contradicción que nos golpeaba duro -o al menos a mi me golpeaba- y luego, nosotros éramos como buenos comunistas, buenos antiimperialistas y obligados por supuesto a repudiar – y con razón- la invasión norteamericana, por ejemplo, a Santo Domingo, pero ya que fue un primer momento de quiebre dentro del partido comunista, cuando todavía no había nada elaborado, ni nada escrito, ni se había planteado el debate en los términos que fue hecho después, fuimos colocados frente al hecho a la invasión Soviética a Checoslovaquia y el primer debate en el seno del partido Comunista se planteó cuando la dirección del partido clandestina, se presentó un proyecto de declaración -de esos rituales estereotipados- de condena del imperialismo por sus vainas en Checoslovaquia y apoyo irrestricto a la Unión Soviética con su defensa del Socialismo y no sé qué. Hubo allí, en esa reunión del Comité Central del Partido, varios que nos alzamos y dijimos: ya va un momentico, este es un acto imperial, eso nosotros no podemos aprobarlo!. En esa reunión del Comité Central, solo intervenimos en contra Bayardo Sardi, Caraquita Urbina, Alexis Adán y yo, creo que Alfredo Maneiro también, Freddy no estaba, estaba todavía exiliado, creo que Germán estuvo también en la reunión, en todo caso rápidamente se enteró. Esta experiencia de la Unión Soviética fue muy importante, porque en el partido condujo a un debate porque era un Partido Comunista y era absolutamente imposible pensar que se pudieran tener posturas críticas frente a la Unión Soviética cuya política era asumida absolutamente acrítica. Ahora, por qué podíamos ser críticos frente a la unión soviética, qué había influido?. En mi caso, particular habían influido ciertas lecturas heréticas, por ejemplo, en la cárcel me leí la **Biografía de Trotsky por Isaac Deutscher**. Recuerdo por cierto la sorpresa de Pompeyo cuando me vio leyendo a Trotsky o sobre Trotsky, porque Pompeyo para la época admitía la idea universalmente expandida por el partido comunista que Trotsky era una especie de gran traidor y hasta la idea de que era un agente nazi, es decir, todas esas paparruchadas³⁸⁰ que se inventaron sobre él. En cambio a mi la Biografía de Trotsky por Isaac Deutscher, en tres tomos: **El**

³⁸⁰ Tontería, estupidez, cosa que se dice sin ningún sentido

poeta armado, El poeta desarmado y no me acuerdo el tercer título. Deutscher era un excelentísimo soviétólogo, conocedor de la Unión Soviética, un hombre que pertenecía a ese mundo, había sido miembro del partido comunista, etc. Ese libro a mi me iluminó mucho, pero además leí también algo que me resultó muy deslumbrador que fueron los libros de Pierre Broué, gran marxista francés trostkista, pero que era un hombre muy respetado en Francia y que me dejó una visión de la Revolución Soviética completamente distinta a la apologética a la que yo había sido formado como comunista.

Esas son lecturas que me hicieron dudar –digamos- de que la Unión Soviética fuera lo que decíamos los comunistas y claro, si bien la invasión a Hungría no nos produjo a nosotros ningún estremecimiento, estábamos demasiados sumergidos en la lucha contra Pérez Jiménez. Y aceptábamos como comunistas la explicación soviética de que eso había sido un levantamiento fascista, lo que había habido en Hungría. En cambio la de Checoslovaquia si produjo una sacudida brutal porque ya nosotros habíamos vivido otras experiencias y porque además había ocurrido un fenómeno singular y es que muchos de los muchachos que fueron a la Unión Soviética, los que fueron saliendo de la cárcel en aquél proceso de conmutación de pena por exilio. Los sacaban para sacarlos del país. Fueron a parar a la Unión Soviética y regresaban muy decepcionados. Estoy hablando de una práctica de una combinación de ...nosotros en tanto aquellos comunistas de Venezuela estábamos demasiado lejos de los debates eurocomunistas, por ejemplo o los debates de Partidos como el del Partido Comunista Italiano, porque el eurocomunismo fue un fenómeno que se desarrolló posteriormente, pero en el Partido Comunista italiano había una postura bastante más crítica. A mi me llegaba a la cárcel la **revista RINASCITA**, que era la gran revista teórica del partido comunista del Italia, y ahí uno se asomaba a unas tímidas críticas de algunos dirigentes del partido Comunista italiano, en particular una que me llamó mucho la atención que fue una célebre entrevista que se le hizo a Palmiro Togliatti, el jefe del PC italiano, que apareció en un revista que se llamaba **NOVI ARGUMENTI**³⁸¹ y en esa entrevista sin condenar a la Unión Soviética y sin condenar a la invasión decía algo así

³⁸¹ Entrevista en revista *Nuovi Argumenti*, Ns 20, mayo-junio de 1956.

como que bueno, una explicación tan simplista de que el imperialismo es el responsable de lo que está pasando en Checoslovaquia, o no recuerdo ya si era en relación con Hungría, la explicación de que era puro fascismo era demasiado simplista, tenía que haber otros fenómenos que pudieran explicar qué era lo que estaba pasando en esa sociedad. Un poco por allí pues y yo creo que en mucho por una reflexión que derivaba de nuestra práctica. Tu me preguntas ahora, qué cosas fueron las que... y de verdad, estoy rebanándome la cabeza. Yo de verdad no había leído la Nueva Clase de Milovan Đilas, la biografía de Trotsky, la lectura de **Broué**, que me iluminó en cuanto qué fue lo que pasó la Dirección bolchevique que Stalin asesinó, cuál fue la verdadera historia de la participación de esa gente que uno aceptaba que habían sido tipos bolcheviques que habían empezado a meter la pata. Entonces eso ayudó, pero yo creo que nosotros fuimos llegando a esas conclusiones por otra vía. Yo por ejemplo estoy seguro que cuando Caraquita Urbina y Alexis Adam, Germán o Bayardo Sardi, asumieron conjuntamente conmigo la actitud de rechazar la invasión a Checoslovaquia yo creo que con excepción de Bayardo que probablemente había leído algunas cosas de los italianos, los otros tres no había leído nada, estoy casi seguro que Caraquita, ni Alexis, es posible que Alfredo si hubiera leído, pero no lo sé, no estoy seguro.

Aparentemente Alfredo leía lo mismo que yo leía, no sé si hubiese tenido otras influencias anteriores, no creo que hubiera habido algún comunista venezolano de aquella época que conociera la verdadera historia del rol de Trotsky, por ejemplo, en la Revolución soviética ni la verdadera historia del stalinismo, aunque en mi caso particular yo si quiero citar lo que pasó en el 1956 cuando Khrushchev presentó su informe. Yo el primer escrito largo que hice en mi vida que lamento mucho que la Digepol se lo cogió y nunca tuve noticias de él (fue un escrito de unas 100 cuartillas) en el cual yo rechacé la explicación de Khrushchev sobre los crímenes de Stalin. Yo lo hice ya para esa época en el partido, a partir del 53 de la muerte de Stalin. Yo conversaba mucho con Pompeyo y me gustaba mucho la conversación después yo era muy ortodoxo, como todos los comunistas muy prosoviético, pero cuando Pompeyo regresó del XX Congreso, y además todos conocimos el llamado *Informe Secreto de Khrushchev*, yo le dije a Pompeyo –y después de eso lo escribí- mira, como tú sabes yo aquí

había venido señalando que a mí no me convenía el culto a la personalidad de Stalin, me parecía una negación eso era una cosa absolutamente elemental, ya desde antes de 56. Ya por mi propia cuenta y creo que no era una postura que compartiera nadie más, pero como tú te darás cuenta en la conversaciones con Pompeyo yo le manifestaba mi extrañeza por eso que se llamó el culto a la personalidad, por la deificación, glorificación de Stalin, de una manera que a mí me parecía que negaba, yo no tenía ninguna elaboración teórica pero a mí no me gustaba ese fenómeno.

Cuando aparece el informe secreto de Khrushchev, entonces le dije a Pompeyo: mira, a mí no me van a venir con el cuento de que todos esos horrores son el producto de un loco o de un enfermo que de pronto dirigía un poderoso estado soviético. Ahí hay un problema de sistema y entonces desarrollé esa idea en ese ensayito que la Digepol después se cogió en un allanamiento y lo perdí. Pero ya en el 56 cuando conocimos los comunistas venezolanos el informe secreto de Khrushchev, yo me planteé y lo puse por escrito severas dudas de que en la Unión Soviética las cosas eran como nosotros decíamos que eran. En 56, en tiempos de Pérez Jiménez. Yo escribí ese ensayito y después yo no planteé ningún debate ni nada era más bien y yo conversaba con Pompeyo sobre eso. El partido comunista era un poco extraño, tenía un clima interno que no era el típico de los PC, era mucho más laxo, más democrático, en su vida interna y eso hizo posible que los que después críticos a finales de los 60 pudiéramos librar un debate que para los demás PC del mundo resultaba incomprensible, yo recuerdo con extrañeza que los comunistas rumanos cuando yo fui a parar tratar de explicarles que bueno que nosotros nos íbamos a ir del PC, y fuimos donde los rumanos porque tenían posturas divergentes de la Unión soviética, pero en el plano de política exterior, más nada Rumania era una típica dictadura comunista. Y cuando yo le explique a Ion Iliescu que después que cayó Nicolae Ceausescu que asumió la conducción del partido y del país, yo le explicaba que el debate, y él me decía: usted, esa cosa que me está diciendo la están diciendo dentro del partido?, eso es imposible, y el centralismo democrático dónde queda todo eso?. Le llamaba muchísimo la atención, pero el partido era un partido extraño (PCV), venía transitar la lucha contra el perejimenismo, todos sabíamos que acusarnos entre nosotros mismos de agentes de la CIA y cualquier *huevonada* que siempre se decía o de trostkistas coño era ningún

dirigente comunista por ortodoxo que fuera y todos lo eran, sin embargo hubiera aceptado un debate planteado en esos términos, entonces hubo un clima interno que facilitó el debate. Trato de manejar qué influencias, no existía ningún tipo de literatura que al menos hubiera llegado a Venezuela.

APQ: Pero tenias una ventaja, y yo lo he dicho por ahí en algunos trabajos en el postgrado, que manejabas varios idiomas y eso siempre es una ventaja. Los escritos no iban a llegar en nuestro idioma, en la vanguardia y esa era ventaja de manejar otro idioma, italiano, francés y cualquier otro.

TP: Efectivamente, a mi la posibilidad de leer la revista RINASCITA en italiano y las posibilidad de leer los libros de Pierre Broué en francés. Es verdad, yo tenía esa ventaja. Eso me permitía acceder, no recuerdo qué cosa leía en inglés. Esos idiomas me facilitaban una cierta apertura hacia otras posiciones. Pero no existía –lo que después fue una gran referencia mundial que fue el eurocomunismo-, eso no existía para la época que nosotros comenzamos a volvernos críticos dentro del partido comunista. Entonces, creo que hubo mucho de reflexión elemental en nosotros. Yo releo Checoslovaquia el socialismo como problema, me doy cuenta que es una cosa bastante elemental, superficial que se debía mucho a la reacción contra la invasión misma contra el abuso imperial. Y la simpatía que había despertado en nosotros el planteamiento checoslovaco de renovación a partir de un PC, la gran ventaja del proceso checoslovaco es que no eran otra gente, no fueron unos tipos de derecha que se alzaron dentro de Checoslovaquia, sino que fueron los comunistas checoslovacos los que adelantaron aquella reflexión. Nos ayudó a tratar de comprender lo que estaba pasando desde una perspectiva amplia y decir: bueno, un momentito este no es el enemigo el que está hablando, son veteranos comunistas de toda una vida, los que están hablando y planteando este asunto del socialismo con rostros humano. Yo creo que, bueno posteriormente pues claro, ya comenzando nosotros también a relacionarnos con lo que fue apareciendo

APQ: ¿y lecturas desde el otro lado?, por ejemplo los socialdemócratas, toda esa gente que hacía una crítica al comunismo pero desde una

perspectiva diferente de Uds.? ¿En ese momento no hay ninguna influencia por parte de esa literatura?. ¿Ustedes, o tú particularmente estás cerrado a cualquier disertación desde esa perspectiva?

TP: En esa época si. No fue del lado de los partidos socialistas donde nosotros encontramos alimento. Fue del lado, sobretodo del PC italiano, partido con el cual el partido nuestro (PCV), tenía una gran relación y en el cual uno podía leer una leve postura crítica frente a la Unión Soviética, pero no fue del lado de la socialdemocracia realmente. Yo creo más bien que nosotros teníamos como buenos comunistas cierta prevención frente al mundo socialdemócrata, no era por ahí por donde

APQ: si, porque los franceses también uno -lo poco que yo he podido leer y ver- era un partido que iba un paso adelante en alguna crítica pero a veces cinco atrás, después hubo todo un conjunto de decisiones y actitudes incluso en el mayo francés, también de alguna u otra forma hay una crítica a como está llevando el PC todo ese proceso. En cambio en eso los italianos son diferentes.

TP: Si, no, no. Es que desde el mundo comunista las influencias que pueden haber llegado hasta nosotros fueron las de los italianos. El PC francés era un partido que después asumió el eurocomunismo, pero nosotros supimos que postura muy superficial. Incluso oportunista, pero además no había desarrollo...yo no recuerdo haberme

APQ: y los españoles también entiendo que son ya posteriores

TP: son posteriores pero entonces nosotros también los leímos con mucho interés, pero ya nosotros, éramos eurocomunistas en el sentido *avant alet*, como dicen los franceses “antes de que el fenómeno existiera”. A mí me molesta mucho cuando la típica ignorancia mediática uno decía, o en el exterior decían Uds. son eurocomunistas. Un coño eurocomunistas!, nosotros inventamos el eurocomunismo!. Quizás hasta petulantemente. Pero efectivamente, coño, ese fue...nuestras organizaciones tuvieron un origen muy endógeno de una práctica, de una experiencia vivida. Un poco

conocer la Unión Soviética por dentro, por parte de muchos de nuestros muchachos. Yo no tuve ocasión de ir a la Unión Soviética, ni a Cuba tampoco

APQ: Ese elemento que es importante, gente me lo ha mencionado, como dices tu, la experiencia de algunos comunistas en el exilio en países comunistas pero ese no es tampoco precisamente el caso tuyo, no? Como otros si pueden hablar de su experiencia en países comunistas de aquél tiempo. Por eso es que yo siempre he pensado que hay un elemento que tiene que ver con esa ventaja que tu tenías al manejar algunos otros idiomas y tener acceso a una literatura vanguardista y lo que dices tú; la experiencia propia, de lo siempre has dicho que es el sentido común, que siempre a lo largo de lo que has escrito siempre el sentido común a veces es importante. También te comento esto porque, por ejemplo, hay un profesor que me dio clases en el postgrado, escribió un libro que tú conoces Steven Ellner, él en sus libros sobre el MAS, de la derrota guerrillera a la política innovadora, él intenta ver las posibles influencias del eurocomunistas en lo que es el surgimiento del MAS. Entonces yo en un primer momento me hago esa pregunta y cuando nos dio clases se la hacía de que no hay posibilidad de coincidencias directas porque ese es un proceso que ocurre a mediados de los 70, y esto está ocurriendo a finales de los 60.

TP: Exactamente

APQ: Entonces intentando establecer una relación que yo veo que es forzada y que le resta importancia a eso que aunque suena bien petulante, arrogante, es una realidad.

TP: Si, así es

APQ: y eso es lo que sorprende, lo que hace interesante ahorita a los 40 años del libro que se van a cumplir Checoslovaquia socialismo como problema. Eso es lo que hace interesante ese tipo de cosas y que yo pienso a veces: qué había en el ambiente de esta gente que funda después del MAS que le permite hacer unos aportes de ese tipo, y qué otros países de Latinoamérica que tu recuerdes había algún tipo de discusión en ese sentido más allá de Haya de la Torre, que yo no sé si son necesariamente discusiones que podemos vincular con esto que hemos dicho. Yo creo que es una discusión diferente.

TP: No, nosotros puesto que éramos comunistas para la época de Haya de la Torre, era para nosotros una referencia negativa. Era como si dijeran Betancourt. Digo, el ambiente de la época, después uno relee y todas esas cosas y descubre que había otra gente que pensó las cosas de una manera distinta a la ortodoxia comunista, pero hablando de los comunistas venezolanos en el año 68, no no es por la vía de Haya la Torre o Betancourt mismo en sus polémicas con los comunistas o de los años 30. Eso es un antecedente bien interesante el de Rómulo, después cuando nosotros descubrimos a Betancourt, el pensamiento de Betancourt de los años 30, nos dimos cuenta, coño, que ese señor de verdad fue un caso bien interesante de independencia de pensamiento en aquella época, coño cuando la Unión Soviética era la gran esperanza todavía de los luchadores digamos sociales, luchadores políticos de izquierda en el mundo, pero eso fue mucho después. A los finales de los 60, como tu lo dices a finales de los 60, en ningún PC de América latina hubo un fenómeno o un debate parecido al que se dio en Venezuela a propósito de la intervención Soviética. No recuerdo, todavía no sé, y si lo hubo no lo conocí nunca un comunista latinoamericano que dijera; coño, esa vaina es un acto imperial que nosotros no podemos aceptar. Y de hecho Leonid Brézhnev en su informe del XXIV congreso del PC soviético, cuando menciona los herejes de la época que era Roger Garaudy (es posible que GARAUDY, haya sido una lectura de la época), el menciona a Ernest Fischer, ni puta idea de quién era Fischer, no sabía quién era. No había leído nada de él. Y el *manifesto italiano*, porque dentro del PC italiano había una corriente, digamos más radicalmente crítica que era la que se conoció como *Il manifesto*, que dirigía Lucio Magri y Rossana Rossanda, cuya postura también creo que pudimos haber leído en esa época. En verdad, chico hubo un fenómeno que me parece interesante hubo mucho de reflexión propia a partir de la experiencia que habíamos vivido. Yo pienso en personas como Caraquita, Bayardo y sé que el asunto para ellos el asunto era tan sencillo como: coño nosotros estamos alzados en nombre del antiimperialismo y vamos a aceptar que otra potencia invada. Ahí no había mucho de elaboración teórica, había simplemente sentido común, como coño, nuestro país no lo puede entender, cómo nosotros podemos aprobar la invasión soviética a Checoslovaquia y decir que somos unos luchadores contra el imperialismo. Vivíamos una contradicción, estamos alzados en nombre de la democracia y ya nosotros sabemos que la Unión

Soviética no es un país democrático, ni de vaina. Ya no podemos seguir admitiendo esa racionalización de que la dictadura de proletariado o el régimen soviético era la forma más alta de la democracia, la pinga, ya esa cosa chocaba con nuestro sentido común.

APQ: A mi me llama la atención, en ese tiempo las posturas, las ideas, de un hombre como Manuel Caballero. Porque yo conozco, también escritos de él escritos bien críticos hacia la unión soviética, poniendo ejemplos como estos. No veo que lo nombras, pero del arqueo que yo he hecho, he leído escritos de él...

TP: Porque Manuel participó de la corriente que nació en el Partido. Pero no es que Manuel era nuestro gurú. Para nada de hecho Manuel, más bien escribe sus primeras cosas sobre el desarrollo desigual del socialismo, a partir de Checoslovaquia socialismo como problema. Pero Manuel formaba parte de esa corriente, porque en Venezuela no mucha gente escribió sobre eso, Freddy escribió un pequeño libro llamado "Revolución sin dogma", dentro del debate que se dio en el partido, pero yo no ... Bayardo era un gran pensador, yo creo que Bayardo es la persona que más contribuyó a que nosotros desarrolláramos nuestro pensamiento, pero no porque escribiera, sino porque hablaba, y en los debates Bayardo era de una profundidad de pensamiento fenomenal, contribuía mucho a desarrollar una cierta profundización de la postura que nosotros estábamos asumiendo

FIN CASSETTE 1

APQ: Tu recuerdas opiniones de otra gente sobre lo que tu escribiste en tus libros y de la ideas del debate en ese tiempo que se hayan dado tanto a nivel nacional como a nivel internacional, que pueda hacer referencia para leer, críticas, coincidencias con Uds. o ese proceso tampoco está claro?

TP: Tampoco está tan claro. Yo recuerdo por ejemplo, la crítica o la mención que hizo BRESNET, en el Informe del XXIV Congreso del Partido Comunista Soviético. También recuerdo del PC de Chile de donde provinieron críticas feroces a nuestra postura,

proclamándonos casi como agentes extranjeros. Los cubanos nos entraron a coñazos también pero sobretodo eso fue por la lucha armada, por la postura que asumió el Partido por la lucha armada. Tendría que ponerme a pensar sobre eso con profundidad y hablar eso con eso otros compañeros y tratar de ver que pudo haber llegado de afuera sobre nosotros. Yo creo que de los PC nosotros fuimos vistos como raros, raros. En el único PC de América Latina donde hubo una reflexión, un debate de la misma naturaleza, que yo recuerde fue en el PC de México. Mucho después que nosotros y se nos vio con simpatía, los comunistas mexicanos, alguno que otro contacto tuvimos nosotros, nos enteramos, pues que en ellos había...nunca llegaron al atrevimiento nuestro de romper con la Unión Soviética y con el Partido, pero en el resto de los PC de América Latina, simplemente considerados como unas ovejas negras un rechazo que era el que cabía esperar, pues nosotros- obviamente- éramos acusados de revisionistas, trotskistas no recuerdo que ningún PC de América Latina haya habido una corriente semejante a la que encarnó el MAS. En cambio en algunas posturas de lo que para la época empezó a llamarse “nueva izquierda”, siguieron con interés la cosa que nosotros decíamos acá, la que escribíamos. Fíjate que es interesante en esa época el América Latina en ningún PC comunista hubo... En los PC latinoamericanos –ahora viéndolos a esta distancia- uno se da cuenta que eran muy débiles en el plano del debate de ideas. RODNEY ARISMENDI que pasaba a ser un gran teórico, no dio una respuesta, y ahora las leo y las respuestas eran las de un burócrata soviético, él pasaba por ser una de las mente las preclaras del comunismo latinoamericano, era el Secretario General del PC uruguayo. Los colombianos lo mismo la reacción que pesa la estereotipada del movimiento comunista. En efecto no puedo recordar

APQ: Hay una pregunta que tenía más adelante, pero que tú te adelantaste y fue el tema de Hungría. Es evidente que todo conocemos tu posición con Checoslovaquia, tiene tu primer libro donde hablas sobre eso tímidamente, como dices, haciendo una análisis retrospectivo con la contundencia que eso significaba en el ese tiempo, pero a mí a veces –aunque tu me has respondido- yo me he preguntado cuál es la posición de Teodoro en el 56 cuando las mismas tropas soviéticas invaden Hungría. Hay gente que empieza su desencanto con el comunismo desde ahí, por ejemplo recuerdo

un filósofo francés que he estado leyendo FRANCOIS FURET, él se va del PC francés por ese hecho. Quisiera ahondar hasta donde es posible en ese sentido. Ya has manifestado que estabas inmerso en la lucha armada.....

TP: Eso fue en tiempos de Pérez Jiménez. No, eso fue un caso extraño. La verdad es que la invasión soviética a Hungría en nosotros (los comunistas venezolanos) no produjo absolutamente ningún tipo de reacción, aceptamos la explicación soviética: eso era un levantamiento fascista, no vimos nada, nos pareció perfectamente justificado. En el 56 y en mi caso personal en el 56-57 escribo poniendo en duda la explicación soviética sobre los crímenes de Stalin, para tratar de ahondar un poco las características del sistema, sin embargo, la invasión soviética a Hungría... no recuerdo que me haya producido algún tipo de reacción crítica. Yo lo atribuyo al hecho coño era el 56-57 ya y la verdad es que las exigencias de lucha contra Pérez Jiménez era muy pesadas. Estábamos metidos en eso y por tanto, era una noticia de prensa que leí yo no lo contaría entre los antecedentes.

Yo personalmente -como comunista en esa época- no me planteé ninguna duda cuando vi la declaración Soviética de Hungría. No me pasó por la cabeza la más mínima duda de que la explicación soviética fuera cierta, para nada, la asumí... por eso es que digo que cuando se produce la de Checoslovaquia ya tenía que haber leído alguna cosa de los italianos, no en relación con lo de Checoslovaquia, sino la cosa de BRUE, la biografía de Trotsky que a mí fue deslumbrante por ISAAC BROUCHER. Entonces ya yo comprendía a la Unión Soviética. Mi rechazo a la intervención de Checoslovaquia es a partir de que comprendo que ya la Unión Soviética no es lo que me habían dicho, ni lo que yo creía a lo largo de todos estos años sino que eso era una sociedad totalitaria en definitiva. Bueno, quizá en algunas influencias anteriores, ahora que digo que ya comprendí que era una sociedad totalitaria, está el hecho de que tan temprano en 1951, siendo yo un joven comunista. Le escribí a un compañero intelectual de la época que después murió (ENRIQUE IZAGUIRRE) una carta a propósito de no sé qué coño, había dicho el pintor mexicano Siqueiros, y yo le escribí una carta a él y después creo que sostuvo esas posiciones rechazando la idea del realismo socialista y la idea de la cultura a establecida a partir de las decisiones del PC. Pero eso es una cosa episódica, lo

hice así, pero retrocedo mi vida militante y me doy cuenta que yo en el 51, era un muchacho de 18 años o algo así (acababa de entrar al PC), se me ocurrió estar en contra del realismo socialista; ahora, de donde carajo saqué esa postura crítica, por qué yo pude yo escribir contra el realismo socialista y contra la imposición dogmática de una determinada forma de escribir poesía o hacer pintura, no sé de donde la saqué, te confieso francamente

APQ: y ese escrito lo tienes. Tienes la referencia?

TP: Enrique Izaguirre conservó la carta y con los años él me hizo llegar la copia de la carta, pero Enrique murió yo no sé si su esposa (si está viva también) conserva eso, pero sí, eso existió. Eso pasó.

Yo tengo que contar que tuve la enorme suerte de tener un padre que fue militante comunista búlgaro, participó en la insurrección del 23 en Bulgaria, él tuvo que salir de Bulgaria exiliado, porque fue condenado a muerte y un padre que conoció la Revolución Soviética en vivo, pues. Él era un hombre de 17 años cuando los bolcheviques tomaron el poder y militantes comunista búlgaro, comunista. Pero ese comunista en el años 40 o 50 cuando yo entré a militar era un hombre que un día me pidió prestado un libro que era la biblia que nosotros los comunistas teníamos que leer para ser nosotros comunistas, que era la historia del partido comunista bolchevique, a través de un libro oficial del partido soviético que se atribuía a Stalin, se decía que ese libro lo había escrito Stalin. Mi papá cogió el libro con interés porque él ya no se interesaba en esos asuntos, lo leyó y me preguntó un día y dónde está Trotsky en esta historia?, yo le digo bueno papá, Trotsky era un agente nazi –yo tenía 18 años- tú te volviste loco, Trotsky es un agente nazi, un traidor a la revolución. Y papá me dijo; coño que bolas tienes tu Trotsky era el segundo hombre de la revolución después de Lenin, era la gran figura pública esta es una historia falsa esta vaina que te están haciendo leer a ti. Mi papá me llamó la atención. Entonces comenzó a coger otras vainas y comenzó a hacerme ver las cosas bajo otra luz, por ejemplo, yo era un admirador de Tito, pero el Tito de la II guerra Mundial, no el Tito antisoviético. Entonces, cuando Tito comenzó a alzarse, y bueno los comunistas dijeron que Tito era un agente del servicio secreto británico yo repetí esa guevonada, pero esa vez a mí, coño yo lo decía, pero yo decía no

puede ser, este es mi héroe. Entonces papá me preguntó un día: oye, y de verdad tu crees que Tito es un agente del Servicio Británico?, tu puedes aceptar esa explicación?. Yo tuve la fortuna de tener un padre que había sido un comunista búlgaro, de suficiente edad como para haber conocido la Revolución Soviética en vivo, al lado de Rusia. Bulgaria limita con Rusia, mejor dicho, con la Unión Soviética, por el lado sur, que participó en un partido comunista cuya gran figura era GEORGI DIMITROV. Ya este hombre aquí el Venezuela donde vino a vivir pues tenía una mirada crítica, afortunadamente a papá le negaron el ingreso.. cuando él se quiso ir, después que se graduó en Checoslovaquia en el año 25 como que fue y como buen comunista no quería volver a Bulgaria. Se quiso ir a la Unión Soviética, y los soviéticos que estaban en un periodo de “cerrazón”, bueno vente tu, y tu esposa se vendrá después, estaba recién casado, y entonces dijo sino puede ir mi esposa no voy un coño. Un búlgaro que estaba en Venezuela, lo convenció que este era el país del futuro y se vino para acá. Si se hubiera ido a la Unión Soviética, papá hubiese ido a parar a un campo de concentración. No tengo la más mínima duda, en el primer momento que hubiese asomado una postura crítica, Stalin lo raspaba. Pero bueno, aquí en Venezuela me lo pudo decir en aquella época. Yo recuerdo que el todavía leía los famosos informes de Stalin a los Congresos del Partido Comunista y me empezaba a mostrar contradicciones. Yo recuerdo que una vez me dijo: coño, aquí dice que se fabricaron tantos pantalones y tantos botones...no recuerdo bien, cómo era la cosa, pero me decía, aquí tiene que haber algo que no camina, porque aquí hay muchos más botones que pantalones, o era más pantalones que botones, no me acuerdo cómo era la vaina. Él me hacía pensar sobre estas cosas, entiendes?. Yo le debo mucho a mi papá conformación de un pensamiento que yo no lo llamaría crítico, pero si irreverente en aquel momento. Yo, por ejemplo, era anti-Stalinista antes que Stalin se muriera. Yo discutía en el partido, pues yo era contrario al culto a la personalidad, al contrario, yo creía que era una verga de Triana, lo único que me atrevía a decir, coño a mi no me gusta esa vaina, chico: el papa Dios, el papacito de los padres, el hombre más arrecho del mundo todo lo que se escribía, era un anti culto a la personalidad como se llamaba la vaina, intuitivo. Yo me imagino que muchos comunistas también le caían mal esa vaina, pero nadie lo decía, común y ni les caía mal porque la verdad el culto a personalidad fue un fenómeno de religión laica, cuando tú hablas

de religiones la gente las asume acríticamente, pero eso es para hablarte un poco como se me fue formando la cabeza.

APQ: En ese elemento yo no había pensado y ni sé lo habías dicho a alguien, o alguien había pensado en el. Porque de lo que yo había leído de tus inicios, de tu juventud, ese hecho no lo conocía y me parece que es muy importante. En esa edad, ese tipo de actitudes de la familia marcan y de la figura paterna, supongo, que mucho más. Creo que es un elemento nuevo y bien interesante.

La segunda pregunta que tenía era esa con respecto a tu artículo con respecto al Informe de me parece que está totalmente respondida la duda que tenía.

La tercera pregunta. ¿La estrategia del repliegue progresivo de la lucha armada a mediados de los 60, planteada por Pompeyo, Freddy y tu persona, significó desde ese momento, que la vía bolchevique al poder estaba descartada definitivamente?

TP: Si vamos a entender por vía bolchevique la vía de lucha armada, lo de los bolcheviques fue un golpe de estado, claro, que descansaba que habían ganado las elecciones en Petrogrado³⁸² etc. Era un partido mayoritario, a partir de allí se atrevieron a hacer lo que fue un perfecto golpe de mano, eso fue. Ahí no hubo sangre, muertos prácticamente, no hubo una insurrección popular, ni nada. La revolución bolchevique fue una obra maestra, la técnica fue fenomenal como ocuparon las plantas eléctricas, los periódicos y el instituto de Smolyn, y se acabó el gobierno menchevique. En todo lo que se llamó el repliegue fue, en ese momento que lo dijimos, no fue digamos una consideración sobre la lucha armada en general como ese instrumento al alcance del partido. El repliegue fue planteado a partir de que la lucha armada que en ese momento estábamos llevando en Venezuela, empezamos a considerarla como un error, un error político que nos obligaba a retroceder. En el primer momento incluso el planteamiento fue vamos a retroceder para coger aire, pero claro, un poco más adelante nos dimos cuenta que no se trataba de eso sino que se trataba de sencillamente de remediar sencillamente lo que había sido un error y la polémica con los cubanos ayudó mucho en ese sentido, porque los cubanos volvieron esa confrontación una

³⁸² Antigua San Petersburgo, posteriormente llamada Leningrado a la muerte de Lenin

polémica planetaria, los insultos y los agravios provinieron de ellos, los tópicos: trostkistas, revisionistas, de la CIA. Eso era lo que venía de allá para acá. Una falsificación de todo. Nos ayudaron mucho a terminar de conformar un pensamiento en relación con la lucha armada en Venezuela y a revisarla críticamente. Ya en el 68, yo creo, que nosotros habíamos hecho del repliegue sencillamente, no un paso atrás para coger aire, sino una ruptura con la lucha armada de ese momento. Lo que no significaba una declaración de que la lucha armada jamás nunca, en ese momento la lucha armada ya no... y claro después la situación política venezolana, pues sacó a la lucha armada del orden del día.

APQ: Cuando se asume como estrategia inevitable la división del PCV, por parte de los sectores que después fundarían el MAS. ¿Era antes de esta una decisión tomada? ¿O fue un debate que terminó volviéndose estéril?

TP: Bueno, yo no recuerdo en qué fecha (entre el 68-69 y 70), pero tiene que haber sido antes de que el Partido fuera legalizado por Caldera en el 69, por tanto tiene que haber sido en el 68. En una reunión en mi concha (donde yo estaba enconchado) donde estuvieron Germán Lairer, Alfredo Maneiro, no recuerdo si Bayardo o Caraquita, donde yo hice el siguiente planteamiento que fue acogido pero que nadie hasta en ese momento entre nosotros se había planteado: Compañeros, yo creo que nuestro problema no es ganar la mayoría en el Congreso³⁸³ y seguir siendo un Partido Comunista. Nuestro problema es irnos del PC y crear otro partido, revolucionario de izquierda, socialista, pero que no puede seguir llamándose PC porque yo creo que ya esa marca –digamos así– bloquea a cualquier revolucionario que se asuma como tal en América Latina en ese momento. Entonces nosotros comenzamos a movernos por la vía que nos íbamos a ir; no de que íbamos...porque el debate se estaba dando a propósito de la convocatoria del IV Congreso del PC, por eso es que estábamos dando un debate y precisamente yo recuerdo, parece una cosa cómica lo que te voy a decir, que en un momento dado nosotros vimos que íbamos a ganar el Congreso. Coño, esto es una tragedia, nosotros tenemos que hacer algo para irnos, porque si nosotros ganamos el Congreso vamos a seguir siendo el mismo PC, críticos

³⁸³ IV Congreso

y coño vamos a ser una oveja negra dentro del movimiento comunistas, pero vamos a seguir siendo los comunistas y por lo tanto. Y por lo tanto chico, a propósito de un episodio de esos típicos en procesos electorales alguna irregularidad que se cometió en la Convención del Partido en Miranda, recuerdo que fue en el edo. Miranda, coño nosotros armamos un zafarrancho y dijimos que esa vaina era un truco de Guillermo García Ponce, una vaina antidemocrática y no sé qué carajo y nos fuimos. Convocamos una rueda de prensa en la Casa de la Juventud Comunista en prados de María los que aparecimos después como dirigentes del MAS, Pompeyo y todos los demás, diciendo que nos íbamos del PC porque habíamos sido víctimas de una tentativa de fraude en el proceso del debate y que con esos tipos no se podía discutir así democráticamente. Pero te digo, Pompeyo no pensaba eso, Pompeyo en esa época además de Eloy y toda esta parte que se llamaba el centro del Partido se vino, porque contra ellos... aunque ellos no compartían las posiciones nuestras digamos de los sectores así ya... Freddy, Germán, Caraquita la dirección de la Juventud Comunista y nosotros, pero Pompeyo hizo una cosa que fue importantísima, Eloy y toda la gente que acompañaba a Pompeyo, pero Pompeyo era el realmente el teórico de esto. Pompeyo rompió los resortes stalinistas dentro del Partido, porque él no estaba de acuerdo con nosotros, pero defendió nuestro derecho a decir lo que decíamos. Eso en un PC donde una persona como Pompeyo pesaba tanto resultaba una cosa que fue el pasaporte que nos permitió durante 2 años estar dentro partido librando el debate sin ser expulsados, porque una parte de la Dirección del Partido, donde había gente que pesaba tanto como Pompeyo Márquez, Eloy Torres, Carlos Augusto León, Argelia Laya, Carlos Arturo Pardo y esa gente; no permitía que nosotros fuéramos expulsados. Ellos no estaban de acuerdo con nosotros, defendían nuestro derecho a hablar y discutir dentro del Partido. Eso te habla del talante democrático que ya Pompeyo tenía entonces. Pompeyo y quienes le acompañaban entonces. Creo que acompañaban porque era Pompeyo en realidad no creo que había una elaboración como la que tenía Pompeyo en su cabeza. Para Pompeyo y para ese sector la trampa en otras circunstancias... no había sido procesado, bueno aquí hubo una irregularidad, vamos a investigarla y vamos a resolverla; pero como el otro bando, el de Guillermo no se puede decir que Farías, ellos iban al remolque de Guillermo muy torpemente, digo yo, se había dedicado a atacar el centro porque

como eran las cosas en el Partido, la batalla se libró por el centro, es decir, si ya que nos íbamos a ir vamos a ver quién se quedaba con el centro. Con la legitimidad, digámoslo así. Esa fue la razón por la que nos separamos con Alfredo Maneiro, porque Alfredo consideraba que había que irse sin el centro. El se fue con nosotros, participó, fundó el MAS y después se fue y fundó la Causa R. La razón era esa porque él estaba en desacuerdo con aquella pelea por el centro. Pompeyo y el centro se vinieron con nosotros porque del otro lado los atacaron...como ocurre en ese tipo de debate había mucha más arrechera del lado de Guillermo, Jesús, Gustavo y toda esa gente contra Pompeyo que contra nosotros, porque Pompeyo era visto como cabrón, de alcahuete de nosotros por ellos. Sentían que Pompeyo era el que impedía que tomaran medidas contra nosotros. Guillermo sentía que era la enorme autoridad de Pompeyo Márquez en el partido, lo que le impedía a él presentarse un día con una resolución diciendo: se expulsa a Teodoro Petkoff, Freddy Muñoz y todos estos coños de madres, revisionistas, trostkistas hijos de puta, agentes de la DIGEPOL, lo primero que se les ocurriera; no podía porque saltaba Pompeyo y decía esa vaina es mentira y eso no se puede hacer. Claro, la arrechera contra ellos hizo que a la hora de romper, bueno un incidente que en otras condiciones habría sido procesado, investigado, y a lo mejor resuelto. No, vámonos todos pal carajo. Pompeyo decía: si yo me quedo aquí en el partido después que ustedes se vayan yo voy a quedar para barrer los pisos del partido. Él se dio cuenta que no tenía vida en aquel partido. Guillermo y los viejos comunistas no lo hubieran perdonado nunca ni a él ni a nosotros. A menos que se hiciera una de esas autocríticas feroces que Pompeyo no solía hacer. Nosotros nos fuimos del partido porque una voluntad deliberada, fuimos porque en un momento dado el debate concluyó, no, no, no. Nosotros nos dijimos vamos a plantear una vaina y vamos a crear un grupo del partido suficientemente importante. Habíamos ganado ya la JC entera y con eso nos vamos pal carajo, fundamos otro partido, de izquierda, revolucionario obviamente, como decíamos entonces, pero otro, que no se va a llamar PC. Claro pero cuando el centro se vino con nosotros tuvimos que hacerle concesiones a ese centro, de allí ese error de habernos bautizado como mayoría comunista, Movimiento al Socialismo (mayoría comunista).

- APQ: esa pregunta te la hago porque alguien me decía que ya en el año 65 ya esa decisión de dividir al PC estaba tomada
- TP: Tan temprano como en el 65 no. En mi caso no, y no creo que en el caso de ningún otro de los que nos fuimos MAS. Pero si ya cuando empezó el debate, yo si ubico la fecha, porque fue una reunión en mi “concha”, por lo tanto yo estaba clandestino. Caldera no había asumido el gobierno: no nos había puesto en libertad. Sino que en plena clandestinidad y en el debate que ya estaba teniendo lugar en el partido. Yo recuerdo mucho la reunión estaba Germán, Caraquita, Alfredo, no estaba Freddy que todavía estaba exiliado, y le dije compañeros esta vaina es para irnos de este partido, eso sí recuerdo que todos dijeron sí señor. No es que vamos a ganar la mayoría y ganar el congreso
- AP: Cómo logró un pequeño grupo representado en el ala izquierda del PCV atraer hacia su lado al grupo de cuadros del partido que ayudaron a conformar la mayoría que luego fundara el MAS. Ya has explicado que hay un proceso que de coincidencias que no es ideológico, sino es (no sé si llamarlo pragmático o como, utilizando tu término de “sentido común”. Eso me llama la atención porque es que no hay coincidencia ideológica entre Pompeyo y ese grupo que se llama el centro y lo que son Uds., el ala izquierda del PCV. Cómo se logra pasar de una minoría a una mayoría que se puede dar el lujo de haber ganado hasta el Congreso si se hubiesen quedado. Cómo es ese proceso. Qué papel juega el de la juventud, el de la JC, que también es un sector que logran Uds. aliar hacia su lado.
- TP: El primer gran paso fue la postura que asumió la dirección de la JC. La JC, jóvenes al fin, estaban absolutamente abiertos para los muchachos, Caraquita, Bayardo y compañía el planteamiento que provino de unos dirigentes del Partido, porque nosotros no éramos de la Juventud (Freddy, Germán, Alfredo y yo) fue una cosa que parecía que ellos estaban esperando. Yo creo, porque la JC era un cuerpo muy de amigos, yo creo que entre ellos había probablemente debates y tal, de eso que se hacían con unos tragos, probablemente comentaban esta vaina de la Unión Soviética no puede ser. Pero cuando aparecen unos miembros del Comité central

del Partido que plantean aquella vaina, la manera como toda la dirección del PC se unió y conformamos un solo bloque. Me revela a mí que la JC estaba completamente madura para pensar en el movimiento en el que estábamos metido, en el términos de gran amplitud y de reflexión heterodoxa, que nos habíamos planteado.

La batalla por el centro fue otra cosa, fue parte ya de la esgrima interna en el partido, ya fue un proceso político que te lo conté antes, sin las posturas de Pompeyo y de Eloy y toda la gente que conformaba el centro la jerga del Partido, no eran de coincidencia con nosotros sino de defensa de nuestros derechos a decir lo que decíamos. Ya te lo explique anteriormente y claro, la reacción de la vieja dirigencia comunista que fue contra ellos, que fue tan inclemente, tan brutal, los fue lanzando hacia nuestro lado. Objetivamente comenzaron a coincidir con nosotros en los elementos técnicos del Congreso que estaba convocado, es decir ya empezar a discutir cuantos delegados aquí, no aquí nos hicieron trampa, aquí no nos hicieron. Fue lo que fue provocando una coincidencia objetiva. Los dos estábamos enfrentando los trucos de los viejos para tratar de... no es que eran una vaina fraudes descarada ni un carajo, tu sabes cómo se trataba del Congreso y había que tener una mayoría puedes anular un delegado por ahí. Pero bueno, no recuerdo exactamente lo que pasó en Miranda, pero nosotros lo volvimos un caso que era un irrespeto a la vía democrática. Fue un proceso un proceso político no ideológico; la fusión del centro con la izquierda, pero yo le atribuyo un enorme mérito a esa postura política porque en un PC quebrar los resortes que hacen imposible el debate, es decir, y quebrar las reglas del centralismo democrático que eso fue lo que hicieron Pompeyo y sus compañeros. Claro, nosotros también, teníamos nuestro derecho a hablar, pero por supuesto si Pompeyo no hubiera asumido esa postura a nosotros nos habrían expulsado en las primeras de cambio. A la primera vez que lo planteábamos nos hubieran expulsado.